Gutierrez



Todos los Hombres nosson amados
Vease la Pag.ª 138 del tomo 12
la vida de Turena Escrita por Ramsai.

Gonz.z sculp.t



ESPECTACULO DE LA NATURALEZA,

O CONVERSACIONES

A CERCA DE LAS PARTICULARIDADES DE LA HISTORIA NATURAL, QUE HAN PARECIDO MAS A PROPOSITO para exercitar una curioſidad util, y formarles la razon à los Jovenes Lectores:

PARTE SEXTA,

QUE CONTIENE LO QUE PERTENECE al hombre en ſociedad.

Eſcrito en el Idioma Francès

POR EL ABAD M. PLUCHE,

Y traducido al Caſtellano

POR EL P. ESTEVAN DE TERREROS Y PANDO, Maeſtro de Mathematicas en el Real Seminario de Nobles de la Compañia de Jesvs de eſta Corte.

DEDICADO

A LA REYNA NUESTRA SEÑORA

DOÑA MARIA BARBARA.

TOMO UNDECIMO.

EN MADRID: En la Oficina de D. GABRIEL RAMIREZ, Criado de la Reyna Viuda N. Señora, Calle de Atocha, frente de la Trinidad Calzada. Año de 1754.


WELLCOME
LIBRARY
INSTITUTE

FEE DE ERRATAS.

PAG. 27. lin. 6. ſubaltrena, lee, *ſubalterna.*
Pag. 53. lin. 18. Lugares tenientes, lee, *Lugar thenientes.*
Pag. 94. lin. 5. perenxe, lee, *perenne.*
Pag. 196. lin. 12. toto, lee, *todo.*
Pag. 203. lin. 7. mucho saños, lee, *muchos años.*
Pag. 331. lin. 30. cerca, lee, *à cerca.*

Concuerda con ſu Original, aſsi corregidas eſtas erratas, el Tomo undecimo del *Eſpectàculo de la Naturaleza*, traducido del Francès al Eſpañol por el P. Eſtevan de Terreros y Pando, de la Compañia de Jesvs. Madrid 3. de Diciembre de 1754.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,
Corrector General por ſu Mageſtad.

TASSA.

DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey Nro. Señor, ſu Eſcribano de Càmara mas antiguo, y de Gobierno del Conſejo: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl los dos Tomos, once, y doce, de la Obra intitulada: *Eſpectàculo de la Naturaleza*, traducido del Idioma Francès al Eſpañol por el P. Eſtevan de Terreros y Pando, de la Compañia de Jesvs, en ſu Colegio Real de Nobles de eſta Corte, que con licencia de dichos Señores, concedida à èſte, han ſido impreſſos, taſſaron à catorce maravedis cada pliego; y dichos Tomos parece tienen ſetenta y nueve y medio, ſin principios, ni tablas, en eſta forma, el once quarenta y nueve y medio, y el doce treinta, que à eſte reſpecto importan ambos mil ciento y trece maravedis; y al dicho precio, y no mas mandaron ſe vendan, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada uno, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte lo firmè en Madrid à ſiete de Diciembre de mil ſetecientos cinquenta y quatro.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

TA-

TABLA

DE LAS CONVERSACIONES contenidas en eſte Tomo XI.

ESPEC-



ESPECTACULO DE LA NATURALEZA.

TOMO XI. PARTE VI.

QUE CONTIENE LO QUE PERTENECE al hombre en ſociedad.

CONVERSACION PRIMERA.

EL ORIGEN DE LA SOCIEDAD.



ANTA multiplicidad de bienes como cercan al hombre, y ſe renuevan por la mayor parte todos los años, à proporcion de ſu neceſsidad; tanta variedad de organos, deſtinados à aſſegurarle en el goce; y una inteligencia capáz de perfeccionar el uſo, y glorificar al Autor; todas ſon

prerrogativas, que no se hallan juntas sino en el hombre, y nos han manifestado yà quien es el inspector de la Naturaleza, el usufructuario de la tierra, y el señor de lo que este suelo, y vivienda comun contiene. Sus luces, y su experiencia debian abrazar, y estenderse à otro tanto como se estiende su dominio; y assi le vémos gozar de su dignidad, y aprovecharse de todas sus ventajas quando se ocupa en arreglar su conducta, y sus trabajos. Solo se hace ridículo, quando de Labrador, y de Gobernador, que son los titulos con que naciò, se mete à interprete de la Naturaleza, y à atribuir à su inteligencia la decision de lo que Dios reservò para su proprio consejo.

Pero no obstante ser cierto, que es dueño, y gobernador de todo quanto le cerca, una cosa parece que le degrada, y obscurece la preeminencia del puesto, à que le hemos visto elevado. El hombre no està solo aquí: el genero humano cubre la tierra: podrémosle, pues, llamar todavia preeminente, y mirar como elevado à un puesto, en que tiene millones de compañeros que le igualan?

La sociedad pone al hombre en possession de su dominio.

Bienes hay, que se pueden posseer con zelos, y en que no sufrimos compañía, ni division; pero no es de esta especie nuestro dominio, del qual no se reviste el hombre, sino mientras està acompañado de sus semejantes,

y

y en efecto pierde todos ſus derechos, à medida que dexa de ſer ſociable.

Aunque la Providencia divina nos diſpenſa ſus favores con tal economía, que pueden comunmente ſervir de recompenſa à nueſtros afanes, para animar de eſta ſuerte mas nueſtro trabajo: con todo eſſo no es neceſſario, ni conducente, que la viſta de tan ricas poſſeſsiones, de tan bellas luces, y claros conocimientos, de tantas operaciones, à quienes ſigue un efecto cierto, è indefectible, nos hagan mirar al hombre con medida diſtinta de la que tiene, precipitandonos de eſte modo en la iluſion. Uno de los engaños que pudieramos padecer en eſta razon, ſería perſuadirnos, que le fueſſe concedido à un hombre ſolo deſcubrir ſuceſsivamente, y adquirir por sí miſmo todo lo que acabamos de vèr, y queda expueſto en eſta Obra. Los frutos del entendimiento, y los frutos de la tierra no ſe han concedido à alguno de noſotros con extenſion ſuficiente, ſi no concurre el miniſterio de otros hombres, y con la obligacion reciproca de ayudarnos mutuamente. Mientras cada hombre ſirve con ſu induſtria particular al Comun, la ſociedad le teſtifica ſu reconocimiento, abaſteciendole de los ſocorros que neceſsita. Le franquèa los deſcubrimientos de todas las edades, y las producciones, y frutos de todos los terrenos: le ahorra diſpendios de tiempo, y le

libra de fatigosas taréas. Al comun es propriamente, y à la sociedad, à quien todo se le entregò, y por ella participa el hombre de los presentes, que le hizo con tanta liberalidad el Criador.

Del mismo modo que las producciones de la tierra estàn esparcidas por todas partes, lo estàn tambien los talentos desde el un cabo al otro de esta nuestra habitacion, para que los que moran en ella se pregunten, y se enseñen mutuamente, como mutuamente se comunican los bienes que posseen. El que se sale de la sociedad hace dos males; pierde el tiempo en inquirir laboriosamente lo que la sociedad le ofrece de un modo expedito, y libre; y desprecia, ò huye injustamente un talento, que havia recibido para el bien de la misma sociedad. De aquí se deduce claramente, que Dios se propuso poner en la tierra, no Solitarios, sino Ciudadanos.

Los que se llaman Solitarios, no dexan de ser Ciudadanos

Guardemonos, con todo esso, de confundir el retiro con la soledad. Para ser Ciudadano, no es necessario estár siempre entre el bullicio; antes bien por el contrario, la vida mas tumultuosa es por lo comun la mas inutil. Aquel à quien el espiritu de Dios conduce al retiro, no es un Solitario misantrope, ò devorador de hombres, que abomina, ò rehusa el bien comun; sino un Ciudadano prudente, que evita los peligros mas fuertes que èl. Este serà

un

un Pablo, ò un Hilarion, que ſe retira de la furia de los perſeguidores, y huye el peligro de una deplorable caída; ò un Rancè, que ſe hurta al contagio del ſiglo en que viviò, y cuya impreſsion, y malignidad havia experimentado no poco; ò ſerà un Mabillón, que ſe recoge del todo, para diſtraherſe menos, y entregarſe à trabajos verdaderamente Ecleſiaſticos; pero tales hombres no dexaron de llevar en el corazon à ſus hermanos, ni de trabajar por ellos, ſegun toda la extenſion de ſu poder.

Retiros hay, en donde no ſe exercitan ſino talentos muy comunes, y muy limitados; tal es el cultivo de un jardin, el ſervir à los enfermos, el texer, el hacer hilas, y el ſacar, y labrar piedras. Pero ſemejantes eſtablecimientos, lejos de ſer deſpreciables, porque aquellos que los exercitan eſtèn en lugares apartados, ſon por el contrario el amparo, ſocorro, y modelo de la ſociedad, quando el trabajo, y la hermandad ſe vèn allí con particular honor.

En efecto, eſte amor laborioſo, y eſta caridad activa es à lo que nos excitan, y à lo que nos llaman caſi todas las planas del Evangelio. La renuncia, y olvido de sì miſmos, que pide eſte retiro, no es la ſalida del mundo, ni el aborrecimiento de la ſociedad, ſino la deſtruccion de los lazos del amor proprio, que

todo

todo lo quiere para sí, y que en lugar de servir à sus hermanos, busca solo el ser servido. Lejos de permitirnos el encono, el aborrecimiento, y la ira, no permite aun la indiferencia, è inaccion, pues nos obliga à amar à todos los hombres, como nos amamos à nosotros mismos; assegura la proteccion, y el amparo à quantos viven cercanos, y en parage en que pueden ser socorridos: nos enseña à no dár oídos al odio, à aborrecer la enemistad, y aun à amar al enemigo, volviendole bien por mal, y correspondiendo con beneficios à la ingratitud. Qualquiera que buscàra un desierto por exonerarse de las obligaciones que tiene à la sociedad, serìa una fiera, un salvage, ò un monstruo: y bien lejos de sèr Christiano, no sería ni aun Philosopho, aunque es cosa bien pequeña el no ser sino Philosopho.

Origen, y fundamento de la sociedad.

En efecto, la Philosophía, que se jacta de hacer à los hombres sociables, no ha conocido el verdadero origen de la sociedad, ni la ha assegurado los apoyos verdaderos, que la pueden mantener. En la averiguacion en que se ha metido del principio, que pudo unir algunas familias, ha hecho el honor de esta confederacion, y junta à la necessidad que las oprimía, y à las reflexiones de algunos Legisladores: à la verdad en esto raciocina tan mal como quando se figura, que el movimiento,

que

que mantiene la Naturaleza, la pudo formar tambien: y que la putrefaccion que ſuſtenta los guſanos, que provienen del eſcarabajo, y de la moſca, havia neceſſariamente ordenado tambien las ſemillas eſpecificas. De aquí vienen todos los ſyſthémas de Phyſica, y de una virtud moral, en que Dios no entra para coſa alguna.

No ſerà philoſophar, ſi creemos à eſtos Doctores, recurrir à Dios quando ſe trata de las cauſas formatrices de las coſas, pues un poco de cieno, fomentado del calor, harà que nazcan: todo es conſiguiente à un Sol, y à una Tierra, las aves, los quadrupedos, un hombre, ſeguido fielmente de ſu muger, el trigo, los granos, el agua para nutrirlos, y en una palabra, el mundo, y todas las alhajas que le adornan, y hermoſéan. El gran Deſcartes vió ſalir todo eſto de ſu materia, movida à modo de torbellino, *ſin que Dios puſieſſe allì orden alguno.* Y deſpues de Deſcartes, otros han llevado aun mucho mas adelante ſu Phyſica. Deſcartes no pudo obtener, ſin recurrir à Dios, aquel cieno, ò barro primitivo, y el movimiento formador de las eſpecies: eſtas dos unicas coſas pedia al Criador; pero los Modernos que le ſiguieron, deſpues de haber viſto, ò creído, que veían con Deſcartes el Sol, y la Luna, un hombre, y puntualmente una muger, ſalir del polvo, no como produccio-

ciones de un consejo particular , sino como efectos necessarios del movimiento de un remolino , ò turbillón , tampoco vieron necessidad para atribuir el cieno , y el movimiento à consejo alguno del Criador : con que le dexaron à parte , y solo conocieron la materia.

Segun estos tales , la Moral debe ser tratada del mismo modo , sin que Dios intervenga en ella : porque , qué otra cosa es sino el conjunto , ò cuerpo de reglas , que deben observar entre sí los hombres ? Con que para los tales es preciso buscar estas reglas en la causa , y en la intencion que juntó los hombres , y los puso en sociedad : porque no hay otro motivo que los reuniesse , sino la necessidad , y las reflexiones del Legislador : luego no hay razon para estender los derechos , y obligaciones de la sociedad , sino segun nos lo pida el interés. De aquí viene aquella lisongera , y fastidiosa moral de Epicuro , que arregla la medida de nuestras obligaciones por el contentamiento, ò satisfaccion absoluta de todas nuestras facultades (**). De aquí los risibles principios de Hobbes , y Machiavelo , que nada reconocen legitimo , y honesto sino lo que agrada al Legislador : porque este Gefe de la sociedad , teniendo , por razon del puesto , conocimiento de las

(**) Bien sabido es , que à Epicuro le escusan muchos , afirmando , que puso la felicidad en la quietud , y paz del alma ; no obstante el defecto de no llevarla mas alto , de modo que mirasse como fin la vista clara de la Deidad.

las necesidades de todo el cuerpo de la republica, vienen à ser, dicen los tales, la regla de la justicia, y aun de la religion, que nos es preciso seguir. Los Deistas modernos, poco diferentes de los Epicureos antiguos, miran al hombre como un animal, sin preeminencia alguna, que le diferencie de los demás animales, sus consortes, y commensales. Por su origen, la bestia, y el hombre todos herbajarían del mismo modo los prados, comerían las bayas mas insipidas, è insulsas, irían à montanera, y cascarían la bellota, que crugiría igualmente debaxo de los dientes de los cerdos, y los hombres. Pero para lograr mejor parte en los frutos de la tierra, se juntò el hombre al hombre; y asi, las obligaciones de la sociedad no son otra cosa, sino compensaciones de las varias utilidades, que nos vienen de ella. Los Estoycos tomaron este negocio con alguna diversidad, y suprimiendo el interés, se eximieron de toda especie de deuda: lo qual en un sentido vá à dàr al mismo principio. Porque como estos Philosophos estaban persuadidos à que el hombre se basta à sí mismo, y que ni el dolor personal, ni los insultos agenos pueden hacer mella, ni empècer à un alma que raciocina, se miraban como cosa à parte, que no hace juego con los demàs, ni tiene compasion de aquellos que se llaman infelices; y el mismo desinterés, que les im-

pedía exigir cosa alguna de los otros, los ponía tambien en estado de que nadie se la deba. De aquí se sigue, que los Philosophos, que hacen al hombre un animal solitario, arruinan por consequencia su obligacion; y la mayor parte de los que le hacen animal sociable no le establecen mejor, midiendo por solo el interès la obligacion, y las deudas.

Despues de haber consultado à los Philosophos, escuchémos la experiencia: El lenguage de esta es muy diverso, y se encuentra que habla el idioma mismo que la Escritura. Observémos lo que passa entre los animales: las inclinaciones, y los organos que recibieron deciden el punto, determinan su suerte, y la intencion del Autor. Algunos, como los Castores, y las Abejas, aman la compañía, gustan de vivir en comunidad, y sus organos no les bastan, quando viven solos: y este amor à la sociedad produce, sin duda, su verdadera ventaja; pero no es de modo alguno la observacion de la utilidad quien los dispone à que se unan: su felicidad es efecto de una impression dominante, y anterior al sentimiento, que pueden tener de la utilidad. Por el contrario en los otros animales; organos, è inclinaciones, todo los dispone à la desunion. Es verdad que la madre manifiesta desde que nacen un tierno cariño, que la obliga à cuidar de sus hijuelos, por lo que mira à

su

ſu manutencion, y alimento, aunque no eſpera correſpondencia reciproca alguna de ellos. Y eſta ternura inexplicable, que la inſpiran, ò infunden para con ſus hijos, dura otro tanto, quanto dura en ellos la neceſsidad de un cuidado ageno. Quando comienzan à poder valerſe à sí miſmos, la madre ſe aparta con entereza, ſe aleja ſin dolor, y ſu ternura ſe trueca en indiferencia, y aun en tèdio, ira, y deſvío. El padre, que no eſtà deſtinado à mantener al hijo, no le dà el menor teſtimonio de cariño, y comunmente parece deſconocerle. Todas las ſeñas que vé, le eſtàn advirtiendo al hijuelo, que podrà bien preſto mantenerſe por sí miſmo, y proveer à ſu neceſsidad, y penuria. Hecha la ſeparacion, el padre, la madre, y los hijos yà no ſe conocen, ceſsò el cariño, y ſe acabò la ternura. En efecto, ſus organos no los diſponen à ayudarſe mutuamente, ni à conſtruir caſas, y habitaciones comunes. No tienen conocimiento alguno de números, ni medidas, ni ſaben diſtinguir ſino ſu alimento, ni aprender otra coſa, ni inſtruirſe en materia alguna. El Caballo con ſu caſco (**) manejarà el martillo, ò la eſquadra por ventura? El Ciervo ſe fabricarà con ſus manos alguna cabaña, ò tienda? No hay entre eſtos animales herramientas, deſeos, ni induſtria, que los convoque

(**) O vaſſo.

à vivir juntos; antes por el contrario, todo los dispone à vivir cada uno separado de los otros, y aun los que habitan en comunidad, no forman sino unas pequeñas tropas, del todo determinadas à un lugar mismo. El hombre solo, aunque bien avecindado, estiende mas lejos su correspondencia, y se comunica, y ama à otro, aunque le sepàren immensos golfos, y honduras. Esta passion universal por la sociedad es en el hombre, como lo son sus brazos, un presente del Criador. No fué de modo alguno la esperanza de utilidad la que le dió al hombre los brazos, las manos, las junturas, y esta admirable diversidad de movimientos. No fué tampoco la necessidad que hay de vestirse, y alojarse, la que puso lana en las espaldas de la oveja, y la que hizo brotar las hierbas, y florecer los prados cerca del hombre, ò estender betas de piedra debaxo de sus pies. Estos socorros remedian sus necessidades, pero precedieron à ellas. Una intencion, una voluntad superior formò los brazos, de manera, que pudiessen sacar de sus canteras, y cortar de sus bancos las piedras. Al modo, pues, qũe la Philosophía haría muy mal en atribuirse la invencion de las piedras, y los brazos, porque ha hecho notas, y escholios sobre el modo de usar brazos, y piedras; assi no tendrà mas razon en atribuir el origen de la sociedad à las necessidades

comu-

comunes, y reciprocas, y à la invencion de Nimrod, ò de Draco (**). No es dudable, que los ſocorros mutuos ſean, en los deſignios de Dios, fruto infalible de las poblaciones, y juſta recompenſa de la harmonìa, y union; pero el amor de la ſociedad es antes que toda utilidad, è interès. Eſta es la intencion de Dios: eſte es nueſtro eſtado, de ſuerte, que aun ceſſando la utilidad, no ceſſarían las poblaciones, ni nos apartaríamos unos de otros, quebrando los lazos que nos mantienen unidos: es la mano de Dios quien los formò.

La Philoſophía realmente ha procurado romperlos, quando ha oſſado, por medio de tantas ſectas antiguas, y modernas, medir nueſtras obligaciones con nueſtros placeres, ò neceſsidades. La neceſsidad ſola es un mal Maeſtro, de quien nada hay que eſperar bueno, pues ſe hace perezoſo con la abundancia, ò inſolente con la fuerza. Para formar Dios la ſociedad que cubre la tierra, no eſperò las lecciones de la neceſsidad, ni las reglas, y decretos de los Legisladores. Empleó para eſte efecto medios mas eficaces, y mas infalibles. El dió al hombre brazos, y diverſidad de talentos; pero talentos, y brazos, que le ſon inuti-

(**) Draco fuè un antiguo Legislador de Athenas. Sus Leyes eran tan imprudentes, deſproporcionadas, y ſeveras, que ſe decia haberlas eſcrito con sangre, y por tanto las abrogò abſolutamente Solòn.

inutiles, si no los pone en obra juntamente con sus semejantes. El le muestra provisiones promptas para vestirle, alojarle, y mantenerle; pero el hombre pierde el uso de lo necessario, si se aparta de la sociedad. Yà en otra ocasion, amigo mio, hablamos de esto. * No hay cosa en que no se le haga sensible al hombre la obra de Dios, y entonces se conforma con la intencion del Criador, quando trabaja, y ayuda à su semejante; pero como las reflexiones, que puede hacer à cerca de la necessidad de sustentarse no han introducido la necessidad de comer, ni producen tampoco los manjares: del mismo modo, la mas philosophica reflexion à cerca de la ventaja, que los hombres hallan en ayudarse mutuamente, no ha producido la sociedad, como no ha producido otros hombres. Todos juntos, los hombres, las materias que los ocupan, y correspondencias que los unen, son visiblemente efecto de una institucion superior à los tiempos, y à las miras, è idéas de los Philosophos. Por esta causa, las obligaciones, ò fundamentos de esta sociedad se hallan tan antiguas, y tan immutables como la intencion de su Autor.

* Vease la Carta, que dà fin al tomo 2.

No es, segun esto, el movimiento el que formò la Naturaleza, y las diversas essencias de las cosas; ni son la necessidad, ò la Philosophía, y la Politica las que formaron las diferentes partes, y las varias inclinaciones de la socie-

ſociedad; ſino que eſta, y la Naturaleza ſon obra de una providencia adorable, que emplèa el movimiento para conſervar, y mantener el Univerſo, y que lleva adelante la ſociedad, tanto por medio de la direccion de los entendimientos mas altos, como del aguijón, ò eſtimulo de la neceſsidad.

Los Philoſophos, ſeñalando por cauſa de la ſociedad lo que era unicamente ayuda, y medio para ella, no han eſtablecido ſino erradas, y falſas obligaciones, mas capaces de arruinar la union, que de afirmarla. La experiencia, que nos conduce à una cauſa invariable, eſtablece tambien un amor natural à la ſociedad, y à ciertas obligaciones, ſiempre las miſmas, aunque ſe interrumpa nueſtro interés, y ceſſen nueſtros placeres. Los miembros que componen eſte todo, nos podràn dañar, ò colmar de bienes; pero, ni la hartura, ni el haſtío nos diſpenſan de trabajar por la ſociedad, ni el enfado, ò el horror nos permite apartarnos de ella, pues en el orden de Dios tiene derecho incontraſtable à nueſtros brazos.

Los Paganos, guiados de falſas luces, y los Judios, aunque iluminados con una revelacion; pero ſolo preparatoria, y no perfeccionada del todo, pudieron penſar, que no eſtabàn obligados à amar ſino à ſus amigos. Lecciones frias, y luces imperfectas no pudieron hacer que los modelos de la charidad fueſſen

muy comunes, ni pudieron multiplicar con tanta continuacion los exemplos de la dulzura fraterna: para obtener parte del bien que necessitaban, fué preciso ayudar la instruccion, ya con leyes penales, y yà con idéas de honor, de venganza, y del amor de la patria. Las passiones venían en socorro de la doctrina, y suplian el defecto de principios verdaderos, que, ò se havian perdido, obscurecido, y ofuscado. Pero, ni la passion, ni las idéas limitadas de los hombres saben mas que la necessidad, ni aciertan à llegar hasta el termino preciso, parando donde era necessario parar. En una palabra, essa que llaman razon no ha bastado para hacer Ciudadanos perfectos.

Solo el amor sincero, y el amor tierno à todos los hombres, considerados como hijos de un mismo Padre, y como hermanos de un mismo Salvador; y solo el Christianismo, son los que sin incertidumbre, ni disputa, llenan todas medidas, y cumplen para con los hombres toda justicia. Qualquier otro principio es insuficiente, y sospechoso. La charidad sola evita en todas las cosas el dañar al proximo. Cómo querré yo hacer mal à quien amo? El Christianismo es, segun esto, la perfeccion de la sociedad, pues persigue la injusticia, arrancando hasta las mismas raíces, y suprimiendo la amargura, el resentimiento, y la ira.

Rom. 13. 10.

El

El Philoſopho puede parecer Ciudadano, y amar ſu patria, ſin amar con todo eſſo la juſticia; pero aquel que ama la juſticia, y aun à ſus enemigos, ama ciertamente, y como à golpe ſeguro ſu patria. Pero no baſta para ſer Chriſtiano ſaber el Chriſtianiſmo, y hacer profeſsion pública de èl. Todas las Críticas que ſe han hecho contra los Chriſtianos, con intencion de expugnar el Chriſtianiſmo, caminan viſiblemente à la falſedad, y aſſeſtan ſus tiros à blanco incierto. No es verdaderamente Chriſtiano el que no ama à ſus hermanos; y aquel que carece de eſte amor, aunque honrado con un decoroſo nombre, eſtá muerto à la juſticia. El caracter, por cuya impreſsion, y medio ſe reconoce el diſcipulo del Doctor de la Charidad, es amar à los hombres, como él miſmo los amò. Si el odio es la ruina de la ſociedad, y el amor es ſu lazo mas ſeguro, es claro, que quien dice un verdadero Chriſtiano, dice un Ciudadano verdadero; y ſi yo buſco aquí mi Ciudadano en el Chriſtianiſmo, es, porque no le encuentro en otra parte. En todas las demás no hàllo ſino apariencias deſtituidas de principios, y eſtabilidad.

Joan. 13. 34. y 35.

Por conſequencia, es coſa bien inutil ir à buſcar las primeras obligaciones, y la verdadera ciencia de la ſociedad entre los raciocinios de una Philoſophía ſiempre timida, y ſiempre incierta. No ſerán, ni Ariſtoteles, ni Puf-

fendorff los que tome yo por Maestros. Estos me podràn enseñar algunos usos de una institucion prudente, aunque arbitraria, y humana; donde encontrarémos conocimientos seguros, incontrastables, y sólidos, es solo en la revelacion. Los efectos admirables que respira este espiritu benéfico del Evangelio, nos manifiesta, que pertenece à aquel que hizo al hombre, y formò la sociedad, enseñarnos lo que podía llevar à la perfeccion los miembros que la componen. El conduxo su antiguo Pueblo, encargado del deposito de las promessas, por medio de leyes duras, y proporcionadas à el grossero proceder de los Hebrèos, y no menos à la conservacion del deposito. Nosotros, pues, hallamos toda la proporcion, belleza, y obligaciones de la sociedad en la primera creacion del hombre, y en el Evangelio que le reforma.

Una de las verdades mas importantes de la antigua Escritura, ò Viejo Testamento, es esta: que Dios criò al hombre à su semejanza, y para gobernarlo todo sobre la tierra: y una de las mas importantes máximas del Nuevo Testamento, y el fin de la revelacion es, que amando à Dios, amémos à los otros, como nos amamos à nosotros mismos. Estas dos verdades se ayudan admirablemente una à otra. La primera nos instruye de nuestras obligaciones, y la segunda nos dà el medio de cumplir-

las.

las. La experiencia manifieſta, que eſtàn de acuerdo, y quanta verdad nos dicen: quanto mas han reſpetado los hombres la union, y fraternidad, tanto mas felices han ſido. El Miſantrope, ò el hombre que ſe ſuſtenta de la ruina de el genero humano, por el contrario, echandoſe fuera de la ſociedad, no conſerva derecho al pan, que Dios multiplica por las manos de los hombres ſus ſemejantes, y pierde el exercicio de ſu dominio ſobre los animales: impunemente ſe verà inſultado en la ſoledad, y acometido en los montes: es un Rey, que ſaliò de ſus Eſtados, nadie le conoce: ſolo yá, y fuera de ſus fronteras, todo lo perdiò, y de todo ſe ha enagenado.

Pero ſi los Miſantropes, quales ſon, por exemplo, los Bonzos de la China, y los Brachmanes de las Indias, y tantos otros Philoſophos ſalvages, que paſſan ſu vida ſeparados, y metidos en extaſis, à que Dios no los llama de modo alguno, pueden ſer mirados juſtamente como deſertores de la ſociedad: Con todo eſſo no ſon, hablando propriamente, ſus deſtruidores: ſon dignos de llorarſe; pero no ſon peligroſos.

Los verdaderos deſtruidores de la ſociedad ſon los Philoſophos Anti-Chriſtianos, ù opueſtos al Chriſtianiſmo. Eſtos ſon los que rompen los primeros lazos de la union por medio de placeres deſreglados, añadiendo el menoſpre-

cio de las Leyes reveladas. Qué pensarìamos de un hombre, que ossasse volver à decir publicamente lo que *Cartucho* (**) enseñaba à sus sequaces en el centro de los desiertos, y bosques de Villers-Cotterêts; que puede ser bueno un hombre, y aun util à su patria hurtando al proximo lo que tiene, con tal que no le quite la vida? Esta doctrina dirìamos, que turbaba todo el orden de la sociedad; y la suavidad de Cartucho es una extravagancia ridícula, pues permitir el hurto, es abrir dos puertas muy anchas al homicidio: porque el que quisiere defender su hacienda, será tirando à la vida de quien le acomete: y este, ò para acometer, y hurtar, ò para defenderse à sí, matarà tambien. Tal es, y aun mas pernicioso, el discurso de los que miran como indiferente el quitar à un marido el corazon de su esposa, y que en menosprecio del matrimonio, de la educacion, y de los primeros, y mas principales interesses de la sociedad se han atrevido à adelantar, y à publicar, dandola à la estampa, esta estraña máxima: que si David havia sido reprehensible, fuè por quitar la vida à Urías, y no por haber conocido à Bethsabèe. Quando la Philosophía, y el entendimiento del hombre no lleva por guia la revelacion, si raciocina mal, corre peligro, y le amenaza naufragio: y si discurre bien,

(**) Ladròn famoso, ajusticiado en Francia el año de 1721.

bien, no tiene autoridad ſuficiente para hacerſe creer: Con que viene à ſer una eſcuela peligroſa, ò poco util, de modo, que neceſsitàmos otra, que nos aſſegure mas.



EL MATRIMONIO.

CONVERSACION SEGUNDA.

EL Matrimonio es la ſemilla, y conſervacion de toda la ſociedad. Es la ſemilla, y el origen, pues todos los hombres provienen de un hombre, y una muger: es la conſervacion, y el fundamento, pues ſuprimido el matrimonio, ſe acabarìa el genero humano. Buſquèmos deſde luego qual es el primer modelo de eſta union, y conocerèmos aſsi mas facilmente ſu mérito, y obligaciones.

Al ſacar Dios al hombre de ſu ſoledad, pudo darle deſde luego muchas mugeres, ò darle una ſola. Si la pluralidad de mugeres huviera ſido bien del hombre, y ventaja de la ſociedad, Dios no huviera dexado à Adám por el eſpacio de una larga duracion de años ſin otra compañìa, que la de una ſola eſpoſa, ni empezára con una imperfeccion el diſeño. Luego ſi juzgò que una muger era para Adám compañera, y ayuda ſuficiente, fué para manifeſ-

nifestar desde luego el modelo, y la regla de este estado. Todos aquellos que han querido mudar este orden primitivo, ni han procurado, en esta razon, ni conocido el bien de la sociedad.

Unas veces con la idéa de llegar à conseguir alguna pretendida ventaja, y otras para evitar un inconveniente posible, ò imaginario, prefiriendo los Philosophos sus discursos al orden establecido, expusieron, y adelantaron de tiempo en tiempo systhémas muy diferentes à cerca del matrimonio.

Al divino Platòn le pareció vér claramente la necessidad absoluta de que fuessen comunes las mugeres. Mahoma, y sus Sectarios, que no son otra cosa, que partidarios de un Deismo cómodo, y acompañado de algunas pequeñas ceremonias sin trabajo, vén aun mas claramente la necessidad de assegurar à cada uno, à fuerza de clausuras, serrallos, y precauciones, la propriedad de sus mugeres, y de tener cada qual tres, y aun otras tantas, quantas pueda mantener. Otros Deistas llevan el empeño de un matrimonio legitimo, y conocido, con otras comunicaciones clandestinas, pero passageras; y es su razon, y discurso proprio solamente, quien los guia à este systhéma. Mas qué cosa hay, que la razon humana no haya emprendido establecer, y defender, autorizandose con la evidencia?

Por

Por lo que à nosotros toca, amado Cavallero mio, no ponémos el lauro, y gloria de nuestra razon en establecer reglas nuevas, sino en seguir la regla que yá está dada, y en conformar la union del hombre, y de la muger con la voluntad de aquel que la instituyó.

El introducir en la sociedad la paz, la buena educacion, las provisiones necessarias à una congrua sustentacion, el consejo, y consuelo mutuo, con todos los demás socorros, tan multiplicados, como infalibles, fué la causa porque impuso Dios, y facilitò al hombre, desde el principio, la obligacion de amar à su muger, y de serle fiel, haciendole que la mirasse como à una parte de sí mismo. Quiso que fuesse en la formacion lo que debia ser en la sociedad de marido, y que como la muger era verdaderamente *huesso de sus huessos, y carne de su carne, de los dos se formasse un todo solamente.*

Tal es la elevada idéa, que la Escritura nos dá del matrimonio: y mirandole segun la alteza de este origen, nos manifiesta bien clara su estabilidad, y excelencia. La estabilidad es tan firme, que no puede romper el marido el lazo que le une à su esposa, sin romper el que le une en sí mismo: y la excelencia es tan alta, que el enlace, que es tan firme para con los padres, está con todo esso subordinado al que

tie-

tiene el marido con la muger; y al contrario, la muger con el marido.

Despues, en los tiempos que se siguieron, el exemplo de Lamech, uno de los descendientes de Caín, y el deseo, yá fuesse de que no le faltasse sucession, ò de dexar una posteridad numerosa, introduxo casi universalmente la pluralidad de mugeres; y la libertad de repudiarlas. Dios no juzgó necessario sujetar à una ley severa à los que quiso elevar à la dignidad de Patriarchas. Confióles sus promessas; pero no los destinó à reformar el corazon humano, y restablecer el orden primitivo. Esta obra grande estaba destinada para su Unigenito, para su *Verbo*, que havia de ser el Reformador del genero humano, como havia sido el Autor. Este, con toda la autoridad de Señor, y de Maestro era quien, suprimiendo para siempre la libertad del repudio, ò las uniones arbitrarias, llama, y vuelve el matrimonio à su institucion primera: y *quita al hombre el poder de desunir lo que Dios uniò.*

Por què se concediò la Polygamia à los Patriarchas.

Estas pocas palabras que acabamos de citar, tanto del Viejo, como del Nuevo Testamento, establecen mas verdades, y trahen mas bienes à la sociedad, que todos los systhémas de los Philosophos, y que todos los tratados de Politica, que se han escrito à cerca del matrimonio. Todos los raciocinios que se han hecho,

hecho, y méthodos, que se han dado en esta materia, miran mas à lisongear el particular enemigo del apremio, y la violencia, que à procurar al genero humano el orden, el reposo, y la buena crianza. No pertenece sino al Autor de la sociedad assegurar al estado, como de un golpe, todo el bien, por medio de las verdaderas ventajas de una estrecha obligacion impuesta al hombre, de amar, y contentarse con una sola muger, permaneciendo unidos inseparablemente entre sí. La Philosophía, y el apetito, si podémos acaso separar lo uno de lo otro, corren en sus opiniones detrás de algunas ventajas particulares, ò sumamente limitadas, y faltan à los bienes mas essenciales, y que mas se deben mirar.

El matrimonio indissoluble de un solo hombre con una sola muger, podrá ocasionar alguna amargura, ò algun inconveniente para el particular; pero miradas universalmente las ventajas, que dimanan de aquí al genero humano, se halla ser esta disposicion preferible à qualquiera otra. La razon, y la experiencia nos manifiestan en semejante establecimiento una sabiduría, digna de aquel que le determinó, y volvió à renovar este orden, pues él trahe mayor multiplicacion al genero humano, y mayor reposo à las familias.

Hàse notado, que el nùmero de niños que nacen de cada matrimonio es casi siempre,

con corta diferencia, igual al de las niñas: y si las guerras, los viages, los grandes, y duros trabajos arrebatan antes de tiempo bastante nùmero de varones, parece que aun es mayor el nùmero, que falta en el otro sexo, y en edad semejante, por la debilidad en el temperamento, y principalmente por los peligros que experimentan las mugeres, yá por razon de los partos, y yá por la alteracion que les ocasiona su leche misma, quando hacen, que madres estrañas crien, y alimenten sus hijos. Sin riesgo, pues, podrémos suponer el nùmero de varones, y hembras, con corta diferencia, igual, y la balanza quedará sin torcerse mucho, ni faltar el fiel à su caxa. Supongamos que hay en la tierra cien mancebos, y cien doncellas, y discurramos, ò raciocinemos como si no huviera mas al presente. Lo que fuere verdad, hablando de este pequeño nùmero, lo serà tambien respecto de todo el genero humano. En las alianzas que pueda haber entre estas doscientas personas, ò nos podémos atener à la primera institucion, ò seguir las idéas, que se introduxeron despues. Veamos el bien, ò el mal que se debe seguir, si nos conformamos con las costumbres de los Orientales. Veinte de estos jovenes, habiendo llegado, ò por su valor, ò por su industria, à colmarse de honor, y lograr los derechos, que les dió su propria fuerza, ò el

el consentimiento de los otros, desposará cada qual consigo tres doncellas: y es un rasgo de moderacion, y de condescendencia en semejante libertad, el no apropriarse mayor nùmero. De otros diez menos poderosos, y de esphèra subaltrena, tomará cada uno dos. Quedannos todavia setenta varones, y veinte doncellas que casar. Siendo otros diez mas pobres que los precedentes; pero que puede mantener cada qual una muger, se contenta con ella, sin aspirar à mas: quedan sesenta hombres, y diez mugeres, à quienes no se tratarà casamiento, y unos, y otros son mirados como esclavos, y que se entregarán à una comunicacion, y libertad desreglada. Gentes hay, que tendrán està distribucion por bastantemente justa, si la hallan util. Comencèmos por la utilidad; yo entro en ella por ahora: despues passarémos à lo que pide la exacta justicia, y la simple honestidad.

La utilidad grande, que solicitan aquì los sequaces de esta idèa, es la mayor multiplicacion de los hijos. Segun la experiencia de los Orientales, que viven con tres mugeres, es mucho tener tres, ò quatro hijos de cada una. Jacob, de quatro esposas no tuvo sino trece hijos: concedamos con todo esso cinco en cada una, y serán quince hijos de las tres mugeres: que los que se casan con dos tengan de cada una seis, que son doce en las dos mugeres,

en cada familia: y ſe puede admitir que tenga ocho de ella, el que tiene ſolo una muger. Las demás, cuyo eſtado no ſerá conſtante, ò la miſma licencia les quitará abſolutamente los hijos, ò tendrán muy pocos, y ſin duda ſerà mucho, ſi con el deſorden de ſu conducta pueden conſervar una leche pura, y llegar à criar dos hijos cada una. Las cien mugeres, pues, del modo que las hemos ſupueſto diſtribuidas, daràn:

1.º Las 60. que contrahen los 20. enlaces primeros.	60. veces. . 5. hijos. .
O por 20. hombres, que contraxeron la union dicha.	20. veces. . 15. . . . . .
Eſto es.	300. hijos. . .

2.º Las 20. de los enlaces de ſegundo orden, darán.	20. veces. . 6. . . . . . .
O por diez familias.	10. veces. . 12. . . . . . .
Eſto es la ſuma de	120. hijos. .

3.º Las 10. del tercer orden. .	10. veces. . 8. hijos. .
Eſto es.	80. hijos. .

4.º Las

4°. Las 10. cuyo eſtado no ſe arregló.	10. veces. . 2. hijos. .
Eſto es.	
	20. . . . .
	80. . . . . . .
	120. . . . . . .
	300. . . . . . .
Total.	520. . . . .

Es evidente, que en eſta diſtribucion, la mas numeroſa poſteridad es de aquel que tiene tres mugeres, y la menor del que no tiene ſino una: de donde parece que ſe concluye, que la unidad en el matrimonio es el orden mas contrario à la fecundidad. En buen hora, que aparezca aſsi.

Pero volvamos al punto à donde los cien jovenes eſtaban promptos à caſarſe, y que de las cien doncellas, que Dios havia pueſto en la tierra, cada uno tomò la ſuya: eſte es el miſmo orden, y el miſmo caſo que el de Adám, que no tuvo mas muger, que aquella que Dios havia pueſto entonces ſobre la haz de la tierra.

Muchas de eſtas mugeres tendrán diez y ocho, ò veinte hijos, y aun mas: otras catorce, ò quince; algunas nueve, ò diez, y otras menos. Quitémos de un golpe nueve, ò diez hijos à las que tuvieran mas, y no añadamos ſino

dos,

dos, ò tres à las que tuvieran menos. Esta cuenta media llegaría à dàr cosa de diez, ò doce hijos à cada una: limitemonos à nueve: reduzcamoslos à ocho, para acercarnos mas à la verdad. Las cien mugeres juntas tendrian 800 hijos por lo menos: lo qual dà 280 hijos, y aún daría por ventura la mitad mas, que en el caso de la polygamia, suponiendo por una, y por otra parte que viven todos. Asi, aunque la pluralidad de mugeres pudiera aumentar hijos en una misma casa, como un bien particular; aunque no parece ser este el objeto de ciertos Philosophos imaginarios, que intentan tal libertad; pero al genero humano le daría mucho menos, lo qual es contrario à la manifiesta intencion de Dios. La Philosophía misma conviene en general, en que el fin del matrimonio es la multiplicacion del genero humano. Còmo, pues, se atreverá à levantar el grito contra la monogamia primitiva, y evangelica, que aumenta tanto esta multiplicacion, y preferirà yà el que sean comunes las mugeres, ò yà la pluralidad de ellas, pues disminuye tanto una, y otra el nùmero de los hombres?

Para cortar por el piè toda vana disputa, notémos solamente, que muchas de estas cien mugeres, de las quales tres, ò quatro tuvieran solo un marido comun, no tendrian jamás cada una otros tantos hijos, como si cada

qual

qual ſola viviera con ſolo un marido. Por otra parte, aquellas que fueſſen comunes, y entregadas à una libertad brutal, notoriamente ſerían menos fecundas, ò abſolutamente ſe quedarìan eſtériles, por razon de ſu deſorden. Eſta es una verdad evidente, ſacada de la experiencia comun, que cien mugeres caſadas ſegun la coſtumbre de los Orientales, darían menos hijos al genero humano, compueſto de cien hombres ſolamente, que ſi ſe huvieſſen formado cien caſas, ò familias diſtintas por medio de la unidad del hombre, y de la muger.

El interés general, el mas digno ſin duda del diſcurſo, y examen de un corazon verdaderamente philoſophico, aſſegura haſta aquì à la monogamia un motivo grande de preferencia. Pero ademàs de eſto, es preciſo que ſe ayuden mutuamente los motivos, no ſea que eſta primera ventaja ſe halle deſtruida con muchos, y muy grandes inconvenientes. No ſe puede juzgar bien del mérito, y de las incomodidades de eſtos dos eſtados, ſino por medio de la comparacion de uno con otro.

Entrémos deſde luego en las Tiendas de Lamech, y veamos como vive con ſus dos mugeres Ada, y Sella: él es el primero que diò eſte exemplo, y ſegun parece peſaría de antemano los inconvenientes, y meditaría las conſequencias de ſu nuevo empeño. Y hallò

acaſo

acaso las ventajas que se havia prometido, y con que se lisongeò su discurso?

Yo no veo en esta casa sino diversidad de interesses, y pasiones: Qué zelos, qué altercaciones entre las dos mugeres! Qué rencillas, respetos, idéas, y malignidad de interpretaciones para derribarse una à otra mutuamente de la estima, y corazon de su marido! Qué debates, y aun furores entre los hijos, zelosos partidarios de sus madres! Qué aflicciones, qué pleytos, y quexas para con Lamech! Teme su propria morada, y en ella todo lo vé en combustion, todo es incendio: cada dia hay acusaciones nuevas; y, ò un silencio desdeñoso, y lleno de desagrado, ò llantos colmados de frenesí, ocupan, y hacen resonar la habitacion. De Padre viene à parar en Juez, y el remedio à que se juzgò obligado es todavia mas funesto para él, que el mal de que se quería librar, pues no puede concluir aquella guerra intestina sino con la muerte de los mas sediciosos, y culpados.

Por el contrario, la unidad del matrimonio, que ha sido contraído prudentemente, despues de averiguaciones, y seguridades puestas en justicia, y razon entre dos de un caracter mismo, de una esphèra, y buena crianza, trahe consigo la unidad en los interesses, la conformidad del humor, y pensamientos, el sobrellevarse uno à otro, el consejo mutuo,

la paz, y en una palabra, la mas dulce compañía, que se puede concebir: luego la unidad en el matrimonio es incomparablemente mas ventajosa, que la polygamia: al genero humano por la propagacion, y à los particulares por la mayor concordia, y reposo.

Esta verdad se haría todavia mas sensible, si à la descripcion del estado de los Polygámos añadiessemos la pintura de las infamias, y de las infelicidades, à que reduxera necessariamente la passion al resto del genero humano, puesto en semejantes circunstancias. Concibase desde luego la mitad de la sociedad; esto es, todas las mugeres sin honor, por la desconfianza universal que se tiene de ellas, aprisionadas por toda su vida, y obligadas à vivir perpetuamente con otras, à quienes les parece que deben aborrecer, y que tienen el motivo mas eficáz para el odio; y en fin, abandonadas como infelices captivas al capricho de un pequeño nùmero de brutos, que no pueden assegurarse de esta odiosa pluralidad, sino à fuerza de barreras, y centinelas.

Concibase por otra parte la mitad de los hombres reducida à renunciar las sabias leyes de la Naturaleza, yá sea por la dificultad de hallar una compañía honesta, y fiel, ò yá por las precauciones violentas, que toman los usurpadores, para preservar sus mugeres de las

interpresas, que recelan de aquellos que no las tienen.

Pero yo ofendería la modestia con la relacion de estos horrores; y si la pintura sola de ellos es escandalosa, quanto mas contrario será el objeto mismo, à la institucion del Criador, y à las primeras luces, y sentimientos de humanidad? El Evangelio, pues, que suprimiò estos hurtos, y desordenes, reduxo à su primer estado la sociedad.

El adulterio y la fornicacion.

Despues de estas diferentes formas, que le han hecho tomar al matrimonio, y que segun los tiempos, y lugares, ha logrado alguna estabilidad por razon de los reglamentos diversos de los hombres, hay tambien otras dos sociedades, en que no se conocen mas leyes, que el capricho, y en donde no se respeta, ni el honor de las familias, ni la ventaja del genero humano: quiero decir, aquellas dos especies de comercio, que se mantiene, ò con personas ligadas yá con el matrimonio, ò con personas libres de su yugo. Honrémos con el nombre de sociedad à estas alianzas sin regla, formadas à la aventura por un apetito, y pasion brutal, que todo lo reduce, y convoca à sì, à pesar de los gritos de la razon, y del menosprecio, y ruina del bien comun.

No traherémos à question, si el adulterio,

y el comercio ilegitimo de perſonas libres desfiguran, y emponzoñan la ſociedad; ni ſi eſtas alianzas, puramente fortuitas, deshonran à aquel, que debe ſer la imagen de Dios en la tierra, el obrador de todo bien durable, y el apoyo del buen orden. No hay perſona, que no reconozca en lo interior de ſu conciencia, que no es digna eſta queſtion de que ſe trayga à diſputa, ſi yá no afecta alucinarſe con raciocinios, que pueden paſſar unicamente por ſutilezas del amor proprio. Pero en ſu lugar tocarémos otra, digna por cierto de exagitarſe, y cuya ſolucion lo ſerà tambien de la precedente: es, pues, ſaber, quien es mas contrario à la ſociedad, y la hace mayor injuſticia, aquel que comercia con la muger agena; ò aquel, que por el trato con una perſona libre impide el aſſegurar el eſtado, y crianza de los hijos por medio de un matrimonio legitimo.

Juzgamos con razon, y ſegun el parecer de todas las Naciones, que el adulterio es, deſpues del homicidio, el mas digno de caſtigo entre todos los delitos; porque es el robo mas cruél, y un ultrage capáz de ocaſionar las muertes, aſſeſinatos, y exceſſos mas deplorables. Injuſtica de el adulterio.

La otra eſpecie de comercio ilegitimo no dá lugar comunmente à tantas quexas, y eſcandalos, como el adulterio. Los males que ocaſiona à la ſociedad no ſon tan claros, ni trahen conſigo tanta apariencia de males; ſi

bien no son menos verdaderos: y aunque esta culpa tiene inferior grado en razon de enormidad, es acaso el daño mayor, por las consequencias que se la siguen: esto tratamos aquí de vér.

El adulterio.

El adulterio es cosa cierta, que es la union de dos corazones corrompidos, y llenos de injusticia, de dos almas, à quienes ha hecho bastardear la passion, y que debrian ser el objeto de un horror mutuo, por la misma razon, que dos ladrones se desprecian uno à otro, porque se conocen mejor. La adultera puede hacer sumo daño à los hijos, que provienen del adulterio; pues no hay que esperar por lo comun, que los mire con aquella ternura materna, ni que los alcancen sus efectos de parte de una muger, que no vé en ellos sino motivos de inquietud, y reprehensiones de su infidelidad. Tampoco hay que esperar vigilancia sobre su crianza, y costumbres en una madre, que perdió la quietud, y delicias de la innocencia; pero aunque estos sean daños bien grandes, mientras el desorden està secreto al parecer, sufre poco la sociedad, los hijos se alimentan, y logran una especie de crianza honesta. No passa assi en el comercio passagero de personas libres.

La fornicacion arruina la sociedad.

Qual es en efecto el destino de los atractivos, que previenen al hombre? Qual es el fin verdadero de los placeres? Por qué, pongo

por

por exemplo, puſo el Criador un ſabor agradable en los mantenimientos, de que debe uſar el hombre? Por qué ſe ſiente movido como de un poderoſo aliciente, à converſar con ſu ſemejante? El entendimiento, deſtituído de placeres que le exciten, y encerrado en ſus averiguaciones, y diſcurſos, pudiera olvidarſe de las neceſsidades del cuerpo, ò deſdeñar la compañía, y cuidado de la ſociedad, à cuyo ſervicio le deſtinó el Criador. Pero para evitar eſte inconveniente, es el placer un admonitor eficáz, que conduce al entendimiento al logro de ſu fin; conoce el hombre el valor del tiempo, y el precio de la ſalud: y aſsi reduce el guſto de la converſacion, y de la meſa à los terminos prudentes, y que juzga abſolutamente neceſſarios: Con que lejos de gobernarſe por los atractivos, la razon miſma los dirige, y los gobierna: en una palabra, el atractivo mitiga el deſdén, y la razon modera el atractivo.

Lo miſmo ſucede en los demàs alicientes, y en particular en los que el Criador ordenò en la ſociedad conjugal. Eſtos atractivos miran al aumento del genero humano, y el efecto ſigue la inſtitucion de la providencia, quando los placeres ſe ſujetan à una regla; pero quando ſon deſproporcionados, y de tratos irregulares, ſon como conſequencias neceſſarias la ruina de la fecundidad, y el oprobrio del genero humano. Son

Son la ruina de la fecundidad. La razon es, porque las mugeres que desconocen sus obligaciones, estiman en poco la qualidad de madres, y acaso están poco expuestas à lograrla; pero si les es contingente, ò las amenaza, nada temen mas, que el fruto de su comercio: nunca vén con agrado salir à la luz estos infelices infantes; de modo, que parece, que no tienen derecho à entrar en la vida. Se siente, se suspira, se vén en sumo embarazo las madres; se impide el que logren la felicidad de vivir, con abortos, y con remedios mortales: se les quita la vida, quando apenas llegaron à pisar el umbral primero de ella, ò se libran de la pesadumbre, dexandolos expuestos à la inclemencia: y se introduce entre los padres, y los hijos un caos, que los tendrá entre tinieblas, desconocidos, y separados para siempre. De este conjunto de hijos abandonados se forma una especie de Pueblo el mas infimo, el mas vil, y despreciable, sin educacion, y sin profession, ni hacienda. Nadie los protege, ninguno los conoce. La libertad suma en que se criaron, y en que han vivido los dexa necessariamente sin principios, sin regla, y sin freno alguno: muchas veces se apoderan de ellos la inquietud, el desassossiego, y la rabia; y por vengarse del abandono en que se miran, se entregan à los mas funestos, y perjudiciales excessos.

El

El menor de los males, que pudieran causar estos amores ilegitimos, es cubrir la tierra de Ciudadanos llenos de infortunios, que perecen, sin poderse casar, ò unir con persona honrada, y que no han traído sino males à la sociedad, donde solo se han dexado vér con desprecio, è irrision.

Nada es, pues, mas perjudicial, ni mas contrario à el acrecentamiento, y reposo de la sociedad, que la doctrina, y el celibato infame de aquellos falsos Philosophos que se escuchan en el mundo, y que no hablan de otra cosa sino de el bien de la sociedad, al mismo tiempo que arruinan sus verdaderos fundamentos. Por otra parte, nada hay mas saludable al estado, que la doctrina, y el zelo de la Iglesia, que no honra el celibato sino en aquellas personas, que le abrazan por llegar à ser mas perfectas, y mas utiles à los otros: que se aplica à inculcar, y persuadir à los grandes, y à los pequeños la dignidad del matrimonio, para establecerlos en una santa, y honorifica compañía; y que finalmente trabaja con inquietud, y ardor por recobrar, criar, è instruir aquellos niños, que dexaba abandonados una Philosophía brutal.

Qué pide el Philosopho, que se declara, ò por la libre comunicacion de Platón, ò por el celibato de Epicuro? Quedar essempto de los cuidados, de los gastos, acomodos, esta-

ble-

blecimiento, y de toda pena, y trabajo, que es lo mismo que decir, que lo hará todo por él la sociedad, quando no hace él la menor cosa por ella.

No rehusemos escuchar las razones de esta sublíme Philosophía, que vé mas claramente que la Iglesia, y halla que reprehender en la revelacion. Los Sectarios de Epicuro no se creen tan inutiles: yo los he oído decir, que sus alianzas no eran siempre infructuosas: que era menester siempre en un estado gente de toda especie; y que si la Republica solicitaba por una parte Ciudadanos bien criados, è instruídos, necessitaba tambien tener quien manejasse la escoba, y la carduza.

Convengo en la equidad, con que quieren estos Philosophos conspirar à que el nacimiento, y educacion de los Reyes, y el de aquellos, que ocupan en la Republica los empléos, y lugares mas distinguidos, deben ser los felices frutos de el matrimonio, legitimamente contraìdo; pero qué equidad es la suya, quando quieren atribuír à sus obras, que se propague en el mundo la canalla, y hez del pueblo? Pretension semejante trahe no poca vanidad consigo, è infiere mucha injusticia. Ellos se aproprian una gloria, en que los mas brutales, violentos, y menos Philosophos se llevan la mejor parte: de donde se sigue, que la sociedad, que no ha creído jamás

deber

deber cosa alguna à ciegas, y desordenadas conductas, no se cree mas obligada al agradecimiento para con aquellas personas, que se atreven à dár el nombre de Philosophía à su desenfrenada, y bárbara libertad.

La experiencia enseña, que el bien del genero humano conviene perfectamente con la revelacion, que pide la unidad, y lazo indissoluble del matrimonio: pues suprimiendo esta firmeza, y perpetuidad, se suprimen los afectos mas honrados, el amparo, y el abrigo mas durable, la estimacion, la amistad, la prudencia, y el exercicio de todas las virtudes, con todos aquellos socorros, que perpetúan eficazmente todos los estados.

Habiendo previsto Dios las consequencias inestimables de esta union, facilitò el cumplimiento de las obligaciones, y ayuda de hecho à la conservacion, y efecto felíz con la diversidad de qualidades, que puso en el hombre, y en la muger. Al hombre le dió los honrosos titulos de Gefe, Gobernador, y Defensor de su familia: y para ponerle en estado de hacer à esta familia felíz con el producto de su trabajo, y con la actividad de su proteccion, le dió una estatura ventajosa, un ayre de magestad, un temperamento robusto, y una actividad enemiga de la inaccion, y del ocio. Por esta causa las diversiones de su niñéz son tumultuosas, llenas de viveza, y

Fin del caracter de el hombre, y de el de la muger.

bullicio. Despues, yà que la edad viríl maduró sus deseos, y puso orden en sus idéas, aparece un juicio sentado. Pero obsérvesele aun en aquel reposo aparente: Un fuego secreto le consume: forma à golpe seguro un proyecto, si acaso no partió yà à executarle: es como preciso à su inclinacion natural estár en todo, reparar en quanto sucede, notar lo que passa, y advertir como ván todas las cosas: es necessario que mantenga la abundancia, y la seguridad en su casa; previene la intempérie de las estaciones, y repara las ruinas con que amenazan los edificios. Si interrumpe el trabajo con alguna diversion, ò algun juego, aquel le desagrada mas, que pide mas quietud, y elige la carrera à pié, ò à caballo: son de su gusto el juego de la requeta, ò pelota, y se divierte con singular placer en la caza, ò en la pesca: su descanso es el exercicio, y la accion es quien le fortifica, y dá vida. El hombre se parece à las plantas vigorosas, que perecen à la sombra, se secan en los rincones, y solo saben vivir à campo descubierto, y à cielo claro. De este modo, su gusto, sus diversiones, y su caracter universal le mantienen en una agilidad saludable, y le ponen en estado de adelantar sus bienes, y prosperar su hacienda, y familia, ò por medio de una legitima defensa, ò por el de un trabajo constante, y provechoso.

El

El deſtìno de la muger es muy diverſo, y ſus qualidades correſponden ſenſiblemente al deſtino. Aunque à titulo de criatura racional tiene derecho, como ſu marido, y como todo el genero humano, al dominio de la tierra; pero con ſu familia, ſolo tiene el ſegundo aſſiento: es la ſegunda perſona de la caſa, eſtá ſujeta à ſu marido, y es ſu ayuda, y compañera; pero es una compañera ſemejante à él: es digna de reſpeto en la caſa, tanto por ſus proprios derechos, como por el poder, que ſu marido la comunica; pero no ha recibido la miſma medida de fuerzas, y robuſtéz, ni la miſma actividad. Eſta fué una ſabia precaucion, que miró à reducirla à menores cuidados, y à hacer que tomaſſe por ſu cuenta las operaciones interiores de la caſa, mientras el marido velaba, y trabajaba fuera. Por hacerle à eſte ſiempre amable ſu compañía, y ſu preſencia agradable à la familia, le dió el Autor tanta dulzura, y tantas gracias. Es obedecida, porque agrada; pero ſi la dulzura, y las inclinaciones benéficas, de que eſtá naturalmente dotada la muger, ſi ſu exterior reflecte del interior, ſi reboſa de adentro la apariencia hermoſa, con que ſe manifieſta por fuera, y ſi ſe viſte de un caracter naturalmente ſeñoríl, entonces es obedecida perſeverantemente, no ſolo porque agrada, ſino porque ſe la eſtima, y aprecia.

El tono del marido es mas dominante, y

respetoso que el de la muger; pero la autoridad de la muger no es menos provechosa, ni menos eficáz. Exercita esta autoridad continuamente, y la hace util, unas veces por el exacto conocimiento que adquiere de las mayores menudencias de la casa, y por la necessidad perpetua que tiene la familia de sus luces; y otras veces por el acierto de su parecer, y consejo, ò por la moderacion de sus avisos, y amonestaciones; y en tal, ò tal ocasion, tambien su dissimulo, y silencio es provechoso. Aun sus lágrimas ayudan à su autoridad; pero su poder mas infalible es el que le comunica su dulzura, y su virtud.

La hermosura, gracia, y delicadeza, que hacen à la muger mas sedentaria, y retirada, no la dispensan sino de los trabajos que piden mayores fuerzas, y de los afanes mas duros; y se creería deshonrada, si sus atractivos, y su descanso hiciessen de ella un Idolo sin uso de pies, y manos, ò una fea divinidad, preparada siempre, y siempre en parage de recibir inciensos, cultos, y homenages. Al modo que participa de los honores del gobierno, toma tambien sobre sí los afanes, y el cuidado: y aunque su actividad, y jornadas se encierran en espacios muy limitados, y miran los objetos mas pequeños; con todo esso sus ocupaciones son continuas, y continuamente necessarias. Cuida de las compras diarias, arregla

regla los ſalarios, las pagas, las raciones, la diſtribucion, la buena crianza, el ceremonial, y orden de la caſa. Su preſencia lo alumbra, aclara, y aníma todo, no ſe le huye à ſu penetracion la menor falta; aunque no ſe quexa de todo lo que advierte reprenhenſible, baſtale que noten, el que ſu ſilencio no es efecto de eſtupidéz, ni deſcuido, ſino de retentiva, y prudencia. De eſta manera mantiene la caſa toda pendiente de ſus determinaciones, y juicio. Conſigue que ſus quexas, y advertencias, cuya fuerza ſe diſminuye, y embota quando ſon demaſiado frequentes, hagan, por ſer muy raras, una impreſsion util, ſiempre que las hace. Su inſpeccion, aunque apacible, y ſin afectacion alguna, mantiene en ſu deber à todo el mundo, al miſmo tiempo que ſu paciencia la hace tan reſpetable, que ſe vé obligada à endulzar con un ſemblante riſueño, y con ſu naturalidad, y humor, ſiempre benéfico, dulce, y amoroſo, lo que podía tener de auſtéro, è incomodo una vigilancia continua.

Aunque el orden, la limpieza, y la paz, que eſtablece en toda la familia, y habitacion ſon coſas tan eſtimables, y ventajas por sí miſmas naturalmente dignas de todo aplauſo; no obſtante, la muger tiene otra mira, dirigiendolo todo à un fin mas importante, qual es la ſatisfaccion de ſu marido. Ella quiere mas

que

que todo, que en entrando este en su casa, despues del trabajo del dia, pueda sentarse, y descansar libremente, no para oìr quexas, ni escuchar, ò juzgar procesos, mas fastidiosos para él, que los mas duros trabajos. Todo lo halla arreglado à su vuelta; y la amante, y cuidadosa muger quiere, que con el buen orden encuentre tambien la tranquilidad, y alegria, no hallando otro medio mas seguro para hacerle amable su casa. En la necessidad de elegir entre una economía, la mas arreglada, y una calma, y paz inalterable, le dá siempre à esta la preferencia, no parandose tal vez en algunos menudos interesses, y pequeñas pèrdidas, por mirar la paz, y el sossiego como la mayor ganancia de todas.

Quando alguna justa, y racional necessidad la obliga à informar al dueño de la casa, ò de un negocio sério, ò de un accidente, ò novedad, que es preciso llegue à su noticia, se apodera de las avenidas, y cierra los conductos del mal, impidiendo que alguna lengua imprudente le anuncie sin discrecion aquel negocio, que puede turbarle el sossiego. Esta prudente, y sabia muger prepara à su marido à escucharla sin desazon, le insinúa que no se altere, y que conserve absolutamente la paz, por penosa que sea la noticia que le dé: no solamente endulza la amargura, sino que despues de haber dado el tiempo necessario para

re-

reflexionar lo que conviene hacer en aquel caso, y para que se tomen las medidas conducentes, sabe hacer una diversion sutil, y diestra, de modo, que insensiblemente le saca de aquella conversacion lugúbre, y de repeticiones inutiles. Tuerce la plática, y lleva el discurso à objetos proximos, y de menos afliccion: ocupa su espiritu, y divierte su entendimiento con otras necessidades. De esta manera, por la discrecion con que maneja el dolor, y ocupa poco à poco el pensamiento de su marido, distrahe de su imaginacion aquella penosa idéa, que le pudiera, sola, ser mortal, y restituye insensiblemente à su rostro la serenidad, tan necessaria al hombre, como la misma salud.

Aunque sepa variar con prudencia la conversacion, no varía el genio, y se queda siempre usual, y siempre dócil. La abertura de corazon, y el candòr la son inseparables; pero esta franqueza de alma no la conduce jamás à introducirse en toda especie de questiones, y menos empléa el arte peligroso de obligar al marido à que diga lo que tenía determinacion de callar. Detesta una indigna sutileza, propria solamente para turbarlo todo, y de poner la casa en combustion. Lejos de manifestarse desconfiada con un empeño afanoso, y desassossegado de saberlo todo, ò con la libertad indiscreta de criticarlo, no le

dexa

dexa percebir en sí mismo sino una sola passion, que es dexarle libre, tenerle contento, y hacerle felíz. Este deseo que se descubre en toda su conducta, y que aníma igualmente sus precauciones, su silencio, y sus discursos, hace su compañía verdaderamente amable, y deliciosa. El marido es felíz, porque se quiere séria, y universalmente que lo sea; no se vé mortificado con réplicas, con resoluciones contrarias, ni con censuras, del modo de proceder con que vive, y se maneja. Si el marido sabe quanto vale un caracter de esta especie, y una muger semejante corresponde con atencion, y cuidado: cómo podrá comprehender el thesoro que possee, quando à pesar de las modales rusticas, que tal vez usa, de las distracciones, que pueden traher consigo el ayre de menosprecio, y de los legitimos motivos de quexas, y sentimiento en la muger, encuentra en ella la misma igualdad, y una serena, y constante alegria?

El corazon excelente de su esposa se declara todos los dias con nuevos rasgos à qualquiera prueba que venga; y su inalterable dulzura adquiere con la duracion un nuevo mérito, y grado de estimacion en el concepto, que vá formando su esposo. El tiempo, y la costumbre, que debilitan el gusto sensible de la possession, no sirven sino para convencer con mas evidencia la felicidad que goza: el

hom-

hombre con ſemejante ventura, reyna en ſu caſa, y nada vé en ella, que no vaya en orden, nivelado con ſu guſto, y aun mucho mas allá de ſus deſeos. A la aficion, è induſtria de ſu eſpoſa debe aquella prompta obediencia en todos, aquella agilidad, y alegria con que le ſirven, y que logre en ſu caſa una verdadera ſoberanía. Donde hallará, pues, el hombre mas diſcrecion, mas ſolidéz, y menos eſpinas, junto con tanta obediencia? Ello es aſsi, que la eſpoſa, à peſar de las opoſiciones, è impedimentos mas grandes, viene à ſer el objeto de una eſtimacion ſincera, de un amor sólido, y por fin la depoſitaria de todos los penſamientos de ſu marido. El tiempo ſolo ſaca à luz todo el mérito de la paciencia, y de un corazon conſtante, y fiel.

El agaſſajo, y dulzura, bien lejos de envilecer, ò degradar à la muger en los ojos de ſu marido, la ſublíman tarde, ò temprano à que logre el primer aſsiento en ſu corazon, y el primer lugar, que de derecho no la pertenecìa, en la caſa; pero para hacer eſte dominio eſtable, y util, ſe guarda la muger muy bien de apropriarſele: no uſa de él ſino para aſſegurar al Padre de familias la ſubordinacion, y el reſpeto, y à la familia miſma el buen orden, y el repoſo: ventajas de todas maneras apreciables, y bienes dignos de ſer buſcados ſobre la tierra! Pero como la ad-

quisicion se le debe à la dulzura de la Madre de familias, la ruina fuera infalible, siendo imperiosa; ò si huviera intentado con quexas amargas, y con voces descompasadas la obediencia prompta de lo que manda, y que no se dà sino à un buen juicio, à una natural dignidad, y à una tranquilidad serena.



LA EDUCACION.

CONVERSACION TERCERA.

QUando el Cielo bendixo yà el matrimonio con una fecundidad felíz, nuevos sentimientos, y afectos aníman tambien la conducta del padre, y de la madre. Esta mira à su hijo, se une al fruto de su vientre por medio de los lazos de un amor tierno, y proprio, para hacerla vigilante, y suavizar sus trabajos. Este infante que la persigue con llantos, que llora, y le quita aun el reposo de la noche, parece que la havia de ser un suplicio; pero lo que se ama siempre agrada, y no hay aficion comparable à la que el Criador ha puesto en el corazon de una madre. La menor seña de apacibilidad, la mas leve sonrisa del niño, que los demás aun no la advierten, penetra à la madre de una alegria

gria inexplicable, y la recompensa ampliamente toda su solicitud, y afan.

El amor del padre es mas tranquílo; y si fuera tan sensible, y tierno como el de la madre, no habria quien le arrancasse de su casa, con perjuicio de interesses, y negocios, que le llaman à otras partes. La ternura materna le assegura suficientemente de todos los cuidados interiores, y de la solicitud necessaria. El hombre sigue sus taréas acostumbradas; pero aunque menos exterior, no es menos eficáz, y activo el amor del padre: à medida que la familia se aumenta, redobla la vigilancia, y cuidado; nuevos motivos alientan sus esfuerzos; se regocija de mantener actualmente en su casa una abundancia honesta, y una medianìa honrosa; se lisongéa de proveer con tiempo, y poner la mira en los establecimientos futuros: de modo, que por la actividad de sus trabajos se puede juzgar muy bien la eficacia del amor paterno. Todos los adelantamientos del infante vierten en el corazon del padre una secreta alegria, que se brujuléa, y descubre algun tanto, quando el niño empieza à andar, y à afirmar sus passos; que sale à las claras yà, y sin disimulo à los primeros crepúsculos de la razon.

A pesar de la viveza, è impetuosidad, que sirve para desentumecer la infancia, y que hace al niño que solo dexe un juego por otro,

la alegria de la madre no la impide disponerle suavemente à la práctica de sus obligaciones con una buena enseñanza. La magestuosa representacion del padre le imprime el respeto, detiene los desaciertos, ò los previene, y conserva en todo el orden, y rectitud. Los niños son felices en experimentar cada instante la atencion, el socorro, ò caricias de la madre, y en recibir sin intermission nuevos dones del amor paterno; pero su mayor felicidad consiste en conocer à quièn se lo deben todo, y honrar en retorno à sus bienhechores. Imprimeseles con cuidado esta atencion, y conocimiento, que será el freno mas proprio para moderar sus deseos; entendiendo al mismo tiempo, que la Religion los arregla, y los dirige: algunas veces se les admite à besar aquella mano, que los llena continuadamente de bienes, y no vén por todas partes sino penalidad, y tristeza quando el padre los prohibe su presencia, y los destierra de sí.

A medida que la edad los fortifica, su respeto, y reconocimiento vá creciendo como sus años, y llegan à ser los mas tiernos, y mas seguros amigos de sus padres, y no pocas veces su báculo, y su sustento. Pero veamos mas de cerca por qué grados, ò con qué precauciones obra todos estos bienes la providencia.

Esta es sin duda quien pone en las manos

del

del padre aquellas comodidades, y provisiones, siempre nuevas, que cada año, y cada dia traslada à las manos de sus hijos. Esta es una providencia tan sensible, que llena noche, y dia el seno materno de un licor proporcionado à la debilidad del infante, y la que à este niño sin experiencia le dà industria para pedir con lágrimas, y apretar con ansia aquel pecho, que provee solo todas sus necessidades: pero esta providencia, que la edad, y la razon descubren, se esconde à los ojos de la infancia, que no los levanta sino hasta aquella mano, de quien todo lo recibe immediatamente. Dios le muestra, segun sus designios, las liberalidades paternas, sin dexarles todavia percebir las suyas. Parece que es taréa, y premio suyo hacerle amables à sus padres, porque son Lugares-Tenientes suyos, en quienes descansa, para la execucion de los intentos, y determinaciones que tiene. No solamente quiere el Criador associar à los padres en aquellas operaciones, con que assegura la vida, el vestido, el mantenimiento, y el cultivo de la razon à la familia que nace; sino que, en cierto modo, les reserva toda la gloria de la educacion. Y esto es en lo que, ademàs de su essencia, descubre el hombre ser verdaderamente imagen de Dios, cuya inteligencia imita, variando los movimientos, y determinaciones conforme al modo con que quiere disponer los

cuer-

cuerpos de sus hijos, y las idéas, y las inclinaciones, que pretende infundir en su espiritu.

Si la madre puede entregar à otra su hijo, para que le crie.

No dexémos la tierna infancia, sin decir una palabra à cerca de la célebre question, de si las madres están obligadas à criar à los niños por sí mismas; ò pueden, sin perjudicar su conciencia, ò el bien de los hijos, entregarlos à otras mugeres, ò amas, que los alimenten, y crien.

Los que no han sido nunca casados, tienen esta question por estraña, y afirman, que es perjudicial à la razon, y que no debia ponerse siquiera en duda, ni disputarse: que no hay sino una enfermedad declarada, ò alguna otra necessidad absóluta, que pueda dispensar à la madre de alimentar à su hijo con la leche, que ha recibido para èl.

Por otra parte, los padres, y las madres creen tener derecho para juzgar de otro modo. Yo expondré aquí las principales razones que se alegan de una, y otra parte, à fin de dexarle à Vm. Cavallero mio, el gusto libre, para que pesadas unas, y otras pruebas, elija la parte mas racional, y necessaria.

El amor materno es obra de la providencia, la qual no inspira à la madre aquella passion viva, sino para assegurar mejor la conservacion de su fruto, y con la dulce satisfaccion, que experimenta criando por sí misma à su hijo,

en-

encuentra el interés duplicado, quiero decir, la salud propria, y la del infante tierno que alimenta.

Este licor admirable, que nunca abunda en los pechos de la madre, sino quando yà ha entrado el niño en el mundo, y le pide con llanto, y lágrimas, puede venir à ser mortifero para la madre, por falta de salida; y retirandose à lo interior, estancarse, y causarla, por lo menos, una peligrosa calentura, quando ella entregó su fruto, para que manos, y pechos agenos le alimenten: y como quiera, poco, ò mucho, siempre halla castigo la madre por aquella especie de dureza, y mal trato, que parece hacerle à su hijo.

Por otra parte, hay una proporcion natural entre la leche, que su propria madre le ministra al niño, y la sangre, que corre en las venas de este; lo qual hace que le sirva de alimento saludable, y siempre mas provechoso, que otra leche estraña, y alimento estrangero à su complexion, y humores. La madre es verdad tardará mas tiempo en dàr à luz otro fruto, porque una preñéz nueva llama la substancia à lo interior para alimentar el feto, encanijando, y arruinando la salud de aquel que tiene en los brazos: pero no obstante que este inconveniente parece que disminuirá las poblaciones, se puede assegurar sin riesgo, que aunque es verdad, que dará menos à luz, lo

es

es tambien el que se conservarán mas, porque los hijos serán mas robustos, estarán mejor proveídos de todo, no siendo posible que se encuentre quien supla adequadamente el amor materno. Añadámos à esto el que un niño criado por su misma madre se vé querido muy de otra suerte, y con mas intension, y ternura: y los socorros de toda especie, el auxilio continuado, que nunca sobra en la delicadeza suma de aquella edad primera, crecen à medida del amor, que toma à su cargo este afán.

Nada es capáz de compensar el tierno amor de las madres, y el de las amas no passa de una endeble imitacion, pues jamás es tan vivo, tan cauto, y tan cuidadoso; y no pocas veces con una infidelidad, conocida tarde, y cuyas consequencias son tan infelices, como frequentes, vienen à ser madres, habiendo prometido el ser solamente amas: Estas pocas palabras encierran muchas verdades.

Por el contrario, los que se declaran por el uso que prevalece tanto, de buscar amas de leche, afirman, y trahen en favor de su opinion ser innegable, que se vén perecer muchas madres, que sería factible librarlas, si se entregassen sus hijos para que los criassen otras, y en esto convienen todos; y que es mucho mejor, añaden estos, exponer los hijos à un riesgo, que dexarlos sin madre, amenazados

de

de una infinidad de peligros. Por consequencia necessaria de el modo, con que se crian las doncellas en la mayor parte de nuestras Ciudades, sucede, que no llegan à ser madres sin peligro; y si crian à sus hijos, viene à ser extremo, y evidente el risego. Comparaciones hay, que trahen consigo mismas la prueba. Todos confessarán, que le sucede à una doncella criada à la sombra, y con descanso, y regalo en su camarìn, ò en su quarto, lo que à las plantas, cuyas hojas se quieren poner blancas atandolas, y privandolas del ayre. Las damas de todos estados, por razon del poco ayre que toman, y del casi ningun exercicio que hacen, son de un temperamento tan delicado, que solo criar un niño bastára à acabar con ellas, y à él le sería insuficiente el alimento. Si nosotros solicitamos que las Madres de familia tengan recurso à otra leche, no es por autorizar su delicadeza, ni por dexarlas en estado de entregarse al juego, à la diversion, à las delicias, vanos entretenimientos, y compañías incompatibles para una señora con un niño en los brazos para criarle; sino que solo se intenta un alivio, que inspira la prudencia, y enseña la economía, y aun nos atrevémos à decir, que la necessidad, mas que la delicadeza, ò una indulgencia, y alivio condescendiente nos obliga à esta opinion.

No pretendémos, prosiguen, sino escuchar la voz de la Naturaleza, y seguir el interés de la sociedad: nuestra intencion no es otra, que procurar à nuestros hijos un mantenimiento sano, y abundante; y comunicarles con la leche de una paysana robusta, y de buen caracter, algun tanto siquiera de aquel temperamento sanissimo que ella tiene. Por otra parte decretos severos, y arreglamentos sábios nos responden, y asseguran de la conducta que tendrán las amas: y de este modo las madres, los hijos, y el estado se encuentran con muchos socorros, que nosotros hallamos en la práctica moderna.

Vms. que se oponen, y nos prueban muy bien, que la intencion de la Naturaleza es, que la madre que dió el fruto le alimente, y lleve à sazon, no prueban otra cosa, sino lo mismo que concedémos. Unos, y otros convenímos en otra segunda verdad, y es, que no debe haber recurso à las amas, sino en una necessidad exacta, y clara. Añadámos todavia una cosa que es muy cierta, y es, que el suplemento no dexa de ser innocente por haberse hecho comun. Nosotros solicitarémos con Vms. señores, que aman el celibato, y aborrecen que las madres trasladen à otros brazos à sus hijos, el que no lo executen assi, y los crien por sí mismas; pero para reformar la libertad, y gasto que estas tienen

de

de assalariar una ama, comenzad por reformar la educacion universal; conseguid, que las doncellas nobles se acostumbren à andar al ayre libre, y à los trabajos de el campo, como lo executan las Aldeanas. Haced con vuestras propuestas, y representaciones, que el pùblico se convenga en adelante; ganad el pleyto, y conseguid, que todas las solteras se empleen en un trabajo sério; que los cuerpos se enseñen à llevar cargas pesadas; que se endurezcan al frio, y al calor; y que resistan à las mayores fatigas. Procurad à todas la educacion, que tuvieron las hijas de Bathuel, y las de Labán. Entonces podrán Vms. señores Reformadores, poner su regla en vigòr, y suprimir excepciones, que no hacemos el gasto por cierto sino es à mas no poder. Estamos muy persuadidos à que las madres de un temperamento robusto no deben dudar de esta obligacion; pero quisieramos vèr en las Ciudades el vigòr, y la simplicidad, que miramos con envidia en los Campos, y en las Aldéas.

Bien lejos vivimos de esto: pero supuesta la debilidad de nuestros cuerpos, y aun costumbres, juzgamos ser una politica laudable, y aun nos atrevémos à decir, que christiana, el associar las mugeres de los Lugares, y Aldéas, à las de las Ciudades en la primera educacion, con la robusta crianza de los

hijos, que es el primer fundamento de la sociedad. Supuesta la buena eleccion de las amas, se establecen lazos, que unen estrechamente las familias acomodadas con las mas pobres. Todas las riquezas, y aun los socorros de la charidad están casi encerrados en las Ciudades. Las Aldéas envian à estas lo mejor que recogen de sus frutos; y como carecen de proprios, y bienes raíces, aquello que les vale lo que conducen à las Ciudades, no les alcanza para mantenerse: pero esparciendose los hijos de la Ciudad por las Aldéas, y Villages circunvecinos, esparcen tambien alguna plata, que hace reynar la abundancia, en donde solo se veía antes una lastimosa miseria.

Entre los habitadores de las Ciudades, y los de las Aldéas no se halla de suyo sino una indiferencia suma. En muchos meses del año se vén los Aldeanos destituídos de trabajo, que los socorra; pero fiandoles los Ciudadanos las prendas que tienen mas amadas en su casa, logra dos ventajas principales la sociedad, porque se socorren, y alivian las Aldéas, cuyo felíz estado, y abundancia son la primera raíz de la prosperidad del comercio interior de un Reyno, y se assegura una buena constitucion à los niños, que descaecerían en los brazos de sus madres. Todos los dias los vémos volver de su crianza con los mas bellos colores; y de diez, que diez madres,

dres, criadas delicadamente, tomaron el cuidado de criarlos por sí mismas, se hallarán sin duda ocho, cuya crianza es menester que abandonen las ocho madres en mitad de la carrera, para salvar la vida de las madres, y los hijos. Guardemonos, pues, de atajar, ò romper los conductos de la sanidad, y los socorros mas ciertos de las Aldéas.

No vémos efectivamente otra cosa cada dia, que venir esta buena gente à las Ciudades con la gloria de haber criado, y de conducir à ellas un niño, aldeano, bien mantenido, rollizo, y gruesso, y que con un licor abundante, y sano, vuelve medio campesino à su casa. El marido de la ama que le crió es siempre bien recibido en la casa de su Señor, se le ampara en todas sus necessidades, y se le protege en todos sus negocios, encomiendas, y accidentes. El dia que viene la ama de leche, es fiesta para toda la casa, entonces es ella quien manda. La Madre de familias, que no tiene ocasion, ni necessidad de recibir algun bien de su pequeño infante, se regocija, y complace de que por su medio se vea protegida aquella que la representa. Esta ternura se perpetúa, y establece entre los hijos de una, y otra madre, que se alimentaron de un licor mismo, concediendoles la leche una hermandad, que no permite, que alguno de ellos viva entre penas, ni se vea en trabajos.

LOS



LOS EXERCICIOS
DE LA INFANCIA.
CONVERSACION QUARTA.

AL exemplo, y cuidado del padre, y de la madre es à quien deben los hijos sus primeras idéas, sus modales, y comunmente las inclinaciones. Tambien el cuidado, y oficio de la madre, encerrada siempre en lo interior de la casa, comunica, è infunde en la infancia, que està continuamente à su vista, un exterior agradable, y un fondo de buena, sincera, y compassiva voluntad, que vaya siempre delante de las necessidades agenas, previnien-

Los fundamentos de la Politica. (**)

(**) Aquì tomamos la POLITICA no segun la multitud de acepciones que tiene; yà comprendiendo la primera parte de la Moral, en quanto mira al gobierno, y buen orden de los Estados; yà denotando la conducta particular de cada uno con su familia; ò yà significando la reserva, cautela, prudencia, circunspeccion, y silencio con que se procede en los negocios de estado, y consequencia: La acepcion, pues, en que tomamos aquì este nombre de Politica, es en quanto significa una especie de buena crianza, modestia, noble apariencia, y modo de presentarse con un ayre magestuoso, cortès, y señoril; estendiendose tambien à la urbanidad, trato civil, propriedad, y cultura en el hablar, con otras habilidades, y usos cavallerosos. Esta prenda, ò virtud modera la rusticidad, la descortesìa, la altivèz, el silencio desdeñoso, ò fatuo, la familiaridad ridicula, ò licenciosa, de modo, que parezca el hombre en lo exterior, como debe ser en lo interior, haciendo cortesanas, y agradables las virtudes. Lat. URBANITAS, COMITAS, MORUM. ELEGANTIA. Ital. PULITEZZA, CIVILITA, URBANITA, CORTESIA. Veanse los Diccion. de Treboux, Odin, Sobr. Antonin. &c.

niendolas para el ſocorro. Sabe reprimir los geſtos, y movimientos extraordinarios, las acciones ruſticas, y groſſeras, permitiendole al miſmo tiempo à ſu pequeño pueblo aquellos juegos, y voces, que parecen fuera de tiempo, por darles algun deſahogo. Sus cuidados, à los quales hace ſiempre amables la ſuavidad, y dulzura, y la perſeverancia indubitablemente utiles, poco à poco, y caſi ſin hablar palabra, conſiguen el que ſea mageſtuoſo el ayre, y poſtura de la cabeza, la ſituacion de las eſpaldas ſin fealdad, la rectitud en el modo de andar ſin preſumpcion, y toda la apariencia del cuerpo gracioſa, y noble.

Conoce muy bien la madre, que la rectitud del cuerpo, y la mageſtad vienen promptamente como conſequencias de las lecciones, y el arte, y mas quando ſabe añadir à todo eſto modelos tan ſenſibles, y juntarle tanta gracia à ſus advertencias, y correcciones, que todo ſe les llega à hacer facil à ſus hijos con la coſtumbre ſola, y con la imitacion. Por bien diſpueſto que ſea el cuerpo del hijo, y de la hija para recibir todo el ayre, y diſpoſiciones que le haya querido dár, aun no queda la madre ſatisfecha, ſino quando eſta elegancia, y poſtura artificial, no parece mandada, ni reflexa, ſino que ſe manifieſta, y la conſervan quando eſtán à ſu libertad, y aun en la miſma negligencia, y olvido natural.

Pero

Politica verdadera.

Pero sabe muy bien la madre, que à medida que se empiezan à descubrir las primeras luces de la razon, ha de buscar ocasiones para introducirse por medio de dulces documentos en el corazon de sus hijos, trabajando en comunicarles alguna cosa mejor que la exterioridad, y apariencia. Sabe, que un exterior suavizado con la cultura, no es muchas veces sino una mascara, apta solo para alucinar, y llevarnos al engaño, si con aquella gallardía, y hermoso sobreescrito, si à aquel ayre elegante, y apariencias de respeto hácia los otros, no añade un deseo verdadero de obligarlos, y servirlos. Sabe, que la verdadera politica está en el corazon, ò no vive en parte alguna: que es la fuente, desde la qual corre, y se estiende hácia las demás partes, brillando en todas las acciones; y que quando la mano, la vista, la lengua, y todo el cuerpo manifiestan à los otros, y les dán testimonios de una voluntad sincera, que les falta en la realidad, lo que se llama politica, no es sino una pura representacion, ò entremés, si yá no es una oculta traycion, y verdadera perfidia. Como consequencia de esta persuasion, despues de haberse aprovechado de la docilidad de la niñéz, y ternura de los años para el manejo de los organos, è imaginacion, en orden à la buena crianza, práctica, y trato de la sociedad, se aplica mas intensamente à insi-

insinuar en su razon, que empiezan yà à amanecer todos los principios de una verdadera dulzura, y de una humanidad la mas oficiosa: pone singular cuidado en repetir à sus hijos, è inculcar prudentemente, enseñandoles de cien modos esta verdad importante: *Que todos los hombres, que viven en nuestra compañia, ò cerca, y aun los que viven muy lejos, trabajan eficazmente por hacernos felices à nosotros.* De suerte, que no hay hombre alguno en el mundo, à quien no debamos amor, y reconocimiento: que aquel que abate su cuello, y encorva sus espaldas debaxo de las mas pesadas cargas, es tan estimable por sus servicios, como el que nos defiende à la frente de un Exercito poderoso: que no hay cosa menospreciable, sino los hombres, que nada hacen por los otros; pero que en el buen régimen, y distribucion de nuestro reconocimiento, es preciso honrar mas à aquellos, que elevó Dios mas, pues es el Autor de todo quien estableciò este orden, y nos hallaríamos faltos de quantas cosas necessitamos, si fuessen todos los hombres iguales. Esta afectuosa madre insiste con gusto en este punto, no solamente porque la infancia le escucha, y aprende sin trabajo, siendo sus pruebas otras tantas pinturas deliciosas, que la llenan de regocijo, y sirven de diversion; sino porque es un medio tan à proposito para formar

el corazon, destruyendo en él las primeras semillas de la fiereza, y del desdèn, tanto con el conocimiento de la justicia, como de quanto nos interessa à todos los hombres.

Aunque la Religion le muestra à los hombres unidos por medio de una impression divina, y con lazos mas respetables que los de la necessidad, no empléa para con la infancia sino aquello, que por la naturaleza misma conduce, y se dexa escuchar. Los motivos poderosos, que tenémos todos para amarnos como hermanos, se reservan para una edad mas capáz de conocer la dignidad, y consequencias de esta saludable doctrina. En la medida de luz que comunica à sus hijos se acomoda à su capacidad actual, è imita para con ellos la conducta, que observa Dios con todo el genero humano. Las primeras lecciones dadas à los hombres los dexaron imperfectos, hasta que la publicacion del Evangelio, y la gracia del Salvador los hiciessen capaces de toda la amplitud de la verdad.

Nuestra Madre de familias se assusta de todo, y de todo procura aprovecharse: las menores señas de altivéz, las menores apariencias de ferocidad la meten en cuidado, la ponen en arma, y la obligan à servir de centinela vigilante. Atiende silenciosa hasta en las cosas mas pequeñas, el caracter diverso de

sus

ſus hijos, los quales ſon obſervados, è inſtruìdos en ſus miſmos juegos; y quando eſtán naturalmente con mas deſcuido, juzgando que nadie repara en ellos, los dexa gozar de la ſeguridad neceſſaria, para que ſalgan ſus pequeñas paſsiones à plaza con evidencia, ſin riña, ni correccion inſtantanea, que los haga diſsimulados, de modo, que paſſen luego à inſenſibles. Deſpues ordena ſus diſcurſos, dirige ſu plática, y todo quanto eſtá en ſu mano, à inſpirar el aborrecimiento, y horror à eſta, ò à la otra inclinacion que notó. Si, por exemplo, advirtió un fondo de indiferencia, para vér ſin láſtima las infelicidades agenas, ò acaſo un principio de crueldad, que ſe eſtienda haſta dañar à los otros, ſe aplica de veras à humanizar ſu corazon con hiſtorias, y relaciones, que le enternezcan: lejos de aumentar en ellos eſta dureza natural con tratamientos riguroſos, menos proprios, à la verdad, para trocar el corazon, que para excitar en él el deſagrado, y deſeos de independencia, los hace dieſtramente ſenſibles al placer, y guſto de hacer bien à todos, yá entregandoles algunas coſas, para probar ſu generoſidad, y yá con la viſta de algun objeto laſtimoſo, que como caſual, ſabe ponerles à los ojos. Todo aquello que denota entrañas de piedad, ò un corazon clemente, y

tierno, yá se encuentre en su familia, ò yá en la agena, recibe de esta madre la recompensa, ò el elogio al punto. Por el contrario, no hallan sino oprobrio, y confusion las acciones que indican, ò por quienes se declaran algunas señas, y rasgos de avaricia, de fiereza, ò de duro, y áspero corazon. Esto mismo executa para ahogar las semillas de todos los demás vicios que advierte, sufocandolas en la cuna, si es possible, y ahogandolas en su nacimiento, siempre con nuevas trazas, destreza, è invenciones, que varìan, como se vèn variar las circunstancias.

Estas pruebas no son instantaneas, y passageras, ni solamente en las ocasiones, que ofrece la casualidad; y como no se puede hacer juicio de una emmienda sólida, sino con el fundamento del habito contrario, se multiplican las advertencias, y luces, segun parece, y se desea. Todos los dias se reiteran las tentativas, que dán lugar à el exercicio de aquella qualidad, que idéa plantear en el corazon del niño. Todos los dias trabaja la madre con infatigable cuidado, perseverancia, y arte, principalmente en zanjar, y fortificar en toda la familia la beneficencia. Con esta mira, todos los rasgos de amistad, y todas las señas de un buen natural, yá sean aque-

llas,

llas, que por sì mismas se ofrecen, ò yá las que se hacen venir de proposito, y à representar en la scena, son puestas en tan alto precio, y se reciben con tantas alabanzas, y honorificas aclamaciones, que los corazones mas duros, y dificiles al sentimiento, y humanidad, reconocen poco à poco la hermosura, y se convierten hácia el bien comun, yá que no por otra cosa, à lo menos por una especie de emulacion, y de zelos: y siempre es provechoso moderar el fuego del amor proprio, y reprimir una pasion incómoda à todo el genero humano, aun por medio de otra passion, con tal que sea mas apacible, ò menos perjudicial, y violenta. Ello es asi, que en lugar de fastidiosas lecciones, que no alcanzan otro bien, que desflorar el alma, y robarle sin fruto sus primicias, nuestra Madre de familias imagina mil medios, llenos de regocijo, y novedad, que en cada reencuentro, y en cada passo inducen en sus hijos un exercicio perpetuo de impresiones proprias, para que nazcan, y se exciten los sentimientos mas vivos del verdadero honor, para hacer à su familia apacible, obligante, afectuosa, y apasionada de todas las obligaciones en que nos constituye à todos la humanidad.

Pero aguarda del dueño de los corazones aquel espiritu de charidad, que lo perfec-

cio-

ciona todo, y que solo él comunica la politica verdadera, pues èl solo inclina siempre à obrar bien. A medida que la edad permite, que los hijos vayan conociendo el valor de todo, les enseña à no formar de las apariencias de la urbanidad aquel juicio, que forma el mundo, el qual estima, y canoniza una virtud frivola, despreciando la charidad verdadera, les hace diestramente entender quanto se engañan los hombres á cerca de sus mas sòlidos interesses, menospreciando la charidad, cuyo mérito conoce, hasta llegar à contrahacerle, falseando su realidad, y desperdiciando el arte de complacer, que si no sale del corazon, es solo arte de engañar.

Amor de la verdad.

Con la misma solicitud con que hemos visto à esta excelente madre aplicarse à formar unos corazones benéficos, y dispuestos à toda virtud, la verémos tambien introducir en ellos una rectitud invariable. No tendrá paz su corazon, ni se dexará vér la alegria en su semblante en presencia de su familia, hasta tanto que vea altamente estimada la verdad; y mientras no la certifique una multitud consecutiva de pruebas satisfactorias, y convincentes, que no se abre boca alguna en su casa, sino para decir la verdad exacta, y las cosas como son en sì. El uso del mun-

mundo, y el trato la ha enseñado bien claramente, que quien no respeta à la verdad conocida, no respeta tampoco à Dios, ni atiende à la humanidad.

Cultura de la razon.

Executada la primera obra de inspirar à sus hijos aquellas calidades essenciales, que los harán Ciudadanos, y de corazones rectos, toma por passatiempo, y le sirve de recreacion ordinaria fortificarles la razon que vacíla en ellos, enseñandolos à andar, ò el modo como han de caminar, passearse, y salir al público: explicaciones de las cosas que ocurren, y se ofrecen à la vista; pequeñas admiraciones; objetos nuevos, que se les proponen con destreza; passeos elegidos à proposito para introducir nuevas questiones, y relaciones agradables; gran diversidad de estampas, y quadros historicos, todo se pone en exercicio, y de todo se aprovecha para dispertar la curiosidad, y llenar el vacìo de aquella inteligencia, que no espera sino idéas; de todo se debe valer la cuidadosa madre para irlas introduciendo. Igualmente atiende à que no arriben idéas falsas à la razon; y si alguna aporta, ò amenaza, está siempre en centinela, para debilitar la impression que haya hecho, ò pueda hacer: previene los accidentes, cierra los conductos, è impide los ataques mas ordinarios, formando barreras

impe-

impenetrables, y atrincherando aquella razon delicada, para impedir todo golpe de idéas nocivas, ò falsas. Castillos encantados, Libros de Cavallerìa, todo encuentro de ladrones, de muertes, latrocinios, prisiones, ajusticiados, toda conseja de viejas, toda pintura de visiones, de fantasmas, duendes, ò trasgos; todo es perjudicial, todo es dañoso. No le basta à la ternura materna assegurarse de las costumbres, y recatada advertencia de sus domesticos: nada quiere, absolutamente nada, que deshonre, ò extenúe, y pervierta la razon: sabe muy bien que estas historias son comunmente toda la ciencia del pueblo, y que hacen hoyos, y abren zanjas profundas en la imaginacion, dexandola tan herida, que, ò imprimen en ella un desorden, que no es facil remediar, ò dexan un fondo de timidéz, y una inclinacion pendiente hácia el miedo, y el pavòr, que ni la edad, ni la reflexion lo podrá jamás curar. Toda la casa tiene, en esta razon, ordenes tan sérias, y precauciones tan bien tomadas, que el niño que no aprehende, ni peligro verdadero, ni males imaginarios, se halla indiferentemente en la obscuridad, y en la mitad del dia, y no conoce la soledad sino por lo que es realmente; esto es, por un defecto, ò carencia de compañía.

Peligro de las historias espantosas.

Una madre juiciosa no exige de aquellas per-

perſonas, que andan al rededor, y cerca de ella, que à ſus hijos les hagan ſumiſsiones, y rendimientos; pero quiere reſpeten ſu entendimiento, aunque todavia endeble. Sufre con paciencia, que ſu razon ſe vaya poco à poco aclarando, è inſtruyendo; y aunque no diſcurra todavia caſi nada por sì miſma, aleja con indignacion todo aquello, que la pueda pervertir, ò hacer que tome algun reſavio perjudicial.

Los progreſſos del lenguage del niño ſon como los de ſu razon. Algunas veces ſon mas rápidos, y llegan haſta imponerſe con la mayor perfeccion en las fraſſes, ò torno del idioma, y en el mayor encanto de la articulacion. La madre, que ſabe muy bien quan diſtinto es el lenguage del recibimiento, ò de la anteſála, de aquel que ſe uſa en ſu quarto, cuida de que no ſe aleje la infancia de ſu lado. Entonces podrá eſtár ſegura, que ſi ella por sí miſma pronuncia bien, decidió para ſiempre de la pronunciacion de ſus hijos. Los oidos, que no eſcuchan ſino hermoſas voces, inflexiones puras, y palabras expreſsivas, caſtizas, y proprias, las aprenden correctamente, y las paſſan à ſu lengua con perfecta fidelidad: un eco es quanto hablan; él por él, el lenguage de la madre.

Cuidado à cerca de la pronunciacion.

Trasladeſe eſte niño deſde Toledo à Bilvao, ò deſde Madrid à Malaga (**), el soni-

(**) Deſde Verſalles à Burdeos, ò deſde Paris à Marſella.

do, y el tono de la voz, la eleccion de las palabras despierta la atencion, convoca el cuidado, y corren todos à oírle. Las cosas que dice son comunes, y aparecen llenas de maravilloso encanto. Quién pudo, pues, infundirles una impresion semejante? Es alguna novedad? Alguna vez podrà ser; pero todos los dias aparecen en estas Ciudades cosas nuevas, y se vén objetos estraños: y con todo esso, ni mueven la atencion, ni atrahen la curiosidad. Este acento que embelesa, y que ninguna lengua pudo enseñar, es obra infalible de una madre que habla bien, y que sufre à sus hijos junto à sì.

Por lo demàs, contenta la madre de vér lograr sus cuidados à cerca de la pronunciacion, de la union hermosa de las palabras, è idéas, del garbo natural de presentarse, no se para à hablar de esto de proposito con persona alguna, por temor de que una passion tan loable no degenere en flaqueza; ni lo manifiesta fuera de proposito en un concurso, en que vá à interessar poco. Se regocija en secreto de las pequeñas felicidades, conseguidas por medio de las piadosas artes que ha usado, y de el méthodo de que se ha valido para adornar aquello, que ha de aparecer à su tiempo; pero ahora son máchinas, que se quedan escondidas detrás de los bastidores.

Entre tanto que la madre se aplica incessan-

ſantemente, no ſolo à hermoſear el exterior, dandole cada dia alguna nueva pincelada, ſino mucho mas à ennoblecer, y dár una verdadera belleza, y gloria al alma; eſto es, à hacerla ſincera, y benéfica, concurre tambien el padre de ſu parte, poniendo de un golpe todos los medios, con ſolo acoſtumbrar à ſus hijos al trabajo. No guſta de que con algunas oraciones, y exercicios de piedad, hechos por la mañana, pienſe ſu familia, que adquiriò derecho para conſumir el reſto de el dia en obras llenas de ocioſidad, fantasía, y embaymiento. Quiere que todo vaya ordenado, y vèr que en ſus hijos crece la induſtria, como vàn creciendo los años; y ſu conſtancia en hacerſe obedecer en eſte empeño, proviene de la intenſion de ſu amor, que conoce el alto precio de los talentos, y la neceſsidad abſoluta de una vida ocupada. Facilmente ſe conſolará de no dexar à ſus hijos ſino ſolo un paſſar honrado, ò una medianía en la fortuna; pero intenta con paſſion, y con inquietud inſpirarles un guſto dominante por el trabajo, lo qual llega finalmente à conſeguir con la eficacia, y ſuave perſuaſion del exemplo, y con la facilidad que dá la coſtumbre.

El miedo de errar en la eleccion de las primeras ocupaciones de la juventud, le obliga à comparar entre sì, y unos con otros,

los varios méthodos que hay de formarla, y acertar, y luego pone en execucion aquel, que con evidencia trahe la solidéz consigo.



ADITAMENTO

A CERCA DE LA EDUCACION.

CONVERSACION QUINTA.

COMO las idéas puestas à prueba, y afianzadas con el felìz sucesso, son mucho mas seguras, que las que tienen solamente à su favor una apariencia de razon, y de aptitud, en lugar de producir aquì mis pensamientos à cerca de la primera educacion, pondrè solamente la copia de una Carta, en que un Padre de Familia, respetable por su espiritu de discrecion, y discernimiento expone à un amigo el Plán, que siempre tuvo à la vista en la educacion de sus hijos, y que se logrò en ellos perfectamente.



    

CARTA



CARTA

DE UN PADRE DE FAMILIAS, à cerca de la primera cultura de la razon.

ES verdad, señor, que los diversos cuidados, que me ha costado la educacion de mis hijos, y de mis hijas logran alguna ventura; y assi me hallo autorizado con la experiencia, para poderle dár à Vm. la respuesta que me pide. Con todo esso, si no le desagrada, callaré aquí lo que pertenece al caracter, y progressos particulares de mis hijos, para atender unicamente à aquello, en que Vm. se interessa; esto es, à los medios, que me han parecido mas proprios; y assi los propondré generalmente, y de un modo el mas abstrahido de circunstancias.

Comencémos por la educacion de las hijas, que se contiene en menor extension de exercicios, y conocimientos, que la de los hijos. Todas las especies de educacion que se dán à las hijas, se pueden reducir à dos. La una, en que se contentan con que logren un ayre de bue-

La educacion de las hijas.

buena crianza, con algunas ligeras ocupaciones, proprias para ayudar à la apariencia, gracia, y ademanes, sin añadir algun trabajo sòlido. La otra, en que, sin descuidar de el exterior se procura, que una doncella alcance, y se adorne de conocimientos prácticos, y se acostumbre à no creerse felíz, sino quando se halla solidamente ocupada.

Si se quiere seguir el primer méthodo, que tiene un gran número de partidarios, el unico cuidado será agradar por medio de las gracias aparentes, y del gusto que causan sus modales, y ademanes cultos: la que assi se cria, se guardará muy bien de aplicarse à cosa alguna, que fatigue la cabeza, ni cause la menor molestia; de modo, que por consiguiente, nada impide, aun levemente, su alegria, su viveza, gracia, y garbo. Entregada de este modo à condescender con la delicadeza de su complexion, y avenida muy bien con toda ocasion de aquellos passatiempos, que autoriza la costumbre, passará sus dias entre el algodón, el rizo, y la seda: ni sabrá andar con sus pies, ni tampoco obrar con sus manos: sin idéas, sin interessarse en cosa; y por una consequencia necessaria, sin discernimiento alguno, si yá no es à cerca del vestido, la moda, la diversion, y el passeo. El Chichisveo, y el ceremonial serán el unico negocio que trate, y toda la cultura de su entendimiento: Vm. conocerá presto tal crianza

za , por la indiferencia con que mira todo lo curioso , è instructivo , y por el ansia con que se lleva sus ojos lo que es pura bagatela. La vista solo de un Libro importante hará que se enagene de él; y un hombre,que en lugar de chocarrear , y hablar truhanerías meras , raciocina al caso , y habla con un méthodo sério , le parece venido del otro mundo. Toda su vanidad está puesta en no faltar al arancél del cumplimiento , y à los ápices de la ultima moda (**) : pongo por exemplo , jamás baxará un escalón , ni passará de una pieza à otra sin un brazo seguro en que estrive ; y si se siente con bastante valor para arriesgarse à este viage por sì sola, será quando no hay compañía que la assegure , y escolte ; pero se acordará muy bien quando la hay , de que caminar sin bracero , ò ir à pié es acercarse demasiado à ser Aldeana. Poco à poco se vá revistiendo de estas idéas , ò de cien otras semejantes à ellas, y del mismo modo importantes para el bien comun : y la omision de la menor etiqueta le parece la mayor ruina de la razon , al tiempo mismo que escucha tranquilamente discursos enteros , que vulneran la virtud , y dá aplausos à un desafio incompatible con la humanidad.

El gran arte de agradar , en que ha visto inculcar tanto continuadamente , le roba todo el

(**) O como dicen : gran moda.

el tiempo, y llena toda la capacidad de su entendimiento. Asi passa la juventud en la mayor inutilidad: anda de diversion en diversion, de cortejo en cortejo: siempre ocupada en su figura, Cómica verdadera, que no tiene otra ambicion sino la de representar: jamás esta será una muger natural, ni juiciosa, ni capáz de gobierno alguno. Sale del tocador, dexa el espejo, la compañìa, y el juego? Su entendimiento queda embotado, y sus manos entumecidas: ella vive en fin de un modo, que el demasiado reposo, y el poco exercicio encrassan los humores, atrahen mil desazones, y por consiguiente achaques, y enfermedades: y finalmente cien especies de vapores, que se intentan curar con medicinas; pero sin efecto: pues la mayor parte de estos vapores no son otra cosa, que pensamientos tristes, y los remedios, y medicinas no se han hecho para curar pensamientos.

El fruto infalible de tan frivola educacion es una grande debilidad, y una especie de estupidèz, de que no obstante se vén curar muchas señoras, quando accidentes imprevistos las obligan à pensar, y à que usen de la razon. Mientras aguardamos estas instrucciones, que la amargura hace eficaces algunas veces; que se podrá esperar de una cabeza llena de espectaculos, de romances, y máximas falsas? Si esta muger tiene corto entendimiento, es preciso

que

que se reduzca à un silencio continuo, y à una dependencia vergonzosa; ò que abra su boca para hablar lo que no entiende sino confusamente, y que lo explica aun peor que lo concibe. Si tiene buen entendimiento, falta de haberle adornado con aquellas noticias que le iluminan, y de haberle prevenido con aquellos afectos que le arreglan, exercitará toda la actividad de su espiritu en quantos anden cerca de su persona; y esto con tanto mas ardor, y peligro, quanto le comunica mayor facilidad el exercicio, y quanto la propriedad de apodos, y satyras le concilian mas aplauso. Marido, domesticos, vecinos, parientes, y amigos, serán alternadamente el objeto de sus criticas, de sus despiques, zelos, desdenes, malignidad, è hinchazon. Y que será, si este entendimiento delira, ocultando, ò sirviendo à otras passiones?

Qué diferencia tan grande entre este caracter impetuoso, à quien no arreglò la cultura, y el de una joven, à la qual con tanta perseverancia, como suavidad, se le ha inspirado, sin cessar, una alta idéa de la Religion, y de la necessidad del trabajo. Enhorabuena, que no tenga sino un entendimiento muy mediano; no hay duda, que esto no obstante, con este talento, y con los deseos de ocuparse, yà en el trabajo de las manos, yà en una lectura sólida, vivirá feliz, y quanto

pertenezca à su persona se mirará con honor. Pero vamos al termino verdadero de la educacion. Esta mira à poner à una joven en estado de poderse gobernar à sí misma, y aun à que gobierne à otros algun dia. Para esto es necessario imprimir en su entendimiento con buena gracia, con alegria, destreza, y sobre todo con certidumbre, de modo, que no vacile, ni dude, principios que la muevan, la guien, y à los quales pueda seguir por convencimiento. A este primer gusto, que trahe consigo lo que es sólido, y verdadero, no se dexarà de añadir aquel exercicio, que debe ocupar sus manos, y que la hace util à la familia, y tal vez à la sociedad. Bordar por sí misma, es solo un trabajo honesto; pero coser para los pobres es una obra llena de nobleza, y de un ànimo, y corazon grande. No nos lisongeémos, ni dexémos engañar en la educacion de nuestros hijos, y en lugar de proponerles ocupaciones llenas de esplendor, que será preciso abandonar, despues de mucho tiempo, y gasto perdido, para volver, acaso muy tarde, à lo precisamente necessario, cuidémos primero de esto, que luego se seguirá lo brillante, si acaso huviesse lugar.

No hay niña alguna, cuyo entendimiento sea tan limitado, que no pueda aprender la Historia. Las narraciones, ò exposiciones

de

de hechos memorables, guſtan à la infancia, y la facilidad que tienen para ir poco à poco poniendolas en orden, es el mas agradable, y ſeguro medio, al miſmo tiempo que es tambien el mas prompto para colocar en el entendimiento una multitud de idéas provechoſas, ſin el afàn de lecciones. Eſte exercicio, quando es conſtante, la acoſtumbra à penſar rectamente, y à hablar con la propriedad mas fácil, y delicioſa, además de conducir à otro bien mayor. La Religion, que es el origen de las máximas mas luminoſas, y de las eſperanzas mas firmes, ſe aprende hiſtoricamente. Una doncella joven puede, ſegun eſto, adquirir el conocimiento de una infinidad de hechos, que trahen conſigo moralidad, ò inſtruccion, y obtendrà con ſuma facilidad la ciencia que le baſte, reteniendo ſolo la hiſtoria del Evangelio, y el eſtablecimiento de la Igleſia (a). Lo que eſto enſeña lo puede entender todo el mundo, y eſparce en los entendimientos luces mas claras, que pueden introducir en ellos todos los hombres juntos. Eſtos diſputan, faſtidian, y exponen à peligrar. Pero el Evangelio agrada, y propone otras tantas máximas, ò principios de conducta, quantos ſon los caſos que refiere: porque el hecho es ſiempre inteligible, y mas à propoſito, que una lectura lan-

(a) Los Actos de los Apoſtoles.

guida, y débil, para hacer gustar el bien, que es necessario hacer, y para hacer odioso el mal, que es preciso huir. Este es verdaderamente el Libro, que dá inteligencia à los pequeños, como à los grandes. Esta es la Logica universal: pues es imposible leerla sin adquirir mas proporcion, y justicia en los pensamientos, y mas rectitud, y bondad en las costumbres.

La Libreria de la infancia.

Debese añadir à la historia de los quatro Evangelios, y de la predicacion de los Apostoles, el Cathecismo, con la instruccion del Parrocho: porque la Doctrina Christiana se pareceria à una Secta de Philosophos, si la debieramos solamente à nuestra lectura, y no à la explicacion del Pastór, encargado de la enseñanza. Puedese añadir el Cathecismo del Abad Fleury, la historia del Antiguo Testamento, ò del Pueblo de Dios, y las costumbres de los Christianos, Libro pequeño, que contiene el espiritu, y la substancia de la Historia Eclesiastica.

Tal es la primera Bibliotheca de una doncella joven. Y podrà bastarle, y revolverla muchos años consecutivos, hasta que el provecho sea sensible, y la permita aspirar à alguna cosa mas.

Despues de esta primera, y necessaria instruccion, à la qual todo debe estàr subordinado, la segunda, que ordinariamente està bien

bien deſpreciada, no obſtante que à mi juicio debe en la educacion, y buena crianza tener el primer lugar deſpues de la Religion, es ſaber contar con facilidad, y eſcribir una carta con promptitud: pues ſin eſtas dos coſas no ſe puede eſperar de una perſona joven, ſea en el retiro, ò ſea en el matrimonio, ni la empreſſa de algun gobierno en lo que le pertenezca, ni la conſervacion de un orden arreglado.

Todos pueden ſaber contar: los entendimientos mas tardos, ò los mas limitados à coſas, y materias determinadas, aprenden muy bien eſta ciencia, y à veces, aun mejor que los entendimientos mas ſublimes, con tal que la exerciten con frequencia. Todo depende aquì de la paciencia, à la qual corona por lo comun el felìz ſuceſſo.

Mucho mas dificil es, que una perſona, aun joven, ſi no tiene cierta traveſura, y nobleza de entendimiento, llegue à poder eſcribir una carta con un poco de guſto, y regularidad. La Orthographia de la mayor parte de las lenguas vivas, principalmente la Franceſa, pide el conocimiento de muchas reglas, y excepciones ſolo para eſcribir correctamente, y con la puntuacion neceſſaria. Tentado eſtaba à creer, que era preciſo ſaber à fondo la Gramatica de qualquiera lengua que ſe habla, eſtùdio bien ſeco para la infancia,

y

y que à casi ninguno perfecciona, ò por mejor decir, los arroja de sì con hastìo à todos.

Pero la mayor dificultad de escribir correctamente, es la que debe despertar la atencion para procurar los medios de que una señorita logre este importante socorro, que la constituye en estado de no dexarse engañar, y de servir à los otros: digamoslo mejor; de gobernarlos bien.

Al principio obsérvese cuidadosamente la màxima, de que no obstante que tenga la señorita toda la capacidad imaginable, serà medio casi infalible para hacerla perezosa en escribir, y aun casi ridicula en lo que escriba, exigir de ella, y aun recomendarla solamente, que en los billetes, ò papèles de poca monta, que se la encarguen, manifieste mucho entendimiento. Mejor sin comparacion me parece à mí empezar, encargandola, que no haga la menor ostentacion de su entendimiento, y hacerla entender, que se desagrada, à proporcion de los esfuerzos, que se reconocen en una carta, para mostrar su agudeza, y luces en ella: que una carta es la imagen, ò el substituto de una conversacion, y que asi es preciso escribir à las personas ausentes del mismo modo, que se habla à las presentes: contar una noticia, como se cuenta en una conversacion familiar; pedir una

gra-

gracia; moſtrarſe agradecida à un preſente, que le hayan hecho; y à decir, en fin, ſin aparato, ni altos diſcurſos, ſino con la mas perfecta ſencilléz, lo que tenga que decir.

No ſe gana poco, ſi ſe acoſtumbra la infancia à ſer natural, y à contentarſe con los diſcurſos mas comunes. Aſsi ſe alienta, y conoce de dia en dia, que no es negocio arduo el eſcribir una carta: no tiene repulſas, tachas, ò notas, que ſufrir, toda la critica recae ſobre algunas faltas de Orthographia, y eſta advertencia, ni trahe peſadumbre, ni es injurioſa.

En las cartas, yà ſean neceſſarias, ò yà de mera impoſicion, y exercicio, la ſeñorita eſcribirà à un Lencero, à un Comerciante, à un Adminiſtrador, y ſi Vm. quiſiere, al gran Mogòl, ſe alabarà ſiempre aquello, que ſe halle corriente, puro, y dicho, ſegun ſu natural modo de hablar; pero de ningun modo ſe alabaràn la delicadeza, y traveſura de ingenio; y de eſta manera ſe le perſuade, quan facil es eſcribir, pues ſe le aplaude lo que no le coſtò embarazo, ni meditacion, y al miſmo tiempo mueſtra, que ſe hace muy poco caſo de la brillantèz: con que ſe la evitarà la preſuncion.

Lo que ſe llama agudeza, no agrada, ſino quando corre naturalmente de ſu fuente, y pierde todo ſu merito, ſino es ſumamente

na-

natural : busquese, pues, la naturalidad, assegurese un curso regular, y facil à la pluma. La agudeza, y elevados pensamientos vendràn despues, si el fondo lo dà de suyo; y como quiera siempre darà lo que basta para acudir á la necessidad: y añado, que si se desea dàr el realce de la discrecion, sea principalmente con el lenguage mas simple, y que se acerca mas à la dulzura natural de una conversacion familiar.

Para imponer à una señorita, de diez, à once años, en estado de escribir tan naturalmente como habla, hay un medio, que me atrevo à decir, que es infalible; y es, contarla frequentemente un caso de historia, que la atraiga, y empeñarla en que por sì misma le repita, para escribirle luego del modo que hemos dicho. Por ventura la causaría embarazo, empezando por la composicion de cartas, en que necessita sacar de su cabeza, ò de sus proprios talentos la union de partes, y las transiciones naturales, y ajustadas. Pero aquì nada hay que pensar, el hecho es sencillo, y nos le vuelve del mismo modo, que le recibiò, con que no queda sino un passo que dàr para escribirle. Quando yà escriba con alguna ligereza lo que se le ha contado, le serà tambien facil el escribir un billete, ò papèl, cuyo contenido se le habrà dicho una, ò dos veces.

Para

Para fortificar en adelante eſtos principios, y unir la Orthographia à los objetos mas ordinarios de la vida, à las fraſes mas uſadas, y circunlocuciones proprias de la lengua, ſe puede emplear un año, y aun mas, haciendo, que eſcriba frequentemente cartas verdaderas, ò imaginarias à perſonas conocidas, y à cerca de coſas, cuyas idèas ſean claras, ſumamente ſimples, y del todo familiares à la perſona joven, que eſcribe. De eſta manera preſto ſerà un mero juego para ella el eſcribir à cerca de lo que importe, y aun el deſembarazarſe facilmente, y con buena gracia de algunos encargos, no muy graves, que ſe la quieran hacer: y la ſeñorita ſe regocijarà de vèr, que es util ſu habilidad à aquellos, que en la caſa no ſaben eſcribir. Quando yà el padre miſmo quiera exercitarla, y poner à lògro ſu talento, haciendola ſu primera Secretaria, ſin otra neceſsidad, que decirla ſu penſamiento; digame Vm. le ruego, qual de los dos, el padre, ò la hija, ſentirà en ſu corazon placèr mas afectuoſo, y mas vivo? La queſtion no es facil de decidir; y como quiera, yo eſtoy por el padre.

Acaſo con una facilidad grande de eſcribir, ſe hallarà todavia falta la Orthographia en eſta, ò en la otra coſa; pero la joven doncella podrá hacer ſoportable, y aun proximo à

la exactitud, lo que eſcriba, copiando muchas veces las inflexiones de los tiempos, y perſonas, que forman lo que llamamos *conjugaciones de los verbos*, valiendoſe de un buen Arte, ò Gramatica Caſtellana. Pero yo no quiſiera quebrarle demaſiado la cabeza con una larga explicacion de las reglas de la lengua, que acaſo exceden ſu inteligencia, ò diſguſtarla, y cauſarle haſtío à cerca de toda lectura.

Lo que acabamos de decir, ſerà acaſo la parte de las ciencias, que le toque à nueſtra joven ſeñorita: la qual encontrarà en lo que ſabe de ſu Religion, en la predicacion ordinaria del Evangelio, y en algunos libros buenos, y de utilidad conocida, baſtantes luces para gobernarſe: en ſu Eſcritura (**), y en ſu Arithmetica hallarà ſuficientes medios para eſtablecer el buen orden en ſu caſa, para ocaſionar alegria, y deſcanſo à ſu marido, para conocer el porte de ſus domeſticos, y la fidelidad de ſus Renteros, ò Adminiſtradores; en una palabra, para conciliarſe aquel reſpetoſo temor, que trahe conſigo la vigilancia, y un arreglado gobierno.

Si la ſeñorita tuviere ſingular entendimiento, el qual no es juſto confundir con una cierta viveza, que es muchas veces fuera de

el

(**) El parecer de aquellos, que ſienten, que las mugeres no aprendan à eſcribir, ni otras letras, es abſolutamente fuera de razon, y las que alegan por eſta parte, carecen de toda eficacia, por mas que eſtè por ellas la apariencia.

el caso, y sin extension de inteligencia, ni penetracion alguna, entonces la necessidad de ocupar su promptitud natural, es tanto mayor, quanto falta de un pasto suficiente, y escogido, puede dàr en los mas peligrosos tropiezos. Por otra parte, como sea à la verdad conquista muy grande conseguir, que un entendimiento muy limitado adquiera por medio de la cultura tal capacidad, que à una persona la haga sòlida, y de desempeño, es para el padre de una satisfacion muy grande, vèr las mas felices disposiciones en su hija, haberlas hecho crecer, y llevado à còlmo con la eleccion de ocupaciones de mucha utilidad, y extension. Los grandes talentos de un niño pueden llegar à ser el amparo de toda una familia; pero una hija de excelente espiritu, y capacidad, podrà ser su recrèo, y su consuelo. Naturalmente, y sin artificio, una señorita entendida atrahe à sì à la familia, à los Amigos, y à los Estrangeros. Un rostro hermoso se lleva las primeras atenciones; pero poco à poco verà Vm. que casi se atropellan todos por irse à sentar al rededor de aquella, en quien admiran un juicio tan discreto, como sòlido. Una señorita, ò una señora, que tiene el entendimiento bien instruído, y que se explica con propriedad, es el lazo, que une toda la familia, no solamente porque es sedentaria, sossegada, y de una

conversacion deliciosa, sino porque en todos los accidentes, y negocios, que sobrevienen, los consejos acertados, el espiritu de paz, y la dulce persuasion, todo cuela de sus labios.

Para procurarle este caracter amable, que la harà respetar, y ser buscada de todos, empezarèmos, haciendola componer themas latinos por espacio de muchos años seguidos? La conducirèmos desde el latin à la Metaphysica, ò à los problemas de la Geometrìa sublime (**)? Pretendèmos por este medio prepararla, para que se introduzca en la doctrina sombrìa de los turbillones, principios de todas las cosas; ò en las danzas mysteriosas de los Planetas, que se acercan mas, y mas, y luego se sepàran los unos de los otros en vacìos immensos, y sin el socorro de otros cuerpos, que los impèlan, ò los sepàren?

Una señorita podrìa adquirir todos estos conocimientos, si estos son conocimientos, y quedarse con todo esso en las mas profundas tinieblas: y corrìa riesgo de creer à su razon capàz de bastarse à sí misma, aunque iba realmente caminando de obscuridad en obscuridad. El menor mal para esta señorita serìa no encontrar allì cosa alguna, que la hiciesse mas felìz, ni mas capàz de con-

tri-

(**) Trata de la determinacion, è igualaciones de las lineas curvas, y de los solidos, que se engendran de ellas, Christ, Vvolfio Elem. Math. t. 1. p. 1; sec. II, c, 6.

tribuir à la felicidad de los otros. Perdonemosla, pues, una aplicacion fatigosa, que notoriamente, y despues de exemplos reiterados muchas veces, sabèmos, que no la puede conducir à cosa alguna, que sea sòlida, y propria para perfeccionar el natural felìz, que Dios la diò.

Exceptuèmos de la condenacion de los estùdios penosos, la del latin de buenos Autores, y de las preces de la Iglesia, que pueden en ciertas circunstancias, y estados venir à ser el mantenimiento del espiritu, y de mucha práctica. Si este idioma le fuere necessario, convendría, para que le supiesse, que se tomasse el medio, que yo tomè, y que he visto probar muchas veces. Quando hablèmos de los estùdios de los niños, serà tiempo mas oportuno para decir lo que siento en este punto.

El fin de las luces, que se procuran à una señorita de buen entendimiento, es hacerla sólida, sin disminuir su natural modesta alegria: pues se debe igualmente acriminar, y huir un modo de criarla, que la hiciera melancolica, intratable, y rustica, que el que la hiciera vana, y ligera. Yo no conozco sino un genero de estùdio, que reuna todos los bienes, y ventajas verdaderamente apetecibles, sin que traiga consigo el recelo de inconveniente alguno. Este estùdio solo es un aumento del precedente, que sirviò de primera

ra cultura al entendimiento de la infancia. Todavia es historia; pero mas extensa, y mejor desmenuzada. No hay que arredrarse con el nombre de estùdio. La historia es una fuente perenne de gusto, que crece à medida, que se adelanta en ella: no es estùdio seco, insipido, y descarnado, sino sòlamente en los compendios; pero para evitar la proligidad, como se debe evitar la brevedad demasiada, es necessario no descuidarse: y segun el modo con que se arregle este agradable estùdio, se puede facilmente conseguir, que la señorita aprenda à fondo la Religion, y tambien à desenvolver, y penetrar el corazon humano, que saque idèas, sentimientos, y luces, que la constituyan apta para todo bien: que adorne su entendimiento, y su conversacion de millares de passages, rasgos, y casos curiosos: que aprenda à hablar, y à escribir muy puramente su lengua; y que en fin adquiera en todas las cosas un discernimiento prompto de lo verdadero, y un aborrecimiento absoluto de lo falso, de lo frivolo, y de todo aquello, que exceda las fuerzas humanas.

Este estùdio tan util no pide sino un poco de mèthodo, y de perseverancia, no exige esfuerzos grandes, ni retiro sumo. Quando una persona joven estuviere yà en estado de dàr cuenta fiel de los quatro, ò cin-

co

co pequeños libros, de que compusimos la librerìa primera de su infancia, y quando se hallàre yà agil en contar, y en escribir bien una carta, con la costumbre de no necessitar muchos preparativos para este assunto, yá es tiempo de echar los cimientos de el sòlido, y agradable edificio de la historia.

Primera parte del estùdio de la historia.

Esta obra consiste en hacer vèr à la joven niña, que se educa, una sèrie interesante, y bien unida de todos los acontecimientos memorables, y de las mayores revoluciones, que se han visto en la extension de todos los siglos passados, desde el principio del mundo, hasta nuestros dias, uniendo à estos hechos la inspeccion, y conocimiento de los lugares en que sucedieron. Y esta es aquì propriamente una Geographía historica, cuya primera ventaja es no hacer à parte un largo estúdio de todos los nombres de los lugares, que estando casi unidos entre sì en un mapa, causan sumo fastidio, y se olvidan despues con mucha facilidad, habiendose aprendido con gran trabajo. Otra ventaja, no menor que esta, y acaso superior, inseparablemente unida à este mèthodo, es, que la vista de los lugares en el mapa, unida con las circunstancias de algun hecho curioso, afianza, y fortifica la especie, y la memoria de lo uno, excita la idéa de lo otro.

Geographìa de las diversas edades.

Pe-

Pero los Mapas, ò Cartas geographicas estàn sujetas à un grande inconveniente, pues turban la imaginacion con una confusion de nombres, y de objetos, en donde el entendimiento no acierta à distinguir el lugar, que actualmente busca; y quando yà le llegò à descubrir entre la multitud, la impression, que hace, es siempre endeble, enflaquecida con la vista de tantos compañeros, que la debilitan. Con que es necessario tener, ò delinear expressamente con esta mira mapas particulares, para vèr en cada Paìs los nombres, y objetos de que se trata en la parte de la historia, à que sucessivamente se và llegando, sin ofuscar el entendimiento, ni la vista con una immensidad de nombres estrangeros, è inutiles para el assunto presente.

Empezaráse, pues, esta Geographía historica, mostrando la Tierra desnuda, destituìda de todo nombre, de habitaciones, y lugares, y aun tambien de quien los ocupe. En la incertidumbre del estado en que estuvo el Mar desde el principio, y que visiblemente ha mudado de parage en muchas partes de la tierra, será suficiente figurar en el Globo, ò en el Mapa del Mundo el Golfo Pérsico, el curso de los Rios Tygre, y Euphrates, para colocar el Paraìso entre el punto en que estos dos Rios se juntan; y el otro, en que se desunen sus aguas, para desembocar en el Golfo

ſo Pérſico, el uno hácia el Oriente, y el otro hácia el Occidente, frente por frente de la Isla de las perlas. El oro de Arabia, las perlas de Catif, los nombres de los Rios, y Pueblos, que deſpues habitaron ſus riveras, y otras diverſas ſeñales, que nos dá Moyſés, fixan la imaginacion, y nos ayudan à hallar de eſta manera aquella unica fuente, que ſalìa en el lugar de delicias, y deſpues, à conocer las quatro madres, que fuera yá del Paraìſo, tomaba cada qual ſu nombre.

Deſde Adám haſta el Diluvio no hay acontecimientos determinados à lugar alguno. Deſpues de eſta ſegunda, y memorable Epoca, la Tierra ſe muda. Puedeſe repreſentar con ſus quatro Continentes, con ſus Mares internos, y externos, con corta diferencia, como oy los vémos; pues todos quantos monumentos nos quedan, aun de la mas remota antiguedad, conſpiran en uno, para manifeſtarnos deſpues del Diluvio los miſmos Mares, los miſmos Rios, los miſmos Montes, y los miſmos Continentes. En eſta ſegunda Tierra, ò ſolamente en la parte de Aſia, ſerá ſuficiente colocar en el nacimiento del Tygre los montes Gordios, en que ſe detuvo el Arca: los campos de Sennaar, ò planos de Meſopotamia, entre el Tygre, y el Euphrates, y la Torre de Babél, que los deſcendientes de Noé conſtruyeron en una llanura, para ſer

viſta de lejos, y para que les ſirvieſſe de ſeñal (a), de union, y de acogimiento, ſegun el deſignio que tenian de no ſepararſe, à peſar de la neceſsidad en que eſtaban de eſtenderſe por el mundo, para ſer proveídos de mantenimientos. El tercer mapa ſe llamará la *diſperſion*, y manifeſtará la familia de Sem en Aſia, la de Japhet en Europa, y al Norte del Aſia, deſde donde ſe eſtiende en América por la Tartaria, y por la Tierra verde; y en fin, la de Cham, propagada deſde el Chuſiſtán, haſta el centro de Africa.

En los mapas ſiguientes ſe aplicará à deſcribir clara, y caſi unicamente la hiſtoria locál del Pueblo de Dios, deſde Abraham haſta la ruina de Jeruſalém por Veſpaſiano. Los paìſes circunvecinos no deben repreſentarſe en eſta eſpecie de Cartas, ſino en quanto ſe neceſsiten para fixar los limites de cada reſidencia. Aquí ſe verán, pues, 1º los viages que hizo Abraham. 2º La ſituacion de los Pueblos, que deſcienden de él, Iſmaelitas, Iduméos, Iſraelitas, Madianitas, &c. 3º Los viages de Moyſés, y de Joſué. 4º El repartimiento de la Tierra prometida, y la ſituacion de las Tribus. 5º Las conquiſtas de David. 6º Los viages de las Flotas de Salomón, y Joſaphat. 7º La diviſion de los Reynos de Ju-

(a) Shem σῆμα ſignum. Gen, 11. 4.

Judá, y de Israel. 8º La ruina del de Samaria por las conquistas de los Asyrios. 9º La captividad de los Judios en Babylonia, y su restitucion en tiempo de Cyro. 10º Las Colonias de los Judios. 11º Su dispersion, sus expulsiones posteriores, y diversos parages de su residencia, hasta el tiempo, en que debiendo reconocer à su Libertador, le desecharon.

Uso moderado de la Chronologia.

No dexará de ser util juntar inseparablemente su data à los hechos mas distinguidos; pero aunque esto lo juzgo conveniente, estoy lejos de pensar, que lo sea el embarazar el entendimiento de una señorita con las reyertas, y arduidades de la Chronologia antigua. Apenas los Sàbios debrian ocuparse en ellas mucho tiempo. El Espiritu Santo, que puso en orden los acontecimientos de su Pueblo, por medio de las datas, no juzgó à proposito satisfacer la vanidad de nuestras precisiones. Nos enseña que tal Patriarcha, tal, y tal Personage célebre vivió, y reynó 60 años, el otro 59, este 70, aquel 120; pero no dice si fueron 60 años, y ocho dias, si 59, y 6. semanas, si 90 años, y 6. meses. Todas las adiciones, que puestas sus datas, una immediata à otra, sin interrupcion, vienen por fin à juntar muchos años con el totál de la suma principal, introducen por este medio una incertidumbre tal en estas Chronologias arbitra-

rias, y añadidas al Texto, que las hace inutiles, è interminables. Pero las datas sin disputa, añaden orden, y fixan la memoria.

Otro medio para facilitar la memoria de los tiempos, sería tomar el nacimiento de el Salvador por un punto, ò epoca comun, de que comenzassen todas las enumeraciones. De suerte, que como nosotros contamos desde el nacimiento de Jesu-Christo todos los acaecimientos posteriores à él, se contassen tambien los precedentes por el número de años, que distan de su venida; y asi, en lugar de contar el viage de Abraham en tal año del mundo, ò del periodo Juliano, lo qual, ò es incierto, ò de una erudicion muy superflua, gustaría yo mas que se dixesse: La vocacion de Abraham sucediò cosa de 19 siglos antes del nacimiento del Salvador: porque este cálculo es con corta diferencia cierto, y excita una idéa mas facil para acordarse, haciendo à Jesu-Christo el centro de todo.

Despues de este primer diseño de la historia santa, hecho con algun cuidado, se tratará tambien la historia profana, representando en un mapa de la antigua Asia los dilatados Reynos de los Asyrios, de los Medos, de Babylonia, y de Persia: sin olvidar à lo largo del Mediterraneo, y en su circuito las principales Colonias de los Phenicios. Se señalará con puntos el viage à Tarsis, ò Andalucía,

yà

yà por el Mar Mediterraneo, yà por el Mar Rojo, en cuya Coſta tenian, para dexar, y volver à tomar ſus generos, un Puerto, ò Eſcala, de donde tomaban la derrota para Eſpaña, y de aquì navegaban, dando vuelta à las Coſtas de Africa, logrando ganancias immenſas, por medio de ſus cambios, entre aquellas Coſtas, y Gentes bárbaras. Se dará tambien una idéa de la antigua Grecia, y de todo el Mediterraneo, con el motivo de los errores de Uliſes, derrotas de Eneas, y viages de Telemaco, ſin deſpreciar la dulzura de los Epiſſodios; y advirtiendo, que el todo es fabuloſo. No hay coſa mas fugitiva, que la ciencia de los Lugares; pero jamás ſe olvidan aquellos, en que, ò la maravilla, ò la novedad dió golpe al entendimiento. Continuaráſe, pues, en la hiſtoria con la noticia de los viages de Cyro, de Cambiſes, Xerxes, Alexandro, Agatocles, Annibal, Scipion, Julio Ceſar, Trajano, Conſtantino, Juliano, Carlo-Magno, del Tamerlán, y todos aquellos, cuyos viages, y expediciones ſe hallan circunſtanciadas de modo, que hacen famoſos, y notables los Lugares. Un exemplo ſolo juſtificará la utilidad de eſte méthodo. Deſpues de las Expediciones de Alexandro en los Triballos, è Ilirios, le vèmos llegar à Thebas de Béocia, à la qual ſaquéa, porque rehuſa entrar en la liga de las Republicas de Grecia contra los Per-

Persas. De allí se dirige hácia el Helesponto, le atraviesa, y llega à Granica: passa à Jonia, à Cilicia, Ysso, Tyro, Gaza, Jerusalém, Egypto, Libia, à las Arenas de Ammón, de donde vuelve à Egypto, para echar los cimientos de Alexandría. Despues vá à buscar à Darío del lado de allá del Tygre, encuentrale en las llanuras de Arbelas, le hace huir à Media, atraviesa el Asia hácia el Oriente, dobla su camino al Mediodia hácia el Oceano Indico, y viene à morir à Babylonia.

Quitale lo geographico à todos estos sucessos, y yá no se sabe en donde passan las cosas, no se vé la concatenacion, ni las razones que huvo para ellas; sin este socorro no se comprehende, por qué el Rey de Macedonia gasta tanto tiempo en sujetar la Syria, y Egypto, en lugar de ir desde luego hácia el Tygre, à buscar à su enemigo. Los Historiadores observan bien, que si Alexandro se huviera introducido à guerrear en el corazon del Asia, dexando detrás de sì, y en poder de Darío los Puertos del Mediterraneo, podrian salir de aquellas partes Armadas capaces de arruinar la Grecia, y Macedonia, en el tiempo de la expedicion. Pero esta razon eficáz no lo parece, si no se hace sensible con la disposicion de los lugares.

Quitese del mismo modo lo historico à la Geographía, ò intentese retener en la memoria

ria el orden de los Lugares, ſin el ſocorro de un viage, ò de una hiſtoria, que nos haga ſeguir à un Aventurero, ò Conquiſtador, que nos ocupa, y conduce como unidos à ſus intereſſes, y al motivo que le hace dexar un Lugar, y paſſar à otro: no es dable retener nada, y la ſituacion de Tyro, ò Alexandría ſe eſcapará de la memoria con la miſma preſteza que *Lonjumeau*, ò *Noiſy-le-ſec.* (**)

Por el contrario, la idéa de un acontecimiento memorable, ò de una ſingularidad digna de nota, que acaeció en cada uno de los parages en que huvo alguna detencion, ò pauſa: la hazaña, ò heroycidad, que ſe experimentó en eſta, ò la otra Próvincia, encadena agradablemente el todo, y le coloca por ſu orden en la memoria. Los Lugares miſmos, que aun no ſe conocen, ni ſe notaron, ſegun ſe deſea, en el mapa, por evitar confuſion, ſe hacen claros, y tan capaces de retenerſe, como todos los demás, luego que ſe ſabe, que eſtán cercanos à tal, ò tal Lugar conocido.

A eſto ſe pueden añadir las poblaciones, y los hechos de las hiſtorias, Griega, Romana, Gótica, Franceſa, Lombarda, Sarracena, Normanda, y Eſpañola, ſegun la neceſsidad, ò aptitud

(**) Dos Lugares, uno en la Isla de Francia, quatro leguas de París, y otro en Turena. Dic. Geog. let. L. y N.

tud de la persona joven que se instruye. Yo recelo, que se desdeñen con demasía en imponer à la infancia en los acaecimientos de la edad média: se halla acaso mas gusto, ò utilidad leyendo las hazañas de Sertorio, que las de los Normandos, y sus establecimientos en Holstein, en la Neustria, en la Italia inferior, y en Inglaterra? Se puede encontrar cosa, que interesse mas à esta edad tierna, que el matrimonio honorifico, y el caracter de Rollón, que de pyrata se hizo un admirable politico; ò que las conquistas, y sábias leyes de Rogero en Sicilia, y las de Guillermo en Inglaterra?

Qué delicias tan nuevas no hallará una señorita en los descubrimientos de Basco de Gama en las Indias Orientales, ò en los de Christoval Colón en la América, y en todos los establecimientos modernos de nuestras Colonias Europeas sobre las mejores Costas de los Continentes mas lejanos?

Esta Geographía historica, bien ordenada en el entendimiento de una persona joven, por medio de un Maestro inteligente, será una llave, con que se podrá entrar yá por sì misma à estudiar la Historia, y aun la Geographìa con mas amplitud, y con mayor menudencia; en todo se halla con esta noticia, todo lo entiende, sabe quanto passa, penetra con gran placer la union, que tienen entre sì

los

los lugares, y tambien acontecimientos. Yà puede ser Maestra, formar una sèrie historica para sì misma, y escribirla de su mano.

Segunda parte de la historia, que es escribirla por sí misma.

Leyendo la señorita las traducciones de los Autores antiguos, que tenèmos, conocerà, que lo que se le ha manifestado hasta ahora, por delicioso que sea, à causa de sus agradables, y continuas novedades, no es todavia lo mas hermoso, que tiene la historia. Que la substancia de este gustoso estùdio consiste en el conocimiento de los hombres, en la ciencia del corazon, y en las reflexiones, que cada conocimiento trahe consigo, sin que las haga el Autor. Conocerà, que es necessario vèr los casos sucedidos, adornados de todas sus circunstancias, para poder juzgar los motivos, y conocer si las medidas fueron bien, ò mal tomadas; y en una palabra, para discernir lo que cada accion trahe consigo de loable, ò reprehensible. No dexarà de entender, que hasta ahora nos hemos abstenido de insistir en que haga estas reflexiones, por no resfriar su actividad, y viveza, y que solo se ha buscado el hacerla utilmente curiosa, y manifestarla el camino; pero que yà es tiempo de que passe adelante, y entienda aquello de que es capàz.

Vè aquí los libros de que podrà sacar los materiales de la historia, que serà sumamente digno de desear componga por sì misma,

si quiere adquirir las luces, que aun le restan, y una facilidad, que la harà capàz de todo.

1.º La obra de los seis dias. 2.º La historia del Testamento Viejo con sus reflexiones (a). 3.º La explicacion de los Libros de los Reyes (b). 4.º La historia de los Judios por Humfrei Prideaux (c): obra un poco fria; pero exacta, y juiciosa. 5.º La Vida de Jesu-Christo por M. de Tourneux (**). 6.º Los Discursos de Bossuet sobre la Historia Universal. 7.º La Historia Eclesiastica por M. Fleury.

La costumbre que hay, es dictar à las señoritas algunos compendios de estas historias; y hacerselos aprender de memoria, con esto algunas veces aparece mucho, aunque la realidad sea muy poca. Dexèmos falsos brillantes, que no tienen consistencia, y quando una señorita muestra buena suerte en sus talentos, asseguremos la solidèz, que serà siempre la misma, acompañada de un placèr indefectible.

Esta solidèz no es otra cosa, que saber pensar con equidad, y explicarse con la mayor propriedad possible, yà sea discurriendo solamente, ò yà escribiendo, todo de un modo

do

(a) Cinco tom. en 12. En Parìs, casa de Desain.

(b) Seis tom. en 12. Parìs, casa de Babuty.

(c) Siete tom. en 12. Edic. del R. P. de Tournemine. Parìs, &c.

(**) Por todo esto se podrà substituir la Historia del Pueblo de Dios del P. Berruyer, y del Establecimiento de la Iglesia del P. Montrevil.

do ſuave, y todo de un modo noble. Eſte habito tan apreciable no ſe puede adquirir con methodo mas ſimple, ni mas fecundo, que leyendo un capitulo de hiſtoria, y repitiendole, de modo, que ſe oyga à sì miſma; ò darle cuenta de èl à otra perſona, y luego al punto eſcribirle.

Eſte exercicio ſerà ſin duda mas provechoſo, y eficàz, ſi ſe hace, como el compendio geographico, debaxo de la direccion de un Maeſtro juicioſo, que pueda advertir las faltas que huviere, tanto contra la exactitud hiſtorica, como contra la regularidad orthographica. El mayor ſocorro con que ſe puede ayudar el trabajo de una ſeñorita, que ſe aplica à eſcribir, es aplaudirla el buen guſto, que tuvo en la omiſsion, que acaſo haya hecho de tal, ò tal menudencia poco util: en el cuidado, que puſo en inſiſtir en un paſſage hermoſo, ò en una injuſticia aborrecible: en lo afectuoſa, y ſenſible, que ſe manifeſtó en una pintura viva, è intereſante. Muy poco deſpues dos buenas amigas, dos hermanas, que ſe dèn mutuamente cuenta de lo que han trabajado, ſe ſerviràn de Maeſtro. La hiſtoria ſanta, expueſta en libros tan bien eſcritos, como los que hemos aconſejado, y mantenido aſsimiſmo en la memoria, como diximos, yà con la coſtumbre larga de hablar de eſta materia muchas veces

algunas señoritas juntas, ò sola en su gabinete qualquiera de ellas, ò yà escribiendola correctamente, no puede dexar de venirles à servir de una escuela de moralidad, de eloquencia, y de buen gusto. El verdadero bien, que de esto les quedarà, no es cargar cuidadosa, y exactamente la memoria de una larga sèrie de acaecimientos, que podràn olvidar como aprendieron, sin que se siga de ellos consequencia alguna. *La verdadera ventaja de este mèthodo es dàr insensiblemente, y por medio de una pràctica indeleble al entendimiento, y al estilo una noble rectitud.*

Si las señoras quieren despues perfeccionarse en la historia profana, libros hay tambien en esta razon muy estimables. Principalmente se pueden aplicar à los de M. el Abad Rollin, à la historia del R. P. Danièl, del R. P. de Orleans, y de M. el Abad de Vertot, &c. (**) libros todos de el mas puro estilo, y sin la menor afectacion.

Juntando à estos las traducciones excelentes, que se han hecho de las historias Griegas, y Latinas para el auxilio particular de las señoras, se veràn muchas veces detenidas con alusiones frequentes, yà à los usos de la

(**) En España se podrà substituir por estos Autores la historia del P. Juan de Mariana, que por su juicio, estilo, universalidad, propriedad, y critica (no obstante que el Abad Vayrac se opone à esto ultimo, no con demasiada razon, en orden à los tiempos remotissimos de la antiguedad) vale por muchos; y mas habiendo tantos, que llenan de fabulas su narrativa, y la fantasia de sus Lectores.

la antiguedad, y yà à las divinidades, y ceremonias de la religion de los Pagànos; y hallaràn mucho ſocorro para la perfecta inteligencia de lo mas principal en la hiſtoria antigua de M. Rollin, ſi bien no ſe eſtendiò à todos los uſos de la antiguedad. Puede ſer, que el tiempo nos conceda poder preparar en eſta materia una obra util, y que alcance, ſin ſer difuſa.

Eſtùdio de la fabula.

No ſolamente tienen neceſsidad las ſeñoras para la hiſtoria, de algun conocimiento de la fabula, ſino que no podràn dàr un paſſo ſin ella en la inteligencia de muchas pinturas, ni leer ſin obſtàculo las mas obras de literatura. Para acudir, pues, à eſte inconveniente, ſe podràn ſervir de un libro, que ſe eſcribiò con eſtas dos excelentes miras à un tiempo: eſte es el pequeño diccionario de la fabula (a).

Quando yà el entendimiento eſtà formado, tambien eſtàn las ſeñoras en eſtado de conocer el contexto, aunque frivolo, de las fabulas. Pero ſerìa muy peligroſo empezar la inſtruccion de la infancia mas tierna con eſtas fabuloſas relaciones, y ocupar con ſemejantes cuentos una fantasìa ſin eſpecies, y una razon del todo nueva, en que no ſe ha pueſto aùn en orden verdad alguna. Con todo eſſo es muy ordinario hacer caminar à un

paſſo

(a) En Parìs en caſa de Deſaint, calle de San Juan de Beauvais.

paſſo igual la hiſtoria ſagrada, y la fabuloſa; ó los methamorphoſeos, de ſuerte, que una perſona joven ſe enternece por lo menos otro tanto por la ſuerte que les cupo à las hermanas de Phaetòn, como por la proximidad del ſacrificio de Iſaac, y hablan con la miſma gravedad del Dios Jupiter, que de el Dios de Abraham: coſa por cierto bien impropria.

Quando yà la ſeñorita haya adquirido una idéa juſta de la Religion, y tomadole el guſto à la verdad, ſerà razon declararle los objetos laſtimoſos, y razones lamentables, en que eſtrivaba la ſecta de los Pagànos. Es preciſo darles à las perſonas, y à los hechos un ayre ridiculo, por temor de que eſtas locuras no hieran la imaginacion con pinturas demaſiado vivas: baſta para eſto inculcar, y eſtrivar ſiempre en lo abſurdo de la maravilla, para enflaquecer la impreſsion.

Realmente es deſperdiciar el tiempo, y la razon, entregarſe muchos años ſeguidos à ſemejantes extravagancias; nunca ſe podrà deſpachar con baſtante promptitud un eſtùdio tan miſerable. Pero en la neceſsidad en que eſtamos de tener alguna nocion, es baſtante exonerarſe de la fabula en menos de un mes, que baſta para ponerla en muy buen orden en la memoria, haciendola aprender en pinturas, que ſean modeſtas.

Comienzase distribuyendo los Dioses de alto à baxo en diversas classes, y ademàs de los diversos puestos, que ocupan, se le pone por caracter à cada qual aquella aventura, ò atributo, que le dà à conocer. Jupiter trahe el cetro, ò el rayo, Neptuno el tridente; Mercurio un caducèo, y asi los demàs. A Juno se la conoce por su Pavo Real; à Venus por las Palomas, que tiran de su Carroza, à Diana por su aljaba, ò por su Perro: Vulcano trahe por caracter sus tenazas, y Esculapio su Serpiente. Esto es à lo que yo llamo atributo, que los caracteriza. Ademàs de este distintivo, se conocen por tal, ò tal historia, que les sucediò.

La fabula en pinturas.

Quando todo està yà contado sucesivamente, y sin confusion, solo de palabra, y sin escribirlo, se vuelve à tomar cada aventura para sacarlas à todas en un quadro, sin nombrar en èl los personages. Dase principio, rogando à la señorita, que imagine una Ciudad, un Puerto, Plaza pùblica, ò qualquier otro parage, que deba servir de fondo à la pintura: luego se la vuelve à pedir, que conciba este personage, ò el otro, con esta, ò la otra postura, transportados de tal pasion, ò afecto, comenzando, ò acabando esta, ò la otra accion. Tratase de adivinar lo que se acabò de pintar con sola la voz viva, y de dàr razon de todo.

Ex-

Expliquenos Vm. se le dirà, esta pintura, de que yà la hemos hablado: aquí se vè un magnifico salòn, làmparas colgadas en los techos, un Rey sentado á su mesa, que manifiesta hastìo à un manjar, que le han servido, y en fin, uno de los Commensales, que se levanta de la mesa con cabeza de Lobo (**a). Què es lo que està pintado en un quadro, en que se vè una Diosa (**b) sobre su Carroza (**c) tirada por dos Pavones, y que llega à una obscura cueva, donde la recibe un Rey, que estiende su cetro hàcia una multitud de caras volantes, hinchadas, y con apariencias de sedicion (**d)?

Què representa otra figura, en que se vèn

(**a) Este fuè Lycaon, insigne malhechor.

FIT LUPUS, ET VETERIS SERVAT VESTIGIA FORMAE.

Ov. Meth. 1.

(**b) Juno.

(**c) Dorada, P. Myth. part. 1.

(**d) Juno llegò à la cueva de Eolo, Rey de los Vientos, como lo pinta elegantemente el Poeta en estos versos.

Nimborum in patriam loca foeta furentibus Austris
Aeoliam venit. Hic vasto Rex Aeolus antro
Luctantes ventos, tempestatesque sonoras
Imperio premit, ac vinclis, & carcere fraenat.
Illi indignantes magno cum murmure montis,
Circum claustra fremunt. Celsa sedet Aeolus Arce
Sceptra tenens, mollitque animos, & temperat iras.
Ni faciat maria, ac terras, Coelumque profundum
Quippè ferant rapidi secum; verrantque per auras.
Sed Pater omnipotens speluncis abdidit atris,
Hoc metuens, molemque, & montes insuper altos
Imposuit, Regemque dedit qui foedere certo.
Et premere, & laxas sciret dare, iussus habenas.
Virg. En. lib. 1.

vén à las riberas del Mar tres figuras, la mitad mugeres, y peces (**a) la otra mitad, y que parece convidan à un hombre (**b), atado al máſtil de un Navío, que vieron paſſar por la Coſta? Preguntando aſsi repetidas veces el nombre de todos eſtos objetos, ſe evitará el trabajo de dictar, à el afán de las lecciones à cerca de eſta materia. Aſsi no entra en el entendimiento, ſino lo que ſe quiere que entre, quando un libro dice acaſo muchas veces mas de lo que conviene ſaber: y aquí ſe reſpeta, y mira alguna coſa mas eſtimable aún, que el tiempo, y que el cultivo de la razon.

La hiſtoria en pintura.

Accelerando mucho eſte méthodo la obra, y ſiendo ſumamente guſtoſo, no digo yo para la infancia, ſino tambien para la juventud, ſe puede uſar para que fixe mejor en la imaginacion, y traiga agradablemente à la memoria los mejores monumentos, y raſgos, que nos quedan de la antiguedad. Una ſeñorita, que eſtá inſtruída en la hiſtoria ſagrada, y profana, no ſolo responderá con acierto à ſemejantes queſtiones, ſino que ſe exercitará guſtoſa en hacer por sí miſma las pinturas, y en explicarſelas à una amiga ſu-

(**a) Eſtas ſon las Sirenas, que ſegun algunos tienen la cara de mugeres, y lo reſtante de aves. Panth. Mythic. pars tertia: y que lo contrario es error comun de los Pintores, y algunas medallas convienen con eſto: otros afirman, que antes fueron peces, y luego ſe convirtieron en aves. Los Griegos tomaron la etymologia de σειρα que ſignifica Cadena. Veaſe el Dic. de Trev.

(**b) Ulifes.

ya, ó à alguna parienta aficionada. Qué podrà, por exemplo, significar una pintura, que representa un campo en que los Soldados se quitan unos à otros la vida, ó se atropellan, y ahogan al huir confusamente; estando al mismo tiempo el recinto, en que se hallan, acordonado por un pequeño número de Soldados, cada qual con una luz en la mano izquierda, y en la derecha una trompeta, que tocaban al mismo tiempo? De qué acontecimiento sería la representacion, ó la pintura, en que se figurasse un monte, cuyas cuestas, ó declives estuviessen cubiertos de viñas, en las quales se introduxesse multitud de Bueyes: sus cuernos con hachas de paja encendidas, cuyo reflexo alumbra algun tanto el espacio vecino en la obscuridad de la noche? Añadase estàr allí al mismo tiempo dos Exercitos, de los quales el uno huye del todo desordenado, à la cumbre del monte, y el otro se queda lleno de tranquilidad en el llano, en donde de trecho en trecho se vén teas encendidas, y Soldados con sus casquetes, riendose à carcaxadas (**): qué significacion tendrá?

Pero este exercicio, que mira à adornar la memoria, ó à servir de diversion despues del trabajo, no debe ser sino un juego. La per-

(**) Annibàl burlò à los Romanos con semejante extratagema. Vease la hist. Rom. por M. Rolin t. 3. pag 10. impr. de Parìs, año de M.DCC.XLII.

persistencia en el trabajo, y las alabanzas se deben à la rectitud del entendimiento, à la facilidad del estilo, y mucho mas al discernimiento sobresaliente de la hermosura en las verdaderas virtudes.

Formado yá el gusto con el habito de repetir la historia, y de escribirla, no se mantendrá mucho tiempo encerrado en solo el conocimiento de los hechos, pues una vez adquirido el gusto, viene à ser el mejor de todos los Maestros. El conducirá infaliblemente à una señorita de espiritu, y capàz de conocer las perfecciones de una hermosa composicion, al conocimiento de las principales reglas de là Eloqüencia, y Poësía, para aprovecharse de lo mejor, que tenémos escrito en este género. Rehusará por ventura la leccion de las traduciones perfectas, que ha dado una señora de los Poëmas de Homéro, y del que *Segrais* hizo en verso de las Obras de Virgilio? Qué encanto no le serán las traducciones de las grandes historias de Grecia, y de Italia, casi tan eficaces, y perfectas, como los Poëtas, y las pinturas originales!

La curiosa averiguacion, que ha sido conducida con acierto, nunca està ociosa, y fácilmente se inclina à buen lado. Es como indubitable el adquirir algun conocimiento de las particularidades mas bellas de la historia natural, trabajo tan apto para hacernos ado-

rar en todo la providencia, como para advertirnos de nueſtras miſmas riquezas.

Poco à poco irà deſcubriendo en ſu lengua nativa otros theſoros, ſin comparacion mas eſtimables, que quanto haſta ahora hemos dicho: quiero decir, excelentes libros piadoſos, llenos de gracia, y ſolidéz, eſpecie de obras en que nueſtra Nacion (**) tiene fama de no ceder à otra alguna. No tenémos derecho para decir mas en ventaja nueſtra.

Tal es el efecto, y el privilegio de el eſtúdio de la hiſtoria: no faſtidia, y hace brotar en el corazon el amor de la verdad, y ſolidéz; deſpues de lo qual ſe puede muy bien deſcanſar, en orden à lo demàs, en eſta excelente paſsion, dexandola caminar ſegun ſu propria conducta. Por el contrario, ſi eſtando aún tierna la razon, ſe carga el eſpiritu deſde luego de moralidades, de màximas, y de formulas, ó lo que es todavia mas nocivo, de abſtracciones, y diſputas, no ſienten ſino el peſo de la taréa, ni anhelan ſino porque llegue el fin de un exercicio, que moleſta, y aflixe tanto. Hagaſe deſear el conocer las verdades prácticas; pero no ſe manifieſten al punto, ſino aquellas que pueden agradar. Atiendaſe, pues, à la hiſtoria, porque ella

(**) Diceſe por la Franceſa; pero en eſta razon juzgo, que no le viene con menos propriedad à la Eſpañola, y ſolos, entre innumerables, Fr. Luis de Granada, el P. Luis de la Puente, y Euſebio Nieremberg, pueden borrar la nota à toda paſsion.

ella es la ſimiente de toda moralidad ; y dexeſe , creedme lo que digo , dexeſe la moralidad en ſemilla ; ella darà fruto , llegarà el tiempo de que madure , y por mí la cuenta.

Quando à la primera cultura de la razon ſe huviere añadido poco à poco la enſeñanza práctica de aquellas labores pertenecientes à toda eſpecie de recamados , peſpuntes , baynillas , encages , deshilados , y aquella variedad immenſa con que hermoſean las ſeñoras toda ſuerte de lienzos , y telas ; la coſtumbre de dàr paſto al entendimiento llegarà à ſer tan activa , y dominante , que de tres , ó quatro buenas amigas , que vengan à hacer labor de compañia , ó para alhajarſe à sí miſmas (**) , ó coſiendo para los pobres, ſe puede anunciar deſde luego , que ſe hallará caſi ſiempre una de ellas , que quiera leer à las otras , y que no interrumpirà la lectura , ſino para dàr lugar à algunas reflexiones, aun mas provechoſas , que lo miſmo que ſe lee.

El trabajo manual , tan recomendable por ſu merito proprio , y tan neceſſario para que las ſeñoras eviten una ocioſidad tan canſada, como pernicioſa , las trahe otro bien , que baſta por sí ſolo para que le conſerven ſingular cariño ; pues ſirve de rebozo à la cien-

cia,

(** Es eſtilo en Francia , que las ſeñoritas trabajen por sí algunas coſas con que arrean , deſpues de caſarſe , ſu quarto, y de eſto habla aquí.

cia, poniendo à cubierto, ó escondiendo en cierto modo el amor à la lectura, passion à la verdad bien innocente; pero que se obscurece su merito, y se viste un no sé qué de ridiculo, desde el punto que una señora le dexa vér, y se jacta; y este riesgo falta, quando estàn ocupadas las manos. Por el contrario, una señora, que no conoce la labor de modo alguno, se deshonra à sí misma igualmente, que si fixára sobre su puerta, ó el uno, ó el otro de estos dos cartéles: *Esta casa se destina para el juego* (**). *Esta casa es para que vivan las sábias* (**).

La misma prudencia, que obliga à una señora à ocultar de los que la vén esta aficion à la lectura, y que es para ella un manantial de luces, y de consuelos, la obliga con mayor razon à suprimir toda parcialidad, toda agrura, y toda quexa en materia de piedad, y controversia (**). Ama tiernamente su Religion, y la encuentra llena de luz, y sin disputa en las decisiones, y en los symbolos de la Iglesia; en el Evangelio, y en la predicacion comun de sus Pastores; en una infinidad de obras luminosas, que la autoridad, y aprecio universal significan, y señalan. Con estos socorros tan extensos, y tan seguros practíca su Religion con el mas humilde silencio:

(**) En Francia es una especie de infamia alquilar sus casas para el juego.
(**) O la dueña, es una Sàbia, como traduce el Italiano.
(**) O Dogma.

cio: nada critica en los Pastores, ni en los demàs estados, pues ella no hà sido enviada para su reforma. Calla à cerca de lo que no entiende, y aun à cerca de lo que entiende, sin abrir los ojos, sino sobre su propria conducta, persuadida à que la dulzura, que es la que constituye en la sociedad la gloria de una señora, no es perfecta, hasta tanto que sea incontrastable, y universal.

Esta solidéz en su gusto, y esta prudencia en su modo, mantendrà toda su familia en paz, y hará felíz al marido. Este podrá ser jugador, prodigo, y sin religion; pero no dexarà de amar, y respetar à su muger, se puede casi prophetizar, que conquistará à su marido, y que le volverá à ganar para el cumplimiento de su obligacion, y para el Evangelio, con el cuidado de evitar amarguras, y reyertas en lo que dice. Una virtud siempre constante, sin ser incómoda, es el sermon mas eficáz de quantos se pueden oír. Y si la solidéz de este buen gusto es un remedio tan poderoso en las dificultades de la sociedad, qué thesoro tan grande vendrá à ser, si se traslada al retiro?

Vengámos yà à la otra educacion, que aún nos resta: y al modo, que lo executamos, hablando de las niñas, reduzcamos la educacion de los hijos à dos planes generales, que son à la verdad los dos modos re- — Educacion de los hijos.

gu-

gulares, que hay de educarlos, aunque con alguna variedad en el mas, y menos de cada uno de ellos.

La educacion superficial.

Segun el primer plán, nos propondrémos sacar esto, que se llama un hombre agradable. Yo veo, que este es el blanco à que miran los deseos de muchos, y que aunque su lenguage es diverso, todos los esfuerzos, que se hacen, y todos los cuidados, que se ponen, se dirigen à esto. Veamos ahora de qué suerte se executa, y qué es en sí este hombre agradable, de que se suele hacer en el mundo tanto caso. Despues passarémos à otro plàn, que seguido, podrà un hombre ser tambien agradable à toda la sociedad, sin que esté jamàs ocupado del designio de agradar.

La costumbre es conducir à los niños por el gran camino de los estúdios ordinarios, y hacerlos passar de classe en classe: en este modo de educacion se và à ganar mucho, pues se descargan de una infancia à la verdad importuna. Se dirà, que se sigue en esto la moda, y que se hace todo quanto es necessario; se añadirà todavia, que la educacion pública es un medio para que adquieran los jovenes amistades, y conocimientos, que el tiempo, y las ocasiones les podràn hacer muy utiles. Esto solo no es ciertamente solicitarle à la juventud, ni el Griego, ni el Latin, ni piedad, ni regla de conducta. Qué haràn con

esta

esta crianza entre los ingeniosos, y cultos? Aun les falta que saber. Pero no es malo, que un joven sepa escribir un papél, que tenga alguna idéa de la historia, y sobre todo el conocimiento de los Dioses, y Diosas, segun aquel orden que ocupan, sus aventuras, y metamorphosis; y en una palabra, que possean la fabula. La fabula hermoséa el entendimiento, dà materia para el adorno de quartos, y jardines, está inseparablemente unida con la musica, y la pintura. Y en los espectàculos, y en el trato de el mundo se podrá acaso passar sin ella? Preciso es siempre tener algun fin en lo que se hace.

Con miras tan relevantes à cerca de la educacion, se trahe à casa un Ayo, ó persona, que haya de instruir, y enseñar al niño. Se le hace la primera accion de politica à esta persona; pero quando en adelante se dexa vér, ó entra en la sala, se le recibe con un ayre de indiferencia, semejante al que se tiene con un animal domestico, que entra sin hacer ruido en el quarto; hace una demonstracion de cortesìa, y se vuelve à salir sin consequencia, ó como si no huviera entrado. Con todo esso se dirá algun bien de este hombre, si el niño tiene entendimiento; pero la causa se sentencia contra él an-

tes con antes, si el joven carece de él, sin culparle à éste jamás.

Acabado el tiempo de los estúdios; porque el tiempo, y no los adelantamientos, es quien lo determina todo, se le saca al joven à luz, y al trato del mundo, se le procura tambien un empleo, y algun dictado; pero sin afanarse por las cargas, que trahe consigo; por el contrario, se le sugieren los medios, que hay de suplirlas, y de libertarse de ellas. No es necessario sino saberse gobernar, y honrarse con el talento de los subalternos, dexando siempre en buen lugar las apariencias: de este modo todo viene à ser una fruslería, y puro juego. El punto, que se le encomienda, el punto capital, es el arte de agradar. Dà gusto, le dicen, y tú lograrás, hagas lo que hicieres.

Es verdad, que un hombre, que no es laborioso, que no se halla instruído, ni le fatigan tampoco sus obligaciones, hará gritar contra él à todos quantos tienen algun negocio, que pertenezca à su despacho. Dilaciones, rodeos, desgracias, supercherías; y aun injusticias, unas veces uno, otras otro, y otras todo, se le imputa, porque sus operaciones no proceden de el deseo de hacer bien, ni de la intencion de agradar à aquel, que vé el fondo de los corazones; pero él no dexará de vér-

se

ſe entronado en el mundo, y de mantenerſe con una eſpecie de reputacion, con tal; que ſepa agradar. (**a)

Los principios del arte de agradar.

El arte de agradar, que es caſi el unico importante en el mundo, pues paſſa por merito; por talento, y por virtud entre los hombres, ſe puede reducir à ciertos medios generales, que ſon como las fuentes de donde ſale la dulzura, y todas las gracias.

Sumiſsion.

Deſpues de la ſumiſsion, que es el alma de eſta arte, y que mide todas ſus obligaciones con los deſeos de aquellos, à quienes và à hacer la corte, los dos medios, que ſon mas generalmente à guſto del mundo, ſon el juego, y un ayre deſembarazado, y libre.

El juego.

1º Una de las primeras obligaciones de

(**a) Entronados con eſta crianza, quitaràn el credito à un Tribunal, ù Oficina, aunque ſea la mas decoroſa, y honrada. Llegarà à ellos un Pretendiente mal arreado, acaſo, porque le deſtruyeron ſus veſtidos los trabajos de la guerra, que ayudò à ſoſtener con ſu ſudor, y ſu ſangre, en defenſa de la Religion, Rey, y Patria; explicales ſu pretenſion à eſtos Heroes; y, ò porque ſe explica mal, por entender mas de valor que de eloquencia, ò porque inſiſte demaſiado en ſu razon, ò, lo que es mas cierto, à cauſa de ſu mal veſtido, los Heroes, de que tratamos, ſe deſazonan, alzan la voz, levantan las manos à la frente, y la cabeza, y dicen, que los atormentan, y matan pretenſiones tan moleſtas, y hombres tan porfiados; y finalmente, los deſpiden deſabridamente del pueſto, y los dexan ſin eſperanza: ſin cuidar del gaſto, y mala obra del infeliz Pretendiente, ni hacerſe cargo de que los mantiene el Eſtado en aquel pueſto para ſufrir comiſsiones ſemejantes, para amparar al deſvalido, y ſervir de eſte modo à la ſociedad, y à la Patria: pero aqui el arte de agradar no les ſirve, ni es del caſo. Por el contrario, ſi llega à la meſa de eſtos hombres grandes uno, que lo ſea en el mundo, que los puede valer, que và rica, y coſtoſamente veſtido, ſe levantan de ſu pueſto, le dàn aſsiento, le ofrecen ſu auxilio, ponderan la dificultad de ſu pretenſion, lo arduo de la empreſſa, aunque ſea un papèl de N. ò alguna licencia de tabla; pero aſsi mueſtran ſu afecto, ſin que les cueſte la menor coſa, levantan ſu merito, y ponderan ſu trabajo, que no viene deſpues à ſer de valde, ni vacìo. De eſte modo, con juſticia, ò ſin ella, ſe gaſta, luce, y triumpha. Miren ſi el arte de agradar importaba aqui: AT SPERA TE DEOS MEMORES FANDI ATQUE NEFANDI: pues la Deidad para todos es igual.

el hombre agradable, es jugar fuerte, y saber perder su dinero con una apariencia de tranquilidad, y sosiego. El buen jugador es una especie de Heroe, siempre prompto à obligar à los otros, y à hacer su voluntad. Este es un amable Philosopho, à quien Vm. encontrarà siempre el mismo en todas las ocasiones: acerca con un ayre de indiferencia la plata, que gana, y aparta con ayre risueño las sumas, que pierde. Tiene comunmente la rabia en lo intimo del corazon; pero la serenidad se ha de dexar vér siempre en su frente. No hay uno, que no admire su igualdad, y que no aplauda su desinterés; pero ello es verdad, que esta calma no impide, que la sangre se turbe, queme, y corrompa; que la negra melancolía altére el temperamento; ni menos el que este Heroe liberal perezca de miseria.

Pero antes de llegar à la desesperacion, ó à la triste necessidad de ocultar en el retiro la ruina de sus negocios, goza por algun tiempo las primeras dulzuras de su oficio. El juego le franquea entradas, y le hace esperar protecciones: tambien hay tiempos en que pintandole bien la suerte, y aun con alguna constancia, se le pone en la cabeza, y le persuade eficazmente aquella opinion, tan vana, como lisongera, de que nació debaxo de algun Signo, ó Planeta favorable. Al-

gu-

gunos reveſes paſſageros no ſon capaces de borrarle eſta perſuaſion tan racional. Llegaſe el tiempo à turbar? ſobrevienen tempeſtades, que le deſtruyen toda aquella felicidad de ſus primeras empreſſas. Su Philoſophía eſtà firme. La série de tribulaciones, aun las mas obſtinadas, ſe interrumpe de quando en quando con algunas viſlumbres de eſperanza; y de hecho, él no pierde jamàs de viſta aquella eſtrella, debaxo de cuyo horoſcopo felíz nació. Las pruebas de eſto han ſido muchas: un poco de aliento, que volverà el Aſtro à tomar ſu aſcendiente; y con eſta eſperanza ſe envida, ſe adeuda, y ſe arruina.

No turbémos el eſtado del taúr con una previſion importuna: es viſible, que un hombre, que nace felíz, no tiene que temer. Yo lo quiero creer aſsi; pero baſta para abrazar un eſtado, el que haya ſeguramente ganancia en él? Examinémos ſiquiera un inſtante los nobles motivos, que juntan las perſonas apaſsionadas por el juego, dexados à parte todos los peligros. Podriamos imaginar, que la razon, que hace, que un jugador ſea ſiempre bien recibido, es la neceſsidad, que tienen las perſonas deſocupadas de hallar alguno, que les haga compañía, y que eſté prompto para ſu diverſion. Yo no dudo, que eſta cauſa coopere algo para que hagan caſo de él. No ſaben eſtos hombres, que hacer

cer del tiempo, y es muy juſto, que eſtimen à uno, que ſabe perderle alegremente con ellos; pero todavia hay otra razon mas poderoſa, y mas ſecreta para que eſte hombre ſea recibido con un ſemblante riſueño, y con un tono feſtivo à donde quiera que llega.

Entre toda eſta buena gente, que no habla, ſino de obligar, de afectos muy ſingulares, de moſtrar un corazon noble, y desintereſado, no hay uno ſiquiera, que no entre en el juego con un deſeo ſincero, y con una firme eſperanza de ganar. Eſte deſeo es muy eficàz en todos los que juegan con paſsion: y ſi Vm. me pregunta, qual es el verdadero motivo, que los apriſiona dia, y noche à una meſa de juego, y principalmente de un juego fuerte, con perjuicio de ſu ſueño, y ſu ſalud, reſponderé ſin temor de errar; que es la eſperanza de la ganancia: que es el puro interés: y que es la pura avaricia.

Un jugador, y aun el buen jugador, no es ſino un honeſto harpagon (**). Hay acaſo aváro alguno, que no vea con anſia, y con una inclinacion natural aquellos, de quienes eſpera ganar? Por eſto les tiene abiertas ſus puertas. Luego un jugador mira à otro co-

mo

(**) Eſte nombre es nuevo en el idioma Francès, introducido por Moliere en la Comedia del AVARO: y es lo miſmo que LADRON, ù hombre que enriquece por vias injuſtas, viene del Griego αρπαζω RAPIO: Italiano ARPAGONE.

mo á su recurso, y como à un hombre, à cuya costa espera enriquecer. Tales son los poderosos lazos, que los unen.

Esto es decir, me opondrán à mí, demasiado poco: nada es comparar à un taúr con un aváro. Un aváro afana, y suda, y sus ganancias son comunmente la recompensa de un trabajo constante, y obstinado. Un aváro endura, lo que adquiere; pero su caudal es ordinariamente el producto de sus tierras, ó la ganancia de sus contratos, que autorizan las mismas leyes. Es lo mismo un jugador? Este toma asiento en una mesa de juego, dos Luises (**) son todo su caudal, y no querrà levantarse de el sitio sin millones. Está prompto à recoger, sin merito, ni trabajo, las riquezas, que havía preparado la providencia para recompensa de un trabajo honroso, y de una industria legitima: prompto à apropriarlo todo, sin dár nada en cambio. El jugador passa aun mas adelante; no hace cortesía, ni tiene politica con otro jugador. Solo atiende á una intencion muy sincera de despojarle, de dexarle sin una blanca, de sacar de él lo que no tiene, y obligarle à que le pague, contrayendo deudas, que vienen en tales circunstancias à ser verdaderos hurtos. El juego no es, segun esto, ni lazo de una ho-

nesta

(**) Los Luises son moneda de Francia de mucha variedad en el valor, los hay de cerca de 60 reales, y tambien de ocho quartos, y aun de menos. Vease el Dic. de Trev. L. L.

nesta sociedad, ni un simple desperdicio del tiempo, ni sola una avaricia paliada; es un corso verdadero, y un latrocinio autorizado con la costumbre. Vé aquí la objecion con toda la fuerza, que tiene.

Privilegios del juego.

Este amor del juego, tan essencial á un hombre agradable, y cortesano, tan necessario para formar un hombre del tiempo, ó del mundo, no dexa, digan lo que dixeren, de tener sus privilegios singulares. El juego arruina la salud, y la hacienda de los nobles; pero tiene esto de bueno, que puede passar en ellos por todo su talento, y por toda su ciencia. El juego impedirà à un Jurisperíto adquirir el conocimiento, y noticias precisas à su empleo; pero es cómodo, porque no le estorvará el que se duerma en la Audiencia, ni el que decida despues de la vida, y hacienda agena. El amor del juego tiene otra ventaja, debilita la mayor parte de las mas fuertes pasiones, y las tiene en captividad: por exemplo, descuida de los gastos á que le obliga el amor conjugal, se dispensa el afecto paterno de pagar las pensiones debidas à sus hijos; poco à poco desvanece el sentimiento de la equidad, y quita los escrupulos. Tomar diestra, y ocultamente lo que no es suyo, es la menor de las incomodidades, que ocasiona. Se adeuda à manos llenas, pide prestado, y exime à la conciencia de todas sus obligaciones. Es preciso confessar, que un ladron muchas veces causa menos mal que un jugador. Pero tal es la fuerza de la costumbre, el mun-

do

do envía al ladron à la horca, y acoge al que sabe que es un jugador perpetuo.

2.º Despues de la baxeza, ò condescendencia del juego fuerte, no hay el dia de oy medio mas seguro para adelantarse en el arte de agradar, como un ayre de libertad (**a), y la vana ostentacion de charlatàn. Los Militares, à quienes su ocupacion, y trato de mundo parece, que los dispensa de la circunspeccion, y reserva à que está sujeto un Magistrado, tienen naturalmente un ayre de franqueza, y festividad, que estoy muy lejos de criticar; y assi, no hay que equivocar uno con otro. El ayre de libertad, de que aquì hablamos, se darà à conocer suficientemente, añadiendole el bullicioso aturdimiento, ó la locura de un charlatàn (**b), de

Espiritu, ò ayre de libertad, y charlatanería.

(**a) AYRE CAVALLERO, dicen otros: en Italiano ARIA FRANCA. Lat. LIBERIOR, SOLUTIOR.

(**b) Estos son los que en Francia llaman Petimetres: PETIT-MAITRE. Y aunque se pudiera disputar muy bien, si los que en nuestra España se llaman PETIMETRES, son del caracter de aquellos, cuyo retrato se pone aqui; pero no obstante, que muchos de los de España viven siempre admirados de sí mismos, en quienes todo los enamora; que su primer consultor por la mañana es el espejo, que passan las horas enteras en el tocador, con oprobrio de su sexo, consumidores de quintas essencias, y que como dixo un Sàbio (a) dexaràn perder la Patria, por no perder un pelo solo de su peluca: con todo esso no tiene el nombre de Petimetre en España la significacion que en Francia, donde passan los Petimetres por la gente mas disoluta, impia, y casi sin religion, que hay en el mundo: por lo qual dixo muy bien M. Voltaire, casi al principio de la Carta de su Tragedia de ZAIRA: QUE LOS PETIMETRES SON LOS ANIMALES MAS RIDICULOS DE QUANTOS ARRASTRAN CON ORGULLO SOBRE LA HAZ DE LA TIERRA. Por razon, pues, de esta diferencia, no le damos aqui el nombre de PETIMETRES à estos tales, llamandoles CHARLATANES, nombre, aunque algo generico, bastante propio, y capàz de la especie de hombres, que vamos à describir; sì bien les pudieramos llamar con bastante proporcion IMPIOS, TRAPACISTAS, &c. nombres, que no desdicen de su caracter. El Italiano les llama DOCTORINOS.

(a) P. Garau.

de quien la franqueza, y abertura militar es ſolo una falſa copia. Conſiſte, ſi eſto ſe puede explicar, en un modo burlador, impetuoſo, chocarrero, que parece ſer ſin reflexion, ſin eſtúdio, y aun ſin regla. Yo quiſiera vèr à un Logico emprehender la definicion el ayre de eſtos trapaciſtas por ſu genero, y diferencia. Sin duda, que ſe havía de hallar muy embarazado. El modo de proceder, y manejarſe uno de eſtos charlatanes, parece enemigo de toda atencion, y cortesía; pero ſe eſtiende à tan grande número de predicados, que una corta definicion es impoſsible, que los comprehenda. Sin tanto philoſophar arrieſguémos una deſcripcion, que abrace las gentilezas, que incluye eſte caracter, el dia de oy tan importante.

El eſpiritu, pues, del charlatán, es cierto compueſto de una multitud de pequeños viages, y paſſos, acciones, ò modos de portarſe, y de palabras aluſivas, y ſuaves, que trahídas à propoſito, y feſtivamente, pudieran guſtar, aun mas que las que proceden de un juicio muy ſentado, de la ciencia miſma, y de los mas bellos talentos. Tales ſon, por exemplo, la averiguacion de las modas riguroſas, ó grandes modas, que vàn ſaliendo diariamente: el decidir con proporcion à cerca de la eleccion de los colores, del lugar cabal, que le viene à un bucle, à un trenzado,

zado, ó à un filete: el picarse de tener à mano las essencias, ó la agua de olor, la mas perfecta, siempre que quiere; de hacer provision de todas las fabulas, ó historietas, que corren; de epilogar en tono obligatorio la menor cosa, que se haya dicho, hallando delicadezas, mysterios, é intenciones en que no se havía pensado; ingerirse, torciendo con sutileza, y aun con violencia la conversacion, para reducirla por fuerza, ò por grado à la chocarrería, y à la burla; estár de acecho para arrojarse como ave de rapiña sobre algun abanico, que se caiga; ofrecer à tiempo el socorro de una mano, severamente cubierta con el paño, ó tela del vestido, para servir de bracero à una señora, que se puede tener mejor que él; diversificar, segun las circunstancias, aquellas formulas suaves de los cumplimientos, y cortesías, que corren; traher la noticia de una pieza de musica Italiana, que acaban de tocar mal, ó deslucir *Guignon*, ó *le Clerc* (**), ó de un romance absolutamente nuevo, y de un excelente moral, ó una obra de muy subidos afectos. Pero principalmente donde triumpha el charlatán es en la mesa, por la multitud, é importancia de los oficios que exerce; possee en supremo grado el arte maravilloso de partir un pollo sobre las puntas de los dientes de un te-

(**) Dos Violines de Paris.

nedor, ó trinchante, sin afear, ni desmembrar las piezas, que corta; con la vista, y el olfato decide sin apelacion el grado de bondad, el punto del cocido, y las razones de preferencia; quita todas las incertidumbres, previene todas las necessidades, y adivina las intenciones; à todo atiende: sin su auxilio no sabrían los que estàn allí para qué se havían sentado à la mesa: sobre este exe rueda la máchina, y todo corre à su cuenta.

El passeo le franquea todavia mucho campo para exercitar su generosidad, y su caracter oficioso. El arregla quanto pertenece al Cochero, impide los atolladeros, quando él lo insinúa se baxan del coche, y por él se encuentran cespedes, ó campo hermoso en que descansar, no hay cosa que no se le deba, corre à la diestra, y à la siniestra; aquí saca una caxa, allí un espejo de faldriquera; en otra un Kalendario universal (**): si se ofrece refrescar, él escancia, y sirve de copero; como quiera, se multiplica, y se halla en todas partes à un tiempo. Pero quien podrà describir la multitud de cosas agradables, que saca à luz, yà sea de memoria, yà de su proprio fondo, ó despensa? Quien podrá hacer induccion de las sutiles disputas con que despierta los entendimientos, y de las menudas galan-

(**) Libro, que se usa en Francia, y es una especie de Guia de forasteros, aunque pone mucho mas de lo comun.

galanterías con que obliga à las perſonas, que acompaña?

El hombre ſólido, y racional buſca ſin preparativos ſer util: cumple con la buena crianza, y contribuye en todo à la dulzura de la converſacion; pero no ſe rie por la proviſion que haya hecho de la riſa, ni quando no hay aſſunto de que reir; no hace oſtentacion, ni exagera ſu buena voluntad en coſas ridiculas, reſervando ſu afecto para ſervicios reales, y sólidos. Pero el charlatàn, por el contrario, deſaparece como un relampago, quando ſe trata de negocio, ó de trabajo; no es llamado para eſto, ſu actividad ſe limita à las diverſiones nada fatigoſas de la vida civil, y à no hacer coſa.

Quien le viere danzar, voltear ſobre el talón, cantar, ſilvar, mirarſe al eſpejo, rellanarſe en un canapé, abrir un libro, y tirarle al tercer renglon, podrá imaginar, que eſte hombre no pienſa de modo alguno, ó que es un titere, que obedece à la primera impreſsion; pero eſto es concebir una falſa idéa de lo que es; parecerà increible, quan grande deſignio lleva, y con quanta reflexion hace quanto ſe le vé executar tan precipitadamente, y ſin ſeſſo. Sabe muy bien el provecho, que ſacará con tal geſto, ó tal accion, vé quanto le ha de ſervir determinada poſtura, una ſonriſa, una palabra, un deſ-

cuido. Vm. le verà andar ; y no es porque ſe haya propueſto el llegar à parte alguna ; ſu deſignio es moſtrar , que tiene la pierna bien hecha , ó los hombros bien ſacados. Se rie, no es porque ſe haya dicho coſa muy alta, é ingenioſa , y aun muchas veces nada ſe ha dicho , ſino que enſeña à los que han entrado de nuevo , que tiene los dientes muy blancos ; es muy juſto darles preſto una idéa de ſu perſona.

Qué quiere decir aquel ſombrero ridiculo, y andrajoſo , que cuelga negligentemente en las puntas de ſus dedos , y que lleva deſpues con las dos manos hàcia lo inferior de la barba , baxando los ojos , é inclinandoſe con un ayre afectuoſo ; que le paſſa , y repaſſa de un lado à otro , le voltèa por largo tiempo en el ayre , y vuelve en fin , à parar debaxo del brazo deſpues de tantos peligros ?

Eſtos movimientos , que à Vm. le parecen caſuales , y tal vez involuntarios , ſon muy libres , y gobernados : eſſe ſombrero ayuda ſu buena diſpoſicion , que es la baſa de todo ſu merito : eſſe ſombrero denota ſu modo de accionar , y le diverſifica. Quanta delicadeza , y qué relacion tan dilatada ſería meneſter para ſaber diſcurrir à cerca de los recurſos , y novedades , que eſte hombre halla en las coſas , que el comun de los demás deſprecia , y mira como bagatelas ? Eſſas vueltas,

tas, y gambetas hechas con arte, todas las ventajas, aunque pequeñas, que procura manifestar cada momento por medio de millares de acciones, que cada una parece nada, unidas diestramente sin la interrupcion de un instante, muestran la extension, y la grande capacidad de este hombre galan. Su principal secreto sobre todo es dár el ayre de casualidad, y de distraccion, ó negligencia à todo quanto executa, aun con la mayor reflexion.

Su mayor cuidado es dàr à entender, que sabe vengarse. Le verán partir subitamente, tal, que se podría creer, que un negocio de gran consequencia le està esperando; se le llama, es menester cerrar todas las puertas, y no cuesta poco trabajo detenerle; pero entonces es quando tenía menos que hacer, y mas gana de quedarse allí, ni él sabía á donde ir en apartandose; pero con todo esso recibe las gracias de haberse detenido, y dado aquel gusto à todos. Siempre tiene algun mensagero, que le venga à hablar al oido; recibe cartas sobre cartas, y la mayor parte supuestas, y selladas por su mano. Algunas veces está invencible, y nada escucha: parte de hecho; pero dá esperanzas de que le volverán à vér. Para ser mas deseado le vino al pensamiento ausentarse de donde está por algun tiempo, y encaminarse à otra parte, donde

aun

aun no havían visto el nuevo vestido, que se havía echado. Antes de volver, averigua el juicio, que ha hecho el público en las Thuilerías, en la Comedia Francesa, en la Opera, y en la Comedia Italiana, à donde vá sucessivamente: todo lo anda.

Un hombre, que sabe manejar interesses tan diversos, que se perfecciona todos los dias en el arte de imponerse en ellos, y que sabe valuar, aun el provecho, que puede sacar del modo de poner su mano, ó de alargar el dedo pequeño, puede llegar à ser un excelente Comediante; y realmente no es otra cosa; pero si quiere introducir su caracter en lo serio, si quiere servirse de su manejo en la sociedad, y en sus negocios, podrá ser un peligroso titeritero, que debaxo de la capa de destreza, y actividad esconderà mucha ociosidad, ò grandes picardías, é iniquidades.

Para acabar de perfeccionar este agradable Cavallero, de manera, que sea el desempeño en todas las cosas, no se trata sino de ponerle en las manos algun tratado de Methaphysica à la moderna, en donde se le hace entender bien, que no es necessario tener afan, ni pena por razon de las pruebas historicas, y sensibles de la revelacion, que habiendonos sido dada la razon para juzgar de todo, no es preciso, que se sujete à la fé, sino que antes bien lo es, el que à ésta la sentencie la razon.

razon. Y una vez armado con este bello principio, de todo se burlarà en su corazon; tiene por cosa inutil examinar las pruebas de la revelacion, con tal, que él las halle absurdas: todo se lo ha dicho la razon, y veis aquí, que hà llegado yà à ser Philosopho, y no como quiera, sino Philosopho del primer orden: este es un hombre verdaderamente iluminado. Bien entendido, que la Philosophía sabe gobernar su lengua, y no ignora el merito de la taciturnidad. El fruto de esta admirable educacion será exonerarse en adelante de toda inquietud, y consiguientemente seguir en todo su voluntad, y albedrio, no darsele cosa alguna de las cuitas, y males agenos, ni tomar mas trabajo por otro, que aquellas ceremonias comunes, burlandose con firme, y deliberado proposito de todo el genero humano.

Yo estoy muy lejos de pensar, que se tenga semejante fin en el plán de la educacion ordinaria; pero por el poco cuidado, que en ella se tiene de ordenarla à miras, é idéas christianas, y al amor de nuestros hermanos, este hombre agradable, que se felicitan de haberle dirigido, segun se podía desear, es solo un hombre de theatro: yo le he mostrado aquí sobre las tablas: qué sería, y qué hallaríamos, si le quisieramos seguir detràs

de los bastidores, y en el particular de su conducta?

Guardémonos de emponzoñar la sociedad humana con las consequencias de una educacion, que no ha tenido otro fin, sino una cultura, y gracia exterior, pues el menor mal, que proviene de una intencion tan frivola, es la ignorancia, y estupidéz: formémos en buen hora el exterior de nuestros hijos; pero no sea este el unico negocio; cuidados mas dignos nos llaman: tratase de hacerlos sociables, y de adornarlos con tiempo de aquellas luces, que les han de servir à la practica, y de estimularlos con motivos proprios, yà sea para poner en freno sus passiones, y yà para inclinar su corazon al cumplimiento de todas las obligaciones de Ciudadanos.

Los jovenes tienen tanto mayor necessidad de ser formados con estas dos miras, quanto es constante, que se crian para ser el consejo, y el amparo de su familia, y que sus talentos, y ocupaciones exponen mas comunmente su virtud à mucho mayores peligros. Es, pues, necessario empezar con tiempo, y trabajar desde la mas tierna infancia en los preparativos de esta hermosa obra: no nos dexémos vencer, ni desmayémos por la pequeñéz, ó por la ternura de la infancia, ni por la lentitud de los primeros progressos. Todo quanto entonces se tra-

trabaja aparece obſcuro, y ſin belleza; eſte es un cimiento eſcondido, es verdad, pero es cimiento: para mi ſería lo miſmo encomendar à un ſolo Peon de Albañil la direccion de los ſubterraneos, y cimientos de un Palacio, que abandonar los ſiete, ú ocho años de un niño al gobierno de qualquier domeſtico ſin educacion, y ſin miras, é idéas juſtas. Deſde que la razon deſpunta, y la lengua de vueſtro hijo empieza à dexar lo balbuciente, es immenſo el interés que hay, en que nada vea, y nada oyga, ſino lo que es juſto, y bueno.

Yà hemos viſto el modo con que una madre de familias le puede aſſegurar una buena pronunciacion, y un lenguage puro, manteniendole en ſu compañía, que es para él la menos penoſa, y la mas perfecta de todas las eſcuelas del mundo. Lo que el oído produce en la lengua, executa la viſta en toda la diſpoſicion; y à peſar de la irregularidad natural de la infancia, acoſtumbrada la viſta à un buen ayre, diſpone machinalmente todo el cuerpo à una imitacion, que nada tiene de dificil, ni violento. Los niños remedan alternadamente las proceſsiones de las Igleſias, el exercicio de los Soldados, el ataque de las Plazas, el gobierno de un Coche, las poſturas de los Arteſanos; y en una palabra, imitan quanto vén: tengaſeles,

pues, à la vista de personas cultas, y bien puestas, y será la escuela de su disposicion exterior, y su postura. Las lecciones de esta politica superficial serán entonces tanto menos peligrosas, quanto el niño no puede aún juzgar sino de estos ademanes, y apariencia, que hacen impresion en él, sin que puedan corromperle. Este niño agrada sin tener aun el menor pensamiento. Si por el contrario le separais demasiado, adquirirá una rusticidad capáz de exercitar no poco en adelante vuestro cultivo, y paciencia, y aun de desfigurar el mas bello natural: no pocas veces hemos visto, que aquellos, que han estado mucho à la sombra, se deslumbran al llegar à vér el dia claro, de modo, que luego vuelven la cabeza, y miran à otro lado.

Yo quise, que mi hijo aprendiesse à leer desde la edad de cinco años, y aun se podría empezar antes: el medio, que se emplea para facilitar la lectura de los niños, puede servir tambien para las niñas; pero como aquellos tengan mayor necessidad de un cultivo prompto, creí poder diferir hasta aquí el articulo de estos primeros principios.

Aprender à leer desde la edad de quatro, ó cinco años, nos dirán, es renunciar demasiado apriesa la alegría, y meter en prensa el regocijo: esto es, acortar sumamente aquella felicidad, que nosotros mismos logramos

hasta

hasta la edad de ocho, ó nueve años. Yo confiesso, que enseñar à un niño à leer desde la edad de quatro años del modo sério, que se acostumbra, es el medio de matarle, ò de hacer que se disguste para siempre de toda especie de leccion; y este disgusto se convertiría en ira, y aborrecimiento, quando sea en adelante necessario passar por las espinas de la Gramatica, y de la Philosophìa Escolastica.

Tomada la objecion asi, no tiene réplica: con que es necessario introducir la dulzura en los estúdios, gobernar con destreza los principios, y no menos los progressos. La infancia no apetece sino el juego; y asi, para no oprimirla, habrémos de hacer juego de las letras, y del méthodo primero de enseñarlas: con que puesto que no se trata, sino de jugar, se podrá empezar muy bien desde la edad de quatro años. La primera lectura.

Yo aprécio mucho la pantalla (**) agugereada con dos, ó tres pequeñas aberturas, ó ventanillas, por las quales se le muestra al niño la letra, ò la cifra, ó sylaba, que se quiere, que pronuncie, poniendoselas delante con la ayuda de un papél movible, asido à la vuelta de la pantalla. El primer papél no contiene sino las cinco vocales mayusculas, y las pequeñas, de modo, que acompañe Pantalla.

(**) Otros dicen BIOMBO, Ital, TAVOLETTA TRAFORATA,

pañe cada una de estas à su correspondiente de aquellas: el segundo papél contiene, y vá presentando sucessivamente todas las consonantes: el tercero unirá las vocales con algunas consonantes. Por medio de estas cartillas movibles, y cortadas de diversa manera se halla modo para poner al niño delante de los ojos lo que se quiere. El merito de esta máchina está en proponer un objeto solo; quando la letra, que se le muestra en un libro, está acompañada de otras doscientas. Vm. quiere, que no vea sino una; pero esto le es impossible, pues está viendolas todas, y se le ván à ellas los ojos sin remedio.

Nada diré à cerca del cuidado, que se tiene de prometerle esta pantallita bien adornada, y hermosa muchos dias antes que se le dé, ni de la determinacion de no darsela sino quando está el niño de buen humor, ó la pide; ni tampoco de la destreza con que se le rehusa, quando no están gustosos con él por alguna causa, que haya dado. Todo este juego se encamina à excitar sus deseos; y es necessario portarse de manera, que este exercicio, lleno de diversion, se le conceda con tan atenta medida, que no llegue à disgustarse de él, sino de modo que le ame, y venga en aquella edad à ser passion.

La pantalla no pide gasto, ni prepara-

tivos, como ni tampoco la caxa. Esta tiene un pié de larga, y tres, ó quatro pulgadas de ancha, dividida en cinco, ó seis caxoncitos, en que se acomoden otros tantos paquetes, ó baraxitas de naypes con que podrá jugar el niño sin dispendio alguno. En la espalda de los naypes se pega un papél blanco, para que la vista no alcance, sino aquel caracter que se quiere dexar vér. Las letras están señaladas à la orilla de los naypes. Un paquete sirve para señalar separadamente las vocales, que es preciso se aprendan las primeras: en el segundo paquete están las consonantes: en el tercero las mayusculas: otro contiene las letras de la escritura corriente, y de registros antiguos: y el ultimo, sylabas, ó palabras, ó números; y todo se muda conforme se necessita: ponese un naype sobre otro, y sin descubrir sino los caractéres, acercandolos unos à otros sobre una mesa, se ván formando sylabas, que el niño pronunciará poco á poco, y con un sonido solo, y las deletreará, y distinguirà tan facilmente, como las letras separadas, si la paciencia, la maña, y suavidad del semblante acompañan la enseñanza. Caxa.

Puedense disponer tambien dos bolas de marfil con sus caras, ó planos (**) poniendo Bolas con diversas caras.

(**) A modo de un exagono, eptagono, &c. esto es de cuerpos redondos de seis, ò siete planos iguales, en que se pongan hermosamente las letras.

do en el uno las vocales, en otro las consonantes, despues echar à rodar las bolitas, y hacerle adivinar al niño la sylaba, ó voz que resulta de los dos caractéres, que quedan en la parte superior, poniendo la consonante, yá à la derecha de la vocal, y yá à la izquierda.

Varillas de plomo.

Puedensele poner al niño en la mano, dandole el dominio con plena libertad, unas varillas de plomo, llanas por los lados, despues de haber gravado en ellas todas las letras.

Estos méthodos, y otros muchos se vén justificados con una experiencia felíz; pero yo quiero passar de una vez al mas util de todos; à aquel, de quien los demás son derramos solamente: este es el Escritorio de Imprenta (**).

Esta especie de Escritorio es un pequeño armario, mas ancho que alto, con quatro, ò cinco filas de gabetas, en que se ponen con buen orden diferentes paquetes, ó baraxitas de naypes, en cuya espalda están escritos los caractéres de las letras, sylabas, y todas las voces simples, ó compuestas, que se necessitan. Cada gabeta tiene un rotulo de lo que encierra. La puerta, que cubre todo el plano delantero de este Escritorio, se abre de

(**) ESCRITORIO TYPOGRAPHICO, inventado por M. du Mas de Mompelier, que dedicò el tiempo, y la hacienda al establecimiento de este mèthodo.

de alto à baxo, y con la ayuda de dos visagras, y dos piés, que la sostienen, queda en forma de mesa proporcionada para el niño, el qual se pone en piè delante de esta mesa para ir ordenando en esta postura las letras, como lo pudiera hacer un Impressor; vanséle pidiendo los caractères de las voces, y las và sacando de las gavetas, ó caxetines en que están ordenadas, y bien dispuestas.

La primera ventaja de este Escritorio consiste en que los nombres, que se dán allí à cada caracter, se hallan mas unidos, y conformes con las voces, que exprimen, que lo estaban en la denominacion antigua; lo qual facilita mucho la lectura. Yo añado, que hay mucho número de voces, expressadas con muchas letras, para las quales voces, ó sonidos basta solo un naype, como si fuera una voz sola, ó una letra unica, lo qual abrevia mucho la obra.

Este Escritorio facilita la lectura, y la abrevia.

La segunda ventaja de el Escritorio de Imprenta, y que hace preferible este méthodo á qualquiera otro, es el conducir seguramente à la perfeccion de la lectura á la infancia, al mismo tiempo que la entretiene sumamente: y asi, se vé cada dia por este medio, que unos niños, que todavia no entienden cosa alguna de quanto leen, lo executan con gracia, y facilidad; porque sus

ojos, y sus oídos se hallan impelidos regularmente con aquellas repeticiones continuas de todas las voces imaginables, unidas por medio de caractéres, que ellos mismos manejan, y colocan; de suerte, que se junta con este méthodo, à la limpieza de las figuras, una diversion continua.

Este mèthodo agita, y divierte la infancia.

La mayor cruz de esta edad ligera, y volatil, es estarse los niños en un lugar: un libro no es apto solamente para embrollarles el entendimiento con la multitud de figuras, sino que los mortifica, y aflige, atandolos á un asiento à pesar suyo; pero vé aquí reducida à bien, y aprovechada esta causa de afliccion. Pidasele á los niños, como es preciso, que se haga en las Escuelas públicas, que estén muchas horas consecutivas sossegadamente sentados, hasta que les llegue su turno de dár una pequeña leccion: este reposo es para ellos un suplicio, y asi están puestos en un potro cinco, ó seis horas, de suerte, que la cercanía de esta lugubre ciencia los espanta, y les dá una idéa desagradable de la lectura; de modo, que degenera en preocupacion, no pocas veces invencible. Se conoce bien el principio, que mueve los piés de la infancia? Pues se le podría tener por salitre. Pongamosle con utilidad en movimiento: demosle accion: este Escritorio, es buen medio: lejos de tener en prision à la infancia, exercita muchas veces

ces todas ſus potencias. Allí uſan de los ojos, de las manos, y lo que es para ellos el punto mas importante, tienen en movimiento los piés: es meneſter ſacar los naypes de ſus gavetas, hacer cada inſtante nuevos viages, colocar los naypes en cierta diſpoſicion, y orden, que viene á ſer empreſſa, aunque divertida, volverlos deſpues à las gavetas miſmas de que ſalieron, conforme lo pide el rotulo de cada una, con que comienzan de nuevo las jornadas.

De los que componen eſta tropa, unos ſon Actores, otros Inſpectores, otros Interventores. Puede haber ſus premios ſeñalados para aquellos, que hicieron mas ajuſtada la operacion: los puede haber tambien para los que critíquen mejor, y corrijan mas aprieſa. Quando la quadrilla es numeroſa, ſe emplean varios Eſcritorios, con que ſe pueden poner en pié al miſmo tiempo muchos niños, y á lo menos no ſe vén condenados à la cruel neceſsidad de eſtár perpetuamente ſentados. Si ſe preſentan voces algo dificiles á la pronunciacion, ſe les hacen buſcar en el ſuelo de las gavetas los caractéres, que contengan à eſtas voces, poniendolas, para alentarlos, unas veces en flores, otras en frutas, y otras en hermoſas vitelas, ó eſtampas, cuya explicacion viene à ſer un cebo aun mas util todavia: de modo, que las voces mas aſpe-

ras serán assi las mas corrientes. Es cosa indubitable, que con arte semejante se vendrá felizmente al fin, que se intenta.

La ultima ventaja, comparable à la precedente, es ocupar la infancia muchos años consecutivos, y darle toda amplitud à lo que aprende. Felicidad sería, dicen muchos, que un niño supiesse leer de edad de quatro años, si pudiera luego empezar à escribir, pues estas dos cosas sabidas, se le ocuparía utilmente, y se adelantarían muchos años; pero se ha experimentado, que estas lecturas tempranas, nada producen, que sea util: el entendimiento no está aún hecho, y no concibe cosa alguna de quanto lee: la mano no tiene todavia, en edad tan tierna, vigor, ni el pulso sentado para escribir: con que lo mejor es diferir estos exercicios para tiempo mas maduro.

El Escritorio suple el escribir.

El méthodo referido es solo quien puede responder à esta dificultad, supliendo, y franqueando lo que se solicita. El Escritorio no enseña à escribir; pero hace las veces, y ocupa el lugar de plana, pues quien sabe imprimir, sabe escribir tambien: esto es, sabe pintar un pensamiento.

Quando en un niño, que de cinco años lee yá bien, cosa que el dia de oy es muy comun, se nota una memoria felíz, y disposiciones proporcionadas para las buenas le-

tras,

tras, tan utiles à todos los estados; se le puede formar el juego de manera, que aprenda à leer el Hebréo, el Griego, el Gothico, y el modo de escribir que huvo en los siglos precedentes. La vista sola de semejantes caractères espanta, en qualquiera edad, à quien no està hecho de algun modo, y basta para retraher del util conocimiento de estos idiomas à un número no pequeño de capacidades, que le huvieran logrado con perfeccion. La especie de Escritorio, de que hablamos, desenreda estos caractéres, y escritos, de suerte, que se hagan tratables, aun á la mas tierna infancia, con la misma facilidad que hace, que distinga una A mayuscula de una a pequeña. En frente de mi casa vive actualmente un niño de cinco años, que lee velozmente el Griego de qualquier Autor, que se le ponga delante, y fué toda esta empressa negocio de ocho dias. Vm. dispone el alpha en la gaveta de la A, y la gama en la gaveta de la G, y assi de las demàs: un caracter es lo que se añade en cada gaveta con esta operacion, y empleará indiferentemente, ó una g, ó una γ en lo que imprime. Quitense despues todos los caractéres, sin dexar sino los Griegos en las gavetas, poniendo en uno de ellos las abreviaturas, ó letras ligadas, y en pocos dias imprimirá el niño con letras Griegas todo quanto se le ponga en Cas-

tellano. Los meses siguientes se podrà desembarazar con el mismo méthodo de la paléographia de los siglos de la edad media, que està reducida à veinte, ó treinta figuras nuevas, que serán tambien para el niño un nuevo juego. Un mes es mas que suficiente para imponerse en la letra Gothica del siglo decimo quinto, y decimo sexto. Si no logramos aquellos promptos adelantamientos, que se desean, y el multiplicar con tanta promptitud los preparativos de la erudicion, nos debémos consolar con el gusto siquiera de haberles procurado á los hijos la leccion de una lengua materna sin disgustos, y sin lágrimas. Pocos entendimientos hay à quienes esta especie de Escritorio no ayude à aprender con prontitud à leer bien. Pero por lentos que se hallen los progressos, que haga un niño nada agudo, por lo menos no experimenta aquì las correcciones, y obstáculos, que se encuentran, y vén brotar en cada passo, que se dà, según el méthodo antiguo, y que hacen la condicion del niño dobladamente infelíz.

Yà que hemos aprendido à escribir con esta máchina, empleemosla en su uso verdadero: yá nos ha servido de muestra, me dirá Vm., ventaja, que no es despreciable; y puesto que sabémos escribir, entrémos, sin perder tiempo, en la Gramatica, y composicion latina. Yo

Yo creo lo uno, y lo otro muy necessario; pero à mi parecer, es demasiado temprano para que soñémos en esso. Sabe Vm. que la Gramatica es un conjunto de cosas horriblemente abstractas; que este entendimiento tierno, que se quiere ocupar, nada vé de todo quanto le dicen; que su memoria no retiene sino palabras; y que su juicio no se entera, une, ni combina idéas. Para aumento de la injusticia quiere Vm. que raciocine, y que con una consequencia bien sacada nos dé un caso, dexando otro, que no viene, y el gerundio en *dum* en lugar del supino en *u*, quando à él le son todas las cosas absolutamente iguales. La injusticia es muy temible, y el niño no sabe yà donde está, ni conoce distintamente sino su triste pena, y la amargura de las reprehensiones, que le dais. Me atrevo à decir, que tratar assi à los niños de cinco, ó seis años, es assesinar los entendimientos, mas que formarlos, é imploraría yo gustoso el auxilio de las leyes en su favor.

Para emplear mejor la habilidad, que yà tenémos, de escribir, esto es, para emplear mejor nuestro Escritorio, que tiene el lugar de plana, y nos ha dado la forma; hagamosle servir en alhajar la memoria, y que vaya poco à poco formando el juicio; y adquiridos estos dos puntos, nos abrirán mas

ca-

camino en quatro meses, y siempre con regocijo, que podríamos conseguir en quatro años, y siempre con penalidad, y afliccion, empezando por reglas, y composiciones.

Metanse al principio en las gavetas de este Escritorio los paradigmas de nombres, y verbos, tanto en latin, como en la lengua nativa. Esta es la primera provision sumamente util para disponer á los niños desde lejos al estúdio de las lenguas antiguas, y para enseñarles la Orthographía de la suya; y por ahora no necessita mas Gramatica.

Otro preparativo, no menos util para las ciencias, y que nos le franquea tambien la misma màchina, es el conjunto de la mayor parte de los nombres latinos, y maternos de los objetos de mayor uso, y que mas, ó menos comunmente nos ocurren. Esto es lo que procuraron executar el *P. Pomei* (a), y *Comenio* (b) en sus Vocabularios, en que idearon unir los materiales de las lenguas Latina, y Francesa mas prontamente, que se juntan en la memoria de los niños los materiales de su lengua patria, diciendoles los nombres de los objetos, que vén. Pero en nuestro caso la diferencia es grande. En el uso de la vida, los ojos tropiezan con los objetos, y los nombres se gravan facilmente en la memo-

(a) En su Libro INDICULUS UNIVERSALIS.

(b) En su Libro, ridiculamente intitulado: JANUA LINGUARUM AUREA RESERATA.

moria, y no se puede decir lo mismo de un catalogo de palabras, que en un libro se le pone delante à un niño. Esta es una letanía muy fria, y que bien presto se entrega al olvido, porque son piezas sueltas, y sin trabazón alguna. El Escritorio puede fixar mejor las idéas. Vm. pues, mete en una gaveta los nombres de los animales domesticos: en otra los de los campesinos; aquí las aves, allí los insectos, ó los peces. El niño sabe donde viven todos, y los imprime alternadamente sobre la mesa, y en su memoria; y despues los vuelve con buen orden à sus lugares: retendrá los nombres en Castellano, en Latin, y en la lengua que se quiera. Preguntesele despues por una Ballena, por un Camello, una Cabra, y dirà los nombres latinos, que les convienen, principalmente si se le han dicho algunas particularidades de estos animales. Quiere Vm. jugar à golpe, todavia mas seguro, y à ganancia cierta? junte, y distribuya en sus gavetas estampas, que representen los animales con los nombres de los instrumentos, voces, y modos de vivir, que tiene cada uno en particular: presto, no serà necessario, sino solamente nombrar uno de estos animales en Castellano, ó en Latin, é irá el niño sin detencion à buscar en su proprio lugar, y caxa el objeto, que le piden: lo mismo sucederá con las plantas, con las

flores, y con los frutos. Colocad en la primera hoja de una gaveta el plán de una Ciudad, bien gravado, y dispuesto, y en la hoja segunda los nombres de las partes, que le componen. En otra gaveta pongase la figura, ó planta de un Templo, ó la de un Navío con los nombres de todas las piezas, como *mali*, *antenae*, *rudentes*, *vela*, *fori*, *transtra*, *remigium*, y todos los demàs, y lograrémos el fin de gravarlos en la memoria del niño: con estos pocos exemplos conocerà Vm. que el orden de las gavetas, la vista de los objetos, el habito de aplicar el nombre proprio à cada qual, y à todas sus piezas, ò de imprimirle, juntarán, y conservaràn en la memoria una rica provision de materiales, que han de servir à su tiempo. Pero no perdamos de vista, que el principal merito de este Escritorio es exercitar la infancia en imprimir, ó de memoria, ó dictado por alguno otro: y esto es para el niño un exercicio verdadero de escribir, aunque todavia no tome la pluma en la mano. Todas estas ventajas han hecho admitir el uso del Escritorio en París, en Leon, y en todas partes, y él sirviò à la educacion de el Señor Delfin. Pero todavia releva mas su merito el abreviar mucho el tiempo, y el trabajo en las Escuelas, donde concurran los pobres.

He-

Hemos visto yà quan proprio es este méthodo para formar la memória con la fuerza de la impression, y con el orden de las idéas; pero no se forma menos el entendimiento, que la memoria, aprendiendo el uso de muchas cosas. Los juicios á que de este modo se acostumbran à cerca de aquellas cosas, que vén, son solamente los que la edad les permite; porque buscar en un niño discursos, y aplicaciones ajustadas con las reglas de la Syntaxis; es pedirle demasiado, y aun abusar del derecho, que se tiene de mandarle. Mientras tanto se vá habilitando mas, y mas en la lectura. Camina adelante en fin, y yà puede passarse sin Escritorio; pero para que se radique mas en la lectura, es conducente, y será cosa muy facil de persuadir, que le tiene una gran cuenta, y que le serà muy util, y decoroso saber leer con perfeccion, sin permitirle al principio, para este efecto, otros libros, que unas fabulas hermosas, que le instruyan, y diviertan, ó algunas historias, que le atraigan: pues es preciso, que se contriste en vér, que se las quitan al punto.

Yà seguros, y corrientes en la lectura, se sigue el exercicio de escribir. Si se lleva adelante el méthodo, y la prudencia, le podrà servir al niño de una novedad agradable. Al principio basta hacerle escribir por pauta, y

paſſar una pluma ſueltamente con frequencia ſobre todas las letras, y raſgos de una buena forma, ſeñalada con lineas encarnadas. Eſta coſtumbre ſola le conducirà à eſcribir de un modo tolerable, haſta que llegue el tiempo, en que fortificadas razon, y mano, le facilitaràn un modo regular de eſcribir, cuyo negocio eſtá reducido al principio, à que la pluma eſté ſuelta, y bien cortada, deſpues à la ajuſtada execucion de tres efectos de la pluma, que ſon linea llena, delicada, y mixta, que es el paſſo, que ſe dà deſde lo grueſſo, ó lleno de una letra à lo delgado: el manejo de los dedos, y el executar con delicadeza, y facilidad eſtas lineas primeras, debría ſer el trabajo del principio por algunos meſes, aun mas que la forma de las letras, que ſolo viene à ſer un juego, quando yà la mano eſtá habituada à los raſgos, y letras fundamentales (**).

El primer fruto de la habilidad de eſcribir ſerà acoſtumbrar al niño, *por eſpacio de un año, ò mas*, à trasladar todos los dias algun parrafo de hiſtoria, ó ſi no algun billete, al principio dictado por otro, y deſpues por sí miſmo, y à ſaber ordenar una cuenta, ſiguiendo qualquiera de las reglas de la Arithmetica. No repetirémos aquí lo que [illegible] yà

(**) Lo primero debe ſer tomar buena forma de letra, de modo, que ſea como una hermoſa pintura: y luego ſe exercita eſta forma, ſin apreſurar la pluma, haſta que la mano ſe ſuelte por sí miſma.

yà diximos, hablando de la educacion de las niñas; y lo mismo se debe entender à cerca de su primera Bibliotheca, pues no les es menos necessaria à los niños.

Quando un padre no descubre en su hijo alguna delicadeza de ingenio, ni en la situacion de sus negocios halla causa particular para dirigirle por el camino de las buenas letras, no puede con todo esso rehusarle aquella especie de cultura, que le haga mas apto para dár alguna mas extension á su entendimiento, y propriedad à su lenguage. Uno, y otro conseguirà infaliblemente si todos los dias, con un rostro placentero, exercita à su hijo en que le dè cuenta de lo que contiene su pequeña Bibliotheca. Todo ello es historico, y facil de traher à la memoria. Despues de haberle hecho leer, *no de un modo monotono, ò de un solo tono, sino con las inflexiones ordinarias de la conversacion*, un capitulo de historia del Viejo Testamento, ó de las costumbres de los Christianos, pide à su hijo, que le refiera lo que ha entendido, y con que se ha quedado. Lo que el niño le podrà decir, despues de haberlo decorado, passa poco mas allá de su memoria, apenas el entendimiento se habrà hecho cargo de sola una parte, lo qual es de muy poca utilidad; pero aquello, que refiera, porque lo entendiò, lo pensarà al punto, y al punto

Monotonìa, que se debe huir en la lectura.

lo

lo dirà tambien. Este es el efecto del orden solo de las idéas, y obra verdadera del entendimiento. Si la lengua expressa luego lo que concibiò el entendimiento, èste es quien forma el lenguage, y todo sale entonces sin preparativos, sin violencia, y sin trabajo.

La felicidad de este exercicio depende de la continuacion, la qual es tanto mas facil, quanto es cierto, que no trahe espinas, ni pesadumbre, que turbe aquel espiritu facil à commoverse, y à contristarse. Se le alaba la menor dificultad, que vence, ó la facilidad, que adquiere. El cree, que vale mucho, y se le permite el creerlo.

Si à la edad de doce, ò trece años le pone el padre en la mano la regla, y el compás con un Rivard, ò un Le Clerc (a), no son necessarias otras disposiciones para sacar, algunas veces, grandes utilidades, aun de qualquier entendimiento poco vivo, y muy limitado, que no manifiesta sino una penetracion muy comun. El estuche de Mathematica es la llave de la Agrimensura, de la Astronomía, Architectura, Optica, Navegacion, Fortificacion, y de todas las mechanicas.

Saber leer, escribir, contar, disponer, ó dictar bien una carta, hablar bastantemente su propria lengua, leyendo, por lo comun, sin

(a) Son los nombres de los mejores elementos de Geometrìa, que hay en Francia.

ſin error, ni tropiezo lo que ſe ofrece: eſto es lo que yo llamo el primer neceſſario, y el comun indiſpenſable de la buena crianza. No hay niño bien educado, ni en eſtado honroſo, que pueda paſſar ſin eſtas proviſiones. Vengamos yà al articulo, que lleva los mayores cuidados, y conſume la mayor parte del tiempo en la educacion de la infancia. Vm. juzgará deſde luego, que voy à parar al eſtúdio de las lenguas antiguas. Quales ſon aquellas, que les es neceſſario aprender? Y qual es el camino mas ſeguro para lograrlo?

Como ſea aſsi, que tenémos muy hàbiles Maeſtros, y grandes ſocorros para facilitar el eſtúdio de las buenas letras; me detendré mas particularmente en la práctica de los primeros principios, porque eſtá la mas olvidada, y es la peor gobernada entre todas las demàs. Las faltas, que en eſto ſe cometen, ſon tales, que los mas hàbiles profeſſores, que tenémos, y los libros mas eſcogidos ſon theſoros eſcondidos para nueſtros hijos, aun los mas capaces de aprovechar.

Diverſiones de la infancia.

Antes de hablarle à Vm. de eſta materia, que intereſſa à tantos, y abre la puerta à tantas, y tan agradables ocupaciones en la ſociedad, es juſto detenernos ſiquiera un inſtante en las diverſiones de la infancia. La ocupacion agradable de los ojos, y el movimiento del cuerpo, ó la agitacion continua

ſon

son sus dos pasiones dominantes; pero que se pueden aprovechar igualmente en favor de los que huvieren de estudiar las lenguas, y de los que, ó no las estudien, ó si las estudian, sea solo muy por encima, y superficialmente. Los unos, y los otros tendràn necesidad de adquirir algun conocimiento de las Artes, y aquí es à donde se les puede conducir por el camino de la diversion. Las idéas, y las intenciones se tendràn siempre escondidas, y ordenarémos dentro de nosotros mismos los proyectos, sin dàr à entender jamás à donde pretendémos llegar con nuestras miras; pero sobre todo no se descubra al niño idéa alguna en que aprenda sujecion, ni haya aquellas repulsas tan regulares, ni aquellas sobrecargas tan penosas, como suele haber. Quando se trata de divertir à la niñéz, dexesela creer, que nos conformamos con su voluntad, y que querémos su gusto, y su diversion.

Despues de las estampas, que son la invencion mas felíz, que hay para fixar la ligereza de los pocos años, y con que podémos, sin sacar à la infancia de su lugar, transportarla à discrecion à el mundo antiguo, y à las partes tan diversas, que componen el mundo moderno; no hay cosa que haga impresiones mas agradables, ni mas provechosas que las máchinas, y las artes. Puedese uno

con-

contentar con moſtrarles eſtas á los niños ſucesſivamente, dando lugar à ſus queſtiones, y ſatisfaccion à ſus preguntas à cerca de la comunicacion de los movimientos, ó de la execucion de la obra, con mas utilidad, que dandoles lecciones muy ſeguidas; pero el medio mas ſeguro para aficionarlos, y para dàr alguna deſtreza à ſu mano, como tambien alguna extenſion al entendimiento, es exercitarles ſu curioſidad con aquellas piezas, que ſe les entregaron como à dueños, y con aquellos inſtrumentos, de que yà ellos miſmos diſponen con propriedad abſoluta. Entregueſeles enteramente un relox antiguo, algun taller, ú oficina pequeña de Carpintería con algunas clavijas, que pueda manejar, quitandolas, y poniendolas, algun torno de aſſador, el diſeño de una grua, un martinete (**a) pequeño, ó algunas otras machinitas, cuyas piezas ſe puedan desunir, y volver à juntar por medio de números, que las ordenen, y coloquen cada qual en ſu lugar, volviendo el todo à ſu eſtado natural.

A la Madera, ó Carpintería, cuyas piezas ſabrán contar, y llamarán bien preſto por ſus nombres proprios, ſe puede añadir una caxa llena de zoquetillos, cortados en

(**a) Aſsi ſe llama la màchina con que ſe clavan las eſtacas, ò maderas grandes en rios, &c. El Italiano traduce máchina de levantar peſos.

forma de ladrillos. Con solo este aparato se verán dentro de muy poco tiempo obras levantadas por los niños, casas con tabiques, y techos muy bien hechos: y en una palabra, unos edificios completos. Vm. verà tomar medidas, cautelar inconvenientes, y sobresalir la industria en todas las cosas. Un torno, un instrumento para ensamblar (**b), todo un tallér de herramientas mechanicas, entregadas con tiempo al Abad Nollet, al Abad de la Deuille, à Fouchy, Secretario de la Academia de las Ciencias, no han sacado Torneros, Ensambladores, ni Carpinteros, sino hombres capaces de dàr muchas luces à los que manejan todas las Artes, y de honrar los Estados mas distinguidos.

El conocimiento, é inteligencia de muchas lenguas, no supone singular penetracion en un hombre; y como se puede renunciar la noticia de muchas lenguas sin sentimiento particular, yo puedo, sin exponerme à ser vano, confessar, que he logrado entender bastantemente dos, ó tres fuera de la materna: con que he adquirido el derecho de que me crean à cerca de los medios, que se pueden tomar para conseguir este socorro, sin arriesgar mucho tiempo.

Aun-

(**b) El instrumento, que usan los Ensambladores de oficio para sacar los embutidos, es un escoplo: otros Oficiales, que necessitan tambien embutidos, como Guitarreros, &c. usan de una navaja, à que llaman PUNTILLA.

Aunque las lenguas no comuniquen por sí mismas luces algunas, son un medio seguro para adquirirlas, facilitandonos el podernos llegar à las memorias, ciencias, y monumentos, que las contienen. El Latin, el Griego, y el Hebréo son las primeras fuentes de la erudicion: y si se quiere conseguir de un modo, que se assegure prontamente esta adquisicion, se reservará lugar bastante para añadirles la Inglesa, y la Italiana. Los que se destinan à las Ciencias, en punto de lenguas modernas, podràn atenerse à las dos, que acabamos de nombrar. El Alemán, que antes era necessario para viajar, se vé oy commutado en el idioma Francés, que de mucho tiempo à esta parte ha llegado à ser la lengua del comercio en todas las Cortes, y Ciudades mas populosas de Europa. Los Franceses la han estendido por todas partes, y las Compañias, que han establecido en Breslau, en Berlin, en Copehengue, en Londres, en los Suizos, en toda Holanda, y hasta en el Cabo de Buena-Esperanza. El buen acogimiento, que los Estrangeros han hecho à muchos libros Franceses ha contribuído no poco à hacer su lengua, de algun modo, universal. Añadamos, que la Francia está casi en el centro de las Naciones, que son mas aficionadas à viajar. La lengua Española, por el contrario, encerrada en un rincon

Eleccion de lenguas.

del Mundo (**), y no habiendoſe diſtinguido en la literatura, ſino es por medio de libros de devocion (**), que ſe pueden muy bien ſuplir, no convida à perſona alguna à aprenderla, aunque entre todas las lenguas vivas es la que tiene mas harmonía, y ſe aproxíma mas à la riqueza de la lengua Griega, yà ſea por la diverſidad de ſu colocacion, orden, y fraſes, ó yà ſea por la multitud de ſus terminaciones, ſiempre llenas, y perfectas, y por la juſta longitud de ſus terminos tan hermoſos ſiempre, y tan ſonoros. La lengua Italiana, por la razon contraria, ſe eſtudia, à peſar del enojo, que cauſa el circulo perpetuo de ſus quatro ſonidos, a, e, i, o, que terminan caſi todas ſus palabras, y fatigan los oídos con una deſagradable uniformidad. En la Francia ſe comienza tambien à eſtudiar la lengua Ingleſa, aunque deſpedazada en las menudas piezas de una ſylaba, y aſpera, y herizada de conſonantes continuas, que es neceſſario irlas ſilvando ſin dexar alguna. Con todo eſſo eſtas dos lenguas han ſido uſadas por Eſcritores tan eſtimables, los unos por el natural atractivo de ſu entendimiento, y los otros por la exten-

ſion

(**) A caſi toda la America deſcubierta, buena parte del Aſia, y muchos otros parages de Europa, en que ſe habla la lengua Eſpañola, no parece juſto llamarles un rincon del Mundo, ſiendo la mayor parte de él.

(**) Las Bibliothecas de Eſpaña nos dicen, que no eſtà ſu Nacion tan pobre de libros de literatura; y tal vez las eſtrangeras han ſabido aprovecharſe de ellos.

ſion de ſus deſcubrimientos, y averiguaciones, que ſe puede ſacar de ellas, no ſolo caſi tanto provecho como de las lenguas antiguas, ſino muchas luces, y conocimientos, que la antiguedad nos eſcaſéa, ó no tuvo.

Todos aquellos, à quienes yo he viſto aprender el idioma Italiano, ó el Inglés con el eſtúdio de reglas, y compoſicion de themas, han gaſtado mucha plata, y no han aprendido la lengua, que querían ſaber; ó ſi conſiguieron ſu idéa, fué ſolo mudando de méthodo. No hay ſino uno para aprender las lenguas vivas, y es, ir al País en que ſe hablan, ó hablarlas conſtantemente con las perſonas, que las poſſeen. Bien entendido, que al frequente exercicio de la converſacion ſe le puede añadir con utilidad el conocimiento de algunas reglas, y la leccion de algunos libros bien eſcritos en las lenguas miſmas. Yo confieſſo mas, y es, que un hombre laborioſo, à fuerza de ojear libros, y Diccionarios, ſe puede poner en eſtado de entender baſtantemente una lengua; pero nunca llegarà à hablarla, ó à eſcribirla, ſin dàr que reir à los que la ſaben. Eſte camino, por otra parte tan largo, eſtà lleno de tantos embarazos, è incertidumbres, que quando hay à mano otro medio ſeguro, y pronto, ſe puede decir, que es el unico. Segun eſto, es ſin duda neceſſario aprender las lenguas vi-

Medio unico de aprender las lenguas vivas.

vas por el uso, y conversacion de aquellos, que las hablan.

No es del todo lo mismo, hablando de las lenguas muertas: llamanse lenguas muertas, porque no son yà vulgares: yà no se hablan. Y aquellos, que à fuerza de leer, y trabajar, las entienden mejor que los demàs, son los que confiessan con mayor candór, que es temeridad suma, quererlas hablar. En la necessidad de recurrir à ellas se executa lo menos mal que se puede, y assi es no poca felicidad llegarlas à entender; peró si se escriben, ó hablan en público, no es sin trabajo, ni sin riesgo; y si se quiere adquirir habito de hablarlas, casi siempre se executa, dexandose llevar del genio, y modo de la lengua materna. La experiencia de la misera, y lastimosa latinidad, que reyna en los Colégios de Alemania, Flandes, y Holanda, y en todas las demàs partes, donde se acostumbra hablar en latin, basta para hacernos renunciar esta costumbre, que impide à un joven hablar bien su propria lengua, y le habitúa à un latin grossero, capáz de pervertirle universalmente el gusto: porque quien habla mal, escribirà mal, y apenas discernirá el merito de lo que està bien escrito. Es preciso, que el habito de una latinidad adulterada influya poderosamente en el entendimiento, y le infunda un modo extraño, y rusti-

rústico; y afsi, à causa de esta educacion, infinidad de personas, aun de las que han leído buenos Autores, enseñan, y escriben de un modo tan barbaro, como se vé cada dia. Sábios del Norte, quando escuchareis la razon en esta parte?

Nuestros Mayores comprehendieron muy bien la necesidad de comenzar el estúdio de una lengua, haciendo aprender à la juventud las declinaciones de los nombres, y las conjugaciones de los verbos, trayendo las palabras à ciertos modos de hablar ordinarios, à los quales dieron el nombre de reglas. Estas generalidades sirven comunmente de modelos, y principios, yà para reconocer las partes fundamentales de un discurso en la explicacion de un Autor Griego, ó Latino; y yà para exercitar el entendimiento por medio de la propriedad de la imitacion en la estructura de algunas frases. Yo hablo aquí de los primeros fundamentos de el discurso, y no de los modos menos ordinarios, ni de las expresiones figuradas. Un muchacho se hallarà siempre en medio de las tinieblas, y detenido en cada passo, si no se le muestra con caractéres sensibles en un todo: 1º El nominativo, ó la persona que hace, ó de que se habla. 2º El verbo principal, que explica el juicio, que se forma, yà expresse el sér, ó existencia, ó yà signifique

Los rudimentos.

Necesidad de aprender las reglas fundamentales.

fique alguna accion. 3º. El régimen de este verbo; esto es, el nombre de la persona sobre quien se exercita la accion, ó de quien la accion misma proviene. 4º. El verbo incidente, que significa un juicio accessorio, ó explicativo, y que se halla en el periodo como una parte sobreañadida, ó como una pieza de union, yà sea al nominativo, ó yà al régimen. 5º. Las preposiciones, que sirven para señalar claramente los respetos, que las cosas dicen entre sí; y ademàs de esto un número bien pequeño de otras partes de la oracion, que en todo discurso vienen siempre à ser las mismas. Yo confiesso, que estas reglas tienen una phisonomía extremamente metaphysica, y poco agradable, con especialidad à los niños. Y qué se concluirá de esto? Qué se ha de abandonar totalmente? De ningun modo, sino que es menester hacerselo sensible, y agradable con lo divertido de los exemplos, y reducir el número à lo mas necessario, mas simple, y mas comun. El uso enseñará lo restante. Es mucho mejor, que la infancia tome el trabajo de aprender bien de una vez estas primeras reglas, y que sepa distinguir claramente las siete, ú ocho partes elementales de que la oracion se compone; que no el que camine continuadamente à obscuras, traduciendo el latin sin regla, y sin poder dár razon

de

de cosa alguna. Los niños, es verdad, con un Maestro, que camina delante de ellos, y con una buena memoria, que sigue al Maestro fielmente; ó guiados por el orden mismo de las idéas, podrán traducir Autores enteros, y parecerá al principio, que caminan mucho; pero lo mismo serà dexar el Maestro, é interrumpir el exercicio de la memoria, que todo se dissipará por falta de algunos principios, ó elementos, que fixen el juicio, y radiquen el entendimiento; se paràn en el latin mas corriente, que se les ponga delante, y no podràn descifrar aun el Autor mas claro, quando quieran volver sobre él: con que el conocimiento de las partes de la oracion, y las primeras reglas, conforme à las quales estas partes se construyen, son absolutamente necessarias; porque son guias, que jamás se perderàn, y facilitaràn siempre el camino al entendimiento, sea para entender qualquier Autor, ò sea para traducir qualesquiera palabras de la lengua nacional à la latina. Dexémos fuera todos los maravillosos méthodos, y los nuevos secretos, y medios cortos: tomémos el partido seguro: esto es, atengamonos al parecér del Abad Rollin, y principalmente à las prácticas tan juiciosas, que propone, con el sobre-escrito de deseos (a), por hallar establecido lo contrario.

Peligro, que hay en estudiar los Autores sin reglas, que dirixan.

(a) Tratado de los estùdios, Arte de estudiar la lengua Latina.

Es preciso confessar, que el servicio grande, que nos hizo por medio de su tratado, se ordena mas à lo substancial de los estúdios, que à los rudimentos: y esto es, Señor, lo que à Vm. le movió (para gobernarse en orden à la enseñanza de su amado hijo) à preguntarme lo que yo havía notado à cerca de los defectos de los primeros estúdios, que en saliendo imperfectos, no pueden dexar de servir de grande obstáculo al buen efecto de los estúdios mayores.

M. Rollin se explica con mucha eficacia, y no menos claridad en orden à una especie de práctica de que hà tiempo, que se lamentan. ,, Es preciso, dice, comenzar por la ,, composicion de themas, ó por la explica- ,, cion de Autores? Esta es la mayor dificul- ,, tad, y en que los parecères están divididos. ,, Si se consulta solamente *el justo sentido de* ,, *la recta razon*, parece, que el ultimo mé- ,, thodo debría ser preferido: porque para com- ,, poner en latin con acierto, es preciso co- ,, nocer algun tanto la colocacion, la diver- ,, sidad, y las reglas de esta lengua, y tener ,, hecha una lista de palabras, cuya significa- ,, cion se penetra bien, y es facil de apli- ,, car con la mayor expresion, y proprie- ,, dad. Y esto no se consigue sino explican- ,, do los Autores, que son como un Diccio- ,, nario vivo, y una Gramatica eloquente,

,, en

„ en donde ſe aprende por experiencia la fuer-„ za, y verdadero uſo de las palabras, de las „ fraſes, y de las reglas de la Syntaxis.

„ Es verdad, que el méthodo contrario „ ha prevalecido, y que es banſtantemente „ antiguo; pero no ſe ſigue de aquí, que „ ſe deba abrazar ciegamente, y ſeguir ſin exa-„ men. Muchas veces *la coſtumbre exercita „ ſobre los entendimientos una eſpecie de ty-„ ranía, que los eſclaviza, è impide el uſo „ de la razon, que en eſta materia es una „ guia mas ſegura, que el exemplo ſolo, por „ mas que le autorice el tiempo.* Quintilia-„ no dice, que en los veinte años, que en-„ ſeñó la Rhetorica, ſe havía viſto obligado „ à obſervar en público la coſtumbre, que ha-„ lló eſtablecida en las Eſcuelas, de no expli-„ car en ellas los Autores, y no duda con-„ feſſar la dificultad, que tuvo en dexarſe lle-„ var de la corriente.

„ No ſe experimenta daño alguno en la „ Univerſidad de París por haber variado en „ otras coſas algun tanto el méthodo antiguo „ de enſeñar. Yo querría, que ſe hicieſſe poſ-„ ſible el experimentar ſiquiera, en orden à „ la materia de que hablamos al preſente, à „ fin de aſſegurarſe con eſta experiencia, ſi „ ſe conſeguía en el público el feliz ſuceſſo, „ que me conſta haberſe logrado en parti-„ cular, con muchos niños. Pero mien-

„ tras vivimos con esta esperanza, debémos „ estár muy contentos del sabio medio, que „ sigue la Universidad, no entregandose total„ mente à uno solo de estos méthodos, sino „ uniendo los dos juntos.

Tratando M. Rollin de la educacion de las señoritas, quienes juzga deben aprender latin, no hallando impedimento por motivos, ó idéas que lo embaracen, decide sin la menor duda, „ que la composicion de themas „ se debe absolutamente desterrar (**).

Al parecer de M. Rollin à cerca de los primeros estúdios, juntémos el parecer, y conducta de los Sàbios mas capaces de hablar en esta materia. Cicerón * creía, que no podía formarse mejor un Romano, que traduciendo en su lengua los Autores Griegos. M. Le Fevre de Saumur, en la exposicion de el méthodo, que él mismo seguía en la educacion, y enseñanza de su hijo, y con que le adelantó tanto en la corta duracion de dos años, nos manifiesta, que no practicó sino sola la traduccion. M. Arnaud, en un manuscrito, que aún se conserva suyo, à cerca del modo de enseñar las letras humanas; M. Lancelot, en sus dos excelentes Gramaticas; M. el Abad Fleury; M. Guet; M. de Crouzaz, y todos

* De Orator, 1. 34.

(**) La traduccion Italiana omite estos passages de M. Rollin, y dice solamente, que su mèthodo se reduce à una alternativa continua de traduccion, y composicion, dando siempre mas tiempo, y el primer lugar à la traduccion, principalmente en los primeros años, y atendiendo mas à los buenos originales, que à las meras reglas, &c.

dos aquellos, que han diſcurrido mejor à cerca de la educacion, ſolo han tenido una voz en orden al modo de enſeñar las lenguas: todo quanto dicen, ſe reduce à eſtas dos palabras: *Pocas reglas, y mucha pràctica.*

Pero como la práctica de hablar un mal latin es perniciosa, la práctica de componer frequentemente un mal latin lo ſerà tambien: hay, pues, una precaucion, que tomar à cerca de la compoſicion latina: eſta precaucion no es ſuprimir la compoſicion, ſino hacerla mas frequente todavia, deteniendoſe mucho tiempo en volver al idioma latino aquello, que ſe havía traducido antes de algun Autor eſtimable, y proporcionado à la capacidad, y uſo poſsible en los principiantes. De eſta manera no oiràn deſde luego ſino un lenguage puro, que es el primer medio natural para aprender bien una lengua.

Primer medio para aprender una lengua, no oír ſino un lenguage perfecto.

La compoſicion, ó el thema, que ſe dá à un niño para que lo trabaje, ſe puede executar repentinamente ſin Diccionario, y ſin perder de viſta un excelente modelo de latin: ó ſi no, eſte thema ſe puede trabajar de eſpacio, con quietud, y con la ayuda de un Diccionario, ſin tener preſente otro modelo alguno. El thema, que ſe trabaja luego, y poniendo con la voz viva en latin, lo que ſe ha traducido, como M. Rollin, y los mas hàbiles en la materia lo aconſejan, y el thema,

ma, que se ordena con la pluma en la mano, à fin de hacer un latin, conforme al que se ha leìdo, son composiciones una, y otra igualmente de una utilidad indecible. Todo esto es imitar, porque las lenguas no se aprenden sino por eco, y por imitacion. Aquí no hay Diccionario, aquí no hay tropiezos, ni aquí hay lágrimas. En lugar de un thema al dia se podrán de esta suerte sacar doce. El niño, que sabe sus reglas, las aplica sin trabajo con la ayuda del latin excelente, que le guia, y cuya estructura mantiene todavia presente. Si el latin, por quien se gobierna, yà sea componiendo de repente, ó tomando tiempo suficiente en su quarto, es puro, y sacado, no de la cabeza del Maestro, sino de un Autor clásico; esto será yà junto con la traduccion lo que se puede llamar uso verdadero de los Autores, y latinidad práctica. En el extremo peligro, que hemos visto poder dár el entendimiento de los niños, tomando resabios irremediables por obligarlos à estropear, con el uso continuo de sus conversaciones, un latin, que no saben, y que no habrá punto, que no yerren, no queda otro recurso sino la práctica de la traduccion, y el uso de las composiciones. Pero como darémos tambien en el mismo inconveniente, obligandolos à componer en una lengua, que ignoran, solo resta, que lo executen, yà sea

con

con ſu voz viva, ó yà tomando lugar, y tiempo proporcionado para ſeguir de cerca un modelo, que los guie con acierto. La compoſicion de un latin, que ſalga totalmente de ſu capacidad, è ingenio, es preciſo reſervarla para quando ſe hayan fortificado mas en los eſtudios, ò que las muchas eſpecies, que yà poſſeen de una perfecta latinidad, los provea con ſu abundancia.

Vm. ſeñor mio, podrá conocer mejor que otros muchos, pues es ſu padre, lo que en orden à eſta educacion quiero notar. Quando el ſeñorito ſu hijo eſté en la edad de ſiete, à ocho años, ſu reſolucion de Vm. ſerá ſin duda elegir un Maeſtro, que ſepa con perfeccion la Gramatica corriente, y que ſe explique con claridad. Pero eſte hombre, que Vm. và à introducir con ſu proviſion de reglas, à que ilumine un entendimiento, que comienza à deſcubrirſe, entiende del gobierno de entendimientos? conoce las conſequencias de las primeras impreſsiones? Ruegole à Vm. que vea quales vàn à ſer las conſequencias preciſas de eſte méthodo.

Sea en particular, ó ſea en una Eſcuela pública, el niño no oirá otra coſa ſino reglas, y definiciones horriblemente abſtractas. A la triſteza de una larga leccion ſucederá la triſteza de una compoſicion todavia mas larga. Figureſe Vm. eſte entendimiento, cuyos progreſſos

gressos le son tan amables, unas veces clavado en una Syntaxis ininteligible, otras aventurado en los rodeos de un lúgubre Diccionario, donde no halla lo que busca de modo alguno, y donde lo que encuentra, le mete en un abismo de perplexidades. Si quiere hacer la aplicacion à su materia, hay tanto que observar, tantos peligros que huir, que el muchacho aun no sabe donde está. La eleccion del verbo, el modo, la voz, el tiempo, el nombre, la persona, todo esto desembrollado yà, todavia no tenémos sino una palabra: nuevas meditaciones à cerca de la siguiente le ponen en igual consternacion, de manera, que el pobre niño no vé sino precipicios, y apartandose del uno, perece, y dá de cabeza en el otro.

Consequencias de las composiciones sacadas sin facilidad

Si el niño no tiene facilidad, ó es demasiado vivo, cómo quiere Vm. que execute con presencia de animo, y aplique con sossiego de entendimiento toda esta menuda division de preceptos, que le turban, ó le confunden, y enetran? Jamàs saldrá bien de tanto laberintho, y se passaràn seis años, ó en trabajar remando, ó en idear medios de hurtar el cuerpo al trabajo. De tres instantes, se le cogeran en fraude los dos: y será mucho si al fin de los estúdios, à fuerza de haber oído, aunque à pesar suyo, repetir las mismas cosas tantas veces, comienza à sacar una composi-

cion

cion limpia de ſolecismos, y atada à las reglas; pero con todo eſſo hay cien leguas de diſtancia deſde ſu latin al de los buenos Autores. Y con toda la conformidad de ſus ultimas compoſiciones con las reglas de la Gramatica le ſucederá à eſſe niño lo que à otros muchos, que con un buen fondo de capacidad, y gran proviſion de reglas ſaldrá del Colégio ſin ſaber latin. De mil perſonas, que han eſtudiado, yo quiero, que haya cinquenta, que puedan hablar con propriedad la lengua, y doſcientas que la entiendan; y es mucho conceder: y ſi las ochocientas reſtantes, ni la hablan, ni la entienden, cierto, que no es por falta de themas, ſino por ſobra de peſadumbres, y haſtío.

Neceſſario es, pues, reducir à mayor facilidad la práctica de los themas, lo qual ſe haria *componiendo* el niño con frequencia, y por mucho tiempo, ayudado de la voz viva de ſu Maeſtro, ó en ſu quarto, teniendo por guia un modelo, de que eſtà llena ſu fantasìa, y freſcas las eſpecies.

Supongamos al preſente, que el joven, à quien ſe le hace ſacar la compoſicion deſde luego, tiene gran facilidad. Concedamos tambien contra la experiencia, que todos los genios tienen baſtante paciencia para eſcuchar con guſto todas las reglas del libro quarto, y baſtante aptitud para aplicarlas. Todo eſtà yà

Conſequencias de las compoſiciones ordinarias, ſacadas con facilidad.

hecho : vuestro amado hijo entenderà quantos modelos le propongan , quantos méthodos le hagan leer , y sabrá ajustar sus composiciones con ellos : vá por complaceros à mortificarse , y á recogerse del todo. Vm. le conducirá de Aula en Aula , y le harà passar de classe en classe , hasta practicar solidamente las mayores arduidades , que se hallan en la Gramatica. Sin duda creerà Vm. que ha ganado mucho : y esto es à lo que los Labradores llaman buena tierra , y los Architectos, y Albañiles buen cimiento. Pero à la verdad se le ha hecho un agravio irreparable. No era esta especie de composicion la que esse niño necessitaba. Este latin , que ha sacado de su cabeza , segun la direccion de algunas reglas , es un latin falso , que le vuelve hàcia atrás tanto , quanto camina adelante : y esta seguridad , que le comunica un largo habito , es solo un resabio nocivo , que será casi impossible quitar.

Notoriamente es una especie de absurdo abandonar à un niño la composicion de una lengua , cuyo caracter , cuya colocacion , y modos particulares de hablar , le son enteramente desconocidos. Pedirle buen latin , es señalar la paga de una deuda en una casa, que se sabe està desalquilada (**) : y quando esto no obstante pueda llegar à ser regular el len-

(**) O librar la lana en la Oveja perdida.

lenguage, agenciando para esto las palabras, segun las reglas, que le gobiernan, evitarà incurrir en faltas grosseras, lo confiesso; pero este latin, à que se acostumbra, es un perpetuo galicismo (**), y quanto mas se fortifica en este lenguage, que es el todo de su composicion, tanto mas se aleja de el verdadero uso de la hermosa latinidad. Este niño está precisamente en el caso en que se vería un estrangero, que quisiera aprender el Francés con una Gramatica, y un Diccionario. Yo conocí un Holandés, que con este socorro enseñaba atrevidamente la lengua Francesa en su Patria. Pidiósele, que traduxesse en la lengua Francesa el *Portulano* Holandés, ó la descripcion de los Puertos, y Costas de Mar, que se acababa de reimprimir con adiciones. Es costumbre en las lenguas del Norte amontonar epitetos, y ponerlos todos en fila antes de aquel nombre, ò substantivo à que se refieren. Vm. podrà juzgar del bello gusto de su traduccion por la letanía de epitetos, que componen solo el titulo: *Le nouveau*

(**) GALICISMO es una frase, ò regimen particular de la lengua Francesa, que se aparta, ò es en algo contrario à las reglas de Gramatica de las lenguas, ò idiomas ordinarios. Tambien se llama Galicismo aquella frase latina, que sigue la construccion Francesa mas que la Latina, conservando el regimen, orden, y modo de hablar Francès. Esto mismo se entiende à proporcion del HISPANISMO; y assi, dixo un Sàbio, hablando de un mal Latino: QUE HABLò ESPAñOL EN LATIN, Y LATIN EN ESPAñOL; y respecto de qualquiera otra lengua se podria tambien decir esto: por exemplo: si un Español, que ha estado en Francia, ò vè sus escritos, observa en los suyos, ò en sus conversaciones el modo, colocacion, ò alusiones Francesas, se dirà bien, que habla Español en Francès: cada lengua tiene su caracter particular, y para hablarla bien, es necessario observarle,

grand illuminant flambeau de la mer. Las palabras son Francesas; pero la colocacion Holandesa: este es un puro Holandés.

Otro caso tengo que citarle à Vm. que parece nacido para la materia de que hablamos. Dos Amigos, que tengo en Londres, me dirigieron, en diversos tiempos, dos Mancebos viageros, de los quales el uno no sabía una palabra en Francés, y el otro le havía estudiado en su casa por mas de seis años à fuerza de themas, y Diccionarios. Procuréles al uno, y al otro conocimientos, y diversiones, y al cabo de un año, el primero hablaba con propriedad el Francés, sus frases eran ajustadas, y à excepcion de uno, ú otro genero en que todavia se descuidaba, lo demàs todo era muy proprio, y conforme con el idioma de Francia. El otro se havía formado para sí una imaginada lengua Francesa, que mezclaba à cada passo con la propria: y despues de un año hablaba con menos propriedad que el primero. Sus mismos estúdios le havían impresso en la cabeza una gerigonza, que impedía enteramente las impressiones de un buen estilo. Lo que decía mi Joven Gramatico, havía sido muchas veces compuesto, y escrito en su casa, y era un verdadero galimathias (**); porque en todas las frases, aunque conformes à las reglas, dislocaba algunas palabras, cuya co-

(**) Esto es, una pura confusion, obscuridad, y embrollo.

colocacion, y orden no se puede fixar, sino por medio de la costumbre. Yà havía diez y ocho meses que estaba en París, quando me dixo un dia al entrar en las Thuilerías: *Que voila un jardin beau, & de bien taillés arbres.* El Joven, que practíca el hablar, y componer despues de haber oído un latin puro, es cabalmente nuestro primer viagero; y el que adquirió el habito del latin de los themas, es este segundo.

Vm. le advertirá al Joven, que es viciosa la estructura de su latin; que el genio de la lengua Latina muda las palabras, y las coloca de otro modo, que se colocan en el idioma Francés; pero à pesar de este aviso saludable, no conoce esta inversion, para la qual tampoco hay que esperar reglas, pues depende unicamente del gusto, y de la costumbre. Las busca, y se atormenta; pero lo que adelanta, es dexar casi siempre peor colocado lo que muda. Quiere en fin hablar sin violencia, ó poner en lo que ha compuesto el orden simple, y natural, que tienen en sí sus idéas: pues este orden gramaticalmente es bueno; pero el ayre de la frase es enteramente Francesa, y la naturalidad de su lengua materna se le llevará siempre tràs sí: con que si hay un modo de componer estos themas, que los separe de tales imperfecciones, es claro, que debe ser preferido.

Pero vamos adelante: vé aquí otro inconveniente, que no se ha notado aún bastante. Sucederà, que entre cien niños haya tres, ó quatro, que tengan una penetracion de entendimiento mas felíz que los otros; estos percebiràn el gusto, y delicadeza de la estructura, que caracteriza los Autores, que se les muestran. Y yo quiero, que à fuerza de meditar, y aun soñar en esto, imiten su estilo, y se aproxímen de todos modos à él. Su trabajo se verá recompensado. Para estos serán las distinciones, los premios, y las coronas. Se esforzaràn à emplear, si es preciso, dos, ó tres horas en traducir una docena de renglones de su lengua nativa en un latin soportable: será, si Vm. quiere, un verdadero latin. Pero dos horas para componer doce renglones, es un medio muy proprio para que Vm. haga cogitabundo à su hijo. El gusto, que le causa la victoria, le acostumbrará en el espacio de algunos años à no hablar cosa, que salga sin preparativos, y sin afectacion, y violencia. Y notese, fuera de éste, otro inconveniente, aun mas nocivo: por tres, que hayan meditado con provecho, quedarán ochenta, que nada hayan pensado sino delirios, despues de alambicarse los sessos. Digame Vm. le ruego, composicion tan trabajosa saldrà natural, ó podrá serlo jamàs el habito de medir con un compàs todo lo que quiere decir?

La composicion del latin por reglas hace à los niños sombrios, y cogitabundos.

cir? No es causa, siguiendo una experiencia bien notoria, de que este Joven se halle siempre preocupado de reglas, ó de modélos, y frases, quando quiera hablar? Siempre distrahido, se embaraza à sí mismo, y en lugar de hablar, afecta, y compone.

Cómo es, pues, necessario portarse con los principiantes para afirmarlos en las reglas, sin arruinar la dulzura natural, con la pesadèz de las composiciones demasiadamente afectadas, y reflexas? El medio es enseñarles desde luego un número pequeño de reglas con la voz viva, y sin libros: y despues, haciendoles tambien con su voz viva, que apliquen estas reglas por medio de algunos renglones de un Autor facil, que se le harà al principio traducir del latin à su lengua materna, y luego volverle de esta al latin, siguiendo las mismas reglas. Y aquí hallamos, como se practíca en los Colégios la Gramatica, la composicion, y la traduccion.

1º. Luego que su hijo de Vm. haya aprendido à declinar los nombres, y los pronombres, à conjugar muy bien los verbos regulares, y à dár de memoria un número de nombres, y verbos irregulares, ó que tienen inflexiones diversas del comun, y habiendole hecho copiar muchas veces todo esto impresso curiosamente en paradigmas (**), yà es tiempo de enseñarle sus reglas. Entonces muestresele una

La Gramatica, ò las primeras reglas.

(**) Exemplos, ò modelos.

una hoja volante, ó sola, yà sea impressa, ó yà manuscrita por Vm. ò lo que será mejor, copiada por el mismo niño. En esta hoja se habrán juntado cosa de cinquenta exemplos muy cortos, à los quales se pueden reducir las principales reglas de las palabras latinas, y aun se podrían comprehender en menos: vé aquí los primeros exemplos: 1. *Mala mens. Malus animus. Cultus ager. Culta novalia. Tenerum gramen.* 2. *Funus procedit. Sequimur.* 3. *Rem omnem audies. Audita eloquar, &c.* Por la comodidad, y por la pureza de estos exemplos se puede colegir como deben ser los demás, y de donde se han de tomar. Basta uno, ó dos para cada regla, y siempre de cosas sensibles. Y se debe solicitar, que el todo no exceda las dos paginas de una hoja en dozavo. De suerte, que el niño con sola una mirada vea el fin de su taréa, y quede seguro de saber el primer necessario, dando razon de lo que està contenido en este papél.

En lugar de los exemplos de una falsa, y baxa latinidad con que retumban las Escuelas poco estimables, ó entregadas à la ignorancia, tomense los que ofrecen Terencio, Phédro, y Cesar, donde quiera que se abra, ò aquellos, que se escogieron expressamente para el assunto por Sanchez (**), ó por Lanceloto. Pero la

Mi-

(**) Francisco Sanchez, llamado comunmente el BROCENSE; por Justo Lypsio MERCURIO, ò APOLO de España; y por Sciopio HOMBRE DIVINO. Vease la Biblioth. de D. Nicolàs Antonio.

Minerva (**) del primero, y las Gramaticas Griega, y Latina del segundo, con todas las demàs Gramaticas, aunque sean, si las hay, mas estimables; no deben servirle sino à Vm. Tiempo vendrá, en que su Alumno se hallará en una edad, y en una amplitud de entendimiento, que pueda usarlas, y alternarse con Vm. Pero mientras los primeros estúdios, ójala pueda ignorar la infancia, é ignorarlo por largo tiempo, que hay Gramaticas en el Mundo. Es preciso, que no conozca sino sus paradigmas, su hoja volante, y buenos Autores. Desaparezcan los Despauteres, los Bohours, los Bretonneaux, el grande, y pequeño méthodo, todos los Gaulyers antiguos, modernos, y por venir. Deguellense, y deseles por el suelo à todos los tratados de la Syntaxis, de particulas, de glossas, de elegancias, de anómalos, de heteroclites (**), ó irregulares. Facilitesele la entrada para buenos Autores, que esta edad no necessita otra cosa. La práctica de estos acabará de enseñarles lo que les falta mas agradable, y mas prontamente, que lo hacen los cúmulos, ó montones de preceptos: y Vm. se los franquéa por sí mismo, y se los abre, quando el menor mal que todas las otras gergas le

(**) Es la obra, que le diò mas nombre, y le hizo llamar PADRE DE LOS SABIOS.

(**) Viene del Griego ἑτερόκλιτος.

harán, serà, ademàs de brumarles el entendimiento, y no enseñar latin à vuestro hijo, hacer, que todos los libros, que vea en adelante, le parezcan otros tantos Gaulyers, y Bohours.

La traduccion, y composicion.

2.º Quando yà estos primeros preparativos se hallan algo ordenados, es necessario ponerlos en práctica, aplicando el todo à un Autor, que se traduzca del latin en la lengua natural, y despues se vuelva de ésta al latin? Pero qué Autor quiere Vm. que tomémos? Le hay acaso tan simple, como requiere la necessidad de un niño? No estàn todos fuera de su conocimiento, y alcance? No será preciso atenernos à estas frases tan traqueadas? 1. *Lectio cui studes.* 2. *Joannes laborat ad lucrandas pecunias.* 3. *Vapulo à Praeceptore.* 4. *Osculor à matre.* 5. *Nicolaus celavit me hanc rem.* 6. *Res, quas docti sumus á Magistro, &c.* Estos exemplos no son, es verdad, ni muy nobles, ni muy justos, principalmente el tercero, y el quarto. Pero los Preceptores se han hecho yà à ellos; éste es su camino; y para ellos una máchina muy cómoda: mas la facilidad, que encuentran en desenredar su doctrina, nos deberá permitir, que passémos por encima de este latin, à la verdad bastante pobre; y con todo esso bastante bueno para principiantes.

Este razonamiento, que sossiega à muchos

Pa-

Padres, hace un infinito agravio à la sociedad, autorizando una práctica enteramente opuesta al fin de los estúdios. Yo he visto muchas veces à los Professores mas hàbiles, y à todas las personas de buen gusto lamentar, como cosa deplorable, el que la infancia se abandonasse de este modo à Preceptores, y Maestros, que no saben, ó no quieren saber sino reglas, y que todo lo reducen à ellas. Quantos hàn mirado con alguna atencion este desorden, convienen en que es necessario, que no se dexen las primeras reglas, pues facilitán la inteligència de los Autores; pero se aflixen de vér sacrificar el gusto de estos, y la colocacion verdadera de la lengua à la adquisicion, y memoria de las reglas. En efecto, la juventud se exercita quatro, ó cinco años seguidos en componer latin, siguiendo modélos falsos, y se le permite comunmente echar todas sus frases en la turquesa de la lengua patricia; sirva de testigo esto: *Joannes, qui laborat ad lucrandas pecunias.* Nosotros nos acordamos de haber passado por el mismo méthodo, y nos podémos acordar por una parte de quantas amarguras costaron à los que aprovechaban poco en él; y por otra parte, quanto mayores huvieran sido los adelantamientos, y quanto mas prontos, si el primer latin, que se les hizo componer, y traducir, no huviera sido tan vicio-

Las primeras impressiones no deben jamàs ser falsas.

cioso. Naturalmente retenémos mejor lo que aprendémos en la infancia. Pues qué especie de injusticia no será habituar à los niños à un lenguage, que es necessario arrancarle despues de la cabeza (a)?

Qué pensaría Vm. de un Español, que queriendo, que aprendiesse el idioma Francés un hijo suyo, dixesse: El lenguage Parisiense es muy alto para un niño. Empezarémos, exercitandole dos años largos en alguna Aldéa de Limosin. El primer Maestro de qualquiera Escuela, que se halle, le bastará. De allí le passaré à las vecindades de Orleans, en que se habla un poco mejor. Y quando de este modo fuere adelantando de grado en grado, le llevaré à la Corte, en que se habla con toda perfeccion. Es cosa evidente, que lo que debe executar por el contrario, es llevar al Joven Español à París desde luego, ú à Versalles, en donde no oyendo otra cosa, sino lo que es mas proprio en la lengua, la sabrá desde luego con cultura, quando tomando esse otro méthodo, se và à exponer con evidencia à mil trabajos, para quitarle los habitos, y resabios, que contraxo. A cada passo sacará terminos de Limosin, la colo-

(a) *Naturâ tenacissimi sumus eorum quae rudibus annis percipimus .... non assuescat ergo (Puer) ne dum infans quidem est, sermoni, qui dedissendus sit.* Quintilian. lib. 1. cap. 1.

colocacion será Limosina, y Limosina tambien la pronunciacion.

No se diga, pues, de modo alguno, que es menester atender en esta materia à la debilidad de la infancia. La debilidad es cierta; pero no autoriza, para que se la obligue à passar por un mal latin, y que por este medio llegue despues à otro bueno: nada se la facilita, haciendola empezar por la barbarie; pues lo que es falso, y vicioso, no puede ser escalón para subir à lo justo, y verdadero. La condescendencia necessaria con lo endeble de la niñéz consiste en no proponerle de una vez sino un corto número de palabras. Pero estas palabras deben ser buenas, y colocadas con gusto. Una madre de familias no carga à sus hijos de discursos muy largos, ni de arengas muy seguidas. Menos les propondrá las reglas de Vaugelas, ó de Bohours (**): no la entenderían sus hijos: contentase, pues, con quatro, ó cinco dicciones juntas, dirigiendoselas à ellos: estas palabras serán proprias, colocadas segun el gusto de la Nacion, y bien articuladas. Sea, pues, para el Castellano, ó sea para el Latin, es absolutamente preciso, que las primeras impresiones sean ajustadas, y que jamás haya necessidad de suplirlas, ó reformarlas con otras.

En

(**) Veafe el Diccionario de Moreri, palabra Vaugelas, ò Favre, y palabra Bohours.

En la estension de luces, de que los juzga capaces, puede haber diferentes grados; pero en la propriedad no hay mas, y menos, y todo quanto ha llegado à los oídos del niño, desde que entró en la Escuela, hasta que sale de los estúdios, debe ser proprio, y expressivo. La propriedad, y la colocacion de los terminos para la lengua, es lo que el mantenimiento para la salud, y la vida. Alimentos hay mas, ó menos fuertes; y es cierto, que no todo estòmago es apto para digerir qualquiera especie de viandas; pero como quiera, nunca debe entrar en él alguna, que no séa saludable. Nuestros primeros Maestros, con los rudimentos en que nos imbuyen, y con los exemplos, que tienen siempre à mano, vierten en el entendimiento de los niños una especie de veneno; de modo, que habrá no poco trabajo en atajar las consequencias, y en impedir sus malos efectos.

La impropriedad de los exemplos se vé seguida de otro desorden, tanto mas perjudicial, quanto le vémos durar tres, ó quatro años, y aun mas. Es, pues, sujetar à la juventud à que traduzca qualquier libro impresso, y le vaya poniendo en latin. Esto le và insensiblemente introduciendo una colocacion de el todo semejante à la propria, y natural de su lengua. Quando, por exemplo, en la lengua Francesa encuentra Vm. la particula *on*, la

la particula *que*, ó los possessivos *son*, *sa*, *ses*, *&c.* trocará la activa en passiva, y passará sin embarazo adelante: Vm. tendrá semejante precaucion; pero el niño jamás pone dos palabras latinas sin observar al punto la estructura de las dos palabras Francesas, que le guian, sea para dexarlas en latin con el mismo orden, si el méthodo no se opone, ó sea para hacer solamente una mutacion muy leve, si el méthodo se lo ordena. El genio de la lengua natural preside à todas las operaciones. El muchacho aprenderá en tres años veinte cosas, en que no se gobierne por su lengua nativa en un todo; pero le quedan aun mas de mil en que se dexa llevar de la expression natural, que su lengua le inspira: en qué edad llegarà á saber? Quanto mas se radica en la práctica de su méthodo, tanto mas se le sepàra del uso antiguo, y del buen latin; fuera de los veinte, ó treinta articulos à que se estiende toda la propriedad de su estilo, la composicion latina sigue la patria, lo qual hace, que el niño lleve un estilo en todo, y por todo semejante à éste: *Joannes, qui laborat ad lucrandam pecuniam.*

Si estas razones no aparecen todavia demonstrativas, véd aquí un principio apto para esparçir mas luz en esta materia. *La lengua sigue la condicion del oido.* Y assi, el que es absolutamente sordo de nacimiento, es preciso

Peligro de corromper el oido.

ciso que sea mudo: con que por consequencia no podrà el lenguage dexar de ser defectuoso, si el oído estuviere hecho à malas colocaciones. Juzgue Vm. por aquí los peligros à que se hallará expuesta la infancia, esparcida en Escuelas libres, y sin regimen.

Lo natural era, que se la exercitasse, empezando con la pequeña historia sagrada de Severo Sulpicio, ó con el compendio hecho por Aurelio Victor, quitandole lo que no es suyo. Debríase continuar; tomando de Cornelio Nepote, del Cesar, ó de otros buenos Escritores algunos pedazos, ó passages, que sean lo que fueren, trahen consigo siempre un estilo simplicissimo, y una perfecta latinidad, sin dislocar jamàs cosa alguna. Pero la mayor parte de los Maestros exercitan à los principiantes en frases, que juzgan de maravillosa utilidad, porque son, dicen los tales, hechas expressamente para la infancia. Nosotros los creemos capaces à estos Maestros de mejor composicion; y asi, no lloramos aquí su talento, sino la demasiada indulgencia con que suprimen la buena latinidad. En efecto estas frases están mas lejos del verdadero latin, que el lenguage de las Aldéas lo está del de la Corte, y aun del de qualquiera Ciudad: el genio, y el fondo de la lengua Española se hallarà en los campos; pero quien es con todo esso el vecino, aun el mas simple de Madrid,

drid, que envie à su hijo à la Escuela à un Village, ó Aldéa de qualquiera otra Provincia, para que aprenda à leer, hablar Castellano, y à disponer una carta?

Otros creen, que obran con mucha mas prudencia, haciendoles traducir à los niños desde luego historias, sacadas del latin de la Vulgata; pero si se los quiere imponer en los mas bellos rasgos de la historia santa, ó en las máximas de Salomón, y del Eclesiastico, es mejor hacerselo leer en alguna otra parte, distinta (**) de la Vulgata, la qual no nos fué dada para enseñarnos el orden, y colocacion del latin.

No faltan algunos, que juntando à los rudimentos comunes ciertas historias, sacadas de los Autores profanos, truecan el orden de la frase latina, y añaden algunos preceptos de la Moral: pero muchas veces estos preceptos son largos, y la relacion sobre que recaen muy breve, lo qual es cosa fuera de toda razon. El latin de la Moral no puede dexar de ser sospechoso, siendo moderno, y el de la historia, en perdiendo su primera disposicion, y syntaxis, perdió el sabór: yà no es latin.

Despues de estos preparativos mas proprios para corromper, en razon de latinidad,

(*) El Francés, y el Italiano dicen, que es mejor hacerselo leer en una traduccion Francesa.

los oìdos, que para formarlos, se practíca hacer traducir todos los dias algunos renglones de un Autor antiguo, lo qual es el exercicio mas provechoso que hay; pero por desgracia es el mas corto, y aun parece, que se hace estúdio de impedir el buen efecto, passando à lo que se llama *construccion* del latin. Esto realmente no es sino la destruccion, pues construyendo, como se construye, se le disloca el latin, y se le lleva palabra por palabra al genio, y à la estructura de nuestra lengua materna. No bastaría notar el objeto de que se habla, y el verbo, que expressa el juicio, que se formó, sin tocar en lo demàs? Hagase, que luego correspondan las palabras castellanas à las latinas; pero sin quitar estas de su lugar. El niño se reirá del desorden de la lengua natural; pero pondrá al punto despues cada pieza en el lugar que le toca. Este pequeño trabajo exercita su juicio, y no se recele por esto, que se pervierta su lengua natural, pues la colocacion de ésta le es muy familiar, para que se descuide en ella. El niño encuentra en el Español otros tantos Maestros, como son las personas con quienes trata: en todas partes oye un Castellano perfecto, y al contrario, un poco de latin puro, que llega à sus oídos cada dia, se vé puesto al punto en tormento, y en un estado incapàz de conocerle. Una lengua no consiste

Lo que se llama construccion del latin, es arruinarle.

solo

ſolo en las palabras, ſino que conſta principalmente de ſu eſtructura propria, y natural. Es indiferente decir *un blanco pañuelo*, ó *un pañuelo blanco*? De eſtos dos modos igualmente conformes à las reglas de la Syntaxis, pero que el uno ſerà proprio de una Aldéa, y el otro proprio de la Corte, Vm. hará, que oyga ſiempre éſte, y jamàs el otro. Cómo, pues, querrá imprimir en la cabeza de ſu hijo una idéa juſta de la colocacion de Athenas, ó de Roma ſolamente, ſi forma una ley de deſcomponerla, deſtruir ſu naturaleza, y de hacerla ridicula, luego al punto que aparece? Eſte latin queda ſemejante à una naranja, que paſsó por analyſis chimica: no hay yà aquel eſpiritu, que havía: deſpues de la operacion no reſta, ni naranja, ni latin.

A la deſcompoſicion del latin ſucede otra pràctica todavia mas pernicioſa, y es, componer themas, ſegun las reglas dadas, en lugar de ſacar una compoſicion con la voz viva, ó por eſcrito, ſiguiendo el latin de un excelente Autor, que ſe acaba de traducir, y cuyo eſtilo ſe vuelve à llamar à la lengua, ó à la pluma. Quien no lamentarà aquí la ſuerte infelíz de la infancia? La mayor perfeccion, que ſe eſpera de ſu trabajo, es llegar deſpues de quatro, ó cinco años à no ſacar ſolecíſmos en el patanifmo de ſus themas. Todos los dias ſe emplea infinito tiempo en

mostrarle por todos los caminos las faltas, que ha hecho contra las reglas: cada falta lleva una cruz, y el pobre niño las lleva todas, pues se pregonan, y burlan sus defectos. Para aumento de esta miseria, despues de haber ocupado muchas horas seguidas en la composicion de su proprio latin, y en reflexionar atentamente un lenguage tan lastimoso, se vé obligado à escuchar tranquilamente los solecismos, y los barbarismos de otro. Y vè aquí sus oídos golpeados continuamente de un lenguage rustico, é intratable. Toto quanto llega à ellos por espacio de quatro, ò cinco años seguidos, es solamente lo que jamàs havía de oír.

Peligro de oir frequentemente un lenguage bàrbaro.

Este méthodo viene à parecerse al de cierto Cavallero, que creía enseñar maravillosamente à su hijo la lengua Francesa, haciendo hablar delante de él à todos los niños de las Aldéas vecinas, advirtiendole, que todo aquello era contra la lengua, y contra la pronunciacion. El muchacho, que no tenía en sus oídos sino impresiones bárbaras, sonidos rusticos, y frases ridiculas, las contrahacía con eminencia. Copiaba con naturalidad à todos estos pequeños paisanos, é imprimía muy bien en su memoria la algaravía de su crianza. Lo que menos tomaba en la boca era su misma lengua. Sin duda que ignoraba este Cavallero, que no se aprende la musica, ni las lenguas oyen-

do

do malos ſonidos, y peores composiciones.

El thema, que como yà corregido à ſu modo, dicta el Maeſtro, no rectifica, ni remedia el mal, pues todo ſu merito eſtá en ſer una composicion eſcrupuloſamente conforme à las reglas. La cauſa es por haberſe pueſto cuidado en extenuar, ó baxar obligantemente la latinidad en favor de la edad; y aſsi, ſale un latin todavia falto, y de pernicioſo exemplo: y hablando con puridad, es para los oídos una nueva herida, que ſe mira con reſpeto.

Falſa coſtumbre de themas corregidos.

Vé aquí, ſegun todo eſto, una ſérie ſumamente larga de impreſsiones ſin propriedad, mas aptas para corromper los oídos, que para formarlos. Eſta obra de arruinar el oído, ſe acaba de executar, y acaſo ſin remedio, con la baxa latinidad de dos años, de cierta Philoſophía, que ſe uſa. En vano, me diràn, ſe habràn podido reformar los oídos, y perfeccionarſe, eſcuchando la Rhetorica de un Hersán, ó de un Turnébe (a). El hijo de un Oficial, que eſtá hecho al lenguage popular, no ſe reforma por haber oído algunas veces à Bourdalu, ó à Maſsillon; ni un joven, cuyo merito eſtá todo en haber ſido fiel à las reglas en las cortas composiciones, que sacò, podrá, como de un ſalto, corregirlo todo con eſcuchar las lecciones de un Juvencio,

(a) Dos célebres Profeſſores de la Univerſidad de Paris.

cio, de un Le Beau, ó de un Crévier. A pesar de la bondad de los socorros de estos excelentes Maestros, su oído, por ser socorros passageros, le llevará siempre, por exemplo, al gallicismo, ó à alguna colocacion viciosa, à causa de estár sin comparacion mas habituado à esta corrupcion, que à lo mas puro, y correcto. Se fatigarán repitiendole à este joven, que yà es tiempo de que vuelva sobre sí el buen gusto, y que yá en fin es preciso renunciar aquel estilo aniñado, en que estuvo tantos años. El entendimiento reconocerá la necessidad; pero el oído, hecho al mal, está viciado, y aquí todo, todo, depende del oído.

Dos son las ventajas, que se han pretendido sacar del establecimiento, y orden de los estúdios públicos, es à saber, poner à la mayor parte de los jovenes concurrentes en estado de entender por lo menos los mejores Autores de la antiguedad, y hacer, que los niños de genio mas elevado lleguen à imitarlos, hablando con gracia, y escribiendo con dignidad. Pero la desgracia está en que la inversion fatal de los exercicios, que acabamos de vér, arruina estos dos bienes; y si el mal se disminuye, ó se repára en algunos, es por la aplicacion infatigable de los Maestros juiciosos, que se dedican, no solamente à hacer traducir, sino tambien à que

se

ſe penetre lo mas perfecto, que ſe halla en la antigüedad, y à no arrieſgar compoſicion alguna, que no ſiga en algun modelo los raſgos tirados por los Antiguos. Y ſi algunos hombres de poca autoridad, à peſar de quanto reclaman continuadamente contra ſu méthodo los Profeſſores mas ſenſatos, han introducido en los primeros eſtúdios rúbricas, que arruinan, ó alteran los buenos efectos, ſu opinion mal nos ſervirá de ley. El amor paterno ſe pone alerta, y ſe laſtíma de vér llevar à la juventud por caminos, que no la conducen al fin, que ſe pretende; y de el miſmo modo que no entregarémos nueſtros hijos en ſus ultimos eſtúdios, ſino al gobierno de los mejores Maeſtros, remediémos, ſi es poſsible, el deſorden de los primeros, porque ſi eſtos no ſon, como conviene, ó deſtruyen de antemano, ó retardan por lo menos el efecto de los ſiguientes. Algunos Amigos de M. Rollin le hicieron en ſus ultimos años, que notaſſe la inſuficiencia de los rudimentos comunes, y de las palabras, ſacadas de la Vulgata para eſte efecto, como de qualquier otro latin, à quien ſe haya quitado la inverſion, y colocacion nativa. Y aſsi, aconſejaba, aun mas eficazmente, que lo executa en ſus Tratados, que ſe dieſſe ſiempre principio por exemplos eſcogidos en los mejores Autores. En fin, en ſu ultimo Tratado,

do, que es el del estúdio de las señoritas; hablando del que deben hacer en las lenguas, truncó la palabra, y suprimió la composicion de los themas, como quien conocía muy bien lo largo, que es este méthodo, lo ridiculo, y lo inutil. Tanto estos deseos, como los mejores avisos de M. Le Fevre, de M. Arnauld, y de M. Duguet se pueden reducir à las quatro, ó cinco precauciones, que se siguen.

Precâuciones necessarias.

1ª. Reunir en una hoja un número suficiente de exemplos muy cortos, pero siempre puros, y sacados de buenos Autores, para explicar con la viva voz los primeros principios, sin mostrar à los niños mas Gramática que esta hoja, y juntense los paradigmas de nombres, y verbos regulares, é irregulares.

2ª. No recurrir à exemplo trivial, ó inventado, ni à latinidad alguna, sino solo hacer traducir lo mas simple, que se halle en los Autores, aplicando frequentemente à las partes escogidas las reglas faciles, y sin las quales no se puede passar.

3ª. No quitar del lugar, que tienen los terminos de las frases latinas, que se han traducido, sino solamente hacer notar la persona, que entra en la oracion, y el verbo principal en que estriva el pensamiento, que se enuncia: despues leer una, y otra vez la

misma

misma frase latina, segun la perfecta integridad que tiene, para que de este modo se conozca, y tome el gusto al torno, ó colocacion natural.

4.ª No hacer componer thema alguno, sea con la voz viva, y repentinamente; ó sea con la pluma en la mano, y à solas, sino con el auxilio de un modélo agradable, y de un latin castigado, y puro, que se haya explicado el mismo dia, ó poco antes de la composicion.

5.ª No dictar composicion, por mas corregida que parezca, que no sea tomada en obra de buenos siglos. El méthodo para el idioma Griego, será el mismo que para el Latino.

De esta manera todo viene à ser facil, y seguro, sea que se exercite un niño en componer repentinamente, y con la voz viva despues de haber escuchado un latin perfecto, ó sea que se le dicte el Castellano de aquello mismo, que acabò de traducir, para hacerselo volver al latin con sosiego, y à sus solas. La necessidad, que tiene el muchacho de este texto, y la comodidad, que halla en él, le hace mas cuidadoso, y mas atento. Todo quanto retiene, le sirve de guia; el uso continuado afirma sus passos, y nada le expone à peligro. Si alguna vez se descuida por una, ó por otra parte, en orden à

la estructura, las reglas, que yà sabe, le dirigen. Si se aleja de la colocacion, que pide la buena latinidad, el modélo, que tiene en su entendimiento, le vuelve al camino verdadero. Y si con todas estas prevenciones, y ayudas se halla algun defecto, ó contra las reglas, ó contra la justa inversion de las dicciones, se le pone otra vez delante de los ojos el modélo à que faltó. El Maestro decide aquí con una total certidumbre, y en lugar de pervertir el gusto de su Discipulo con las composiciones, dispuestas à su modo, en que no podrá ser sino muy dudoso el acierto, tiene el placér de ser infalible en todo el orden, y colocacion, que pide el lenguage, que enseña, y de quien hace el elógio con seguridad de conciencia.

Para justificar esta idéa, basta notar, que todo el Griego puro, y el puro latin, que nos queda, se contiene en los Autores buenos: estos son aquellos buenos hombres de la antigua Roma, y de la antigua Athenas, de quienes podémos fiar en esta parte, y con quienes podémos conversar para aprender su lengua; y un Maestro inteligente conocerá siempre, mejor que el que no lo sea tanto, que escuchando este lenguage, adelantarán sus Discipulos mas seguramente, que escuchando el suyo.

Es cosa inutil examinar aquí la question, de si los Romanos en sus conversaciones familia-

miliares dexaban la inversion de las palabras, como la hallámos nosotros en todos sus escritos inconcusamente. Nuestro fin es entender estos escritos, y despues imitarlos: acostumbrémos los oídos à sus modos de explicarse; principalmente en las primeras impressiones: y guardémonos de emplear mucho saños en golpearlos con una colocacion de voces, y de idéas, que no sea todo de aquella venerable antiguedad. Esto no es decir, que nosotros háyamos de empezar à enseñar à los niños desde luego con periodos quadrados (**). Harémos eleccion de aquello mas simple, que podámos encontrar; pero dentro de esta sencilléz, que se busca, hay un gusto, y una harmonía, que debe ser inviolable; y véd aquí la lengua de los Autores. El oído se hará à esto, como el de una señorita, à quien Vm. pusiera en Londres, en lugar de ponerla en Sán Germán de Laya (**), que poco à poco se haría dueña de aquella colocacion Inglesa, que hallaria alterada en San Germán: y bien lejos de que le fuesse necessario dislocar las palabras Inglesas, haciendolas corresponder escrupulosamenre à la colocacion de su lengua, no lo executa, porque la inversion continuada con que escucha las frases Inglesas, la ha-

(**) U oraciones de quatro miembros; pues se entienden mucho mejor quanto mas breves.

(**) Ciudad de la Isla de Francia.

hace mas impressión, à fuerza de ser estas las que solamente oye.

Como quiera es excelente ventaja para hablar bien una lengua, no oír jamàs à persona, que la hable mal, y hallarse en proporcion de escuchar con frequencia à quien hable bien: y yo me atrevo à decir, que los Maestros hablan mal el latin siempre que le castellanizan, y que no le hablan jamàs bien, sino quando le dexan enteramente con su propria colocacion. El bien del oído, que se quiere acostumbrar al latin, pide, que nunca se toque à la inversion: esta es una cosa sagrada.

Pero no basta que el oído, y la imaginacion estén acostumbrados; es tambien preciso, que la lengua poco à poco se vaya ensayando; y que como un Parisiense habla bien el Parisiense, siguiendo à aquellos, que andan al rededor de él, assi el joven discípulo, despues de haber oído à Terencio, y Ciceron, habla como en turno despues de ellos, y exactamente como ellos. Las lenguas no se aprenden sino con el uso, y principalmente con el buen uso. Busquémos, pues, en el estúdio de el Griego, y de el latin lo que nos puede acercar à este buen uso con la mayor prontitud. Serà éste por ventura estàr cinco, ó seis años seguidos escribiendo themas, que se dicen corregidos, sin ser siquiera la-

2. Medio para aprender bien una lengua, hablar despues de oír à otros, que la hablan bien.

tin? Será el ensuciar los oídos, escuchando dos horas enteras las monstruosas faltas, que hormiguean; y se cruzan en los themas? Será guardar un silencio inviolable en orden al latin, que se vá à aprender, y no hablarle sino con una pluma mal cortada, y despues de una larga meditacion? No, no se puede aprender por estos medios, sino à hablar mal, tartamudear, ó guardar un vergonzoso silencio. Haga Vm. lo que se hace en todo el Mundo, quando se trata de instruirse en alguna lengua. Haga, que su hijo oiga desde luego aquel lenguage, que hablaban los Ciudadanos de Roma; y que los siga en oyendolos. Si riñen, si se saludan, si relatan, ó forman algun razonamiento, que el niño refiera con sus proprios terminos los debates, las formulas de su cortesía, sus relaciones, ó razonamientos. Que Phédro le cuente al niño una fabula divertida, y luego que la haya entendido, y gustado de ella, la repetirá fielmente à su Padre, al principio en su lengua nativa para estár assegurado del orden de las idéas, y yà no queda sino un solo passo que dàr; y es, que la diga en latin sin saberla de memoria, que él la llegará à saber. Expliquele Vm. la Scena de la Andria, en que Simon declara à Sosia su liberto (**) la causa que tiene para

(**) *Terencius And. actus primi Scenâ primâ.*

ra fingir el que quiere casar à su hijo : y despues la otra Scena (**) en que el viejo Simon amenaza à Davo, que le enviará todo el resto de sus dias à andar la piedra de una tahona, si trama algo contra el proyecto, ò idéa de este casamiento. Su Discipulo de Vm. no perderá una palabra. Introducid despues al viagero Menegmo, que riñe, y llega à las manos con los domesticos de su hermano mellizo, porque le tuvieron por su mismo Señor; y despues de reirse el niño à carcaxadas, le dirá à Vm. todo el caso con un latin tan puro, como lo hizo Plauto: ó si al principio tropieza, mudará semblante feliz su lenguage dentro de bien pocos meses, y no passarán muchos sin que tome un nuevo ayre de firmeza, y solidéz. La naturalidad, y el gusto de estos dialogos harán seguramente, que los vuelva muy bien en su propria lengua, siguiendola luego el latin. Quiere Vm. no hablar sino Moral, Gramatica, ó Eloquencia? De quantos se hallan presentes, los dos tercios no están allí, y los que atienden se cansan de escuchar, aunque se hable con un estilo clausulado, y sublime. Tomase el partido de captarles la atencion por medio del placér? Todos se ponen atentos: todos hablarán, y lo executarán con naturalidad.

Yo

(**) Ibid. *Actus primi Scena II.*

Yo convengo, me dirá Vm. en que los objetos de suyo divertidos, manejados de un modo familiar, y llano, embelesan à la infancia, y la ensanchan el corazon. Si se la habitúa con tiempo à poner al punto en latin las mismas cosas, lo executará termino por termino, y colocacion por colocacion. Bien presto vendrá à ser para el niño un puro juego, pero juego muy util, que le hará sin tardanza, ni trabajo adquirir habito del mas hermoso latin, y aquel ayre de libertad, y expedicion, que caracteriza el estilo de la conversacion familiar. Todo esto es cierto; pero por desgracia nuestra los Autores mas à proposito para producir este buen efecto, están sembrados de peligros para las buenas costumbres: y Plauto, que es todavia mas vivo, y mas festivo que Terencio, mortifica à cada passo el buen gusto con donayres, y truhanerías, que solamente son del caso para hacer reir al pueblo mas infimo, ó à mosqueteros sin juicio. Vm. sabe muy bien quanto se quexaba Horacio.

Tenèmos todos los socorros necessarios para caminar sin riesgo.

No obstante todo esto, es tan facil, como necessario, el passar sin daño por encima de estos dos peligros, y hacer deliciosos los primeros estúdios, no perjudicando, ni à la piedad, ni al buen gusto. No tienen los que enseñan toda la antiguedad à su disposicion? No son dueños de extraher, de cortar,

tar, y de unir las piezas elegidas, como juzgaren conveniente, segun la necessidad actual de sus Discipulos? Provisiones tienen en abundancia, y provisiones excelentes. Hermosos rasgos en la Historia, Dialogos gustosos, y Scenas llenas de pinturas agradables: todo es suyo, solo les falta elegir. Si no se hallan impressas separadamente aquellas partes, que juzgan conducentes, no las pueden hacer imprimir, segun necessiten, ó dictarlas con mas utilidad que los themas de su composicion? Los niños se enterarán todavia mejor de aquello, que escribieron por sí mismos, y se aumentará su facilidad, como se aumenta su gusto. Multipliquense, pues, recitados agradables: pongase consecutivamente bastante número de Scenas, yà de Plauto, y yà de Terencio, con que se forme un Acto honesto, pero seguido; porque tanto mas seguro estarà el Maestro de atraher, y formar el entendimiento del niño, quanto la accion fuere mas seguida, é interessante: para componer un Acto completo, y divertido, no son necessarias algunas veces sino tres, ò quatro Scenas. Mucho mejor es arriesgar el que enseña algunas costuras proprias, y tal qual pliegue à su modo, como todo el resto sea un latin exquisito, que dexar de exercitar à la hermosa juventud en el gusto del Dialogo antiguo, tan proprio para comunicar al estilo

un

un caracter natural para apartar de ſu entendimiento el eſpiritu de agudeza, y para diſpertar los eſtúdios por medio de una diverſion racional.

El Maeſtro miſmo ſe puede perfeccionar, y ocupar con guſto en el diſcernimiento de eſtas partes, que elige como mas aptas para formar el eſtilo de los jovenes: él tiene en ſu mano el allegar theſoros proprios de ſu eleccion, ò el ſervirſe de lo que halla trabajado yà por otros. Un Literato acaba de imprimir en París (a) muchos tomos de extractos, ſacados con eſta mira. El primero tiene al principio la excelente hiſtoria de Sevéro Sulpicio, y otras compilaciones hiſtoricas, ſacadas de los mas ſimples Autores. Los extractos ſiguientes ván ſubiendo por ſu grado. El tomo ſegundo es una coleccion de los lugares mas apreciables de Poëtas eſcogidos, y contiene entre otras piezas haſta treinta drammas pequeños, ſacados en un todo de Terencio, y Plauto. La accion eſtá trocada, y el motivo ſe conoce muy bien. Eſtas acciones ſe acaban algunas veces con algun genero de dureza: pero en donde eſtá el peligro? El que las ſaca à luz ha querido mas paſſar por encima de eſta imperfeccion, que añadir ſuplementos à ſu modo. Para facilitar

(a) *Latini ſermonis exemplaria è Scriptoribus probatiſsimis.* A Paris Chez les freres Guerin, &c.

en todas partes la lectura, aun en el passéo mismo, vienen estos extractos acompañados de un comentario à proposito con la explicacion de los terminos. Yo no he visto hasta ahora obra mejor hecha que esta recopilacion, tanto para la utilidad de los principiantes, como de los Maestros jovenes, y aun de las personas honradas, que quieren, ò volver sobre sus estúdios, ó solamente divertirse en las buenas letras sin preparativos particulares.

Pero en qué tiempo, poco mas ò menos, serà conducente hacerle al joven, que hable prontamente latin, aunque siempre con la cautela de que nunca pierda de vista aquel excelente modélo, que acaba de copiar? Quando se reconozca, que está yà firme en sus principios, y que à fuerza de traducir el latin en su lengua natural, y de volverlo de esta al latin, comienzan à abundar en su memoria los terminos comunes, y los primeros, y mas regulares modos, frases, y colocacion de la lengua, yà es tiempo de declararle algunas verdades, que hasta entonces se le ocultaron: conviene à saber, que aquellas reglas, que para facilitar el uso de los Autores se le han repetido tantas veces, no son, con todo esso, leyes inviolables; y que apenas se hallará entre todas ellas alguna, que no admita variedad de excepciones; que hay tal regla, que su excepcion es de no menor

uſo, y hermoſura de eſtilo, que la regla miſma; que hablará, y eſcribirà con propriedad, ſiempre que ſe conforme con la regla; pero que ſi no ſe eſtiende à mas todavia, logrará muy poca perfeccion en la lengua; que con toda eſta regularidad en la compoſicion ſe ſaldrá del Colégio ſin que pueda entender los Autores, cuyo genio, modo, colocacion, y eſtilo ſon diverſos; que la hermoſura de una lengua conſiſte en tal infinidad de circunſtancias, que es impoſsible reducirlas todas à regla, y aun ridiculo el intentarlo, y que ſolamente ſe aprenden por medio de la frequente leccion, y manejo de los mejores Autores; que trahe conſigo una utilidad muy diminuta, notar friamente eſtos diverſos modos de hablar, quando ſe advierten en los Autores, ſi no ſe los hacen familiares à ſí miſmos, y ſe los aproprian, ſirviendoſe de ellos con cuidado; que para adquirir la práctica de eſto, ſolo es neceſſario imponerſe una ley, y adquirir un habito conſtante de recurrir à ſu Maeſtro, ó penſar à ſolas conſigo miſmo à cerca de aquello, que acaba de traducir, haciendo eſta reflexion al principio, deſpues de ſolo el trabajo de media pagina, y poco à poco, deſpues de un diſcurſo, ò capitulo entero; que puede muy bien exercitarſe en la imitacion, mudando el objeto, y las circunſtancias, esforzandoſe quanto pue-

da para aproximarse al estilo del Autor, y principalmente en tomar hasta el ayre de su frase; que si hay medio alguno para adquirir facilidad, y gracia en el lenguage, no es otro que éste; que habituandose à hablar con mucha frequencia entre sí, en particular siguiendo à Salustio, à Cesar, Tito Livio, ó Cicerón, puede cada qual servirse de Maestro à sí mismo, y adquirir otra tanta propriedad como habito; pero que aun quando no logrèmos de esta manera alcanzar el talento, que pide una Cathedra, ò la eloquencia, que requiere un Estrado, ó Audiencia pública, ni llegar à la perfeccion del estilo, será como fruto infalible de este habito el adelantar en la inteligencia de los Autores, y caminar à pié llano por sus obras; y à lo menos es el medio de lograr un placér honesto en su lectura.

La perfeccion de este exercicio tan simple, y tan semejante al modo comun con que aprendémos las lenguas vivas, nos debe estimular à que se ponga en práctica, luego que se empieza à abrir el entendimiento. El niño, que tiene fondo de capacidad, conseguirà sin duda el fin; el que tiene memoria, sacará tambien provecho; y el que no tuviere tanto talento, hallarà por lo menos mas alivio, y mas socorro para repetir lo que ha oído muchas veces, que trabajando amarrado

à un Diccionario en la creacion de una frase, de que no sabe, aun la primera palabra. Y aun aquel, que ni poco, ni mucho entiende, no encontrarà con todo esso aquel immenso embarazo, que halla en el labe-rintho de las composiciones, dictadas segun las reglas. Todos los otros, en fin, *por quanto este exercicio llega, por razon de la frequencia grande, que hay de hacerle, à engendrar habito*, todos, digo, aprenderán à hablar de repente, y seguido. Es verdad, que lo que dicen, no es suyo todavia; pero no es poca ventaja, que vayan colocando una multitud de pensamientos, que han entendido muy bien, que se vaya desatando su lengua, y que sea el lenguage, que usaron las Naciones mas cultas del Mundo, todo quanto articula por espacio de muchos años: y el méthodo para informarnos de la lengua de Anacreonte, y de Demosthenes, no es diverso de aquel, que nos puede familiarizar prontamente con Horacio, y Cicerón.

Pero no llamémos méthodo à lo que es la misma naturaleza; y veamos ahora si con la certidumbre de no entregar la imaginacion, el oído, ni la lengua, sino solo à la colocacion mas propria, conseguimos alguna otra ventaja, que nos haga preferir la perpetua repeticion de Autores, y la composicion de themas, que los tienen por modé-

lo,

lo, à aquella composicion de themas, cuyo latin no se havía oído de antemano.

Esta práctica permite mucho mas tiempo.

1º Esto quita infinito tiempo, que gastarà el niño en hacerse irresoluto, y distrahido; quando del otro modo aprovecharà los instantes, y en lugar de cien renglones, acabados tristemente en una semana, y vestidos de un latin, tal qual, nos traherà setecientos, ú ochocientos, y en adelante mucho mas, y mas perfecto, sacando repentinamente, y con la voz viva, su latin, ó restableciendole con la pluma en la mano, y volviendole à su sér. Este es el modo con que se llega à la práctica, y lo que es mas recomendable, à una práctica acertada.

Conserva la salud de el Maestro.

2º Facil es de reconocer, que este exercicio, recayendo mucho mas en los Discipulos, que en la viva voz del Maestro, no fatiga éste tanto su cabeza, ni rebienta sus pulmones, y logra el placér de escuchar aquellos nuevos Oradores, ó à lo menos tiene el gusto de vér como se despliegan sus entendimientos, y como se vàn abriendo. Por el contrario, el Maestro acabaría consigo à fuerza de inculcar, y repetir las reglas à sus oyentes, ó de reprocharles por menor tantas, y tan diversas transgressiones; quando en nuestro modo de exercitar la juventud, no les queda lugar à las voces, ni à la impaciencia. La cortesía, y el agassajo ocupan sus sillas.

llas. El Maestro calla, casi nunca le toca el turno de hablar; sus Discipulos se le ocupan, y el uno viene al socorro del otro: si éste se desvía del modélo, que le está dando à todos la ley, otro le contradice, y emmienda; el Maestro se interessa en sus esfuerzos, y en sus victorias; pero él es Juez, y los Jueces hablan poco.

3°. El mayor provecho de esta pràctica, es alentar cada dia mas à la juventud, en orden à hablar en público; exercicio casi igualmente necessario en todos estados; quando por el contrario el uso de las composiciones taciturnas, y penosas, si no se les junta la pràctica continuada de la composicion verbal, en lugar de Oradores, saca mudos. Ayuda à hablar.

Yo he visto muchos jovenes de catorce años, ó mas, dàr cuenta con immenso despejo, y facilidad por espacio de dos horas enteras de muchos libros de Quinto Curcio, de Tito Livio, y algunas veces de Mariana, ò del Argenis de Barclayo (**), y que los havían leído en sola una semana allà en particular, y sin perjuicio de su estúdio, y lecciones ordinarias. Los acaecimientos, que referían, volvían à aparecer en su boca con la misma energía, y colocacion, que se hallaban en el modélo. Y en adelante los acompañaba siempre este

(**) En lugar de MARIANA, y BARCLAYO, que omite el Italiano, traduce solo ALGUNOS OTROS.

este lenguage, tan puro, como velóz, distinguiendolos de todos los demàs en sus exercicios, yà fuessen de Philosophía, yà de Medicina, ó de qualquiera otra facultad.

Facilita la eleccion de losMaestros.

4°. Aquí descubro yo otro bien, que creo equivaler à todos los precedentes. Hallandonos necessitados à no elegir para la enseñanza de los jovenes sino solamente Maestros de una virtud experimentada, serà facil consolarse, quien elija, si acaso el Maestro no està adornado de un explendor lustroso, ó de una capacidad mas que ordinaria. Tiene piedad, politica, y rectitud de corazon? Pues yà es bastante para que se logre la infancia con el uso de hacerla hablar continuadamente, siguiendo perfectos modélos. Casi nada se ostentarà à sí mismo; pondrà alternadamente, y en su lugar los Autores, sin querer, que aparezca otro sino ellos, ni que se piense, ni hable, sino como ellos hablan, y piensan. Con semejantes socorros conducirà à sus Discipulos bien altos, aun en razon de gusto, y delicadeza, sin que él sea ni un Mureto, ni un Buchanan, ni un Mapheo. O, y que satisfaccion para un padre, y que seguridad de los progressos en las Ciencias, sin tener que recelar las lecciones indiscretas de un ingenio sublime; pero poco escrupuloso!

5°. No despreciémos otra ventaja excelen-

lente, que encuentro en traducir, y repetir muchas veces en latin los Autores mas ſimples, y deſpues los mas dificiles, ſiguiendo en eſto los grados, que tienen: es, pues, el poder reſtablecer los eſtúdios mal tenidos, ú olvidados: porque, ò yà ſea ſolo en ſu quarto, ò en compañia de un buen Amigo, que le eſcucha, podrá Vm. leyendo un Autor facil, como Phédro, ó Cornelio Nepote, ſervirſe de Maeſtro à sí miſmo. Si Vm. ſe deſcuidare, el Autor miſmo le aviſará, con la circunſtancia, de que ſus reprehenſiones, ni incomòdan, ni mortifican. Reſtablece los eſtudios mal tenidos.

La práctica de repetir al principio en la lengua nativa, y deſpues en latin aquello, que ſe ha traducido, ſe puede perfeccionar, ſuprimiendo la repeticion en la lengua propria. Es preciſo, en quanto ſea poſsible, no confrontar una con otra dos lenguas de diferente caracter, pues la impreſsion de la una amortigua, y confunde la impreſsion de la otra. Excitad eficazmente la imaginacion de un muchacho de eſpiritu, y capàz, con alguna relacion, ó diſcurſo ſeguido, ſea en el idioma Griego, ò en el Latino: no hay que temer, como una vez le entienda, que haya detencion en repetirle en el Griego, ó Latin de el miſmo modo, que le eſcuchó. Si la lengua halló el camino, todo eſtà ganado, y es una prueba cierta de que las

impresiones son claras en la imaginacion de aquel niño. El sabe muy bien quanto le dixo su Autor, con que para qué recurriré-mos despues à un Interprete, que nos es del todo inutil?

Tiempo llegará en que le vereis substituir al fogoso estilo de los Poëtas aquella suavidad, y gracia propria de un lenguage regular: y si emprehende con sossiego sacar vestido de otro modo, y poner en prosa un Poëta, no le descarnará, dexandole hecho un esqueleto, como lo executò La Rue en su Interpretacion de Virgilio; sino que le conservarà aquella substancia regular, y razonable, como hizo Jubencio con Horacio

Percibe el buen gusto.

6º. Conocer con delicadeza el merito de los Antiguos, y llegar à explicarse, como se explicaron ellos, es casi imposible sin adquirir un gusto, que passe adelante, y se estienda à mas; aun la lengua materna participará algun bien; y aunque tiene su genio particular, adquirirá un vigór, y una energía, que levante de punto su belleza natural con solo leer con frequencia à Cicerón, ò à Tito Livio. Podráse juzgar esta verdad por Bossuet, y Rollin solamente, que fueron de los que escribieron mejor la lengua Latina, y de los que mas dominio tuvieron en la Francesa.

Destreza para ayudar esta práctica.

Esta práctica tan estimable de una hermosa latinidad, se puede prevenir desde le-

jos,

jos, y facilitarla con algunos exercicios, que la ayuden; empleando, por exemplo, desde la mas tierna infancia el medio de que tocamos algo en el articulo del Escritorio de Imprenta. La destreza, que mas imita el modo, con que aprenden todos los niños las lenguas vulgares, es ponerles en latin todas las notas, que acompañan à las estampas historicas: estas son, como Vm. sabe, el encanto de esta edad, y nos facilitan el hacerles vér innumerable multitud de objetos con la propriedad de aquellos nombres que tienen: provision, que les servirà despues mucho. Pero en lo que se necessita tener à la infancia un gran respeto, es, si en adelante se idéa hacerle retener en la memoria alguna corta historia en latin, ó solamente comenzar à juntar dos ò tres palabras en esta misma lengua, para que conciba el niño algun objeto: una palabra, que, en este caso, camina sola, no le podrà dañar mucho, y se le puede hacer con esta cautela una provision de palabras Griegas, ó Latinas, tan ampla como se quiera; pero tres dicciones, que se le propongan juntas, que no formen entre sí la figura mas agradable, yà le causaràn fastidio. Es menester colocarlas à la Griega, ó à la Romana, como nosotros colocamos las nuestras en la lengua materna. Las frases, por decirlo asi, en todas las lenguas se encuentran hechas. Coloca Vm. en

alguna contra el comun estilo sola un a palabra? Pongo por exemplo: si en la lengua Francesa se dixesse: *un blanc mouchoir*, ò *un mouchoir grand* (**). Jamàs permitirá una madre bien criada, que su hijo adquiera habito semejante, ni colocacion tan violenta en el hablar; aunque no falte à otras reglas con aquella locucion. Del mismo modo si le muestra à un niño el Paraíso Terrenal, no se puede juzgar cosa indiferente el decirle: *Est mulier, quae peccavit prima*: ó *prior mulier peccavit.* La primera colocacion es gallicismo, y la segunda propria del gusto latino. Las palabras, y los objetos todo entra de compañia en la cabeza, y no es razon, que entre en ella cosa, que no pueda conservarse con equidad.

Propriedad necessaria en las primeras impressiones.

Quando yà está formada la razon, y la religion algo conocida, no se podrá, como por consequencia de este discurso, à quien comunica no poca fuerza la experiencia, exercitar à la juventud, haciendola dàr cuenta en latin de algunos tratados seguidos, y escritos con toda la pureza de estilo en una lengua, como lo estàn en la Francesa los Dioses Poëticos del P. Jubencio, los usos de la Republica Romana del P. Cantelio, un extracto cabal de la Geographia antigua de Cellario, ó

Ventaja de hacer hablar à los niños en materias seguidas.

(**) Estàn invertidas, y mal colocadas las palabras: como si en Castellano dixeramos: trahigo un BLANCO PAÑUELO, ò he visto un NEGRO HOMBRE, &c.

ò de la moderna del P. Fournier, que facilita el conocimiento de cada País por medio de la disposicion de los Rios? Estos tratados ayudan à la inteligencia de los buenos Autores, y esta es la causa principal, despues de la excelencia de su estilo, para que yo los estime tanto. Los niños, que tienen una memoria tenàz, retienen todo lo que una vez comprehendieron, solo se les resisten aquellas dissertaciones, que se hacen à cerca de estas, ó de las otras palabras: muestrenseles à los tales aquellos objetos, que significan las palabras, y las hagan retener: y quando vinieron por medio de la lengua nativa en conocimiento de lo que son los objetos, y de las palabras, que los significan, lo mismo serà para los niños, al hablarles de ellos, preguntarles en latin, que en su propria lengua. Para el entendimiento todas las lenguas son iguales; no se le dà mas de una que de otra. Quando el objeto le agrada, apenas sabe si hay lengua, ò no para expressarle. De hecho estos son los elementos de las lenguas, como lo son de la razon.

Prevéo, que vá Vm. à hacerme un argumento terrible. El latin de los Autores, que acabamos de nombrar, es moderno, y acaso dudarà Vm. no poco en fiarse de él: yo confiesso, que estoy tan timido en esta razon como qualquiera; y asi, aun à pesar de el afecto, y aun de la preo-

preocupacion, que tengo por los quatro, que nombré, y por otros muchos, mi parecér es, que los principios de la enseñanza no deben gobernarse por ellos: vamos al partido mas sábio, y sirvanos el latin de la mas hermosa antiguedad de primera, y mas amplia provision, pues no sabémos, que la bondad del estilo viviesse en otra parte que allí. No arriesguémos nuestros exercicios en una latinidad equivoca, todas las questiones, que se exciten, y las respuestas, que se preparen en la lengua natural, podrán ser con mucha utilidad à cerca de las leyes de la historia, de la hermosura, y reglas del apòlogo, ò fabula moral, de la idylia, ò pequeño poëma de aventuras agradables, de los dialogos de la fabula épica, y de todas las obras de espiritu. En estos principios, y en la aplicacion de ellos à los Autores se puede introducir una rectitud geometrica, tan propria para formar el entendimiento, como para adornarle (**). Pero como lo substancial de los estúdios, y los exercicios mas cuidadosos, de mas trabajo, y mas largos se hayan fundado en los Autores antiguos, se puede yà haber adquirido tanta facilidad, y tanta práctica, que los tratados escritos en latin por los modernos à cerca de los usos de la misma antiguedad vengan à ser un accesorio

(**) La traduccion Italiana omite en un todo los dos puntos precedentes.

sorio muy util, pues ademàs de lo divertido, y gustoso de la materia, y de la diccion, ofrecen con muy buen orden una série de idéas, que tambien se necessitan, y que no se hallan en otra parte sino dispersas, y abandonadas à la casualidad.

Hagàmos todavia alguna cosa mejor; convoquémos en nuestro socorro los placéres de la infancia, y sus inclinaciones mas conocidas. Sea el grado de facilidad, ò de lentitud el que se fuere: Vm. podrà estàr seguro de que las estampas historicas seràn siempre gustosas à los niños. Latinicense quanto se quiera estas estampas, lo mismo es dàr noticia de una cosa, que se puede vér, que al punto, aun la razon mas ofuscada, y el entendimiento mas lerdo, se pondrà à su lado. Despues del atractivo de las estampas, cuyo merito està en facilitar el exercicio, haciendole amable, hay otro, de que igualmente nos podémos aprovechar. Los niños, y aun los que no lo son, gustan de oír hablar de objetos campesinos; esta es una passion en los hombres, que solo se les acaba con la vida; pero de algun modo es mas eficàz en los pocos años; porque todas las obras de la Agricultura, ademàs de aquella natural diversion, que trahen consigo, tienen para los jovenes todo el merito de la novedad. Si los niños son tan aficionados à los passages de las Geor-gicas,

Ventaja, que se halla, interessando à la infancia por medio de un gusto grande.

Consequencias de las estampas.

La leccion de los antiguos Agricultores.

gicas, que no estàn cargadas de erudicion con demasía; qué gusto, y qué provecho no sacaràn con la lectura de aquellos maravillosos lugares, ó partes, de que abundan tanto los doce libros de Columela? El merito de este Autor, tan poco leído, no es solamente el que su latinidad sea de aquel hermoso siglo en que floreciò con toda su pureza el latin; pues tiene ademàs de esso el de tratar cosas sumamente prácticas, y comunes de un modo simple, y por consequencia proporcionado, componiendo con esta natural sencilléz la mayor delicadeza, y magestad. No esté Vm. à mi dicho, leale, y encontrarà, que hay pocos, si es que hay alguno, que hayan conocido mejor que él, quan bien concuerdan la nobleza, y la simplicidad; union, que yo miro como el lleno de toda la perfeccion, ò como el origen de un estilo verdaderamente sublime. Paladio, que debía de saber, aunque con alguna rusticidad, se quexa, algun tanto, de que aquellos, que escribieron antes que él de Agricultura, huviessen empleado en este assunto las gracias de la eloquencia. Lo que quiere decir, bien se conoce; pero esto se llama tener los cabellos nimiamente hirsutos, ò derechos, é indomables, y llevar mal el que otros los tengan por naturaleza rizados, y suaves.

Los tratados de amistad, y de oficios,

que

que en mi juventud me diſguſtaban algunas veces, ahora me agradan, y aun me apriſionan. La razon de eſto es bien clara. Lo util, lo honeſto, lo juſto, la buena crianza, y todas las idéas intelectuales, tienen muy poco dominio en aquella edad; pero abraſele à la miſma la Caſa de Campo de Columela, y ſe verà à todo el mundo concurrir à verla. Todo quanto hay en ella, es nuevo, todo agradable; el ſitio para la habitacion, el favorable aſpecto del Cielo, el diſcernimiento del ayre puro, las ſeñales ſaludables en las aguas, las operaciones del cultivo de los granos, el beneficio de las viñas, y olivares, el confitar, y conſervar las frutas, y en una palabra, todo es delicioſo, y todo univerſal: ſolo ſe neceſsita quitar las eſpinas del camino, ſuprimiendo lo que es dificil, y principalmente algunas particularidades à cerca del gobierno de las Yeguadas, ò caſtas de los Caballos, que no convienen de modo alguno à eſta edad. Siendo eſte apacible, y juicioſo Autor muy poco comun, es neceſſario dictar lo que ſe quiere que traduzcan los niños, y ſolo ſe debe dictar lo mejor; pero eſta coſecha, ó la ſiega de lo mejor, es aquí muy abundante, y no ſe puede buſcar, ni alimento mas ſano para la razon, ni luces mas provechoſas para la ſociedad.

Coſa ſerà muy propria de un Maeſtro ver-

Historia natural.

daderamente deseoso del adelantamiento de sus Discipulos, quando yà se hallan en terminos de perfeccionar las letras humanas, y tienen alguna facilidad en explicarse noble, y prontamente, entendiendo los Autores mas dificiles, el reservar, como por ultimo de los servicios, que les puede hacer, una agradable coleccion de los rasgos mas bellos de la historia natural, entresacandolos de Varrón, de Columela, Paladio, y principalmente de la historia de Plinio: añadiendo asimismo los lugares de Agricola à cerca de fossiles, y minerales, los de Rondelecio, que tratan de los peces, y de Willughi de las aves, y tambien los de algunos otros mas modernos. La razon de este ultimo exercicio no se funda solamente en la facilidad suma con que los jovenes dàn razon de las particularidades de la Naturaleza, disponiendose à la mas sólida de todas las Philosophías, sino que ademàs de esto brujuléo yo otro bien, cuya omission haría merecedores de las reprehensiones mas justas à los que enseñan las buenas letras. No bastan, ni con mucho, los Oradores, los Philosophos Morales, y los Historiadores, que se vén manejar en los Estúdios ordinarios para aprender bien la lengua. Sola la historia natural, por razon de la gran variedad de sus materias, les podrá servir de suplemento, como sirven los Poëtas cómicos, por lo facil, y comun de sus expressiones.

El

El medio mas oportuno para fixar en la memoria la diverſidad de eſpecies, que ſe encuentran en la hiſtoria natural, es determinar en el globo terreſtre los lugares, que ſe hacen notables con tal, ó tal curioſidad, ſeñalando los que producen las coſas, que trahen conſigo mas atractivo, y admiracion, y en cuya peſquiſa ſe ocupa mas la induſtria humana. La Geographia ſe harà ſumamente delicioſa, ayudada de la hiſtoria natural, y la hiſtoria natural ayudada de la Geographia. Pero ó yà hermoſee Vm. la Geographia con una sàbia enumeracion de las particularidades locales de la hiſtoria, ó yà ſe limite à notar ſolamente en ella las revoluciones ſucedidas en diverſos pueblos, ſiempre ſerà preciſo, que para perfeccionar toda eſpecie de eſtùdios, ſe enteren los jovenes de la Geographia antigua. Jamàs la ſabrán, ſi en eſte tiempo no la aprenden. Un Maeſtro hàbil les podrà preparar à ſus Diſcipulos eſtas noticias de la Geographia antigua, ſacandolas del Mundo antiguo de Chriſtoval Cellario (a), añadiendole los mapas de la antiguedad, de Guillermo de Lisle, y algunos de Sanſon. Cellario empleó treinta años en componer eſte excelente libro, y lo executò perfectiſsimamente, aun en el lenguage, por el grande exercicio de leer los Au-

(a) Dos volumenes en quarto, edicion buena de Lipſia, corrigiendola el Autor. Buena, y muy hermoſa edicion del primer tomo en Cambrige, y del ſegundo en Amſterdàm.

tores antiguos, imitando de tal modo el ayre, y estilo de aquella edad de oro, que se puede con mucho provecho seguir, aun en la locucion, y modo de hablar. Solo los lugares, y acaecimientos mas notables de la historia, deben ser la materia de este extracto, pues se destruiría el fin, queriendo decirlo todo.

El exercicio de la memoria.

Acostumbrarse los que tienen una memoria felíz à decorar aquellos lugares mas perfectos de Poëtas, y Oradores, es una práctica excelente. Pero habiendo, como hay, gran número de jovenes, para quienes el aprender de memoria es un suplicio, nos podrémos contentar con pedirles cuenta todos los dias de alguna pequeña parte de la Historia Sagrada, ò de la Eclesiastica, que se les haya leído, y hacerlos, que la refieran en su propria, y natural lengua: y aun será mas util hacersela escribir como por cabeza de sus mismas traducciones, ò de las composiciones, que sacan. De este modo, ademàs de la utilidad, que trahe la materia consigo, y de la facilidad que adquieren para salir bien de aquella taréa de que cada uno es capàz, podrémos estàr seguros de que no se les passará dia alguno sin haber escrito alguna cosa *de su misma cosecha* en su propria lengua. Facil es de comprehender à donde mira todo esto: ha! por qué, pues, descuidarémos?

Escribir todos los dias algun caso de historia en su propria lengua.

Otros muchos modos hay, y otras idéas, y

y estratagemas, que inventa la afliccion, y deseo de que aprovechen los niños, de modo; que alternando unas con otras, llegarán, à producir felíz efecto. Pero el punto, que jamàs debe perder de vista un Maestro hàbil, es *conducir à sus Discipulos por medio de una práctica escogida, y muy frequente*, de modo, que los haya hecho traducir, y repetir muchas veces una série hermosa de Autores, recogido diversos tratados latinos de Agricultura, de historia natural, de Geographia, de las costumbres antiguas, ó de la historia prophana, y exercitado en su lengua materna, à cerca de la historia sagrada, y de su misma religion: jamàs logrará mejor efecto, que quando por medio del exercicio lo úna todo, obligandolos à hablar, y preguntandoles sin intermission à cerca de quanto saben. El latin, que sirve para expressar el objeto, como éste les agrade, yà se les fixó para siempre; nunca huirá de su memoria. Asi se aprenden las lenguas, asi se forma el entendimiento, y afina el gusto. Tales son los cimientos de las ciencias, y tales los modos de hacer estas ciencias prácticas.

Yà en los ultimos años, principalmente quando una facilidad dichosa en concebir, y en explicarse, esfuerza el trabajó de los jovenes, è inspira nuevas empressas al Maestro, qui-

quisiera yo, que se insistiesse principalmente en todo aquello, que tiene ayre de discurso, de deliberacion, ò de raciocinio. Y supuesto, que no hay estado, ni condicion en que no se necessite hablar de repente, ò como dicen, sobre la marcha, explicar un proyecto, disputar de los inconvenientes, y dàr cuenta de aquello, que se ha visto, ó està à nuestro cuidado, y gobierno, gustaría yo mucho de conducir un natural bueno, y un entendimiento à proposito à una grande complacencia en la analysis (**), à aquel espiritu methòdico, despejado, y natural, tan buscado, y aplaudido en todas partes.

No nos lisongeemos de sacar, aun de este modo, Colbertos, Torcis, Despreaux, ò Bossuets. Es verdad, que se pueden reproducir, y que acaso se producirán, gobernando el

(**) Analysis en el Algebra, se dice de la resolucion de toda especie de problemas, y en la Chymica es la resolucion de los mixtos en sus principios, ò partes simples, para conocer mas exactamente toda la naturaleza; pero aqui se toma en otro sentido, y es, en quanto Analysis significa el examen de algun discurso, ò proposicion, atendiendo á su composicion, y principios, desenvolviendo, y desenredando las partes de una cosa, que solo se conocía por mayor para considerarlas separadamente, à fin de conocer mejor el todo. Es palabra absolutamente Griega, ἀνάλυσις, que significa *dissolucion.* Vease el Dic. de Trevoux.

el magiſterio con acierto, y ſacando à la luz talentos, que huviera dexado en la obſcuridad, ò en la nada un mèthodo eſcabroſo, y falſo; pero la gloria de los Maeſtros es fortificar la razon, formar el entendimiento, enſeñando à la juventud à hablar con propriedad, y ſin embarazo, ni baxeza. La baxeza la podrán impedir, habituando à los niños por grados, y poco à poco à los Autores mas cultos en el eſtilo: el embarazo le obiarán tambien, no atenaceandoles el celébro con la neceſsidad de atender à doce reglas diſtintas para zurcir dos palabras: y les infundirán la propriedad, acoſtumbrandolos al analyſis de quanto vén. Diſcurra, y queſtione con ſu juventud à cerca de la série natural de un poëma; ſobre el fin, y pruebas de un diſcurſo; en orden à las circunſtancias en que ſe halla éſte, ó el otro Principe en la hiſtoria; tóque los intereſſes, que le eſtimúlan, las dificultades, que encuentra, y el partido, que le conviene tomar; no omita los deſcuidos, que deſcubra en ſu conducta, añadiendo tambien la ignorancia en que todos vivimos, y que le puede diſculpar al Principe en el error, que ſe nota. Si no llegàrémos por eſta via à ſacar Poëtas excelentes, é Hiſtoriadores exactos, llegarémos à lo menos à multiplicar en la Republica Ciudadanos sòlidos, y hombres juicioſos.

El

Variedad de exercicios, para aliviar à los Maestros, sin perjuicio de los Discipulos.

El méthodo, que úna en sí las ventajas mas dificiles de conciliar, será, sin duda alguna, el mejor: y aunque aquí defendémos la causa de la infancia, y es su interés quien nos dà la ley, con todo esso es preciso guardarnos de olvidar el descanso proporcionado de los Maestros. No pedimos por cierto, que estén siempre ocupados, principalmente en el particular de hacer hablar sin intermission à sus Discipulos, ni que abandonen la práctica de las diversas especies de composiciones, con especialidad las que pertenecen à la imitacion. Siempre es prudencia dexarlos vivir à todos, y assi serà conveniente, yà sea proporcionandose à la diversidad de entendimientos, ó yà atendiendo á el alivio de Maestros, y Discipulos, mudar un exercicio en otro de diverso caracter, para impedir, quanto sea possible, el fastidio. Aunque un hombre lleno, y yà hecho, haya adquirido una locucion la mas libre, y despejada, no està por esso dispensado de discurrir à cerca del objeto, que ha de tratar, ó de que ha de hablar en público, ni tampoco de poner en orden aquello, que ha de decir: con que serà muy del caso, no menos para la utilidad del Discipulo, que para el alivio del Maestro, que al exercicio de hablar le suceda el de la lectura; y à la lectura se le substituya la composicion. Despues de haber insistido en las pre-

cau-

cauciones, que se deben tomar para dismi-nuir el peligro à que un joven està expues-to, abandonandole la pluma, y dexandole li-bre para que se fabríque el estilo por sí mis-mo, apuntarémos algunos otros exercicios, con que se pueda fomentar, y llevar adelan-te sin daño alguno este alivio del Maestro.

En una excelente carta, que à cerca de los estúdios de Humanidad se halla entre las conversaciones del P. Lami, de el Oratorio, aconseja el Abad Guet la práctica de que aca-bàmos de hablar, es à saber, reducir de nue-vo al latin aquellos lugares mas dignos de Ci-ceròn, de Salùstio, ò de Cesar, que se ha-yan traducido antecedentemente à nuestra len-gua nativa. Este grande ingenio, que pare-ce lo posseía todo junto, y sabía à fondo el Francés, el Latin, y el Griego, con toda la cultura, y delicadeza, que encierran estos idiomas, comprehendiò perfectamente la ne-cessidad, que havía de conformarse, por lo que mira à lenguas muertas, con los textos originales. Pero es del caso, como Guet lo desea, que intervenga entre la traduccion, y composicion el tiempo de veinte y quatro horas, para que debilitada de este modo la impression del modélo, se reconozca quan-to se alejaron de él, por mas conato que se puso, y por mas esfuerzos que se hicieron para traherle à la memoria, y para seguir

 sus

ſus piſadas ? Qué provecho ſe ſaca de reiterar frequentemente compoſiciones defectuoſas, que nos convencen de la ſuperioridad de el eſtilo de Cicerón por el deſorden del nueſtro ? Què fruto ſacaría un Provenzal, que vinieſſe de Ardennas, ò del Delphinado, en comparar muchas veces el modo con que en un buen Francés ſe explica una coſa, con el modo con que ſe explicarìa en ſu tierra ? Para hablar bien, ſolo es neceſſario oír ſiempre el lenguage mas perfecto, ſin que ſe neceſsite cotejarle con el defectuoſo, ni una lengua ſe aprende con perfeccion à puro meditar faltas: eſto es ſolo desbaſtar el mal. Guardémonos de caer en el inconveniente de aquellos eſtúdios públicos en que ſe paſſan los años enteros en corregir faltas de eſtilo, y moſtrar el modo con que no debémos hablar.

El unico medio ſeguro para hacer provechoſa la compoſicion, es vér ſi una, dos, ò tres paginas de la lengua natural ſe traducen con propriedad à un latin, que ſe haya leìdo, y cuya impreſsion eſté todavia reciente. Es verdad, que eſte es un trabajo facil; pero la miſma facilidad, con tal que camine al fin, es quien le eſtá haciendo el elògio mas ſeguro. Sin duda, que es mucho mejor juntar ſin fatiga en ſola una hora multitud de palabras ſuaves, y proprias, que haber, por decirlo aſsi, embanaſtado laborioſamen-

ſamente algunas fraſes vulgares, que jamàs ſe hicieron para eſtàr juntas. Tal es el origen del deſorden de muchos eſtilos, infelices à la verdad.

Y qué, aquí no hay peligro que temer? El muchacho encuentra tan preſto hecha yà ſu obra por eſte medio, que ſe puede decir, que la facilidad del exercicio le viene à ſervir de juego; yà que no para componer, à lo menos para entender el latin mas puro: eſto es aſsi; con que ſobrará infinito tiempo en que ni el Maeſtro, ni el Diſcipulo ſabrán que hacerſe. No es aſsi por cierto; antes bien, por el contrario, el tiempo, que ſobra, es el fruto verdadero de eſta práctica, pues ſervirá con grande utilidad para introducir en él aquella lectura apta para diſpertar la curioſidad, y para formar la razon. Pero antes de hablarle à Vm. de eſto, acabémos de recorrer aquellos medios, que pueden perfeccionar el habito de eſcribir, y hablar.

El uſo de componer, al fin de eſtos eſtúdios, ſin modélo, y de caminar ſin arrimo, es ſin duda de los mas provechoſos; pero qual es el punto preciſo de los eſtúdios de la juventud en que ſe podrá colocar eſta práctica ſin rieſgo alguno? Quando un joven, acoſtumbrado por eſpacio de muchos años à no oír ſino las locuciones mas apropriadas, y mas juſtas, tenga la imaginacion llena de el

Tiempo de componer ſin modèlo.

len-

lenguage de los Autores, se le puede experimentar, y fortificarle por medio de composiciones mas arduas: se le pueden dictar en su propria lengua Scenas enteras de Terencio, y de Plauto, y algunos lugares de las traducciones de Vaugelas, y de Ablancourt. Entonces se trata de acercar yà aquel joven al latin de Cesar, ò Quinto-Curcio, ó à algun otro estilo, de el mismo modo estimable, poniendolo todo de suyo, y sin que le guie modélo. No se equivocará con Terencio, ó con Salustio, dibuxandolos sin discrepar en su latin; pero en fin hallará Vm. que es latin. Nuestros jovenes conservarán en su idéa el molde, y verá Vm. al uno inclinarse al latin corriente de Cesar; al otro manifestar mas su gusto hàcia la harmonía de Cicerón, segun la capacidad, ò entendimiento particular de cada uno. Si se hallàre todavia alguna cosa endeble en la composicion, el original lo dirige, la turquesa lo emmienda todo. Se verá, que entienden bien los Autores, y que con todo esso no dexan de tener las composiciones sus defectos; pero no por esto lo perdémos todo. Una señora, que entiende, y habla bien, y facilmente su lengua, podrá cometer muchas faltas al escribir una carta. El que entiende bien los Autores, aunque no tenga su composicion una suma exactitud, no es tanto para llorado; pues

en

en el discurso de la vida tendrá muchas veces precision de entender el latin, y jamàs la tendrà acaso de saberle componer. Yo no me lamento sino de aquellos, que gastan ocho años en sacar un thema correcto, y no entienden el latin de las obras mejores de la antiguedad, ni tampoco saben hablar su propria lengua: y éste es el blanco à que con todo esso parece, que miran la mayor parte de los estúdios.

El hacerles escribir à los jovenes, que yà se hallan adelantados algunas questiones con sus argumentos à cerca de la Geographia, de la historia, de las costumbres, y de otras materias, que yà empiezan à saber bien, y exigirles las respuestas adequadas, y verdaderas, es un trabajo, y una especie de composicion muy util à esta edad, y no menos propria para exercitar la fuerza de su razon, que para perfeccionar el estilo. Questiones dictadas.

Però al modo que hay un arte de preguntar, y de insinuar la respuesta con la misma pregunta, que se hace; asi tambien hay modo infalible de embrollar las materias, y alucinar los entendimientos con questiones vagas de preguntas, y generalidades, que no fixan la atencion del que responde à punto determinado, ni le mueven en la cabeza cuerda alguna de quantas tiene.

En la composicion de versos latinos se Versos latinos.

yà

vá à ganar mucho para aquellos, que tienen facilidad en hacerlos. Este trabajo pone en accion el entendimiento, y puede hermosear el estilo con el fuego de una imaginacion feliz; pero tambien hay el peligro de que se pierda mucho tiempo, teniendo por genio poëtico, lo que no es algunas veces sino una fantasía destituída de gusto. El mechanismo para los versos es mas sensible, mas activo, y mas de golpe, que el de una bella prosa. Cada dia verá Vm. entre los jovenes, que se dexan llevar de este fuego poëtico, aquellos que tienen mas viva la imaginacion; y por el contrario, la mayor parte no reconoce al principio las gracias de la prosa sino muy levemente, por ser mas finas, mas diversas, y menos artificiales. Es cosa muy comun vér jovenes Humanistas componer versos latinos, llenos de harmonía, y ardor, al mismo tiempo que su prosa es insipida, y dura. Guardémonos, pues, à los principios de insistir demasiado en esta composicion poëtica, en la qual no se logra algunas veces cosa estimable, sino à costa de un caracter mas simple, y mas apreciable. Muchos de los que se distinguen en esto, se parecen à aquellos baylarines, que executan con ayre, y brio passos, cabriolas, y movimientos capaces de sorprender, y con todo esso su passo natural es sin dignidad, y sin gracia. De hecho,

no es ordinario, ni aun apetecible, que entre hombres, que todos ſaben andar, y hablar, haya muchos, que ſe ocupen en la danza figurada, ni en el eſtilo poëtico. Pedir, pues, eſtas eſpecies de compoſicion indiſtintamente à todos los que componen la claſſe, y lo que es aun peor, exigirlo con rigor, es exponer à aquellos, que guſten de verſos, à aplicarſe à ellos con demasía, y cauſarles un bien vano, atormentando à los otros. No obſtante, quando el oído, y la lengua eſtén yà hechos à una buena proſa, y fortalecidos en el diſcernimiento de ella, no envidiémos à los jovenes el placér, que pueden hallar en los Poëtas antiguos, y modernos con cierta, y prudente eleccion. Para hacerles conocer à todos la eſtructura de los verſos, y aun alguna coſa mas que la eſtructura, ſe les pueden proponer muy bien ſin pérdida de tiempo los tres exercicios, que ſe ſiguen, y de que todos los entendimientos ſon capaces.

El primer paſſo es desleir, ò deſcomponer frequentemente algunos verſos hermoſos, y hacer à los niños, que de palabra, y ſin larga meditacion pongan cada pieza en el lugar, que pide el metro.

El ſegundo paſſo es, ſuprimir algunos epithetos, ò alguna otra gracia, que pida el objeto de que ſe trata, y proponer à los Diſ-

ci-

cipulos, que coloquen allí lo que falta, llenando aquellos vacíos.

El tercer exercicio, y que le aprendí de un Maestro bien hàbil, es, hacerlos componer de compañía, è *in solidum*, ó cada uno obligado al todo, un poëma pequeño, dandoles el plàn de él, y el argumento, segun los progressos, y fuerzas, que hayan yà adquirido. En este caso dispierta la emulacion todos los entendimientos para cada verso de quantos han de ir componiendo por su turno; de una fila de niños trahen un verso muy proprio, pero el de la fila opuesta viene con otro, que parece se lleva la palma; se compáran los dos entre sí, el primero pretende todavia el triumpho, todos toman partido, unos en contra, y otros en favor: se alegan razones, que favorecen à éste, y excluyen à aquel, con que hay ocasion para que se digan las cosas mas lucidas, y elegantes, defendiendo à estos dos, à quienes parece que se ladeò sin disputa la victoria; pero quando se piensa yà en declararla, se levanta otro tercero, que abate la presuncion de los dos, se lleva el triumpho, y se queda con la corona.

Con esta especie de exercicio, que trahe mas de diversion que de trabajo, se logra la ventaja grande de no ocupar jamàs los entendimientos sino con las colocaciones mas

ele-

elegantes, y con las imagenes mas hermosas de la Poësía en lugar de dexarlos correr allà à solas tràs idéas vanas, y zurcir harápos, que solo pueden servir para que se vistan con ellos Arlequines, ò Truhanes.

Puedeseles, en fin, ordenar à aquellos, que se conocen mas ingeniosos, y que cierta travesura de entendimiento, junta con su mayor aficion, les permite taréa mas larga, que compongan à solas en verso alguna cosa seguida; pero que sea siempre sin dispendio de el talento de los mas cortos.

Y si es absurdo, el mayor que se puede imaginar, pedirles à los niños, que compongan en prosa en una lengua, que todavia no saben, y à cerca de la qual no es capáz regla alguna de infundirles gusto; no es menos absurdo, el pedir à toda una multitud de niños, que se ponga por espacio de dos horas enteras à meditar, y que saque ocho, ò diez versos, sin conocer, ni la estructura, ni la gracia, ni el sonido. Mucho mejor les estuviera el haber escrito una pequeña carta en su propria lengua, y en un estilo corriente, y natural, que haberse fatigado para sacar, con total seguridad, muy malos versos, sean Latinos, ò sean Griegos.

Tres, ò quatro veces cada semana los han obligado à este remo, y segun buena cuenta, son cosa de dos mil versos al año; pero de-

mosle tres mil solos en tres años; y juzguémos del valor del todo por el ultimo verso de ellos, que será, si Vm. lo quiere, un poco menos miserable que los primeros. Lo que solamente se halla en él, es la cantidad de las sylabas; pero gracia, ni dulzura, no hay que esperarla, todo hiulco, floxo, y trivial: y si vamos à contar las faltas, que se hallan en cada palabra, serà menester multiplicar cinco, ó seis por los tres mil para sacar el total. Además de que aquí debémos pensar lo mismo, que diximos del latin, sacado por reglas precisamente. El niño honra sus reglas, consumiendo su entendimiento, y corrompiendole con habitos viciosos; y consagra à cultos, evidentemente nocivos, el tiempo debido al exercicio de su talento natural, que se dexa à un lado.

Peligro de las amplificaciones prescritas à toda suerte de entendimientos.

Es cosa clara, que muchos corren estos mismos riesgos con el exercicio de las amplificaciones, y piezas de eloquencia en que necessita el entendimiento ponerlo todo de su casa, el fondo, los pensamientos, y el estilo: no llegaràn muchos à esto. Si de ciento se hallan seis, no será poco; pues con qué prudencia, y verosimilitud se les pedirá à los demás la invencion, el orden, el raciocinio, las imagenes, las acciones, y el decir bien, ò la eloquencia? Esto es pedir una cantada, ò una area muy suave, à quien no tiene musica, voz, ni aun gaznate.

A aquellos niños, que dán mas eſperanzas, ſe los puede excitar à que compongan algunas crias, ó piezas pequeñas de eloquencia, y eſto viene à ſer lo miſmo, que ponerles delante las herramientas à los que nacieron para las artes mechanicas. Tambien ſe puede exercitar en eſta eſpecie de compoſiciones à aquellos, que manifieſtan mucho guſto en irſe imponiendo en ellas, pues caſi ſiempre ſe perfecciona lo que ſe executa ſin violencia, y por razon de un natural atractivo. Tales ſon los principios débiles, que han llegado tantas veces con el tiempo à iluſtrar la Cathedra, y el Eſtrado. Pero ſe debe prevenir, que eſtos exercicios particulares de algunos, no les ſean empachoſos à los otros. Es acaſo en efecto neceſſario, que todos paſſen por una miſma hilera (**)? No por cierto, antes bien es impoſsible, y conviene, que ſus inclinaciones ſean diverſas, y eſta variedad de inclinaciones, y facilidad para unos exercicios, mas que para otros, es uno de los mas ricos preſentes, que le hace la providencia à la ſociedad humana: y aſsi, es muy proprio de un Maeſtro hábil deſcubrir los talentos de ſus Diſcipulos, y cultivarle en ellos à la Republica ſugetos à propoſito para todos los eſ-

(**) Eſto es, por aquel inſtrumento, que tienen los Plateros, Tiradores de oro, &c. con multitud de agugeros desiguales para ir adelgazando ſuceſsivamente los metales: tambien le llaman CASQUETE.

tados, repartiendo con charidad los exercicios segun la necessidad, y el alcance de los entendimientos, que le entregaron: y assi para que entren en aquello, que es de su genio, y para renunciar sin pérdida las composiciones, para que no nacieron, se les abre una puerta honrosa.

Aquel, à quien solamente le pidieren una carta en su propria lengua, y à cerca de un objeto muy comun, se picará, esforzandose para el acierto, éste le hace amar el trabajo, y el trabajo hará renacer la felicidad, donde antes no havía esperanza de ella.

Preparacion de los Autores.

(**) Un Maestro hábil, y que sabe muy bien quanto vale el tiempo, cuida de reservar alguna parte de èl, con designio de que sus Discipulos no se vean faltos, ni agoviados del trabajo: no aplicando sus talentos sino à cosas, que los ceben, y con un ayre del buen exito, que espera en lo que hacen, se queda siempre con el derecho de hacer nuevas tentativas. El Maestro será en los primeros años quien haga por sí mismo la traduccion, él lo allana todo; pero no se passará mucho tiempo sin que el niño camine el primero, y haga por sí, tanto la preparacion de los Autores en particular, como la

(**) En la traduccion Italiana no se halla el §. que se sigue, de modo, que omite la preparacion de los Autores.

la explicacion pública de toda la taréa, que lleva. Entonces se conoce bien quanto fortifican en un joven el uso, y dominio de la lengua las repeticiones, las analysis, las questiones, y preguntas, y las composiciones verbales, que se siguen à las traducciones. Siendo faciles las composiciones domesticas, que se hacen sin Diccionarios, ni largas meditaciones, le dexarán la libertad necessaria para prevenir sus Autores: con que vendrá à ser el tiempo, que le sobra, una recreacion tan util como el mismo estúdio.

Lecturas particulares.

Puestos yà una vez los jovenes en el camino de la buena latinidad, y afirmados por razon de el largo habito à un latin siempre puro, se les podrá permitir, despues de haberlos hecho esperar algun tiempo, la libertad de leer por algunos ratos, que se les señalan, los libros escritos con mas propriedad en su lengua materna. En otras se les podràn dexar leer las obras de los modernos, que han escrito mas puramente el latin, y que parecen una Bibliotheca hecha expressamente para ellos. Solo la conjuracion de Portugal por el Abad Vertot convencerá desde luego à muchos, à que se puede encontrar en los libros Franceses no poco gusto; presto pedirán algunos de los niños las revoluciones de Suecia, ó las de Inglaterra, las vidas de Theodosio, del Cardenal Cisneros, y de el

Ta-

Tamerlán. Harán la Corte para obtener la historia antigua, ó la historia de Francia, ó la de Malta (**). Y si Vm. hubiere de contentar todos los niños, que le pidan libros, bien puede hacer provision.

Los Autores, que de doscientos años à esta parte hàn escrito mas pura, y mas noblemente el latin, tienen en particular de bueno, que las costumbres de sù siglo, y por consiguiente sus idéas, son lo mismo casi que las nuestras. Generalmente hablando, ningun lugar suyo pide averiguaciones, ni comentarios para que se entienda: à la primera lectura se allana todo. En el desahogo, que se les permite à los Humanistas, ó en el tiempo que les sobra, por razon de la prontitud con que hayan sacado sus composiciones, dexeseles gozar el pensamiento alegre, de que caminan yà solos en la leccion de los Poëtas, de los Historiadores, y Oradores latinos. Las fabulas de Faerno seràn yà para ellos un mero juego. En lugar de ponerles en la mano à Marcial, que los embarazará mucho, y los edificará poco, permitaseles el *delectus epigrammatum*, precedido del prefacio latino sobre la diferencia de la hermosura natural, y la afectada, y compuesta. En vez de la Phar-

(**) Por lo que mira al Castellano, Ribadeneira, Mariana, Fr. Luis de Granada, Fr. Luis de Leon, Solis, &c. son muy buenos por la pureza de su lenguage al mismo tiempo que las materias, que tratan, siendo tan varias, pueden instruir mucho.

Pharsalia de Lucano, y de la Thebaida de Stacio, que podrían inclinar al Humanista à la hinchazon, muestreseles la Poëtica, ó los juegos de agedréz, y los gusanos de seda de Geronymo Vida. Qué latinidad tan hermosa! Qué diversidad de mensura, y de harmonía! Qué semejanza con Virgilio, tanto en la riqueza de su narracion, como en el fuego de las pinturas! Por Catullo, Propercio, y Claudiano substituyase la numerosa versificacion de Sannazaro, ó la de Commiro, en quienes no se hallarà, ni la cadencia demasiado uniforme de los versos de Claudiano, ni las pinturas peligrosas de los otros dos. Commiro reemplazará suficientemente los caractéres de todos, tomando diversas formas, sin saberse en qual sea mas agradable. Lo que el joven Humanista pudiera perder, no viendo sino muy poco de las obras de Ovidio, se le puede resarcir en las Elegías, tan faciles, y abundantes, como ingeniosas, del P. Sidron (**). Qué embeleso no encontrará una imaginacion felíz, y qué commocion de espiritus no causaràn en ella aquellas elevaciones, que se descubren en los pequeños poëmas, y en los hymnos de M. Santeuil!

Pero si sucediesse, que à pesar del fuego, y sublimidad de este gran Poëta, experimenten los Lectores algun disgusto, como le expe-

(**) O Sidronio. El Italiano omite el punto, y parrapho, que se sigue.

perimentarán ſin duda, por razon de la infinidad de antitheſis (**) tan ordinarias en él, ſe puede compenſar, poniendoles en la mano à los niños la coleccion de hymnos de M. Coffin (a), que les reſarcirà qualquier pérdida por medio de una rica variedad de penſamientos, é inverſiones, multitud de imagenes, à la verdad no muy vivas, pero graciosas, nada afectadas, y ſin afeminacion alguna; junto con la mas dichosa latinidad; y con los penſamientos mas aptos para mover el corazon. No ha producido nueſtro ſiglo coſa mas perfecta en eſte genero: en Coffin nos vino un Horacio, Chriſtiano ſin duda.

Si ſe huvieran de juzgar los libros por los titulos, qualquiera penſará por el de *Terentius Chriſtianus*, que es un compendio de piezas de theatro, compueſto en Harlem (**) hàcia los principios del ſiglo paſſado, que Terencio nos havía tambien venido al mundo con eſte Autor, como Horacio con Coffin. Su eſtilo es copia del de Terencio, y los argumentos tomados de la Eſcritura. El titulo plauſible, pero engañoſo, de eſte libro, y la leccion de algunas Scenas de una latinidad muy pura, havían preocupado en ſu favor al Abad Rollin, y al P. Porée (**), y fué yà

(**) Opoſicion de penſamientos, ò juego de palabras.

(a) En caſa de Deſaint, y Saillant, calle de S. Juan de Beauvais.

(**) Ciudad de las Provincias unidas.

(**) La traduccion Italiana omite al P. Porée.

yà tarde, quando conocieron ſu engaño uno, y otro.

Si le huvieran leído del todo, antes de formar el concepto, huvieran viſto claramente, que no ſe halla en el tal libro, ni el diſcernimiento, ni la delicadeza de Terencio, é indubitablemente les huviera dado en roſtro, y cauſado haſtío. Encontrarán por todas partes un Autor groſſero, un Moraliſta ſempiterno, un hombre, que ſe mete en formar piezas de theatro, ſin tener el menor conocimiento del camino, y reglas de una accion drammatica, que à cada paſſo ſe olvida de la buena crianza (**), con caractéres llenos de baxeza, y con groſſerías chocantes, y lo que es aun peor, con pinturas muy poco chriſtianas, y pías.

Si querémos, pues, abreviar, ò diferenciar el trabajo de los jovenes por medio de lecturas, que los conduzcan ſin rieſgo al modo regular de un diſcurſo, buſquémos lo que nos conviene en otra parte. Ellos leerán con guſto los dialogos (**) de Eraſmo, y aunque tienen menos ſal, que convenía; pero encontrarán mucha mas pureza de eſtilo, y mayor mageſtad que en las Cartas de Paulo Manucio. El latin de la traduccion de Herodiano por Angel Policiano, les ſerà ſin

(**) Sin acordarſe de tiempo, lugar, ni perſonas, olvidado de guardar el caracter de ellas.

(**) Expurgado lo nocivo.

duda grato, y acaso se acomodarán tambien al de Justo Lipsio en su util tratado de las Máchinas de Guerra, y hallarán en èl frequentemente las inversiones, y disposicion de Plauto. No dexarán tal vez de complacerse en poder hacer la comparacion de los antiguos con los modernos, y determinar con equidad à qual de los estilos conocidos en la antiguedad se podrá reducir el de la historia de Italia por Sigonio, el de la historia de Flandes por Estrada, y principalmente el de la historia de España por Mariana. Tambien se podrà divertir à los jovenes con muchas traducciones de una latinidad muy pura, quales son las de Xylandro, de Camerario, de Leunclavio, de Henrico Estephano, y otros muchos. El siglo 17 les ofrece lecturas muy utiles, y sin número. En las obras latinas historicas, y de oratoria, ó en otras, que les podrán destinar à los pocos años, les daría yo la preferencia à aquellas, que al merito de una diccion exquisita juntan el de aprisionar el alma con la dulzura de la materia, que tratan. Los jovenes siguen el atractivo de la curiosidad, y llegan al fin del libro, casi sin pensar, en que lengua se escribiò, lo qual es aprender un idioma por la practica, que en hecho de idiomas es llegar al fin deseado. Por grandes, que para conseguirle sean los auxilios, que comunica un sábio Maestro

con

con todas aquellas luces de que acompaña la leccion pública, que hace, no son menores los que dán estas lecciones particulares: en ellas experimentan un secreto testimonio de la facilidad adquirida, que los lisongea con razon: el atractivo se aumenta, y llega yà à ser passion. Aconsejadles entonces, que abran una excelente Gramatica. El joven lo lleva bien, y este es el tiempo en que le es tan provechosa como necessaria. La passion selo hace emprehender todo, y el joven, convencido agradablemente de la facilidad, que ha adquirido, no se rehusará à cosa alguna: nada le acobarda. Esta lengua ha venido à ser para él un thesoro, y será bien recibido quanto le parezca proporcionado para aumentarle. *Empezad, pues, por la práctica, y acabad por las observaciones gramaticales.*

Tiempo de leer buenas Gramaticas.

Otro mayor bien, que el de afianzar el entendimiento en la práctica de las lenguas, trahen consigo estas lecturas particulares por modo de diversion, y sin fatiga. El entendimiento sólo conoce la infancia, en quanto se mira vacío de idéas, ó juzga de las cosas sin experiencia, si yà no es, que absolutamente no juzga. Salese al remedio de estos defectos, no haciendola componer con un profundo silencio una docena de renglones cada dia, sino habituandola desde la mañana à la noche à oír hablar de un número gran-

Medio para formar la razon.

de de objetos, agradables por sí mismos, y proferidos agradablemente; despues à dár razon de todo, y à repetir, yà sea en su propria lengua, yà en Latin, ó en Griego, generalmente lo que se leyò, ò dictò, ò aquello que se haya contado, ò explicado, y comprehendido.

Es preciso tratar de diverso modo, y habernos de otra manera en aquellos objetos, cuyo conocimiento intentamos, que en la adquisicion de las lenguas, que deseamos hablar, ò por cuyo medio nos querémos instruir. Que nos cuesten un trabajo sério los objetos, que nos importan, y cuyos descubrimientos nos interessan, es muy justo, y se lleva bien: y mas siendo cosa indubitable, y cierta, que quando alguna nueva verdad se aclara, ò quando algun otro conocimiento util es el fruto de nuestro sudor, y trabajo, la impression es mas viva, y mas durable. Pero para las lenguas es preciso seguir otro méthodo. La experiencia nos enseña demasiadamente, que el querer conseguir los progressos de la juventud por medio de la obediencia à las reglas, à unos se los impide, y ahuyenta para siempre, y à otros los hace ridiculos. No se vé otra cosa, por efecto de este méthodo, sino dilaciones, tartamudéos, preparativos, y lo que es aun peor, hinchazon, y ninguna naturalidad.

Por

Por el contrario, la práctica, y uso continuado, que hemos dicho, dà à todo quanto se dice cierto ayre de expedicion, y dominio, y adquiere al entendimiento aquella extension, que le falta. Este exercicio dexará en la razon de los Discipulos una amplia provision de idéas, que no podrán dexar de crecer, y de formar essa razon, que las aposenta, y abriga. No puede la razon vér muchas idéas nuevas, unas en presencia de otras, sin que las compáre entre sí, examíne sus relaciones, y determíne el valor, que tienen. Aprueba la una, y le hace guerra à la otra. Admira, se enternece, y ama, ó se enoja, y se fastidia conforme el caracter de la verdad, que se le muestra, y trayendo à la balanza muchas veces el juicio, que otros forman, la razon introduce allí tambien el suyo. Puedese suplir acaso con otra cosa mejor la experiencia, que le falta todavia à la razon?

A la juventud se le hace el mayor servicio posible, habituandola en el retiro à ocupaciones seguidas, y facilitandole la adquisicion de aquellas luces, y conocimientos necessarios, tanto por razon de la lejanía de las distracciones, y fuga del tumulto, como por el estimulo de la emulacion, con tal, que se tenga la sabia precaucion de sacar à sus casas de tiempo en tiempo, de sus Colégios à los jovenes,

Utilidad de los Colègios, precauciones necessarias.

nes, yà sea para que se hagan al trato de las gentes, comercio con los Politicos, y al gusto de una buena crianza, y cortesía, ò yà sea para formarles el corazon, renovando amistades dignas. Los Padres conocen muy bien por lo comun la ventaja de sus hijos con esta separacion: solo hay que recelar, que los Padres mismos no se la arruinen, impidiendo la educacion felíz, que empezaron à dàr à sus hijos, por convenir con ellos en salidas muy frequentes; en diversiones demasiado vivas, ò en permitirles espectáculos aptos para perturbarles la imaginacion, y pervertirles el gusto, comparando la libertad, que logran en sus casas, y las diversiones, que tienen, con la aligacion del retiro. Pero éste, que es la salva-guardia de su juventud, podrá por otra parte servirles de un peligro sumo, si precisamente se emplean los bellos años de un alto entendimiento en sola la aplicacion methódica de algunas reglas de la Syntaxis, amplificacion, y prosodia. Dà este entendimiento un passo segun una regla, arriesga el segundo siguiendo otra, y para poner el segundo en orden, vienen veinte reglas juntas. La jornada se hace muy lentamente, parte siguiendo la vereda, y parte siguiendo el discurso: sale al fin el joven, ò le parece que sale de su dificultad, prosigue adelante, y à fuerza de haber practicado las

peli-

peligrosas sendas de *poenitet*, *toedet*, *futurum fuisse ut*, llega sin desgracia al fin de la taréa diaria. Pero sacadle de sus composiciones regulares, y llanas, quitesele su pluma, y sus reglas: pues todo se le ha quitado; él no sabía sino esso, y en todo lo demàs se queda mudo, sea en su propria lengua, ò sea en latin, porque su entendimiento no se ha mantenido de otra cosa. La experiencia nos enseña, que los que están acostumbrados à no hablar, ni componer, sino solamente atados à tal, y tal regla, se parecen à áquellas màchinas, que no se pueden mudar de su puesto un punto, ni sacarlas de su uniformidad, sin invertir su servicio. Absolutamente se descomponen, todo se detiene si las mudan.

Ruegole à Vm. que me diga, por qué aprenden los niños con tanta facilidad su lengua materna sin estúdio alguno? Por qué las señoras saben pensar tan ajustadamente, y explicarse con tanta propriedad, sin haber conocido, ni à Desmarets, ni à Vaugelas? Por qué los que viajan aprenden con tanta prontitud las lenguas estrangeras, y muchas veces sin abrir un solo libro? La causa es, que en lugar de estudiar con impertinente enfado la lengua para conocer los objetos, se sirven de la vista, y del uso de las cosas, que yà conocen, para retener prontamente la lengua

con que se explican. Plutarco se determinò muy tarde à aprender la latinidad, de que antes havía descuidado; pero llegò muy prontamente à entender los Autores Latinos, porque, segun él mismo afirma al principio de las vidas de Demòsthenes, y de Cicerón, „ le „ ayudaba mucho à entender esta nueva len- „ gua, y conservarla el conocimiento de las „ materias, que hallaba expressadas en ella. Este es el orden de la naturaleza, porque es el de una experiencia universal. Volvamos, pues, à él en el estúdio del Griego, y de el Latin. Pocas disertaciones à cerca de las palabras, y mucho atractivo en las materias. Sin que mudémos cosa alguna en quanto al trabajo, que se practíca en los Colégios, pidamosles solamente à aquellos, que dirigen la enseñanza en ellos, que en lugar de las abstracciones fugitivas, y escabrosas, empleen siempre para la enseñanza una série continuada de materias llenas de dulzura, y aliciente, de modo, que atraigan el entendimiento, y le hagan retener los terminos, que las significan, y que sepan de antemano los niños todo el latin, que se quiera que hablen, ó compongan; para que trabajando en producir este latin mismo, tal, qual le entendieron antes, no se aparten jamàs de el genio de la lengua de que tratan.

Todos nos acordamos muy bien de el

estraño latin, porque han passado nuestras orejas: despues de las formulas lastimosas de los quatro, ó cinco primeros años, era por ventura modélo mas seguro el latin de las amplificaciones, que se nos dictaban como corregidas? Los discursos trabajados, que nuestros Maestros arriesgaban algunas veces, sacandolos al público, son la prueba demonstrativa de sus descuidos, ò à lo menos de la desigualdad en razon de estilo; como tambien del desorden de las composiciones quotidianas, que nos consumían el tiempo. El uno no tenía otro medio que las bagatelas, ò argumentillos de los dos Plinios, ni mostraba mas oído que Seneca el Philosopho. Otros juzgaban, que havían llegado à conseguir la energía de Tito-Livio, y copiaban con fidelidad sola su dureza. La mayor parte persuadidos à que lo grande, y autorizado del auditorio pedía un poco de mas nobleza, y mas pompa, echaban à volar los relumbrones de Ammiano-Marcelino, y de Apuleyo, y aun tal vez la rustica colocacion de Sydonio Apolinar. Segun esto podrá suceder muy facilmente, que se exerciten los jovenes seis años seguidos en latines, unos muy baxos, y otros muy falsos. Aquí, pues, tratamos de no abandonar à la casualidad, ò à la costumbre, lo que mas amamos; quiero decir, la primera cultura, de que dependerá aquel orden de racionalidad,

y fortuna de nueſtros hijos. Los Maeſtros no cumplirán jamàs con aquello que deben à los niños, ſi no tienen, ſegun el conſejo de Arnauld, la generoſidad de ſuprimir en ſus claſſes toda compoſicion, ſacada de ſu proprio caudal, y hacienda, exercitando à la juventud con exemplos, yà ſean largos, ò yà ſean cortos, ſacados fielmente de los Autores mas puros; porque como quiera, lo que conviene, es, ir por camino ſeguro.

La ciencia de los objetos trahe conſigo la del lenguage que los explica.

Pero no baſta que los Maeſtros ſe abſtengan de proponer à la juventud, como principios, exemplos falſos; ó lo que viene à ſer lo miſmo, de darles por modélo ſus proprias compoſiciones, deben haberſe en el Latin, ó en el Griego, del miſmo modo que lo executamos con un Eſtrangero, que quiere aprender nueſtro idioma entre noſotros. Mueſtranſele los objetos, que le pueden intereſſar mas, ſe habla en ſu preſencia, y él eſcribe, ó repite lo que ha oìdo. Que tomen los Maeſtros la taréa de no dirigir los ojos, ni el entendimiento de ſus Diſcipulos ſino à coſas muy eſcogidas, variadas con ſagacidad, y prudencia, y que traigan en sí un caracter proprio para excitar la curioſidad; pero por sí miſmos nada digan, ò nada ſaquen de ſuyo; dexen hablar deſde luego à los Griegos, ò à los Romanos: que vean deſpues ſi ſus alumnos repiten fielmente lo que acabaron de

oir,

oír, ò repitiendolo ſeguido, ò ſi no, dandolo por reſpueſta à alguna pregunta, que ſe les haga de éſta, ò la otra coſa; ò eſcribiendolo à ſu eſpacio el miſmo dia, ò de allì à algunos: ſu cuidado ſingular ſerá, que no falten, ni à la propriedad de los terminos, ni al orden, y alma, que tiene toda la fraſe. La perſeverancia en el exercicio es la que ſe le pide al Maeſtro, y aunque no tenga por sí talentos ſuperiores, ſin engañar à nadie con iluſiones, ò anuncios de caminos ſecretos, ò veredas nuevas, comprehendiendo ſolamente la fuerza, y merito de una práctica buena, tendrá la ſatisfaccion de haber enſeñado à ſus Diſcipulos el lenguage puro de los ſiglos de oro.

Fruto de eſte exercicio para el uſo del mundo.

Lejos de que eſte habito bien radicado, no ſolo de hablar con frequencia, ſino tambien de penſar, y componer noblemente, haga à un joven ſombrío, é inepto para todo, recogiendole con demasía dentro de sí miſmo, ſe le abre una puerta muy eſpacioſa para adquirir las lenguas, las ciencias, y el uſo de la civilidad, y del mundo, pues habla todos los dias por inſtantes, y de repente, ſin preparativos, y en público cinco, ò ſeis años ſeguidos.

No es evidente, que aquel, que poſſee mas aptitud, y capacidad que memoria, habilitará ſu lentitud con tan multiplicado exer-

cicio, y que aumentará aun la memoria con la série de tantas idéas encadenadas unas en otras? Y que aquel en quien domína la memoria, formará tambien la razon, y el modo de assentir, ò dissentir à las cosas con el habito, que adquiere de juzgar continuadamente de ellas?

Fruto particular de este exercicio para los jovenes, que carecen de bienes de fortuna.

Entre la multitud de jovenes concurrentes à los Estúdios públicos, se halla por lo comun un número bien grande sin bienes de fortuna, y que no encuentran mas recurso que las Escuelas para passar decentemente la vida, y suplir los socorros domesticos, que les faltan. Estos reconocen mucho mejor que los ricos, por lo ordinario, el bien, que se les quiere hacer enseñandolos, y se entregan con docilidad à quanto un Maestro laborioso les aconseja. Este les recomienda con elógio singular, ò las Gramaticas Griega, y Latina de Lancelot, ó la Gramatica Francesa del Secretario de la Academia, yà las particulas de Turselino, y yà los pensamientos ingeniosos del P. Bohours, comunicandoles algunas noticias, y haciendoles otras advertencias à cerca de la práctica de las lenguas latina, y propria. Con estos libros, ciertamente estimables, piensan los jovenes, que llegaron, como de un golpe, à la perfeccion del estilo, y à la práctica mas bella de la lengua, que actualmente estùdian. Yo no dudo,

dudo, que sus composiciones lograrán asi alguna bondad, que no faltarán à las reglas, y que las acompañarán con algunos remiendos brillantes, que habrán zurcido, mal que bien, en todo quanto componen. Pero con solo esto, se quedaràn tímidos en lo exterior, y tan informes para el trato público, como al principio, y les sucederá siempre que se aliguen à mantenerse siete, ù ocho años seguidos ocultos, atados à la lentitud de una composicion sedentaria: no formarán la razon, ni rectificarán el juicio, atados à sola la libertad de una soledad desdeñosa, y tímida.

Quando necessitan producirse, salir al público, y hablar repentinamente, los abandona la mitad de su razon, si yà no desaparece del todo. Despues vendrán las reglas de los sylogismos, el futuro contingente, y la materia primera, que añadirán la barbarie à la timidéz. Pongamos en salvo, y ayudémos los talentos de los pobres, pues funda el público en ellos la mejor parte de sus esperanzas. Conduzcamoslos por medio de un méthodo, que sin gastos los vista, y adorne, como à los ricos, del buen gusto de una verdadera politica (**), valiendose de toda la eficacia de un exercicio continuado. Cómo serán bárbaros, oyendo diez años consecutivos el lenguage mismo de la Corte de Augusto sin

(**) Veaſe à cerca de esto la nota al principio de la Conv. 4.

sin mezcla de rusticidad, aun la mas leve? Cómo serán timidos despues de empleados diez años en una alternativa continua de discursos repentinos, de resoluciones à las dudas, y dificultades, que se les proponen, para que segun su modo de concebir, las desaten, y ultimamente dé composiciones, que han de entregar por escrito, sin dilacion, y sin incertidumbres, ni dudas.

Vm. ha visto bien claro, señor mio, el sumo peligro, que hay, de que nuestros amados hijos vean atormentados muchos años sin intermissión sus oídos con las impressiones de un lenguage ridiculo, que inutilmente desearémos, que le olviden. Del mismo modo conoce Vm. que la pesadéz de las composiciones sedentarias, y silenciosas, es capàz de hacerlos tìmidos, taciturnos, y sombríos. Para evitar todos estos inconvenientes, no he propuesto otro medio, sino el que tomó para sí mismo con tiempo Cicerón, à fin de hacerse dueño de la lengua de Demosthenes; que el que acostumbraron desde luego Sadoleto, el Bembo, Mureto, los Manucios, Petavio, y otros buenos Escritores en la lengua de Cicerón; que el que exercitaron Sevéro Sulpicio, y el P. Turselino para imitar la delicada brevedad del estilo de Salustio; y que el que ha comunicado à algunos modernos la amenidad del estilo de Terencio.

Pero

Pero apenas nos hemos librado de una inquietud, à cerca del cultivo de nueſtros hijos, quando nos hallamos inſenſiblemente aſſaltados de otras muchas: ſi teméinos, y con razon, aquellos méthodos baſtos, que pueden arruinar la actividad de ſu entendimiento, y entorpecerles ſu lengua; no debémos recelarnos menos de un falſo brillante (**), con que el uſo continuado de buenos Autores ſuele alucinar, y hacer que peligre la juventud, dando en el eſcollo contrario, ó en la manía de una ingenioſidad afectada. Los Maeſtros miſmos, aun los mas hábiles, cooperan no poco, muchas veces, à engendrar eſte defecto, que ſe introduce en la comitiva de aquellos cuidados, que tienen, y exercitan para perfeccionarles el guſto à ſus Diſcipulos. Lamentan muchas veces lo que hallan frivolo, ó falſo en las obras ingenioſas, y conducen por el miſmo camino à ſus Diſcipulos, ſin penſar en ello.

Es preciſo precaver en los jovenes el eſpiritu de una falſa brillantèz, y afectacion.

Nadie ignora, que ſe procura con tiempo hacer diſtinguir à la juventud la diverſidad que hay de penſar, para acoſtumbrarla à juzgar ſana, y rectamente de todo. Deſde luego ſe la hacen notar con cuidado aquellos penſamientos, que hay llenos de grandeza, y ſublimidad, yà porque el objeto es en sí grande, y yà porque, aun la pompa de-

(**) Veaſe el Dic. de Trevoux tom. 3. pal. Bel Eſprit.

de los terminos, acompaña allí con razon la mageſtad de la accion. Tal vez ſe la hace reparar en el caracter de un penſamiento elegante, y florido: ò en el de otro, que ſiendo del todo ſimple, trahe la delicia envuelta en la miſma naturalidad. Tampoco ſe dexa, que ignore la juventud aquella máxima, que reconoce capàz de arreglar comunmente nueſtros juicios, y conducta; ni que ſea una pintura, que por la vivacidad de la expreſsion parece, que nos pone el objeto à nueſtra viſta; tampoco, qué coſa ſea un penſamiento delicado, y que toca al corazon con una mocion piadoſa. Tal vez ſe le propondrá la explicacion dimidiada ſolamente de una coſa, para dexarle al joven el placér de adivinar lo que falta, y aſſociarle en ſacar à luz aquel penſamiento. Tambien ſe le dán ſeñales ciertas, con que pueda reconocer la diverſidad, que puede haber de gallardía, y de hermoſura en el penſar. Eſta es una práctica excelente; pero tiene ſu peligro. Al modo que el entendimiento ſe corrompe, y ſe pervierte, aun ſin querer, uſando mucho tiempo un mal latin, ſe puede tambien pervertir, y corromper, ſin penſar en ello, con el uſo frequente de penſamientos hermoſos, y con un ayre apaſsionado à modos de hablar poco comunes. Deteniendoſe à cada paſſo el joven en eſtos raſgos, y

y ſutilezas mas ſeñaladas, y paſſando muy por encima en lo reſtante, ſe acoſtumbra à elevarſe con ſus Maeſtros en todo quanto encuentra, y puede llamarſe ingenioſo; lo ſeñala en los libros, buſca los que ſon de eſte caracter, corre tràs todos los penſamientos agudos, y eſtá en acecho de todas las colecciones, que amontonan las idéas mas ſublimes, y los ofrecimientos mas altos: en todo quanto oye, y lee, ſolo atiende al ingenio. Al ingenio, al ingenio, eſta es ſu paſſion, y ſu enfermedad. Sus conatos todos ſerán hallar la ingenioſidad, donde no ſe quiſo, ni la hay, y de introducirla donde no venga: él deſtruirá la naturalidad, y de eſte modo aquello, que ſe creyó à propoſito para formarle el entendimiento, contribuye por accidente à corromperle.

Peligro en detenerſe demaſiado en los penſamientos ingenioſos.

Los Maeſtros, pues, deberán tener gran cuidado en no manifeſtarles à los Diſcipulos los raſgos mas brillantes, y lugares mas lucidos, como ſi todo lo demàs, que ſe encuentra en el diſcurſo, fuera menos eſtimable, y menos rico. En lugar de permitirles, que compilen penſamientos, que deslumbran, y ſon capaces de pervertirlos, privandolos, yà que no del guſto de lo verdadero, à lo menos de lo ſimple, ſe les recomendará, que noten, y recojan aquellos lugares de hiſtoria, que conduzcan à formarles la razon. Se

les hará conocer, que los pensamientos mas simples, y comunes parecen tambien con su natural sencilléz, como los mas vivos, y menos ordinarios, con tal, que los unos, y los otros pinten su objeto proprio, segun su forma particular, y con sus verdaderos colores: que si tal vez, con todo esso, nos paràmos un poco mas en aquellos, que dán mas golpe, no es porque su brillantéz los anteponga à los otros, sino porque trayendo consigo la singularidad, es justo fixar el caracter proprio, que tienen, y vér si estàn puestos donde corresponde; si la persona, el lugar, y el objeto, ò accion los pedía; y si envuelven hinchazon, baxeza, afectacion, ò alguna cosa contraria à las circunstancias en que se hallan.

Imponer, pues, de esta manera à los jovenes, que llegaron à la inteligencia de los Autores en la costumbre de distinguir lo sublime de lo agraciado, lo natural de lo sentencioso, lo eficàz de lo florido; un passage vivo, que la colera, ò el dolor trahe en Virgilio, de los ornamentos que el arte acumula en Ovidio; esto es formarles el discernimiento, haciendoles mirar el inviolable, y tierno amor à la verdad, como el unico origen de la belleza; y el ansia, ó deseo de mostrar ingeniosidad como fuente de la ridiculéz, y fantasía. Esto es, *darles lecciones*

del

del gusto, y conducirlos en todo à la mas ajustada variedad, que es dable en la educacion, radicandolos en todo por medio de comparaciones diversas. Poco cuidado les dà al trabajador, que arranca una piedra de el banco de la cantera, y al que la corta despues de sacada, del destino, que ha de tener luego la piedra; lo que hacen unicamente, es mirar las señales, que les han dado, y seguirlas, sin discrepar, ni passar mas adelante. Pero el Architecto obra muy de otra manera; examina la especie de que es la piedra, su grano, y solidéz; si será conducente para los cimientos, ò dirá mejor en la fachada, y arregla los cortes conforme el lugar, que determina en la fabrica. Assi un sabio Maestro, un buen Ayo, un Padre amoroso, no trabajan en la educacion como Cantéros sujetos à las lineas, que les tiraron, sino como Architectos inteligentes, que ordenan operaciones diversas à un mismo fin. Todos los exercicios, por los quales se hacen passar los entendimientos, se deben suprimir, ò anteponer, y llevar adelante, segun la necessidad, que se advierte en el sugeto, que se cultiva; pero principalmente, segun los medios, que pueden ayudar, ò impedir el fin general, que se proponen en el estúdio de las buenas letras. El fruto, que se desea en esta enseñanza, es ayudar al particular, y que un hom-

bre, que ha de vivir à la vista de todo el mundo, se instruya primeramente à sí mismo, para que pueda despues hacer à los demàs participes de sus luces. Los estúdios no son dignos de estimacion, si no enriquecen la sociedad, haciendo manifiesta al público alguna verdad, que le utilice.

Comenzaràse, pues, imponiendo à la juventud en la imitacion habitual del lenguage de los buenos Autores, en lugar de reducirla al silencio con preceptos enfadosos, y con advertencias antes de tiempo, ò fuera de todo proposito. Despues se inculcarà eficazmente al futuro Predicador, Juez, Abogado, ò Comissionado de qualquier negocio, que con el tiempo pueda manejar; que la verdad no necessita proponerse con la vana ostentacion de multitud de pensamientos ingeniosos, como tampoco necessita salir al público con vueltas de puntas, ni con cabellos, ò peluca de tres altos, ò de seis, ò siete rizos. Los negocios, sean Eclesiasticos, ò sean seculares, solo piden dignidad, y rectitud. Un hombre grave, que en una Academia, ó en un Tribunal abre la boca para mostrar, que es ingenioso, y entendido, no es menos ridiculo que un Petimetre vestido de aquel modo, que llaman Majo, con mangas, y cabeza perdida.

Quando algun razonamiento se dirige al público, es por convencerle de la verdad, que

le

le intereſſa; y ſi ſe lleva otra intencion, es ſolo charlatanería la eloquencia. Todos los preceptos mas aptos para formar un Orador, ſe vén abreviados, y de alguna manera reunidos en ſolo éſte: *amar à los oyentes, y à la verdad.* El reſpeto à los oyentes le hará atento à ſu decòro; y el amor à la verdad le obligará à que la mire como unico objeto ſuyo: y con tanta mayor confianza le ſeguirá el auditorio, quanto conozca mas clara eſta adheſion. Quando, por el contrario, ſi percibe, que el Orador le pretende captar, y atraher con ſu repreſentacion, ò con ſu ingenio, le cauſa enojo, y una indignacion ſecreta.

Todo quanto he dicho haſta aquí, ſe ha dirigido unicamente à desbaſtar la educacion; deteniendome eſpecialmente en la primera cultura de la juventud, que ſe vé extremamente mal conducida; y en el principal inconveniente, que es la cauſa de eſte deſorden, y que proviene muchas veces del méthodo de los profeſſores, aunque por otra parte hábiles, é induſtrioſos. Deſpues de eſtos medios preparativos, y cuya importancia le ſuplíco à Vm. conſidére, no porque ſea éſte mi parecér, ſino porque ſe vé confirmado con una continuada experiencia, ſerá yà tiempo de buſcar luces abſolutamente cabales à cerca de las partes diverſas à que ſe

eſtien-

estienden las letras humanas. Nuestro siglo es ciertamente felíz, pues possee, para perfeccionarse en esta razon, el libro del mas amable, y mas virtuoso Maestro; yà entiende Vm. de que libro hablo; quiero decir, el tratado de los estúdios del Abad Rollin.

La Philosophia, La Philosophìa, que se sigue despues de las letras humanas, se vé acaso puesta por algunos en mas alto precio, que merece, y por otros tassada en menos del justo valor. Su estúdio no es, como muchos juzgan, el estúdio de la sabiduría. Los que enseñan la Philosophía mas sólida, saben muy bien, que no hay sino una escuela de sabiduría, al modo que no hay sino un solo Maestro, que es el Pastor de las almas. Este es el camino; si la razon humana no vá por él, camina por las tinieblas; y si quiere tomar otro rumbo, dà en el peligro, y se aventura. Por otra parte sería formar una idéa muy baxa de la Philosophía, el mirarla como un exercicio transitorio, y unicamente à proposito para enseñar à la juventud à que dispute, y para instruirla de las opiniones, que hacen mucho ruido en el mundo. La ciencia de disputar es la menos necessaria de todas las Artes: y muchas opiniones Philosophicas, que tienen la mayor apariencia de sublimes, y de maravillosas, passan en el entendimiento de una infinidad de personas sensatas, que se han dedicado à

un estúdio sério, por monstruos en punto de Physica, ò por fabulas, que serán la risa de los venideros. Este juicio formaron Paschal, y Guet de la idéa de Descartes à cerca de la essencia de la materia, y de la idéa, que él mismo se forjó de la generacion del Mundo por medio de un movimiento, incapáz à la verdad de ordenar la franja, el bruñido, molduras, y textura de las alas del mas pequeño mosquíto. M. de Fontenelle, y aun muchos Ingleses han creído, que debían formar el mismo juicio de aquella tendencia con que pretenden los Newtonianos, que los cuerpos planetarios, y otros, son movidos, y realmente transportados, atrayendose mutuamente los unos hàcia los otros en un vacío en que ningun otro cuerpo los impele, con ser assi, que en la tierra no vémos cosa, que se le parezca à esta atraccion, que ellos vén allà tan lejos ...

Pero yo no quiero ahora, que estas opiniones sean, ò mas peligrosas, ò mas ridiculas que las influencias de la Astrología Judiciaria, ò que las qualidades ocultas de la antigua Philosophía; permito, pues, que sean adaptables. Mas lo cierto es, que ninguna de estas opiniones, sea de ellas lo que fuessè, ha hecho mas felíz al genero humano, ni le ha llegado à hacer mas util. Despues de los mayores conatos, y despues de haberse vuel-

to con la mayor eficacia à todas partes, la razon se halla tan poco iluminada, y tan poco satisfecha, que al fin viene à confessar, aunque muy tarde, que no era esta, aun en materia de estúdios, su vocacion, habiendo sido criada, no para entrarse en los senos de la Naturaleza del Mundo, que camina muy bien sin esta averiguacion, sino para ocuparse en lo que debe hacer, y en aquello que le toca gobernar. Es, pues, un tiempo muy mal empleado meterse en desembrollar idéas, y conceptos tenebrosos, y desenvolverlos à los ojos de una juventud sin experiencia, que poco à poco se và enardeciendo, confunde su imaginacion, y se sepulta sin fruto en unos estúdios descaminados, sin senda para dàr con la verdad. O! y quan mas sábio consejo sería cultivar à essa juventud aquel talento particular, que le haría util à la sociedad, en que se ha de incorporar luego al punto!

En esto consiste el merito de la verdadera Philosophía de las Escuelas, quando se enseña con discernimiento. Hallase esta ciencia colocada entre la infancia, y la eleccion de algun camino, ó estado de vida. El verdadero bien, y el bien sumamente grande, que se podía hacer à la juventud en este caso, era sondear de todos los modos possibles la disposicion natural de cada entendimiento.

La

La mayor parte de estos jovenes, que acuden à las Escuelas, y Aulas de Philosophía, ignoran para qué serán aptos. El uno en la realidad es nacido para Machinista, el otro para Architecto, ò Ingeniero. Este, que es naturalmente de entendimiento delicado, y recogido, será bueno para la discusion, y el raciocinio: aquel otro mas activo, y mas curioso se logrará mejor en los descubrimientos de la historia natural; pero el Alcón mas castizo, jamàs será cazador, si no le muestran la presa. La Philosophía es la facultad en que sabe la destreza de un Maestro poner delante à los que se entregan à su gobierno la ocasion de conocer la diversidad de genios, y sacarlos sin equivoco à la luz. No es necessario sino mostrarle al joven Aquiles una espada; ó un relox al joven Hughens: la naturaleza misma se declara, y se conocerà bien presto el corazon Marcial de el uno, y el genio nacido para las mechanicas, del otro.

Con esta mira, algunos de nuestros Professores de Philosophía, que prefieren el bien de la juventud, que instruyen, à la comodidad de repetirles seis meses consecutivos una opinion à cerca de la naturaleza de las idéas, ó de la estructura imaginaria de pequeños turbillones, eligen aquellas materias, que son de utilidad conocida à la Republica, y con mas especialidad las indispensablemente

necessarias. Saben, que entregandoles sus hijos, tanto la Nobleza, como la Plebe, no se los encomiendan para que los saquen turbillonistas, ó atraccionarios, sino para inspirarles una passion vehemente por los conocimientos experimentales, que son el thesoro de la sociedad. Saben, que se amontonan con razon los elogios para aquellos Maestros, que han dado à la Patria Mechanicos, Opticos, Architectos, Naturalistas, ó Agricultores. Con esta esperanza diversifican sus tratados, de modo, que tanteen, por decirlo assi, los entendimientos, exercitando, y limando en cada qual el talento particular, que tenía encerrado, y estaba desconocido.

No se les arma à estos talentos lazo alguno, sino que con la diversidad de tentativas se los conduce al punto en que se conozcan à sí mismos, y vean el parage, en que estaban sus riquezas. Se les dice aquello para que vienen como nacidos, instruyendolos de manera, que sigan un méthodo, que se vé no solo bien recibido, pero lleno de favor, ó que vá tomando vuelo en los mejores Colégios; la Arithmetica, la Geometría, las Mechanicas, la Physica experimental, la Esphera, la Gnomonica, la Lithologia (**a), la Metalica (**b),

las

(**a) Esto es, ciencia, que considera la forma, figura, valor, uso, y demás qualidades pertenecientes à las piedras, viene de λίθος Griego.

(**b) O ciencia, que considera metales, y medallas. Vease el Dic. de Trev. pal. Metallique.

las plantas de mas uſo, los verdaderos principios de la vegetacion, y Agricultura, y en fin, los elementos de la Politica, del comercio, y de la ſociedad. Un entendimiento ſuperior conoce deſde luego quanto valor tienen todas eſtas coſas, y no querrìa, que le faltaſſe alguna de ellas, todo lo quiere poſſeer. Los entendimientos medianos, ò de ſegundo orden, ſe entregan, el uno al guſto de una ciencia ſeparadamente, y el otro al guſto de otra, que le parece mas digna, y en que ſaldrá ventajoſo. Todos ſe diſtinguen en aquello, que eligieron, y la ſociedad ſe mira felíz en lograr, en todo genero de coſas prácticas, hombres de inteligencia, y acierto à quienes poder recurrir por ſocorro, ó por conſejo en todas ſus neceſsidades, ſin ſolicitar por eſto encontrar todas las luces en una cabeza ſola. Tales ſon las conſequencias de una Philoſophía bien elegida, y prudente: quando por el contrario ſe quedan eſtériles los mejores eſtablecimientos, y entorpecidos los talentos mas ſingulares por cultivarſe con demasìa las diſputas metaphyſicas, y las opiniones mas lejanas de las neceſsidades comunes de la vida.

La Philoſophía, pues, que ſe ſigue à los eſtúdios de Humanidad, tomada como ſe debe, es *la prueba de los talentos, y la eſcuela de los Ciudadanos*: no es otra coſa, pero éſta encierra en sí el mayor elògio. Yo quedo de Vm.....

LA DIVERSIDAD DE CONDICIONES.

CONVERSACION SEXTA.

AL salir de la educacion delibéra el hombre à cerca de la eleccion de estado. Las diferentes ocupaciones de la sociedad se le ponen todas à la vista. Mientras él las considera para determinarse con prudencia, podèmos recorrerlas en su compañía, sin dexar alguna, para juzgar por los efectos de esta pasmosa diversidad, qual es el primer origen, y el primer movil de todo.

Causa de la desigualdad entre los hombres.

Estos efectos nos harán tocar con las manos la importante verdad, que nos enseña la revelacion, y que la Philosophía desconoce, quando abandona la revelacion misma, por seguir su proprio capricho. Como los Philosophos, que huyen de la senda de la revelacion, han perdido de vista la verdadera causa, y consiguientemente las verdaderas obligaciones de la sociedad, han atribuído tambien del mismo modo à causas imaginarias la diversidad de condiciones, que la componen.

El

El Platonismo antiguo, y moderno atribuye la desigualdad de condiciones à la avaricia de los Conquistadores, ò à las usurpaciones de diferentes Señores, y decide, que siendo esto contrario à la razon, es necessario reducir con todos los esfuerzos possibles à los hombres à un nivél perfecto, y à una especie de comunidad, que los iguale à todos.

La empressa es grande; pues es preciso reformar generalmente todas las Naciones, porque todas han tenido la flaqueza de admitir un gobierno, segun diversos grados de subordinacion, yà mas, yà menos. Qué gloria tan grande para la Philosophía, deshacer radicalmente todos los tuertos, y suprimir, y vengar todas las injurias! Dos mortales, llenos de valor, han comenzado à poner mano à la obra; Platón, y D. Quixote.

Los sequaces de Leibnitz, los Optimistas (**), y la mayor parte de los Metaphysicos, que compáran los diversos mundos possibles, à fin de determinar los intentos, que tuvo Dios para arreglar la tierra, deciden lo contrario que Platón: que todo está bueno; que no puede estár mejor; que el hombre es tal qual debe ser, y que de esta diversidad de estados, de inclinaciones, y modos de obrar, tanto los malos, como los buenos, resulta una variedad de orden, en que se com-

place

(**) A cerca del error de los Optimistas, veasse el Dic. de Trev. L. O.

place Dios, y enriquece à su vista el Universo; dando à nuestra morada una constitucion diferente de la que puso en los demàs Planetas. De esta sublime comparacion de nuestro globo (**) con los otros mundos, de los quales ciertamente no han tenido estos Philosophos embaxada, relacion, ni instrucciones algunas, hacen dimanar los pretendidos principios de nuestra moral, y los motivos de nuestra tranquilidad; atendiendo, dicen los tales, à que nos debémos conformar con la mira, é intentos del Criador, que halló al Universo mas diversificado, y hermoso con esta mezcla de bienes, y males esparcidos en nuestra esphéra, que con una innocencia, toda uniforme, que solo sería repeticion de alguna otra esphéra.

Dexémos al entendimiento humano hacer proyectos de igualdad, y de reforma, ó desenredar hermosuras relativas, y meramente metaphysicas. Yo no dudo, que à muchos de estos, que miran estas conjeturas imaginarias como una grande, y profunda ciencia, les dà muy poco cuidado el conciliarlas con las decisiones de la Fé. Hà, que semejantes principios, son proprios de quien no mira derecho, y poco à proposito para inclinarnos al bien! O, y como estos consuelos son endebles para endulzar nuestros trabajos!

No-

(**) El Francès dice nuestro Planeta.

Nosotros tenémos felicissimamente una escuela mas segura, y mas conforme à la experiencia, como tambien mas proporcionada con nuestras necessidades; esta es la religion revelada.

Ella nos enseña, que el hombre quedò infecto, y que está corrompido; y que el motivo porque Dios estableciò la autoridad, la necessidad de la obediencia, y diversidad de esphéras, ò condiciones, fué para reprimir sus delitos, para moderar la pendiente, que le lleva al mal, para exercitar con trabajos à los delinquentes, aunque lo sientan, y lo repugnen, y para perfeccionar à los buenos con la práctica de todas las virtudes; al modo que determinó sujetar à los hombres à la alternativa de las estaciones del año, à los metheoros los mas asperos, y penosos, y en fin, à innumerables necessidades, que los dexan subordinados, y dependientes unos de otros.

La intencion de sujetar à los hombres à una vida trabajosa, consta por experiencia universal: y la voluntad de unirlos entre sí por medio de la diversidad de necessidades, y condiciones no está menos atestiguada con monumentos, y lugares, tan obvios, y tan comunes, que los pueden saber todos. No se contentó Dios con suprimir las plantas beneficas, que si se huvieran trasplantado de el jardin de Edén à lo restante de la tierra, la huvie-

huvieran hecho de un cabo à otro morada de delicias, y asiento de immortalidad. Quiso, ademàs de esto, suprimir despues del Diluvio la larga duracion de la vida, y puso desde entonces en la Naturaleza las causas de nuestros trabajos, y de los infortunios, que hacen nuestra vida penosa, y corta. Por todas partes se vén en la tierra innumerables vestigios, de que no cabe dudar, que prueban con evidencia, que el Diluvio sumergió todas las antiguas habitaciones de los hombres, que mudó su madre al Mar, y llenó de ramblas, y de quebradas la tierra, que cubría el agua, ó de que antes havía estado cubierta; de tal modo, que esta mutacion dexó en unas partes arcilla, en otras pedregales immensos, en otras buena, y fertil tierra, y en muchas amontonó innumerables conchas, y otros despojos proprios del Mar. De aquí havía de provenir, como efecto de tan extraordinaria diferencia, la prodigiosa fecundidad de unos parages, y la esterilidad grande de otros. De aquí necessariamente, que los que abundassen de hierro, y careciessen de vino, llevassen à otros terrenos lo superfluo para obtener, por medio de algun cambio, aquel licor benéfico; y de aquí, el que unos, y otros fuessen à visitar, y tratar cange con los que tuviessen granos, para participar alguna parte de su abundancia.

Causa de la necessidad de trocar generos.

De

De esta misma desigualdad de terrenos, y condiciones provendría, que aquellos, que se viessen desproveídos de todo, ofreciessen à los otros sus fuerzas, y su servicio, para alcanzar el sustento, y socorros, sin que no podían passar. La disposicion actual de la Naturaleza obliga visiblemente à los hombres à trabajar, afanar, y à ayudarse reciprocamente. Dios no es de modo alguno Autor de la malicia de los hombres, antes bien intentò moderarla, y tenerla à raya por medio de esta disposicion, y es Autor suyo. Del mismo modo, pues, lo es tambien de la desigualdad de condiciones, que es el primer efecto de las buenas, y malas qualidades, de diferentes Países, y de la necessidad en que están los hombres de reparar el defecto de aquellas cosas de que carecen, subministrando las que no tienen los otros. Luego Dios es el que quiere, que se sujeten los hombres à un orden de que depende su conservacion; y que se diversifiquen los trabajos, que los mantienen, y por cuyo medio subsisten. Artificio es de la providencia, el que unos hombres, que no se aman, antes bien estàn siempre preparados al furor de continuadas iras para destruirse mutuamente, se unan, y se comuniquen con todo esso, conspirando à prepararse unos à otros los socorros, que necessitan.

Causa de la esclavitud voluntaria.

Lo mismo, que sucede à los habitadores de una gran Ciudad, sucede à los que pueblan toda la tierra. Aquellos se reparten en diversas profesiones, y oficios, y aun muchos de ellos ponen sus tablas, y cartéles, para que se sepa su exercicio, y acudan à sus casas, ó à sus tiendas: todos estos trabajan sin duda para sí mismos; pero como quiera sirven à la sociedad. El uno nos ofrece zapatos, otro nos fabríca un sombrero; aquel nos venderà pescados, ò telas, y éste frutas, ò bebidas. Todos los cartéles, que hay en Londres, ó en Madrid, son promessas de servirnos. En estas Ciudades, como en todas las demàs, cada uno juzga, que trabaja para sí, y no se engaña; pero desde el un cabo al otro de la tierra están las cosas ordenadas de tal modo, como si ninguno de quantos la habitan tuviera mas mira, que el servicio de la sociedad. Lo que se hace por la sociedad, se hace por mí, y por todos quantos la componen: con que yo le debo dár à Dios las gracias por la diversidad de condiciones, que quiso poner en la tierra, à fin de conservar la comunicacion, y los socorros, y de habermelos hecho infalibles, excitando à cada particular con el estimulo de su necessidad propria.

El Epicurismo (**), amigo siempre de causas

(**) La Philosophía traduce el Italiano.

cauſas ſegundas, no quiſo reconocer otra coſa para el eſtablecimiento de las leyes, y orden de la ſociedad, ſino los razonamientos de los Legisladores, y las paſsiones de los hombres. Confeſſamos, que el acicate, y el freno gobiernan al Caballo; pero la eſpuela, y la brida eſtán tambien por sì miſmas debaxo de otro gobierno. La experiencia nos ha manifeſtado, que es preciſo moderar los impetus, y extravagancias del corazon humano; pero los traveſes de la fortuna, que le doman, y las neceſsidades, que le amortiguan, y ſujetan, tienen al miſmo Dios por Autor, y guia.

Aquel, que conozca quanto concuerdan la naturaleza, y la ſociedad con los teſtimonios de la revelacion, reconocerá tambien, que el hombre no es qual debe ſer, y que la diverſidad de condiciones es obra de la providencia, atenta ſiempre à diſminuir los efectos de la malicia del corazon humano, y à obligar al hombre à hacer, ſiquiera por interés, lo que debía obrar por virtud. Conſiguientemente ſe entiende muy bien, que ſi hay una Religion, que por medio de un principio de amor para con los hombres, nos obliga à executar lo que hemos viſto, ſerá eſta Religion la que forme Ciudadanos sólidos, y verdaderos: por quanto los efectos del amor ſon todavia mas firmes, que los de

la necessidad, y el interés. El Christianismo, pues, y no aquel, que se ostenta, sino el que habíta en el corazon, y se manifiesta en las obras, es la perfeccion de la sociedad.

Si quisiessemos hacer passar exactamente revista à los diversos estados, que componen esta sociedad, que es el instrumento de aquella dicha, à que los hombres pueden llegar en la tierra, hallaríamos ser innumerables, y nos llenára al mismo tiempo de regocijo el vér lo que se trabaja en el mundo por nosotros. Lo mejor es reducir estos servicios, y bienes à un número determinado.

Division de estados en la sociedad.

Todos los hombres trabajan, ò en sacar de la tierra aquellos frutos, que produce, y metales, que encierra en sus entrañas, ò en disponer lo que yà cogieron, y en hacer transportar, ó distribuir quanto sirve al uso del genero humano: ó en fin, en hacer felíz à la sociedad, unos con el trabajo de sus manos, y otros con la fatiga de sus cabezas. Otra especie de hombres se halla, y especie, que por desgracia tiene muchos individuos, quiero decir, aquellos, que sirviendolos en todo la sociedad, ellos en nada la sirven, nada la vuelven en cambio. Y estos tales tendrán algun derecho para ser recibidos en ella? Saquémos à mas clara luz su injusticia, no por vengarnos de ellos con la satyra, sino por obligar, siquiera à algunos, à volver à

la

la ſociedad , y empeñarlos en ſervirla. Los Romanos honraban con una corona à aquel, que havía librado de la muerte à un Ciudadano ; y qué , no habrémos hecho noſotros mas todavia , ſi podémos con ſabias precauciones reſtituirle à la Republica el trabajo de uno ſolo de aquellos , que con ſu ocioſidad la ſirven unicamente de carga ? no la habrémos obligado mas , aún, que poniendole ſu vida en libertad ?

Deſpues de Dios , nada amamos mas , ni tampoco nos es mas eſtimable coſa alguna que la ſociedad ; y el Autor , por ponernos mayor atractivo , y unirnos con mas eficacia à ella , no quiſo poner al hombre en poſſeſsion de ſu dominio , ni dexarle gozar los frutos de la tierra , ſino con la ayuda de ſus ſemejantes. Dios miſmo eſconde ſu mano en los beneficios , que nos hace , y en los bienes , que diſtribuye , moſtrando ſolo la mano del hombre , por cuyo medio nos los diſpenſa.

No hay coſa mas amable, que la ſociedad.

El reconocimiento ſube ſin duda haſta Dios , el qual ſe deſcubre à la piedad verdadera ; y aun los corazones mas indiferentes , y deſatentos no pueden dexar de conocer aquella ſociedad , que les mantiene la vida , ni es dable rehuſarle alguna compenſacion. Ninguno ſe vé forzado à entrar en la ſociedad de los juſtos ; pero la providencia llama

ma à todos los hombres, y los obliga con una especie de necessidad à ser miembros de una Republica, sin cuyo auxilio es impossible passar. Todo nos viene por mano del hombre: la educacion, el vestido, el mantenimiento, la policía, y aun el deposito de las verdades. Dios quiere, que descubramos un bienhechor singular nuestro en cada uno de quantos trabajan por nosotros, para que compensémos su afán con el retorno debido, y que al modo que en ningun tiempo podémos vivir sin ellos, nuestro trabajo, y nuestro reconocimiento no se interrumpa, y sea igual al número de nuestros dias.

El Viagero Robinson Crusoe, cuya forzada soledad, yà que no sea verdadera, es à lo menos verosimil, no se juzgaba inselíz en su Isla, sino porque no hallaba en ella su semejante para ser ayudado de él, y para ayudarle en retorno. Al irse su Navío à pique, y librarse del naufragio por medio de su destrozo, tuvo cuidado de salvar consigo, y sacar à tierra su fusíl, su polvora, balas, hachas, una sierra, y otros instrumentos de su servicio, reteniendo en la precision de perder la sociedad sus mejores invenciones; aplicóse à practicarlas, y esto le salvó la vida. Toda su historia es un texido de exemplos, que miran à hacernos sensible, que el hombre no puede passar sin sus seme-

ſemejantes, y por conſiguiente eſtá obligado à manifeſtar, que les es deudor reciproco.

Pero eſto es abſolutamente cierto? Paſſa aſsi como decimos? Veamos, qué ſería de un Philoſopho Miſantrope, que por los enojos, y haſtío, que le cauſa el genero humano, quiſieſſe no deberle nada, y adquirirlo todo con ſu propria inteligencia, de la qual ſe forma èl muy alta idea. Los Philoſophos han dicho tantas veces, que el Sàbio ſe baſta à sí miſmo, que él ſe lo encuentra en sí todo. Sigamos eſte negocio, y hagamos la prueba.

Vé aquí un hombre, que por librarſe de la compañía de ignorantes, y de importunos, dexa con deſpecho todo quanto generalmente tenía de los hombres, veſtidos, artes, oficios, inſtrumentos, ciencias, religion. Todo lo ha olvidado yà, y todo lo ha abandonado. Eſte es un Cartheſiano rigido, que vé, que ſu razon le podrá ſervir de todo; deſtierraſe, pues, con ella à una ſoledad profunda: él vá, por decirlo aſsi, à fundir todas ſus idéas, y hecha la fundicion general, và à ſacar de ſu cabeza una série de conocimientos apurados, de donde dimanarán conſiguientemente todas las invenciones neceſſarias. Proyectos inutiles! Eſperanzas vanas! Antes es vivir, que philoſophar. No hablo de aquellos esfuerzos inutiles, que hará para ha-

hallar en su razon la idéa de la verdadera religion, siendo una revelacion libre, que depende de la eleccion de Dios, cuya señal, y cuyo hilo se halla en la sociedad, esto es, en la Iglesia; de la qual no le podrá decir cosa alguna su razon sola. Contentome con notar unicamente, que las necessidades mas comunes de la vida bastarán para consumir nuestro Philosopho, y acabar con él.

Los animales nacen proveídos de todo lo necessario; pero el hombre al entrar en el mundo, y este Philosopho en su soledad, no tienen, ni vestidos, ni provisiones: mas; el hombre encuentra en la ternura de su madre, y en el cuidado de quantos le cercan las mantillas, adorno, y alimento, que necessita; pero à nuestro desnudo Misantrope, yà le persigue el hambre, y yà le dexa aterído, y herizado el hielo: alternadamente se mira transído de frio, inundado de aguas, y tostado con los ardientes rayos de el Sol. Ponese à soñar quanto le puede tener conveniencia, y traher alivio, còmo serà Sastre, Architecto, y Jardinero. Su sabiduría le servirá de muy poco; que todos los cuerpos se atraigan unos à otros en todas partes, ò que sea esta atraccion una fabula philosophica; que el fuego sea el principio de la electricidad, ó que no lo sea; que el resorte del ayre dilatado con la vuelta del calor sea el princi-

pio del aſcenſo de los licores para la nutricion de las plantas, ò no; es neceſſario hacer treguas con eſtas queſtiones, y divorcio con toda la Philoſophía eſpeculativa. Nueſtro Miſantrope, ò traga hombres, ſe vé llamado por otras partes, y tiene otras averiguaciones que hacer. Yo quiero verle ſudar con la agitacion, que trahe, y conſumirſe con el caimiento de ánimo en que ſe mira, por no poder pulir, y afilar una piedra, de manera, que la dexe con el corte de una azada para ſervirſe de ella. Deſeſpéra de el aſſunto; mas ſe pone à penſar para ſu conſuelo, y muy al caſo, que es una coſa ridicula para ſu alta capacidad, el pararſe à copiar las advertencias de la vieja Agricultura. Pero mientras tanto, que él medita, y ſe enſaya con diverſas tentativas, el tiempo de la ſiega ſe paſſa, y ſu tierra aun no eſtá arada; mas no importa; antes es ſuſtentarſe de bellotas, que imitar hombres perverſos, ni deber à razon agena coſa alguna: no quiere ſocorros de otros, abſolutamente los renuncia. Pero con qué inſtrumentos podrà fabricar una caſa, tal, qual él la ha concebido; el equivalente de una ſilla, de una cama, de una eſtera, de una barca, ó de un ſimple vaſo ſiquiera? Falto de inſtrumentos, de inſtrucciones, y deſtituído de los materiales, de que la ſociedad le pro-

veería en un momento, nada sacará sino tosco, nada logrará sino en bruto. Lo que le haya costado mas tiempo, y mas trabajo, se le quebrará entre las manos, y no conseguirá sino un servicio falso, ò diminuto; si yà no es, que la materia absolutamente se resista à la obra. El verá el fin de sus dias, sin que haya podido conseguir, no digo yo la comodidad de un relox de pendola, ò un molino, pero ni aun hallado la materia de un hilo, que se tuerza sin quebrarse, de una aguja medianamente hecha, ò el suplemento de la mas grossera hoz. Envilecido su entendimiento con tan baxos cuidados, y apurado en las cosas mas infimas, dilatadas, è infructuosas, no ha podido anhelar, ni levantarse à las heroicas, y grandes. Ello es asi, que quando renunció los socorros agenos, y la experiencia de los siglos precedentes, se privó de un golpe de los mas altos, y agradables conocimientos, y de la práctica mas expedíta, y mas util.

La sociedad, pues, rigurosa, y exactamente hablando, nos debe ser tan amable como la vida, pues el apartarnos de ella, nos arroja del todo en una necessidad absoluta, en una indigencia verdaderamente mortal. Miembros somos de un cuerpo, supuesto, que nos comunicamos unos à otros los socorros, y la vida. En el cuerpo humano, los ojos no des-

pre-

precian à los piés, y manos, à quienes dirigen; y los pies, y las manos, lejos de deſdeñar la conducta de los ojos, corren, y obran para ſu conſervacion en caſo de neceſsidad. Del miſmo modo en la ſociedad, todo vá à un fin. Los que ocupan honorificos cargos, no pueden paſſar ſin aquellos, que tienen el ultimo aſsiento. La experiencia nos enſeña nuevamente cada dia, conſpirando con el Evangelio, en preſcribirnos como regla de aquel amor, que le debémos al próximo, que no executémos con otro aquello, que no querémos, que execute él con noſotros; y que le ſirvamos como à nueſtra miſma perſona, pues todos juntos formamos un cuerpo ſolo. *

* 1.Cor.12. 20.

Debémos, pues, eſtimar, y debémos amar con toda realidad, é intenſion al mas humilde Oficial, cuyo trabajo nos ahorra muchos afanes, y contribuye con muchas coſas al ſocorro de las neceſsidades de nueſtros cuerpos. Pero con qué ojos podrémos mirar à aquellos haragánes perezoſos, que quieren nueſtro auxilio, ſin que ellos nos le dén en coſa alguna? Parecenſe los tales à las lupias, ò à otras ſemejantes excreſcencias monſtruoſas, que chupan lo que havía de vivificar los miembros cercanos, ſin exercitar por sí eſtos feos vultos funcion alguna en el cuerpo: y ſi es verdad, que los holgazánes ſon unos monſ-

 truos

truos en fealdad, y en injusticia, pues desfiguran la sociedad, y la destruyen, muchos monstruos hallarémos entre los hombres. Haylos sin duda, y que salen al público con las mas hermosas apariencias; y muchas veces cargados de oro, y con mas lucimiento, y brillos que el resto de el genero humano. Otros hay, que se cubren mal, y solo se visten de harapos; formando el espectáculo mas hediondo, que es posible vér sobre la tierra.

Aquí se ofrecen dos questiones bien curiosas: una es inquirir, qual es mas nocivo à la sociedad, ò el rico, que no hace nada, ò el pobre, que no quiere hacerlo? La otra es, si habrá algun remedio para estas dos especies de floxedad, y pereza.

Las injurias, que hace à la sociedad un rico perezoso.

Hay una devocion poco iluminada, que nos hace mirar indistintamente à todos los pobres, como objetos dignos de nuestra compassion; y hay una Philosophía indiscreta, que querría reconciliar nuestra amistad con el hombre mas licencioso, porque dice, que el tal expende utilmente sus bienes en la sociedad. Es verdad, que la providencia sabe sacar grandes bienes de nuestros descuidos, de nuestras codicias, y aun de nuestras injusticias mismas; y assi, es verdad tambien, que el pobre mas embustero puede exercitar la virtud de aquellos, à quienes actualmente engaña.

gaña. No hay duda, que los gastos mas prodigamente desvariados, arrojan en las manos de otros un dinero, que circúla, y que viene à ser recompensa de muchos trabajos. Pero si los ricos perezosos, y libres hacen algun bien, es sin intento de hacerle, y voluntariamente hacen mucho menos bien que mal.

El Evangelio, acorde siempre con el bien de la sociedad, y mucho mas equitativo que la Philosophía, reprende, sin acepcion de personas, à todo hombre, que no quiere trabajar, y le condena à no comer: y quando la pereza del pobre, ò del rico diesse lugar à algunos buenos efectos, no quiere el Evangelio mismo, que venga algun bien, obrando mal, ni aun tolerando el mal siquiera, y mucho menos alentando à él, pudiendole suprimir. A sola una razon sensual, ò à una Philosophía parasita (**), le podrá parecer bien, y aplaudir la glotonería, dando color de virtud à la licencia, que parte con otros el lógro de sus placéres. La Philosophía Christiana no sabe, ni variar, ni componer, y quiere, que nos abstengamos de todo quanto trahe consigo el caracter, y las señales de iniquidad. Ordena, que obrando el bien con la simplicidad de Palomas, usémos de la penetra-

cion,

(**) Que come à costa agena. Griego, παράσιτος.

cion, y prudencia de Serpientes para discernir el mal, y para huir cautelosamente el peligro. Conozcamos, pues, los males, y los peligros inseparables del luxo, y de la mendiguéz, para compararlos, y arreglar nuestro enojo contra el mal, que resulta de uno, y otro.

Lo primero, el rico, y el pobre, que no trabajan, se echan fuera de aquella sentencia universal, que condena al hombre à un trabajo sério, y provechoso. Lo segundo, uno, y otro son injustos en quererse aprovechar del sudor ageno, y atribuirse sus talentos, sin volver trabajo por trabajo, è industria por industria. Ellos son otras tantas manos, y cabezas perdídas para la comunidad, que los alimenta, y mantiene. Esta pereza es una enfermedad afectada, que induce à la floxedad, y al desmayo la mitad de la familia, y sobrecarga à la otra mitad de un trabajo, que la destruye, y la arruina.

Males, que causa la mendiguèz.

Hasta aquí la injusticia de una, y de otra parte es bastante igual. Pero no es el pobre el que hiere mas cruelmente à la sociedad? El rico no busca en ella sino la alegria, el sossiego, y el descanso: no pone en cuidado à los que andan, ò viven cerca de él; pero el pobre es un vecino incómodo, y no pocas veces peligroso. Si se une à otro de la misma especie, yà tenémos el cimiento, y la

massa.

maſſa de una faccion, que empieza por ficciones, y por clamores, y acaba en iniquidades. No ignoramos, ni ſus artes, ni la cancion, que les hace el honor, que ſe merecen.

Con arte ed inganno
Si vive mezzo l'anno:
Con inganno, e con arte
Si vive l'altra parte.

Con el engaño, y el arte
Viven la mitad del año:
Y con el arte, y engaño
Viven tambien la otra parte.

Si la mendiguéz nos ofende con razon, por el cuidado, y por la ſobrecarga, que impone à la ſociedad neceſſariamente, y ſi miramos con juſta indignacion hombres voluntariamente inutiles cargar de vino, y abundar de viandas, mientras le falta lo neceſſario al Oficial laborioſo; qué podrèmos decir de eſta canalla, que hormiguea en medio de noſotros? Sin duda, que nos debe ofender mas, y de muy diverſa manera por el deshonor, que nos cauſa. Con verdad ſe puede decir, que nos llena de oprobrio à todos.

De donde viene en efecto el que un hombre, que puede trabajar muy bien, halle modo para ſubſiſtir con el ſudor de nueſtros afanes,

nes, si yà no es, porque nos dexémos engañar de sus clamores, ò porque no tenémos entendimiento, y nos faltan el talento, y la discrecion para prepararles los medios de vivir, ocupandolos en servicio del Estado? Cómo puede ser, que querámos passar en paz nuestros dias, y que alentémos con nuestra liberalidad, y franqueza una infinidad de gente, que mantenga à nuestra vista escuelas públicas de picaros, rateros, y salteadores, que turben los oficios santos, impidan los ruegos públicos, y desdoren la Magestad del Templo con sacaliñas, llenas de tumulto, y de indecencia, siguiendonos con gritos hasta nuestras casas, y haciendonos poner en arma en los caminos, assaltados, por lo menos del pensamiento, de lo que puede emprehender la necessidad, y la disolucion con el favor de una soledad sin socorro? Nuestra libertad está sabiamente arreglada con las leyes; pero la mendiguéz, ò no las conoce, ò las elude. Los cartéles, y las pesquisas, que la Politica dispone de quando en quando, ahuyentan, ò hacen, que desaparezcan los mendigos, que inundan à París. Pero antes de partirse unos de otros, quedan convenidos en lo que han de hacer: distribuyense à montones en las Ciudades grandes del circuíto, y assi se los vé despues en las Iglesias de Orleans, de Dijon, de Troya, de Reims, de Amiens, y de

de Ruan. Quando yà ſe paſsó la tempeſtad, vuelven hàcia Montargis, Soiſons, Beauvais, y Pontoiſe, y ſe acercan en pequeñas tropas, fingiendo ſer gentes, que trahen mantenimientos, y abaſtos à las Plazas de París, en donde ſe encuentran al fin como en el centro deſeado de ſus operaciones. Yà hà veinte años, que obſervo eſte modo de vivir; y vuelvo à vér aquellos viejos pobres mis conocidos, juntos con otros, que han abrazado nuevamente la miſma profeſsion, y à quienes los viejos inſtruyen de las rúbricas, que la mantienen. Las miſmas caras, y los miſmos regiſtros trahen ſiempre, y jamàs varían de arancél. Tomamos amiſtad con ellos, les ſeñalamos rentas, y nos quexamos, quando no parecen el dia, que acoſtumbran parecer. Les aviſamos de las medidas, que ſe toman contra ellos, y ſe deſtruyen con nueſtra indulgencia los ordenes, y providencias, que para diſminuir el número de perdidos, toma una ſabia politica. Deteſtamos la ocioſidad, y al miſmo tiempo la acariciamos. No es poſsible concebir, como haya juicios rectos en un País excelente, en que ſe halla un gran número de mendigos.

Todo eſto ſe ofrece immediatamente al entendimiento, quando conſidera las conſequencias de una mendiguéz ocioſa, que es ſin duda azote, y verguenza nueſtra. No ſe

le pueden achacar semejantes nulidades à la ociosidad de los ricos: y principalmente lo que parece claro, es, que no debe ocasionarnos quexa alguna, pues su trabajo no está destinado para nuestras obras; ni nos causa la menor inquietud, antes bien la sociedad, lejos de recelar la profusion de los ricos viciosos, saca de ella algunas ventajas verdaderas, y reales; pero con todo esso los males, que causan, son todavia mayores, y mas ciertos.

Aquel, que possee muchos bienes, recibió mucho de la sociedad. Digamoslo mejor: à la sociedad es à quien todo se lo debe, pues le ha proveído de rentas, ó por medio del comercio, ò del manejo de los negocios. La sociedad parece, que ha tomado à su cargo enriquecerle, y darle gusto, y aplauso, con una multitud de servicios, y distinciones. Toda ella atiende à complacerle: con que es razon, y justicia, que corresponda el rico à lo que la debe con un retorno digno de su opulencia; y si hemos de decir verdad, lo que las riquezas tienen de mas digno, y estimable para el rico, es constituirle en estado de que sea el amparo de los pobres, la fortaleza de los flacos, y el Padre de la Patria. Pudiera adquirir este nombre honroso, conduciendo una agua sana al Lugar en que nació, ò una fuente pú-

blica al barrio en que habita. Pagaría à ſu Patria algun tanto de lo que le debe, arrieſgandoſe à algunas tentativas para facilitar eſtablecimientos provechoſos, è impidiendo à los imprudentes la infelicidad de arruinarſe. Obraría noblemente, emprehendiendo el cegar tal laguna peſtilencial, fundando Eſcuelas en que gratuitamente ſe enſeñaſſe: dotando pucheros de enfermo, prevencion de caldos, y remedios para alguna barriada deſvalida, y pobre: ò acaſo ſería mas beneficio el ſeparar de la maſſa de ſus rentas alguna parte, que por medio de un fondo determinado, y perpetuo, ſe empleaſſe en que los trabajadores de ſus miſmas heredades, y dependencias tuvieſſen jornal ſeguro, componiendole los caminos en aquellas temporadas en que no hay que trabajar, y principalmente en los años, que ſon eſtériles. Una ſábia economía le pudiera hacer lograr al rico la alegria inexplicable de ſer prudentemente liberal, y de hacer felíces à ſus Conciudadanos, impidiendo aun la ſombra de mendiguéz. Podría perpetuar el gaſto, y hacer eternos ſus beneficios, ſin faltar por eſſo, ni à portarſe con aquel honor, y decóro correſpondiente à ſu condicion, y eſtado, ni à la aſsiſtencia debida à ſu familia. Pero el ſervicio de la ſociedad es lo que menos pena le cauſa, creyendola felíz ſolo con mirarla co-

mo à su lado, recibiendo el precio de los placéres, que él goza. Su unica ambicion, su pasion dominante es parecer todavia mas de lo que es, y lograr todo aquello, que la necesidad de los negocios, ò la proporcionada distincion le ha podido conceder à la mas alta nobleza, ò à los puestos mas elevados. Se cree infelíz, y deshonrado, si no mantiene dos Ayudas de Cámara, por lo menos, bien recompensados, y con gala, y lucimiento; el uno para que le cuide de sus vestidos, y el otro de sus joyas, que pueden passar por diges, y chucherías. No puede passar sin un Secretario, tan torpe como su Amo; de modo, que ni uno, ni otro saben salir de un concepto, que no viene, de un termino, que no encaxa, y de una colocacion fuera de todo proposito. Dará quarenta, ò quarenta y quatro mil reales à un Maestro de Cocina, para que le atosigue, y emponzoñe la comida, como sea con arte; necessita un Repostero con su Oficial, para que con chrystales, y papél le dispongan trincheros, flamenquillas, y asientos para ramilletes, y postres, proprios para divertir à niños. Un Mayordomo, Pages, Lacayos, duplicado, y triplicado trén, Cochéros proporcionados à este desorden, Palafrenero, Volante, Portero, Postillon, y otros muchos, cuyos nombres, y que hacéres, ú

ocu-

ocupaciones quiero ignorar. Todos estos han de estár bien mantenidos, sin que tengan mas cuidado al cabo del dia, que servirle por algunas horas, ò solo para que se hagan presentes, y acudan à la orden à las horas señaladas. Yo no lamento aquí el gasto, que hace este rico; sino el modo, y el desperdicio. Sus immensas rentas, que pudieran excitar la industria, esparcir el socorro, y derramar la abundancia en los Lugares en que recoge sus bienes, se emplean en mantener en otra parte muy distinta, hombres sin talentos, hombres, que al entrar en su servicio, dexaron de ser Ciudadanos: otro tanto pervierte, quanto anda cerca de sí. Su mayor delito no es quitar al comun de la sociedad las manos, y los ingenios, que pudieran ocuparse en professiones utiles; y aunque comete una injusticia grande en abrogarse, y apropriar para su fausto el servicio de veinte y cinco, ò treinta personas, que le bastáran à un Principe, pudiendo él passar muy bien con solas tres, ó quatro, que estuviessen à su mandado, con todo esso su mayor culpa, y agravio à la sociedad es emponzoñarlos à todos, ocupandolos en objetos frivolos, y haciendolos compañeros de su ociosidad.

El disoluto, ocupado unicamente en el luxo, y en los placéres, pega el contagio à toda esta numerosa familia, que no conoce

otra

otra regla; le estiende à toda la vecindad, deslumbrada con una loca emulacion de tanto gasto, y expensas; contamína aun los campos mas remotos, las Aldéas mas lejanas, y pervierte los hijos de sus Administradores, disgustandolos de su estado.

Los hijos del Labrador, y Jornalero compáran aquello, que à ellos les cuesta tanto afan, y tanto sudor, con la tranquilidad, y abundancia de que gozan los que sirven, y acompañan à este hombre divertido, y licencioso: luego les assalta el deseo de vivir en la Ciudad, y principalmente en las casas de los ricos. Estos pudieran haber sido buenos Administradores, ò buenos Jornaleros: pudieran encargarse de muchos negocios, de apear las haciendas, ò cuidar de algunas manifacturas; pero renuncian la vida rustica, y las ocupaciones sólidas, por entrarse en casa de un rico, que los hace tan floxos, tan desdeñosos, y tan intratables como él. Quanto vén, y quanto oyen, los acaba de perder. Toda la casa vá copiando insensiblemente la conducta de su Señor. El gran principio, sobre que establecen sus desordenes, y que tranquiliza los libertinos, y sus imitadores, es, que Dios no se abate à considerar las acciones, que se executan en la tierra, y que lo que Dios no mira, basta esconderlo à los ojos de los hombres: esta doctrina es bien simple,

y

y ahorra muchas diſputas ; pero de tal eſcuela ſaldrán extraños, y notables Ciudadanos : y en què parte no eſtá abierta ſemejante eſcuela? Eſta ſe dá no poco la mano con aquel eſpiritu jactancioſo, y vano, que reyna tanto en el mundo : huyen, ò rompen aquellos lazos, ſin los quales no puede haber ſociedad durable : ſe hacen raciocinadores, habladores, y charlatanes importunos, intentando perſuadir, que el que abre ſus manos para colmarnos de bienes, no tiene abiertos los ojos para vér como los diſtribuímos, y expendémos. El efecto neceſſario de tan bellas inſtrucciones es arruinar la rectitud natural de los entendimientos, y pervertir con la conciencia el buen orden, y la razon.

La diferencia, bien notable à la verdad, que ſe halla entre la mendiguéz, y el luxo, y diſolucion, es, que la mendiguéz ſe lleva ſolamente tràs sí aquellos genios mas toſcos, y aquellos entendimientos menos induſtrioſos : tan baſta es, tan inculta, y tan poco apetecible : pero la diſolucion, y el luxo arrebátan à la ſociedad aquellos talentos, que hacen inutiles, y aquellas virtudes, que obligan à deſaparecer con los mas engañoſos encantos. Donde los placéres dán la ley, no hay que eſperar algun afecto hàcia el buen orden, ni opinion piadoſa para el público.

Paſſémos mas adelante : eſte luxo, ò exceſſo,

cesso, y demasía en la pompa, y en el regalo, que los licenciosos, y distrahidos creen util à lo menos politicamente, es en la realidad la destruccion de la mas sana politica. El luxo pone siempre el caudal para sus gastos en manos, que domína tambien el placèr, y que por consequencia descuidan enteramente de los demás. Este desorden es causa de que la distribucion de las riquezas, y de los frutos sea tan desigual, y tan mal hecha, de modo, que cargan unos con todo, y otros con casi nada, ò con nada absolutamente: de donde se sigue, que el luxo, y la ociosidad son los mas duros azotes del comun; pues ademàs de haber causado mayores males que la mendiguéz, corrompiendo los ingenios, y talentos, se halla, que llegan con la irregularidad de los gastos, y aplicacion de caudales à ser la causa principal de la mendiguéz misma.

Causa, y remedios de la mendiguèz.

Digo la causa principal, y no la unica: todos contribuímos à este mal, aunque de diversa manera, y nunca nos podrémos instruir de esto con demasía, si querémos acudir al remedio. De este modo nos hallamos yà en la segunda question, es à saber, si ay algun remedio al desorden de los desperdicios de un divertido, y mundano, y à la holgazanería de los pobres, y mendigos. Yo pienso, que solo pertenece el curar la ociosidad,

ſidad, y caprichos de los ricos, à aquel Señor, que lo es de los corazones: y faltandonos el caracter, y la miſsion para arreglar ſu conducta, deſconfiamos de la curativa, ſin mas remedio humano que una *buena educacion.* Por el contrario, aunque la mendiguéz ſea tan eſtúpida, é intratable, que es coſa inutil el proponerle idéas, y abrirle caminos, con todo eſſo es poſsible, y aun neceſſario, esforzarnos à ſuprimir, y deſterrar ſu ocioſidad; pues realmente el remedio eſtá en nueſtra mano. Eſta poſsibilidad no conſiſte en doblar nueſtras limoſnas, ni en aumentar nueſtras cargas, ſino en que hagamos por el trabajo, lo que hacíamos por la deſidia. Veamos, pues, ſi eſto es factible. Aquí ſe reune la ſolicitud de un hombre Chriſtiano con la de un hombre licencioſo. El Chriſtiano no tiene paſsion mas eficàz, y vehemente, que vér hartos à ſus hermanos, y con alivio, y ſatisfecha toda eſpecie de obligacion. El delicioſo ſolo apetece vivir tranquilo, y ſin la menor inquietud: ſi hay, pues, algun medio para ſatisfacer al uno, y al otro, es, ſuprimiendo la mendiguéz, porque aquello, que ſería el remedio de los pobres, cumpliendo los deſeos de los corazones charitativos, ſerá tambien la ſeguridad de los ricos, y el repoſo, y deſcanſo de todo el cuerpo.



LA SUPRESSION DE LA MENDIGUEZ.

CONVERSACION SEPTIMA.

COSA imposible es suprimir la mendiguéz, si no se conoce su verdadero origen. Las causas de la mendiguéz no son aquellas, que comunmente se alegan.

Causa de la mendiguèz. Comunmente se atribuye à los impuestos, que oprimen al Pueblo, à la Compañía de Indias, que arruina el comercio, à el conjunto de Eclesiasticos, que posseen los mejores bienes. No se oye otra cosa: esto es, que no habría mendígos, si se disminuyessen los impuestos, si la Compañía de Indias se suprimiesse, y si los bienes de la Iglesia se pusiessen en manos de legos.

Yo me atrevo à decir lo contrario, que en el primer caso la mendiguéz sería la misma; que en el segundo caso no venderían los Mercaderes una vara mas de paño, que vendían antes, y que en el tercer caso infaliblemente se aumentaría el número de mendígos. Preciso será, pues, recurrir à otras causas.

1º.

1º. La causa de la mendiguéz no son los impuestos. Mortifican al particular, cuya renta disminuyen; pero no impiden aquellos gastos comunes, y aquellas operaciones universales, que hacen circular la plata en todo el Estado. La construccion de Navíos, el gasto preciso para mantener en buena disposicion las Plazas de Armas, la provision de las Tropas, la remonta de la Caballería, el pagamento de rentas constituídas yà, y determiminadas, las pensiones pertenecientes à la Milicia, y à toda especie de empleos, Ministros, y Oficiales, las obras ordinarias, y extraordinarias, que se hacen por orden de el Rey: todas estas distribuciones esparcen las Rentas Reales hasta en las extremidades del Reyno; y asi, viene à ser el Erario Real las rentas de todo el cuerpo; y la recompensa de los servicios, que se le han hecho al cuerpo mismo.

El impuesto no es la causa de la mendiguèz.

Confiesso, que el impuesto podrá ser aumento de afliccion, y de trabajo para aquellas familias, à quienes nada les sobra, y que viven con estrechéz, al modo, que un empellon aumenta el peligro de la caída à un cuerpo enfermo. Pero vamonos en derechura à la verdad; asi como este empellon no es la causa de la enfermedad, tampoco el tributo es el origen de la miseria; pues vemos, que la miseria es menor donde hay mayores

contribuciones, y tallas, en que cada uno paga à proporcion de su hacienda, y la miseria es excessiva donde casi no hay impuestos. La prueba de esto se halla en París; y en el circuíto de las mejores Ciudades, donde la capitacion es mucho mayor que en las Ciudades mas lejanas de el Reyno de Francia: con todo esso el Pueblo se halla allí considerablemente mejor puesto por una como consequencia natural del gasto, que se hace, y recursos que se encuentran. Lo qual es prueba bien clara, de que si el comercio, y ventas se avivassen, y multiplicassen por todas partes, no impidiera la capitacion cierta especie de desahogo en los Pueblos, y familias.

Pero supuesto, que el trafago del comercio es mucho menos en las Provincias; supongamos, que la talla, y las gabelas, las puertas, y Aduanas se disminuyesse de un golpe, no menos que una mitad. No era necessaria tanta rebaxa para escuchar las aclamaciones mas vivas, y para vér en los Pueblos el regocijo mayor; y à la verdad, es un consuelo digno de desear; pero veamos qual es el objeto de esta alegria.

Si el Labrador estaba ajustado en quatrocientos reales de contribucion, paga solo doscientos; pero el Proprietario de la heredad subirá, segun esta misma proporcion, el arrendamiento, y como éste era antes mas mo-

de-

derado ; por razon de una capitacion mas alta, toda la carga recaía ſobre el dueño de la heredad, y no ſobre el Labrador, que la arrienda.

Un Trillador, que pagaba doce, ó diez y ſeis reales de contribucion, ſe hallará con el alivio de quarenta ſueldos, ò dos peſetas. Pero una remiſsion ſemejante, y aunque ſea mayor, ſerá para un Padre, y una Madre de familias, à quienes ſe pretende aliviar; cauſa de que logren en adelante con mas abundancia el pan? Les dará medios para que ſus hijos ſe viſtan, en lugar de aquellos corcoſidos harápos, que los cubrían, de alguna tela mas decente, y mas honrada? Y el comercio logrará mas ventajas, que logran eſtos? Deſnudos caſi eſtaban durante la impoſicion, y deſnudos ſe quedan deſpues de todo el alivio; pues el Mercader no les dará el paño mas varato, deſpues de un perdon, que apenas baſta para hacerle unos zapatos à uno de los aliviados.

El Oficial, y el Arteſano, eſtablecido en la Ciudad de una Provincia, y que entra al año dos barriles de vino, pagaba por derecho de Siſas, y Millones coſa de catorce reales, ò quatro peſetas; con que ſe le deſcargarán à lo mas quarenta ſueldos, ú ocho reales. Añadámos, ſi ſe quiere, la rebaxa de una mitad en el repartimiento de la ſal, y que conſu-

miesse veinte y cinco libras cada año, vendrá à pagar veinte y quatro reales en lugar de quarenta y ocho, que pagaba antes; con que el Rey le exonerá de lo restante, y le vendrá à perdonar en sal, y vino treinta y dos reales con corta diferencia cada año: no dexa de ser, en una casa de no mucho gasto, motivo de consuelo, y alegria; pero su condicion, y estado no quedará mas opulento; ni la familia gastará por esso mejor lienzo, ni mejor paño. Esta diminucion, tan deseada, solo podrá conducir para que se gaste un poco mas de vino en una, ò dos fiestas al año. Pero no alcanza, ni con mucho, à poder restablecer el comercio, ni desterrar del Reyno la mendiguéz. Con que el primer origen de los males no son las contribuciones, é impuestos, ni el remedio está propriamente en suprimirlos; y asi, los que atribuyen la infelicidad de los Lugares à el repartimiento proporcionado à la hacienda, y al impuesto de la sal, no vén, ni conocen el principio de la enfermedad. Discurren como el mas infimo Pueblo, que mira à los Arrendadores, que cobran las contribuciones, como à Autores de su miseria. El impuesto, y el Executor molestan, porque el Pueblo está en la mayor infelicidad; pero no lo está, porque hay impuestos, y Executores, si no son injustos, y crueles.

La

La prueba de esta verdad se ha hecho en muchos Lugares; y aquellos, en que se ha reducido el Rey à no pedir casi nada, están todavia, despues de esto, en mas miseria, que estaban; quando los Lugares, de que saca mas, viven con mayor alivio, y conveniencia.

No quiero decir por esto, que el aumento del impuesto, proporcionado à los bienes de cada qual, sea el motivo de que los Normandos, y los habitadores de la Isla de Francia logren algun desahogo. Pero tampoco les subministrará el pan, que les falta à los pobres del Poitou, y à los de los Landes en la Gascuña el quitarles la mitad, y aun todo el impuesto. La causa del mal comienza, pues, à darse yà à conocer: la havía antes de el impuesto, y disminuído éste, y aun suprimido, subsistirá independiente de él todavia.

En otro tiempo se hilaba en Gante, y en los Países de Flandes circunvecinos la hermosa lana de Inglaterra, y se fabricaban tambien en estas partes las telas. Abrieron en fin los Ingleses los ojos para vér las ventajas naturales, que les concedía su terreno: y desde el Reynado sàbio de Enrique VII, toda la lana la trabajan por sí mismos; y son tan zelosos en este assunto, que no puede salir de la Isla, sino como contravando. Con el conocimiento de la utilidad han tomado despues

tales

tales precauciones; reconcentrando todo el provecho, y todos los privilegios en las manos de los naturales del País, que absolutamente han desterrado por todas partes à los Estrangeros. Desde que transportan por sí mismos los paños, y demàs generos al Norte, y à las Escalas de Levante, pagan al Estado el triplo, ò el quadruplo de sus antiguos impuestos, y con todo esso no se quexan de su suerte. Los Holandeses eran tenidos, y passaban por mendígos, y pordioseros, quando pagaban à la España un ligero impuesto sobre sus escaveches, cecinas, y quesos: y oy, que pagan à su Republica la quarta parte de sus ganancias, rentas, è industria, no estàn pobres. Con que el blanco à que debe anhelar el Pueblo, no es, à no contribuir con cosa alguna, ni à que se le quiten impuestos, sino à tener con que pagarlos sin mendiguéz, ni afliccion; y ójala pudiera pagarlos mayores.

2°. De esse modo, me replicarán, qualquiera dirá lo mismo: nadie habrá, que no guste de pagar mas, posseyendo mas: pero lejos de animar entre nosotros el comercio, y su industria, y actividad, se arruina con el establecimiento de una Compañía, que lo hace todo por sí, y se levanta con todo.

Discurso semejante no hiciera mucha harmonía en un fatór, ò mancebo de qualquiera

tien-

tienda, que no conoce ſino la vara con que mide, y los Lugares de donde le trahen los paños, ò eſtambres, que vende. Pero ſorprende el oírle, y no ſe concibe, como pueden hablar del miſmo modo perſonas de entendimiento, ſin tomar ſiquiera el trabajo de ſaber quales ſon los eſtablecimientos de eſta Compañía, y qual es la naturaleza de ſus operaciones. La mayor parte de los Mercaderes, de quienes, en quexas ſemejantes, no ſomos los demàs ſino el eco, ſon ſolo revendedores, ò regatones, cuyas noticias, y conocimiento no ſalen de aquellas eſpecies, que venden, y de las ferias vecinas. Pero ſi eſcuchamos à algunos de los Comerciantes inteligentes, que conocen bien la ſociedad, y los lazos, que unen ſus miembros, los oirémos hablar de muy diverſa manera. A cauſa de la deſconfianza, que con razon tengo de mis proprias luces, y para no errar en el juicio, que debía formar à cerca de la Compañía de Comercio, he conſultado à los Mercaderes mas célebres, y que mantienen correſpondencias en Cadiz, la Martinica, Santo Domingo, y en las Eſcalas, que ſirven de medio para el Comercio, y que al miſmo tiempo tienen la mayor independencia con la Compañía, y ningun interés en ella; y me han confeſſado unanimemente, que las quexas, que ſe formaban contra eſta Compañia, carecían

de todo fundamento; y aun uno de ellos, oyendo levantar el grito en particular contra ella, me dixo: Nosotros complacémos à nuestros vecinos, que nos vén tan mal instruídos de aquello, que nos conviene, y que nada temen mas que el vernos aplicados al comercio estrangero, y que le tomemos el gusto. Saben muy bien, que este comercio, que ha ido descaeciendo cada dia mas en la Francia, sería capàz de darle al Reyno nuevo vigor, y animar, y dár muchas creces al mismo tiempo al trafago, y comercio interior. En el Diccionario de M. Savary podrá vér qualquiera la causa, que ha habido para este descaecimiento, y los continuos, y eficaces deseos de este juicioso Ciudadano, de que se radicasse la Compañía de Indias, que mira como uno de los medios mas oportunos para reparar las pérdidas de la Francia. Con todo esso, siempre ha andado titubante, y sin firmeza hasta la administracion de M. de Maurepás; pero aunque de algunos años à esta parte * se vea con mas lucimiento, y fondos, todavia solo se puede decir, que empieza. El Mercader, que vende por menudo, y que vé su poco despacho, al mismo tiempo que mira junto à sí crecer cada dia mas la Compañía, cree, que se enriquece à costa suya; declama contra ella, y dice, que yà es necessario, que los particulares cierren las tiendas.

* Escrit. del año 1744.

Lo

Lo mas especioso, que contra esta Compañía se ha dicho, es, que hace sus compras en Indias en plata constante, sin conducir casi à ellas genero alguno de los que produce la Francia: pero esta dificultad, y tacha comprehende igualmente à las célebres Compañías de Holanda, y de Inglaterra. La de Francia consume, y saca del Reyno una infinidad de mercaderías, y materias, que se quedáran en èl absolutamente inutiles. Qué es del caso à quien se venden, con tal que se vendan fuera? Despues de hechos los cambios de los generos de la India en ella, y sus ventas en el Puerto de Oriente, se halla al fin, que vuelve à Francia mas plata, que sacó del Reyno: con que la ganancia es segura; y mas quando es impossible emprender con felicidad las cosas, que emprende la Compañía de Indias en Francia, sino siendo una sola, y viendose protegida: y esto mismo se vé tambien en otras Naciones.

3º. Yà se empiezan à hallar algunas personas, que en esta materia siguen la razon, y quieren mas vér florecer el Comercio de fuera del Reyno en las manos de una Compañia, que estiende el mismo deseo en el centro del Estado, que verle en poder de algunos particulares avecindados en los confines del Reyno, expuestos, como sus predecessores, ó à destruirse mutuamente entre

sí; ó à quebrar con la primera pérdida por falta de fondos, ò inteligencia. Pero hay, dicen, otra razon bien clara, y siempre subsistente, para impedir el que se mejore, y tome vuelo el comercio interior en Francia: y es la grande porcion de bienes, que possee la Iglesia, la qual chupa el jugo, y se lleva tràs sí la substancia de todo el cuerpo: si se hiciera con estos bienes, y rentas, lo que hizo en Inglaterra Enrique VIII, y lo que han hecho tambien los Holandeses, muy otro sería el comercio interior, y à buen seguro quedaría desterrada la mendiguèz.

Las Provincias Unidas no deben de modo alguno el explendor à la extincion de las rentas Eclesiasticas. Mucho tiempo despues de su associacion, y liga se mantuvieron en la misma miseria en que estaban antes. Aun en la fuerza mayor de la guerra con España, era ésta, y Portugal quien le hacía à los Holandeses la compra mayor de sus escaveches. Quando la Corte de Madrid resolvió de veras cerrarles absolutamente sus Puertos, los Holandeses, à quienes casi todo les faltaba en su terreno, resolvieron tentar fortuna en otras partes. Desde los principios de el siglo diez y siete, y principalmente desde el año de 1648 en que los declaró la Paz de Munster Pueblos libres, se hicieron costeadores del Universo, llevando generalmente de todo à todas

das las Naciones, y trayendo quanto necessita la suya. Esta industria, y no de modo alguno el cisma con la Iglesia Catholica, es quien ha enriquecido aquellas Provincias.

La Religion tampoco ha influído en Inglaterra en orden à lo civil. Este Reyno le debe su mejoría à tres medios principales. El primero, es la fábrica de las lánas de Inglaterra por manos de los Ingleses, que las enviaban antes à las manifacturas de Brujas, y Gante: el segundo, es el aumento de la Marina, y del Comercio estrangero, à causa de los privilegios concedidos à solo los Ingleses en los Reynados de María, é Isabél. El tercero, el famoso Acto, passado por el Parlamento el año de 1660, en que se declara contravando, y queda confiscado todo genero, que llegue à aquel Reyno, que no sea crudo, y del País de donde viene el Navío, que le trahe: y que del mismo modo es perdido, aunque sea de las Escalas de Levante, como se haya cargado desde el Estrecho de Gibraltar, hasta las Islas Britanicas; y si el genero fuere de las Indias Orientales, como se haya hecho la presa del Cabo de Buena Esperanza acá, es tambien perdido el genero. Este arreglamento, que contiene otros muchos articulos semejantes, y en que Cromwel, que le formó, empleó toda su delicadeza, ahuyentó de Inglaterra infinidad de Comer-

merciantes, y aun Naciones enteras, como la Holandesa, que casi nada tiene en generos crudos. El efecto de este Acto no fué solamente separar à los demàs Pueblos de los Puertos de Inglaterra por temor de las extorsiones, y mal trato, que eran como naturales à tantas precauciones exclusivas, sino mucho mas obligar à los Ingleses à que las mercancías, que entrassen en su poder, fuessen siempre de primera mano, y se aprovechassen de este modo, no solo de la ventaja, que trahen consigo las primeras ventas hechas sin Fatòres, ni Comissionados, y en los terrenos proprios, que producen los generos, que se compran; sino tambien de la immensa utilidad de todos los transportes necessarios à sus Compatriotas, y Conciudadanos. De esta manera transportando à otros Reynos lo que les sobra en el suyo, y trayendo à èl lo que les falta, logran la ocasion de cargar al mismo tiempo en todas partes de aquellas mercancías, que son de mayor uso, y consumo, haciendo tráfico de ellas del mismo modo, que le hacen de las que les produce su proprio terreno: lo qual les dobla la ganancia, y aumenta sin limite el gusto, é inclinacion, que tenían à navegar. Inglaterra se encamina hácia todos los demàs Reynos, y no parte su ganancia casi con persona alguna. No debe, pues, segun esto, la Inglaterra sus ri-

que-

quezas al cisma, que excitó, y todavia mantiene con la Iglesia Catholica, sino à la especie de cisma, que siembra entre las demàs naciones, excluyendolas de la suya con la sutileza de sus arreglamentos. En esta suposicion pertenecerà à los Ingleses el examinar, si las disposiciones de este Acto célebre se pueden conciliar con el equilibrio de aquella libertad mutua, y con el accesso facil, que el simple derecho de la naturaleza, y el respeto debido à la sociedad nos parece, que piden igualmente en todas partes? Por lo demàs, la Inglaterra es cierto, que ha dexado libres las rentas de sus Obispos, como tambien las de sus Capitulos, y Beneficios Curados. Si se dispusiera en Francia, como se dispuso en Inglaterra por Enrique VIII de las rentas de los Monasterios, abandonandolas à cierto número de Cortesanos, quedarían indubitablemente destruídas sus Provincias, y con especialidad las Aldéas, y Lugares arruinados sin remedio, y muertos de hambre sin recurso alguno.

La mayor parte de los Señores en Francia siguen la Corte, ò residen en París, y en las Ciudades grandes del Reyno: lo contrario executan los Señores en Inglaterra, pues apenas acaban sus Juntas, ò Parlamentos, y los negocios, que tienen, que tratar en Londres, quando se vàn à vivir à sus tierras pro-

prias

prias, en donde gastan, y expenden, juntamente con sus antiguas rentas, las que posseían antes en aquellos parages los Monasterios. Además de esso pocos son los Paysanos entre los Ingleses, que no hayan conservado algunas tierras, al modo que sucede tambien en Flandes, y en varias partes de Alemania, lo qual los hace mas laboriosos; porque el que nada tiene, encuentra siempre casi muerto el estimulo al trabajo, y su missma miseria le empereza. En fin, el Reyno de Inglaterra juzgó à proposito conservar libres en cada Aldéa aquellas tierras, que eran necessarias para que trabajassen los pobres de cada Lugar, librandolas al mismo tiempo, para alentarlos, de toda contribucion. Entreguense en Francia los mejores bienes Eclesiasticos à los Señores, que siguen el Exercito, ò la Corte, y serà preciso en este caso, que perezca la Provincia, y que en lugar de mil pobres, aparezcan, ó salgan de ella diez mil: en este Reyno el Noble, ó el Ciudadano son los que tienen la propriedad de casi todas las heredades, y los Paysanos solo lograron el poder empezar à posseer algunos proprios en el Reynado de San Luis, y en tiempo de los hijos de Phelipe el Hermoso se aumentó el número de estos Proprietarios; pero las ganancias, y adquisiciones de las gentes del campo, nunca fueron grandes. La hacienda,

que

que tienen los Ciudadanos, comunmente los và à buſcar à la Ciudad con ſu uſufruto. La que poſſee la Nobleza, và con el ſuyo à París, à las fronteras del Reyno, ò à donde la llama el ſervicio: con que eſta duplicada porcion de haciendas ſe và à conſumir bien lejos de aquel terreno en que eſtá, ſin eſperanza alguna de volverle à vér. Por el contrario un Obiſpo, perſuadido à que el Paſtor debe ſer en ſu Diioceſis tan eſtable, como lo es ſu Cathedral, porque en aquel parage es tan neceſſario como ella, parte comunmente la renta de ocho, ò diez mil ducados con aquellos, à quienes dà el nombre de hermanos, y de hijos. Todos los Abades Regulares reſiden, y conſumen ſu renta en el territorio, que ſe la dà. Venſe muchos Abades Comendadores, que como Depoſitarios Generales ſuſtentan, por medio de un trabajo ſin interrupcion, todas las familias pobres de ſu diſtrito, manteniendo honradamente la qualidad de Padres, * que la Igleſia les conſerva. Los Reyes han honrado ſiempre con ſus elogios à los Beneficiados, que reſiden en donde tienen ſus rentas. Un Cabildo, un Monaſterio rico, una Comunidad de Religioſos Hoſpitaleros, y aun Mendicantes, conſumen en el miſmo País lo que reciben de la tierra, ò de las manos de los fieles. Mantienen al Cerero, al Bordador, al Architecto, al Fundidor,

* Abba, Padre.

y à otros muchos Oficiales, cuya induſtria goza el público; pero que en realidad, quien los alentó, y formó, fueron aquellos eſtablecimientos, y fundaciones, que por la mayor parte los ſuſtentan. Los que poſſeen eſtas rentas, objeto de tantos deſeos, y envidias, no ſon hijos de los Turcos, ni hacen vando à parte, pues ſus familias, y las de ſus Conciudadanos participan, y logran con ellos de ſus bienes. A la politica poco cuidado le dà el que éſte ande veſtido de blanco, ò de negro; y por lo demàs, ſin alegar ahora en favor de los Ecleſiaſticos, ni la neceſsidad de los miniſterios, que exercen, ni el ſervicio que hace al público un Seminario, un Colégio, un Hoſpital, y todo retiro, ó caſa de recogimiento bien arreglada, no ſe puede negar, que ſon las rentas Ecleſiaſticas, en la conſtitucion en que eſtámos, el medio mas ſeguro para que los frutos, que ſe producen en un terreno, ſe mantengan en él, y ſe eſparzan entre toda eſpecie de gentes. La ſatyra no quiere vér eſtos bienes, aunque en la realidad ſean comunes, y pone ſus malignos ojos en algunos particulares, que no ſon muy fieles à ſu reſidencia.

Conozco, que acaſo inſiſtirán, diciendo, que ſi los fieles en lugar de ofrendas arbitrarias, y limoſnas manuales, ſeñalaron al miniſterio ſanto, y neceſſario una limoſna eſta-

ble,

ble, y ſituada en los mejores fondos, fué por creer, que todo aquello, que excedieſſe à la neceſsidad del Paſtor, volvería à parar en las manos de los pobres: y aun por eſto ſe le dà à eſta magnifica liberalidad el nombre de patrimonio de pobres, y lo es verdaderamente; por qué, pues, hàn de eſtàr todavia los pobres à nueſtro cargo? Eſta réplica nos conduce à aclarar en un todo lo que hay aquí.

La mendiguéz forzada, à la qual poco à poco ſe le và tomando el guſto, haſta que viene à hacerſe voluntaria, no puéde, ni en Francia, ni en alguno otro País bueno, provenir ſino de una de tres cauſas: ò de que el terreno no produce frutos ſuficientes para mantener las perſonas, que le habítan; ò de que los habitadores no exercitan ſu induſtria para que la tierra les franquee aquellos bienes, que puede; ò en fin, de que, à peſar de la fertilidad del País, y de la induſtria laborioſa de los habitantes, eſté mal hecha la diſtribucion de los frutos de la tierra, derramandolo todo à un lado, y dexando vacío el otro: de modo, que aun à muchos les falta lo preciſamente neceſſario, ſin tener un bocado de pan, que poder llevar à la boca. La averiguacion de eſta cauſa elucidará en un todo el punto de que tratàmos, y al miſmo tiempo nos inſtruirà de una de

Aquellos, que gaſtan mucho, ſon cauſa de la mendiguèz, no por el mucho gaſto, ſino por el modo con que lo gaſtan, y deſperdician.

las mas apreciables obras de la sociedad, y del impulso mas eficáz de sus operaciones: quiero decir, de la distribucion de los frutos de la tierra.

1.º Tomémos à la Francia por exemplo, para que de este modo, viendo, que un Estado muy rico tiene sus pobres, se colija mas facilmente la causa del aumento de ellos, en Italia, en donde es menos el comercio, y en España, en donde ni la fertilidad ayuda, ni la aplicacion, é industria concurren (**). No tenémos aquí que probar otra cosa, sino que Francia por sí misma basta para mantener sus habitantes. Los Estrangeros sacan de este Reyno todos los años provisiones immensas de vinos, aguardientes, aceites, sal, cáñamo, cordéles, lienzos, telas, piedras, pizarras, papél, y toda especie de muebles. Los granos, segun Calculadores muy hábiles, que se recogen en Francia en un año, son bastantes para mantener à todos sus habitadores año y medio por lo menos, y que sin construccion de edificios públicos, con dexar los granos en las manos de los Traficantes, y Proprietarios, que saben conservarlos, sin mas necessidad, que usar de la precaucion de impedir la saca à Reynos estrangeros quatro

(**) Como quiera, es cosa cierta, que mas pobres de Francia mantiene España, que al contrario, y que los granos, vinos, y otros generos, que por lo comun salen de España, son sin número; ni los Españoles son tan faltos de industria, como piensan los Estrangeros,

tro años consecutivos, se hallaría Francia con doble provision de granos: y estando abastecida de esta manera, podría en los años siguientes, ó vender, ó conservar los granos, conforme la fertilidad, ó carestía la inspirasse.

2º. No tenémos aquí necessidad de demostrar, que no se hallan destituídos de industria los Franceses, ni sería bien parecido poner en la boca de un natural el elogio de su Nacion: pero como quiera, es bien notorio en el mundo, que el cultivo de la tierra, las artes, y el comercio no se halla despreciado, ni puesto en olvido en este Reyno.

3º. Si à pesar de la fecundidad de la tierra, y de la actividad de la Nacion, se halla con todo esso tanta gente, que caída de ànimo no se aplica al trabajo, y busca su vida mendigando, no puede ser otra la causa sino una distribucion desproporcionada, y mal hecha en los bienes de fortuna.

Por la distribucion, que se hace del producto del arrendamiento de un terreno en qualquier País, se podrá hacer juicio de el usufructo de la administracion de todo el Reyno, y para reducir el cálculo à la mayor simplicidad possible, discurramos ser solo en granos el producto del arrendamiento. Supongamos, que el País de Caux (**), por exemplo,

(**) En la Normandía, en Francia, comprehende diez Ciudades, y treinta Lugares,

plo, no produce otra cosa. Para el assunto, lo mismo es, que los quatro mil reales, ó mil francos, que dé al Proprietario qualquier suelo, los dé en granos, ó en una hermosa mimbrera, ó que los reditúe una pesca abundante, una cantera de pizarras, ó qualquiera otra especie de proprio. Los granos significan aquí, como en compendio, todas las rentas imaginables, pues todas se pueden apreciar segun el valor de los granos mismos, por los quales se hace necessariamente el cambio. Es verdad, que hay algunas especies de bienes, y de frutos, cuya labranza, y cosecha cuesta menos que la de los granos; pero en este caso es tambien mucho menor la porcion, que el Proprietario le cede al Arrendador. Con que si sacàmos, que quando la parte, que èste percibe, toda en granos, no alcanza para el sustento de los que le ayudan en su trabajo, con mayor razon se sacará, que los mozos de labor quedarán mas necessitados, pues el Administrador tiene tan poco, que darles; y esto, aun ocupando pocas personas. La question, pues, viene à refundirse en inquirir, que personas tendrán parte en este producto de el arrendamiento, y quales quedarán privadas necessariamente de él: y segun el modo comun de vivir, lo mismo que sucede en una heredad, ó quinta arrendada, vendrà à suce-

der,

der, y ſe puede aplicar à todo un Reyno.

El Reyno, ò Eſtado comprehende ſeis eſpecies de perſonas. 1º. El Rey, ſus Miniſtros, Oficiales, y gente de Guerra, ò todos aquellos, que ſe emplean en gobernarnos, ò en defendernos. 2º. El Clero. 3º. Los Proprietarios de eſte, ò el otro terreno. 4º. Los Labradores, y todos aquellos, que recogen lo que fructifica la tierra. 5º. Los Mercaderes Fatòres, Arrieros, ò qualeſquiera otros, que tranſportan, y cambian los generos. 6º. Los Arteſanos, ù Oficiales, y los domeſticos, que ayudan, y facilitan el lògro, y coſecha de los frutos. Todas eſtas eſpecies de perſonas ſon neceſſarias al bien eſtàr, y lògro de una heredad, y manteniendola, es conſequencia, que adquieran derecho al producto. El Rey, y ſus Miniſtros la defienden de todo inſulto; porque era impoſsible conſervar la propriedad, ni disfrutarla, ſi no huviera gobierno. El Paſtor concurre con la ſaludable doctrina, y conduce à eſta habitacion el eſpiritu de paz, y de dulzura, introduciendo en la caſa la alegria verdadera, el orden, las buenas coſtumbres, é inclinaciones ſociables por medio de la charidad, del amparo, ſocorro, y eſperanza de los verdaderos bienes. El Labrador, el Obrero, el Arteſano, y el Mercader la mantienen con una ſérie de operaciones, y ſervicios, tan frequentes,

como

como necessarios. El Proprietario, despues de reservar parte de sus frutos para su manutencion, destina la mitad del producto, ó los dos tercios, para compensar à todos los que hemos dicho, y para reconocer los socorros diversos, que le mantienen su Estado.

Reglas de los arrendamientos.

La experiencia mas constante ha enseñado à los dueños de las heredades, que partan con el Arrendador la mitad de gastos, y frutos; ò lo que viene à ser lo mismo, el Proprietario se echa fuera de todo gasto, y se contenta con un tercio del usufructo, que la heredad dà de sí, ú ordinariamente suele dár: y esto es lo que se llama *tercio libre.* Si la heredad, computado un año con otro, produce el valor de mil escudos, se contenta con quatro mil reales, y dexa al Arrendador lo que resta. Si un Paysano entra en dár por un pedazo de tierra veinte haces de la mies, que siembra (**), es necessario, para no perderse, que à él le dé al rededor de quarenta, ò sesenta en todo. Quando han querido los Proprietarios percebir una mitad, ò mas que el tercio, casi siempre ha sucedido, ò que se quedan sin paga, ò que no pueden ponerla en cóbro, sino con la ruina del que arrendó.

La fortuna de éste con semejante distri-

bu-

(**) Cada hàz de estos tiene 20, ò 24 manadas de las que el Segador empuña quando siega. Rich. Dic. l. G, y l. J.

bucion, parece buena, y la percepcion de los dos tercios del total parece, que la hacen envidiable. Pero no goza enteramente eſta ſuma; ahora verémos quantos acreedores acuden para ſer participantes.

1º. Primeramente el Rey, como Protector del orden, y regimen público, y como defenſor de cada particular, exige comunmente en aquellos Paíſes, en que la fecundidad del terreno es mediana, ò el comercio muy limitado, 18 dineros (**) por cada quatro reales del producto del arrendamiento. La talla, ò repartimiento proporcionado à la hacienda todavia es mucho mas; y en aquellos Paíſes, en que el conſumo es grande, y la induſtria provechoſa, ſube haſta tres ſueldos, ó coſa de 18 maravedis por cada quatro reales. Pero eſte exceſſo en la talla no debe entrar aquí en cuenta, pues queda abundantemente compenſado con la certidumbre del fruto; atengamonos, pues, à 12 maravedis por cada quatro reales, que es el modo comun de imponer la talla proporcionalmente al producto del arrendamiento. La capitacion, y otras impoſiciones pequeñas ſuben todas juntas haſta la quarta parte, ó poco mas de la talla: hagamos cuenta ſolamente de que ſube todo haſta 18 maravedis por cada quatro reales.

(**) 240 dineros en moneda corriente en Francia hacen una libra, ò quatro reales de vellon de Eſpaña. Rich. Dic. l. D. ò ſegun el Dic. de Trev. doce dineros hacen un ſueldo, y veinte ſueldos una peſeta.

les. Con que si el producto de la heredad es de cosa de mil escudos (**), y tiene el Arrendador, que darle al Proprietario un tercio libre, pagará al Rey la suma de 500 reales por tributo, ò talla. Si en lugar de mil escudos querémos reducir el total à mucho menos, y computamos el producto de la tierra en 60 haces, dados por el Arrendador 20 al dueño, tiene que dar al Rey otros dos y medio de los quarenta, que quedan.

Quando el Labrador mismo es el Proprietario de la tierra, que cultiva, tiene doble imposicion, repartiendole 24 maravedis en lugar de 12; ò 36 en lugar de 18 por cada quatro reales del producto de la heredad. La razon de esta sobrecarga proviene lo primero de que la gente del campo no paga puertas, ó alcabala del viento; y asi, si esta hacienda fuera propria de alguno, que estuviesse establecido en ésta, ó la otra Ciudad, la talla sería menor, porque los tales pagan derechos de entrada, además de un tributo mucho mayor, impuesto sobre los pescados, y sobre los demàs comestibles, y además de la alcabala en toda especie de mercadurías. Solo la entrada de vino le cuesta à un Parisiense un Luis de oro, ó 144 reales (**) por cada pieza, ó tonél de

(**) El escudo, como aqui se toma, es de 60 sueldos, ò casi doce reales de vellon.

(**) El valor del Luis de oro, que es una moneda de Francia, ha sido sumamente vario, subiendo casi sucessivamente desde 20 reales de vellon de España, hasta 144, y aun mas. Veanse el Dic. de Savary, y el de Trevoux. Oy dia hablando absolutamente asi, LUIS DE ORO se entiende el valor de 24 pesetas, ò cerca de 100 reales.

de 432 libras (**). La ſegunda razon de la ſobrecarga de los Labradores Proprietarios de heredades proviene de que antiguamente las gentes de el campo eran eſclavas, é inhabiles para poſſeer proprio alguno, ſegun el uſo, ò derecho, que introduxeron los Romanos en los Galias; y eſte derecho ſe conſervó ſin la menor mutacion todo el tiempo de las dos primeras razas, ó linages de los Reyes de Francia, y mucho del tiempo de la tercera. Regularmente el Payſano, y ſu familia eran parte de la hacienda, ſin que pudieſſen, ni aun mudar de domicilio, arraigados, por decirlo aſsi, à la miſma tierra * en que nacieron, como el arbol, que ſe planta en ella.

* ADDICTUS GLEVAE.

En los Reynados de San Luis, y de los tres hijos de Phelipe el Hermoſo, ſe comenzó à permitir à los Aldeanos el poderſe redimir, y libertar de ſu eſclavitud, mudar domicilio, comprar heredades, y adquirir fondos como los Nobles, y Ciudadanos; pero todo con la condicion de pagar impueſtos mayores que ellos, de obligarſe à tantos dias de ſervidumbre ſin paga alguna para con los Señores immediatos, y à otros muchos del miſmo modo, para con los Soberanos; y en fin, à ſometerſe à algunos derechos, y obli-

(**) Veaſe la nota del tomo quarto de eſta Obra, pag. 190, en que ſe habla cerca de eſtas medidas.

obligaciones, mas, ò menos onerosas; que los Señores de los Lugares juzgaron poderles imponer por éste, ó el otro titulo.

La Sal.

No se limitan los derechos reales à la talla, y capitacion. El impuesto de la Sal equivale à una mitad de los dos precedentes. Un Labrador, que paga quatro mil reales de arrendamiento, tiene, por lo menos, ocho, ò nueve personas, que mantener, yà sean hijos, ó yà domesticos, y consume, ó puede consumir cinquenta libras de sal, dos tercios para saleros, y guisados, y el otro para cecinas (**), y cerdos; y si acaso en esta ultima partida gasta mas, la industria, que en ello exerce, le compensa. Cinquenta libras de sal equivaldrán à la sexagesima parte de mil escudos, con que se podría añadir un haz en los sesenta, que dexamos dichos; pero aquí será bastante el contar la mitad de esta imposicion, porque le franquea al Labrador una mercancía, que le ayuda al sustento, y al comercio: añadámos, pues, medio haz à los dos y medio de capitacion, y talla: con que de los 60, que produce la heredad, hay que rebaxar tres de los quarenta, que le quedan al Arrendador.

Derechos de Señorio.

A los derechos Reales podrémos juntar los derechos de Señorío, que comunmen-

(**) SALAZONES llaman algunos á toda especie de carne, ò pescado, que se conserva por medio de la sal.

mente no llegan, ni con mucho, à la sexagesima parte del total. En los Lugares, en que los derechos de saca, y de suelo (**), y algunos otros son violentos, pongo por exemplo, si sacan siete, ú ocho haces de el todo, tienen los Intendentes la equidad de pedir menos para el Rey, atenta una tan pesada imposicion. Las Aldéas de esta especie, que quisieron antiguamente introducir un encabezamiento, arreglado por el número de Vecinos, como le havía en otras partes, sin reparar en las cargas, que yà tenían, poco à poco se han ido quedando desiertas. Por lo que mira à semejantes Lugares, nos deberíamos contentar con poner aquí la mitad de una sexagesima parte para satisfacer el derecho de Señorío; pero para prevenir todo acaecimiento, es razon contar un haz, ó una sexagesima entera. No hay año alguno en que no sobrevenga en qualquier terreno algo dilatado, elijase el que se quiera, algun accidente imprevisto: en una parte una nube de piedra arruina los panes, en otra la desgracia de alguna Mula, ó ganado atrassa al Labrador, y en otra se arrebatan los sembrados (**). Estos infortunios, y otros semejantes

(**) Saca, y suelo son dos especies de impuesto, que en algunas tierras tienen los Señores en Francia sobre los granos, y legumbres, que producen, aunque Rich. Dic. l. C, palabra Champart, dice, que es uno con dos nombres.

(**) Por lo que mira al TRIGO, que es el haber principal de un Labrador, puede padecer muchas quiebras, y tener muchos defectos: la NEGUILLA, ò

AGE-

tes se suavizan con la remissión, y descarga, que se concede à los Lugares, que sufrieron mas en ellos. Pero alcanzan de algun modo à los demás de la comarca; pues han de completar el impuesto, que tiene la Provincia sobre sí; y lo mismo sucede si algunos Lugares publícan falsamente, que tienen la talla muy alta, ó que se les ha aumentado, y si otros la tienen realmente mas alta, que debiera estár. Todo esto junto à los derechos, é impuestos, que hay sobre las bebidas comunes, que usa la gente del campo, de aguapié, sidra, y cerbeza, pide, que pongamos aquí una sexagesima entera: con que de los quarenta haces, que eran la parte del Labrador, llevamos yà quitados quatro.

2º Del producto total queda todavia que sacar otra parte, que recae tambien sobre el que arrienda, y es la que pertenece à la Iglesia, ó lo que llamamos Diezmo Eclesiastico.

Diezmo Eclesiastico.

En Provenza, y en algunos otros Lugares se contribuye al Clero con una parte de diez y ocho, y aun con menos; pero en otras partes lo comun es darle la decima, ó la

AGENUZ, planta bien conocida; la ALBERJA, cuyo grano es redondo, menos negro que el de Agenuz (en algunas partes le llaman ALGARROBA SILVESTRE) el TIZON, que es el trigo quemado por dentro, à causa de las nieblas, frio, ò hielo; el CENTENO, cuyo grano es largo, delgado, y verdecino; el CUCHILLEJO, cuya caña sube mas que la de trigo, su flor morada, y encarnada, el grano largo, y chato hàcia la punta; el CORZUELO, ò grano, que no llena, y se sepára al ahechar, como mas leve, que el grano comun; todos estos, y otros defectos, que puede padecer el trigo, atrassan, empobrecen, y son enemigos del Labrador.

la oncena, y en tal qual de trece uno. Tomémos aquí un número medio entre los que ſon caſi univerſales; y como donde el Diezmo Eclesiaſtico eſtá mas ſubido, ſe diſminuye el impueſto Real, viene à quedar todo con cierta eſpecie de igualdad. Supongamos, pues, que ſe dá à la Igleſia de doce uno en todas partes, y de eſte modo en los 60, que es el número total à que hacémos ſubir el producto de la heredad, hallámos, que pertenecen al Clero cinco haces: con que ſacados de los quarenta, que le quedan al que arrienda, quatro para ſatisfacer los derechos Reales, y de Señorío, y cinco para el Clero, le vienen à reſtar treinta y uno ſolamente.

La cuenta no es menos clara, que bien hecha, en la ſupoſicion de reducir el arrendamiento todo à granos: y aunque en la realidad hay algunas coſas, que no pagan Diezmo à la Igleſia, como ſon los prados, y los bienes, que llamamos de induſtria; pero indirectamente diezman tambien, pues dán al Clero el Diezmo de los animales, cuya multiplicacion es el principal producto de la induſtria de la gente del campo, y las praderías ſon el ſocorro principal para que ſe lógre eſta induſtria. Y ſi hay algunas utilidades en los Lugares, que no contribuyan, la Igleſia queda abundantemente compenſada con

las

las ofrendas voluntarias, que añaden los Fieles al magnifico presente de su Decima.

Se ha tenido la curiosidad de notar, que exceptos aquellos Lugares en que la exempcion de la gabela de la sal, ó un consumo grande de generos, ó produciones, dán lugar à una talla muy subida, y exceptos tambien los que tienen muchos prados, ò hierbas, y pocas tierras de labor; en todos los demás Lugares excede el Diezmo Eclesiastico à la talla, ó repartimiento general (**), en una sexta, ó en una quinta, ó quarta parte, y à veces en mas. La prueba de esto se halla en las operaciones hechas por M. Vauban en muchas Parrochias, aun de la Normandía, en que los recursos de la industria son mas comunes, y mayores. Y todavia se halla la prueba aun mas sensible en los Países de granos, en que, como en el de Caux, se guarda al Cura todo el Diezmo, y despues de la muerte del Beneficiado se deposita el Diezmo de un año, como constitutivo de la renta del Obispo (**): y el producto del tal depósito es mayor que el de la

(**) O LIBROS, que es el nombre, que le dàn por lo comun.

(**) Este Diezmo, que en Francia se aplica al Obispo en la muerte de los Beneficiados, en España en varios Obispados es la quarta parte de la renta annual de el Beneficio, y se llama QUARTA CANONICA; en otros Obispados es menos; y en algunos elige el Obispo una alhaja mueble del Beneficiado, por exemplo, el Esclavo, el Caballo, &c. y se le dà el nombre de LUCTUOSA, EO QUOD EX LUGENDA DEFUNCTI MORTE PROVENIAT. Veaſe el P. Murillo, TIT. DE TESTAM.

la talla. Es baſtantemente comun en algunas Aldéas, que el Diezmo Ecleſiaſtico, comparado con la talla, es como cinco à tres, y aunque ſucede lo contrario en los Lugares, que uſan de la ſal blanca, en los que hay mucha madera, ú otras eſpecies de bienes, que no dán à la Igleſia coſa alguna; pero eſtos parages ſon muy raros. En fin, en los Lugares en que abunda el comercio, y ſe exercita la induſtria, ſerà la talla como cinco, y el Diezmo como tres: con que compenſando uno con otro, vienen à ſubir en todas partes eſtos dos derechos haſta igualar à ocho haces de los quarenta, que tocan al Arrendador.

Aunque la parte con que ſe contribuye al Rey, y la que ſe dà à la Igleſia, ſean al parecer iguales; ſon en la realidad muy deſiguales. La Igleſia recoge la ſuya ſin conteſtacion, embarazo, ni repartimiento alguno: un hombre ſolo acude al campo miſmo en que ſe acaba de hacer la ſiega, y ſe hallan las mieſes reducidas à gabillas, ò haces, y pica con un baſtón herrado, ò con un palo con ſu herrón en la punta, aquello, que correſponde al Beneficiado, à quien ſe diezma, y aquí dió fin toda la operacion, y trabajo: por el contrario, el Rey para poner cóbro en la parte, que le correſponde, ſe vé preciſado à emplear, y mantener con ſumo gaſ-

to Intendentes, Contadores, Thesoreros, Alguaciles, Executores, Quadrilleros, y una infinidad de Guardas, con que la parte de la Iglesia queda mas entera, y mas segura. A la Iglesia le contribuímos sin sentimiento, y sin quexas: esto mismo debíamos executar con el Rey, sin murmuraciones, ni escusas; y mas quando en muchos Lugares es menos lo que se dá al Rey, que à la Iglesia; y los Eclesiasticos, ademàs del Diezmo, gozan, y possseen muchas tierras, y heredades muy opímas, y muy fertiles; y à todo se les sobreañade la ofrenda voluntaria de los Fieles. No es ahora nuestro assunto reducir arithmeticamente à una exacta comparacion las Rentas Reales, y las Eclesiasticas; pues aunque esto pudiera ser muy util, no tratámos aquí, sino solo de conocer aquello, que le queda libre à un Labrador del arrendamiento en que entra, y qué es lo que tiene que dàr à otros, para sacar en limpio las causas, que pueden concurrir à empobrecerle: con que dando quatro haces, ó partes al Rey, quatro à la Iglesia, y una por los derechos de sal, y Señorío, le vienen à quedar treinta y una de las quarenta.

No será fuera del caso, el que valuémos tambien aquellos gastos, que al cabo del año hace insensiblemente, y por menudo el Arrendador, yá con el Parrocho en ofrendas

vo-

voluntarias, en honras, y cumplimientos preciſos de ſus difuntos, y yà con los Religioſos Mendicantes, Demandaderos, familias arruinadas por incendios, y pobres de el Lugar, en frequentes diſtribuciones, y limoſnas de vino, cáñamo, lino, linaza, cañamones, guiſantes, judías, y toda eſpecie de legumbres, en lana, hilo, leña, y otras muchas proviſiones, y meneſtéres; yo tengo la prueba en la mano, de que el Arrendador mas limitado expende mas de quatro doblones al año en obras ſemejantes. El Labrador tiene puertas, y manos abiertas, quando el granero eſtá lleno, y es innegable, que lo que en él es ruſtico, ſon ſus modales, pero ſu corazon es mas compaſsivo que el nueſtro.

Con todo eſſo limitémos lo que diſtribuye con piadoſa mano por todo el eſpacio del año à ſolos tres doblones. Si ſuponémos, que el total de ſu coſecha, reducido à plata, es de treſcientos doblones, tenémos, que ha gaſtado en eſtas menudas expenſas la centeſsima parte del todo: pero verdaderamente que nos quedámos muy cortos, porque el Arrendador ſe vé inevitablemente cargado de otros muchos gaſtos preciſos, pertenecientes à la Igléſia, y que deben entrar en la cuenta; reparos del Cementerio; compoſicion de el Presbyterio, fundicion de campanas, fabrica

de Iglesia, y quanto pertenece à su adorno, desde el cimiento de la nave, hasta el Cymborio, y desde el cancél de la puerta, hasta los balaústres del Coro, y del Altar. No será mucho por todos estos gastos, que se estienden à una larga série de años, y que suben algunas veces no poco, sobreañadido lo que expende nuestro Arrendador en limosnas, el contar una sexagesima, y vá la cuenta bien baxa. Si acaso diere mas, se haràn todavia con esso mas evidentes las causas de la medianía de su caudal, que es lo que buscamos aquí. Añadido, pues, este sexagesimo haz à los nueve precedentes, no le quedan yà sino treinta.

Gastos de varias operaciones.

3°. Para hacer la siega, y trillar, es costumbre dár una parte à los que concurren, ó executan estas operaciones precisas. En el modo de esta paga varían las Provincias; pero como quiera sube por lo menos el gasto à una treintena, ó à dos sexagesimas de el total: con esto los treinta haces se nos quedan en veinte y ocho. No cuento aquí la maquíla del Molino, porque este gasto, no tanto pertenece à la tierra, quanto al gasto personal.

Vé aquí yà consumida la mitad, y mas de la mitad de el producto de la tierra, antes que el Arrendador pueda aprovecharse de un grano siquiera para su sustento, y el de su numerosa familia. Poco hà, que le teniamos

mos envidia, y empezamos yà à tenerle lástima: pues todavia tendrá que sufrir muchas mermas, y desfalques, antes que pueda gozar la recompensa de su trabajo.

4º. El peso de 125 libras de granos, sembrado en una heredad, dará tal vez doce, ó catorce veces mas de lo que se sembrò, muchas veces ocho, ó nueve solamente, y otras menos, y sería felicidad el que siempre diesse diez por uno: con todo esso supongamos, que compensando unas tierras con otras, sale asi à diez por uno. Para assegurar diez septiers, ó cargas (**), por una para el año siguiente, es menester deshacerse este año de una carga; y asi, para recoger el Arrendador este año 60 haces, necesita sacrificar seis, Gastos de sementera.

(**) A cerca de la medida, que aqui se traduce, que es el BOISSEAU, (de los quales seis hacen un Septiers) ademàs de lo que queda notado en el Tomo IV, pag. 204, se ha de advertir, que aunque alli se dice, que cada Boisseau contiene quatro QUARTAS, y cada quarta ocho LITRONES, segun el Diccionario de Trevoux; tom. 4, pal. Litron, ultima Edic. de Parìs, año de 1752, y añade, que el Litron es la decima sexta parte de el Boisseau; pero el mismo Dicc. y la misma Ediccion Tom. 1, pal. Boisseau, dice, que cada LITRON en Parìs es la OCTAVA PARTE del BOISSEAU, pues afirma, que esta medida contiene quatro quartas, ù ocho Litrones. El Boisseau debe tener, segun la ordenanza del año de 1669, ocho pulgadas, y dos lineas y media de alto, y diez pulgadas de ancho, ò de diametro. El P. Merseno observò, que el Boisseau colmado de Paris cabía 220160 granos de trigo, y rassado 172000. El Boisseau de Parìs pesa 20 libras de buen trigo. De todo esto se puede colegir muy bien la reduccion, y mas sabiendo, que el Septier, en cuyo lugar ponèmos aqui la carga, es de seis Boisseaux (no obstante, que el comun Septier contiene 12.) de 20 libras de buen trigo cada uno, y que nuestra carga es de 4 fanegas de casi una arroba cada una, que son cerca de 100 libras, ò un quintal, con que carga, y Septier solo se diferencian en 20 libras, que tiene mas el Septier; y asi, no teniendo medida igual, usamos del nombre de carga: con esta nota. El Italiano traduce en lugar de Septier doce Staias, que segun Antonin. Dic. es lo mismo que Boisseau, siendo asi, que M. Pluchè dice, que el Septier aqui solo vale seis; Franciof. Dic. dice, que la Staia es una fanega, con que en lugar de quatro fanegas, poco mas, traduce doce,

seis, los quales, reservados para este efecto, se habrán de rebaxar de los 28, que quedaban: con que si el año es regular, y no hay pérdida, ni en el producto, ni en la venta, serán 22 los haces de que podrà disponer: ahora, pues, 60 son à 22, como 3000 à 1100: con que de los mil escudos solo le quedan al Arrendador mil y cien libras, ó quatro mil, y quatrocientos reales, en cuya cantidad ha de hallar su alimento, la manutencion de su familia, los gages, y salarios de una Criada, un Criado, y un Pastor; la compra, y sustento de ocho, ò diez Caballos, la paga de un Carro, y de todo lo que ha de comprar al Albardero, al Guarnicionero, al Herrero, al Carpintero, al Herrador, al Cavador, al .... Concibe Vm. esto? Basta decir, que es necessario, que el Arrendador perezca. Dado, que solo gaste en salarios de sus domesticos ochocientos reales, y mil y doscientos en su manutencion, que absolutamente es imposible que alcance para quatro personas corpulentas, y robustas, que trabajan continuadamente, y se dissipan sin cessar, pues el resto, carruages, transportes, y composturas se lo llevan, se sigue, que nuestro Labrador ha trabajado para otros.

Volvamos un poco hàcia atrás, y rebaxémos en el gasto quanto nos fuere possible.

En un arrendamiento pequeño se perdería sin duda el Labrador, como no trabajasse por sí mismo casi todas las obras, que se ofrecen: déxe, pues, el número grande de domesticos à otros Arrendadores mas ricos: encargue su ganado al Pastor comun del Lugar: ayúdele su hijo en lugar de mozo de labranza. La muger con su hija cuidará de quanto pertenece à quesos, leche, y requesones; trabajará los cáñamos, hará las legías, cargando al mismo tiempo con todo el manejo de la casa. Este cuidadoso afan comienza à ahorrar mucho à nuestro Labrador, que huye de toda compra, evita la tienda de el Mercader como un escollo, y no desecha el vestido, sino quando yà descubre la hilaza por gastado, y aun por roto: no se compra un mueble, ni se compone un trasto, sino quando no puede servir de otro modo. Pero à pesar de una tan trabajosa económía, conocerá este Arrendador, qué cosa es consumirse, y perderse, y que la condicion de uno, que trabaja por sus mismas manos, y con la ayuda de algunas caballerías, ú otros animales, es mucho mejor que la suya, y que no mejorando fortuna por medio del comercio de granos, lanas, y otros productos de su bodega, redíl, y corrales, que son los recursos del arrendamiento, vivirá con la mayor estrechéz, y penuria.

Pero

Pero esta economía tan loable, que le pone en salvo, y hace que viva con algun alivio, viene á ser ocasion de miseria para otros. Si el que arrienda la heredad, la trabaja por sí mismo, yà no es su casa el refugio del Jornalero; si es tan tímido en los gastos, nada le venderá el Mercader, y muy poco le compondrá el Artesano; con que todos, en sus respectivos oficios, sentiràn el alcance, y experimentarán con él la miseria. La que padece el Oficial, ò Artesano, arruina al Mercader vecino, falto del consumo, que havía de hacer el infimo Pueblo en su tienda. Todas estas cosas tienen union entre sí: si el Labrador vive con estrechèz, todo el Mundo la experimenta, los Lugares, las Aldéas, y Ciudades. Y quanto hemos dicho de los gastos, y cargas, que lleva sobre sí el Labrador, que arrienda un terreno, son à las veces mucho mayores en los Lugares, en que es arbitrario el tributo, ò talla.

De aquí se colige bien claramente, quanto deben recelar los Proprietarios, aun atentos sus mismos interesses, que se aumenten, y pugen en los remates sus tierras, y arrendamientos. Al mismo tiempo se vé, quan injusto es oponerse en parte alguna à la introducion de una talla proporcional. Verdaderamente se ayuda à la Patria, y al Estado, ayudando al Labrador, pues el gasto de

éste

éste decide de la suerte del Oficial, ó Artesano, y và à dár, como de rechazo, al Mercader. Asi, como si se quita el agua à los arroyos, se disminuyen infaliblemente los rios, del mismo modo, si la multitud del Pueblo saca poco del Labrador, los primeros conductos del comercio interior de un Reyno se veràn secos, y el comercio todo arruinado.

Aunque el Labrador no sea rico, con todo esso vive, y ayuda à vivir à los otros; y si tuviera mas parte en la propriedad de los fondos de un Reyno, gastaría mas; y acabára de hacer soportable la condicion de los Artesanos. De aquí se sigue, que recae la obligacion de ayudar al Labrador sobre algunos otros, que le causan sin duda su miseria. El Rey contribuye à ayudarle, expendiendo, y distribuyendo universalmente sus rentas. El Clero concurre tambien, gastando las que goza en aquellas Provincias, que se las suministran. Si las rentas, pues, del Rey, el consumo de la Clerecía, y los gastos de el Labrador no alcanzan à aliviar, y dár un poco de ensanche à los Vecinos de Aldéas, y Lugares, y al infimo Pueblo de ellas, y para animar el comercio en todas partes por medio de las compras, aunque menudas, que hacen los trabajadores, es preciso, que este defecto, y este mal provenga de los Proprietarios. Aquí nos resta buscar la causa, y con-

siguientemente el remedio. Aquí está la enfermedad, ò no se halla en parte alguna. Acaso ninguno de quantos hemos recibido una porcion abundante de los frutos de la tierra, à titulo de propriedad, ò de beneficio, ò como recompensa de comissiones, à cerca de los negocios agenos, hemos parado la atencion en los empeños indispensables, que contrahemos al adquirir, y conservar estos titulos.

Quantos hombres hay en la tierra fueron puestos en ella para vivir: tal es la intencion del Criador, que les dió la vida: y supuesto, que multiplica cada año los frutos de la tierra para este efecto, todos los hombres tienen derecho à ser participes de ellos: con que rehusarles aquella parte, que les destinó el Criador, es ir contra su intencion, y es violentar la justicia, y aun casi me atrevo à decir, que es cometer un homicidio.

Es verdad, que la providencia los ha querido sujetar à tanta variedad de condiciones, y que les ha hecho dificil à muchos el ganar aun solo un pedazo de pan. Todos los hombres tienen propension al mal, y todos se vén reprimidos, y castigados con la penalidad de los trabajos, ò esforzados al afan con tantas necessidades; ò en fin, se vé la virtud exercitada con la desigualdad, aun de

la

la abundancia misma, con la dependencia, y subordinacion, y con la diversidad de genios, y acontecimientos, que se encuentran en el Mundo cada instante. Pero la intencion evidente del Autor de todos los bienes, y del orden con que los distribuye, es, que quantos habítan la tierra puedan vivir, ayudandose unos à otros: tal es el fin del establecimiento de toda especie de sociedad: à esto miran todas las leyes humanas, y esto inculca incessantemente el Evangelio: de donde se sigue, que todos aquellos, que posseen en la tierra muchos bienes, son, segun los distribuyen, y emplean, ò alimento, y socorro de sus hermanos, ú homicidas suyos, pues los pobres en efecto no pueden vivir sin los ricos. Aunque Dios puso tanta desigualdad entre los hombres, para obligarlos al trabajo con una continua necessidad, y dependencia, debe haber con todo esso una especie de igualdad, ò por mejor decir, debe haber una distribucion proporcionada de estos bienes, pues quiere el Autor, que aquellos, à quienes él dá la vida, tengan con que mantenerla, y que allí donde hay mas hombres, que amparar, se dé mas pan, se distribuyan mas vestidos, y se expendan mas socorros.

En los Lugares hay mas gente que en las Ciudades, y à proporcion del número de

los hombres, es preciso que crezca el de los pobres; y assi, los de los Lugares, y Aldéas deben ser el primer objeto de la solicitud, y socorros de aquellos, que están encomendados de ayudarlos à subsistir; quiero decir, de aquellos, que posseen la mejor, y mas abundante porcion de la tierra, ò los mas hermosos dones de la sociedad, quales son los Proprietarios, los Comerciantes, y los Comissionados, ó que manejan negocios de otros: estos dos ultimos modos de vivir son por lo comun de mayor ganancia.

Yo he oído predicar en los Lugares contra las Comedias, y contra la pluralidad de Beneficios, y no he oído jamàs predicar en las Ciudades à cerca de la obligacion, que les corre, y necessidad, que tienen de ayudar à los Aldeanos. No parece, que estendémos, ni el conocimiento, ni las obligaciones fuera de los muros de la Ciudad en que nacímos; y à lo mas conocémos en los Lugares à nuestro Administrador, y à su familia; y esto por ponerse mas en nuestra presencia para enriquecernos con sus cuidados, que para importunarnos con súplicas: si es menester tal vez adelantarles algun dinero, ó ayudarlos con nuestra recomendacion en sus negocios, yá creemos, que hicimos mucho por ellos, y que somos grandes Protectores de los Lugares, sin haber averiguado siquiera

ta quien vive junto à la casa de aquellos mismos, que nos sirven, y quanta necessidad padecen; todos son estrangeros para nosotros, y nos falta poco para mirar á los desgraciados Aldeanos, como à unos animales de distinta especie, sin que creamos jamás, que se pueda contar entre nuestras obligaciones la de aliviarles sus males. Con todo esso es evidente, que estámos obligados à socorrerlos conforme à la medida de los bienes, que posseemos: sobre estos fondos tienen los pobres de el Lugar aquellos derechos, que como à todos los demàs les dà su nacimiento, pues han de vivir, y no tienen mas dominio en las tierras de los Lugares vecinos, que tienen en las tierras de Mexico, ó del Japòn.

Fuera de este primer derecho, adquieren el segundo, regando nuestros bienes con sus sudores: no hay aquí exageracion alguna. Estos Jornaleros, que vémos al passar por el camino, estos Segadores, à quienes miramos con tanta indiferencia, recogen los henos, y nos ponen en cóbro las cosechas, manteniendose al descubierto contra un Sol, que los abrasa. Previenen con sus madrugadas al Sol, y llenan los dias, empleando sus afanes en los trabajos mas obstinados, y duros, yà trillando nuestras mieses, yà limpiando los conductos para el riego, y yà preparando sus manos, y sus espaldas à la primera señal de los

que

que cuidan la hacienda ; y despues de una larga serie de exercicios penosos con que continuadamente nos sirven, se nos quedan desconocidos, no adquieren por este medio, ni amigos, ni proteccion ; y muchos dias los fatiga el hambre, y aun se están muchas semanas seguidas sin trabajo, y sin provisiones : solo las veinte y quatro horas, que se ván passando, se miran seguros de tener con que vivir, y el pan, que comen, pierde el sabor con la acedía de la incertidumbre de si le tendrán para el dia que se sigue.

La lejanía en que viven de nosotros, nos dexa solamente una idèa confusa de sus penas, y contentos con alguna especie de liberalidad, que hemos exercitado con los pobres de nuestra misma Ciudad, miramos las necessidades de los pobres Aldeanos como un mal, que no nos toca, y cuyo remedio sobrepuja nuestras fuerzas.

Assi no dexando salir nuestras limosnas del recinto de nuestra Ciudad, cometémos dos faltas bien notables ; la una derogando à la justicia, que obliga à los Proprietarios à que subsistan por su medio los pobres de aquellos Lugares, en que tienen sus haciendas ; y la otra atrayendo à la Ciudad mucho número de personas, que no debrían estár en ella, y cuya industria se reduce à deborar, juntos yà cien holgazanes, lo que podría mante-

tener en la Aldéa treſcientos trabajadores. La medianía, pues, en los gaſtos de los Labradores, y la coſtumbre de no dár nueſtras limoſnas ſino en las Ciudades, ſon las primeras cauſas de las miſerias, que ſe vén en los Lugares, y Aldéas, y que experimentan nueſtros Obreros miſmos.

A eſtas dos cauſas añadámos la tercera, ſuperior por cierto en mucho à las precedentes, y es, que eſtas pobres gentes viven muy lejos de donde los ricos Proprietarios expenden con mayor abundancia ſus bienes. Los Ciudadanos, que viven de la renta de algunos fondos medianos, que poſſeen, ayudada de algun empléo, è induſtria, ſe contentan comunmente con ſu eſtado, y paſſan ſus dias en la Ciudad, que los vió nacer: eſtos tales concurren algun tanto à hacer ſubſiſtir las Aldéas, y campos vecinos, que perecerían ſin duda, ſi careciessen de aquellos bienes, que en recompenſa de algunos generos, y abaſto reciben de las Ciudades vecinas. Pero un conſumo tan endeble diſtribuye en las vecindades ſocorros tan flacos como ſu origen, y abſolutamente caſuales. Lo que arruina los Lugares, y lo que hace perder al País lo mejor de ſu ſubſtancia, agotandole caſi en un todo, ſon las extracciones tan abundantes, y quantioſas, que hacen de él los ricos eſtragados, que no conocen mas Patria que

las

las Ciudades mas deliciosas, y mas llenas de placéres; y que consumen su immensa renta en una Capital lejana, sin que vuelva la menor parte à los campos, que se la dieron.

Yo conozco en París siete particulares, que gastan cada año en esta Corte un millon de reales, que sacan de un País muy medianamente fertil, de solas doce leguas de largo, y de cinco à seis de ancho; y otros seis, que sacan casi lo mismo de un Cantòn vecino, é igualmente extenso. De estos dos millones de reales, que trece personas gastan sin necessidad, tan lejos de quien se los dá, ó à lo menos en parte diversa, no vuelven quarenta mil reales para ayuda de mantener à los trabajadores, y para la paga de Artesanos à los Lugares, que ministraron los frutos. En estos Lugares, como en los demàs, hay toda especie de Oficiales; pero, y qué hará el Herrador, y el Maestro de Coches, si estos, y los Caballos se están en París? Es impossible, que las Provincias tengan vigor, ni logren un alimento abundante, si despues del recóbro de repartimientos para el Real Erario, de los Diezmos Eclesiasticos, y de la sementera sacan los Proprietarios toda la substancia, que producen, dexando apenas el alimento necessario para la vida.

No decimos por esto, que una Ciudad po-

populoſa como Londres, ó París, ſean mas dañoſas que utiles à la ſociedad; antes por el contrario, ſon en muchas coſas ſu recurſo, y ornamento, ſacando el comun de Lugares ſemejantes, bienes immenſos; pero le debe ſu explendor à los medios indefectibles, y legitimos, que ſabémos, y no al capricho, y luxo de particulares algunos. Una policia ſábia, que arregla los limites de la Capital, y determína ſu extenſion, penetra muy bien el peligro que hay de que vivan en ella todos los ricos, y teſtifica al miſmo tiempo, que no hay neceſsidad alguna para que fixen ſu aſsiento en las Cortes.

En la edad média (**) eſtaba dividida la Francia en muchos feudos grandes, cuyos Señores, cercados de ſu Corte, y de los retrofeudos, que poſſeían, ó ſubordinaban, reſidían en ſus reſpectivas Provincias, y conſumían ſu renta, dando lugar à una circulacion general, que no podía dexar de ſer ſumamente provechoſa à todo el Reyno. Pero hallandoſe por todas partes autorizadas las guerras de Señor à Señor, y arruinandoſe en ellas mutuamente ſus Vaſſallos, ſe ſiguieron innumerables deſordenes. No dexaba de ſer una bien eſtraña forma de gobierno, vérſe convertidas todas las Ciudades en Plazas de Armas, las Caſas de Campo en otros tantos

(**) Veaſe el Dic. de Trev. l. A.

Castillos, y armada toda la sociedad; sus miembros unos contra otros. Los tres recintos de Montaigu, à donde Thomás de Marle retiraba el botín, que havía hecho en las llanuras de Picardía, y Champagna, mas parecían cuebas de salteadores, ò refugio de ladrones, que circuítos del Palacio de un Principe, Protector de sus Vassallos. Las exacciones, juntas con levas continuas, hacían al Estado tan infelíz, que se tuvo, con razon, por venturoso el vér estos grandes feudos, y todos los grandes Señores subalternos, yà fuesse por medio de ventas libres, ò yà por reversion de derechos, reunidos à la Corona.

De este modo se vió el Rey en estado de mantener el orden dentro de su Reyno, y de resistir à las invasiones de fuera de sus Estados. El aumento del Podér Real dió lugar por consequencia precisa al acrecentamiento, y opulencia de la Corte. Los Tribunales, las gracias, y toda especie de negocios atraxeron poco à poco Regnicolas, y Estrangeros, y juntamente un consumo grande, y una magnificencia util; no hay bien alguno, que no viniesse tràs esto; una Ciudad como París, mantiene en todas partes la correspondencia, las empressas, las luces, y conocimientos, las artes, los talentos, las ciencias, y una emulacion felíz. Y siendo esta Ciudad el centro del comercio, y del buen gusto, es la escue-

la de uno, y otro, forma todos los viageros, y ſe aprovecha tambien de ſu eſtancia, y detencion; pero no tiene neceſsidad de que ſe avecinden en ella, ni tampoco de que ſus habitantes la llenen de opulencia, dexando exhauſtas las demàs Provincias; pues el explendor, y magnificencia de la Corte ſerá ſiempre grande con los gaſtos, que la tributan la curioſidad de muchos, la neceſsidad de los particulares, y la reſidencia de las familias del primer orden, y de la mas alta claſſe. La frequente concurrencia de los principales Señores en preſencia de ſu Rey mantiene el afecto, y conſerva la quietud. El Rey es mas poderoſo, y la firmeza de la Monarchía hace vivir à todos ſus Pueblos en repoſo, que es el fin de un buen gobierno.

Todos eſtos bienes, por una parte infalibles, ſegun la conſtitucion, que actualmente tiene la Francia, ſon compatibles por otra con la reſidencia de los mas ricos Ciudadanos en aquellas Provincias, en que tienen el grueſſo de ſus rentas, yà ſea en producciones naturales, yà en Beneficios, y yà en cargos, y empleos, ò en induſtria.

La miſma politica, que ſe complace en las riquezas, y abundancia de las Ciudades Capitales, ſe aflixe de la obſtinacion, y número exceſsivo de tantos como trasladan à ellas ſus bienes, y ſus familias. Muchas veces es

impracticable el abasto de estas poblaciones immensas, y el vicio de los demasiadamente libres, y licenciosos sube todos los generos à un precio tan alto, que destruye la mediania de muchos, que se vén precisados à vivir allí por algun tiempo. No lleva la justicia menos mal que la politica semejantes profusiones, reconcentradas en un mismo Lugar à costa de las Provincias, que se desentrañan visiblemente, y se agotan para poder dár abasto. Por mas que nos sea permitido testificar à los ricos la maravilla grande, que nos causa verlos venir à costa de tantos gastos à vivir à una Ciudad, que los confunde entre la multitud, pudiendo distinguirse tanto en sus Provincias, y mantener la abundancia en las cercanías de su morada; nos guardarémos muy bien de causarle aun la menor tentacion, asi à la libertad comun, como à la suya, ni hacerles aun la mas leve invectiva. El rico podrá, por lo que à nosotros toca, disponer como le parezca su domicilio, y sus gastos; yo una cosa solo le suplíco, y es, que si los hace lejos de los Lugares, que le abastecen, haga la justicia de enviar à ellos algun suplemento, que endulce el mal, que los consume, y los dexa aun desnudos de lo que es absolutamente necessario.

Este suplemento puede llevarse nuestro tra-

bajo, y atenciones, como se lleva las del gobierno; no hay medio de que no se haya éste valído, de mucho tiempo à esta parte, para adelantar por todo el Reyno aquellas operaciones, que son proprias de la industria, y para esparcir por todas las costas semillas de abundancia, y de riqueza. El restablecimiento del Comercio por la Marina; la proteccion con que el Rey favorece el que se hace en Países estrangeros, las manifacturas de seda, papél, paños, y tantas otras, que autoriza, y fomenta con privilegios, y aun con executorias de nobleza, y distinciones de honor, todos son medios, que con la distribucion universal de sus Rentas Reales miran directamente à ir formando por todo el Reyno Ciudadanos laboriosos. Solo la Fábrica de Chrystales ocupa en San Gobaín mas de quatrocientos trabajadores, y derrama la felicidad en todos los Lugares circunvecinos, cuyos materiales emplea, de cuyos servicios se vale, y cuyos generos consume, llenando de abundancia à aquellos, que antes veíamos perecer sin alivio. Qué bienes no trahen consigo las nuevas manifacturas de Sedán, y de Abbeville? Quantas otras ponen à la Francia en estado de vender à los Estrangeros lo mismo que saca de ellos? La Ciudad de Oriente (**), que no hace sino acabar de nacer, ha

(**) Puerto de Francia en la Bretaña, que se fabricò por los años de 1720,

ha formado dentro de sus murallas, y en su circuíto millares de establecimientos. Al presente inspira el amor al trabajo, y la esperanza de un passar honrado à todo un Cantón de Bretaña, en que apenas havía antes ànimo para recoger, aun lo que la tierra le daba. Solo el número de Navios, que en un año quitaron à la Francia las guerras ultimas, basta para probar, que las quexas comunes de este Reyno à cerca de el poco comercio, no son siempre las mas justas. Pero por buenos que sean los deseos de los Reyes, y por mas poder, que tengan para animar la emulacion en las Provincias, y Colonias de su mándo por medio de prudentes concessiones, con todo esso no son criadores, ni pueden poner los frutos de la tierra en todas las manos, que los piden. Sobre nosotros recae ultimadamente este cuidado, à nosotros nos toca proveer en él.

No es esto decir, que tenémos obligacion de llenar de plata todas las manos necessitadas de aquellos Lugares, en que posseemos algunos proprios. El mismo Evangelio, que impone à los dueños de ellos la obligacion de hacer participes de sus frutos à los necessitados, les prohibe à estos comer el pan, que no hayan ganado con algun trabajo, que sea util. Es verdad, que Dios hace salir el Sol, y envía los rocíos del Cielo sobre los hombres

in-

injuſtos; pero aun à eſtos los doma, ſujeta, y hace utiles los unos à los otros, aunque recalcitren, y les duela, por medio de la neceſsidad del trabajo. Eſte es, pues, nueſtro modelo. Para hacer participes à los hombres de aquellos bienes, que poſſeemos, ó adminiſtramos, no debémos buſcar preciſamente hombres de bien, ni el que ſean juſtos; pues de eſte modo dexaríamos perecer mucha parte del genero humano. Pero obliguemoslos por lo menos, quanto eſté de nueſtra parte, à que ſe hagan utiles con algun trabajo provechoſo, haſta llegar à rehuſarle el ſuſtento à aquel, que rehuſe el trabajo. De otro modo, noſotros miſmos fomentamos la ocioſidad, y mantenémos la mendiguéz con unas conſequencias perjudiciales realmente, y afrentoſas. 1º. Demos: 2º. Pero eſto ſea à quien trabaja. De la union de eſtas dos reglas depende el bien de la ſociedad, y ſe arruina ſi ſe ſeparan. No aumentémos nueſtras cargas, que no ſon pequeñas. Si es preciſo, que ademàs de los pobres de la Ciudad, ſe encarguen tambien los Proprietarios del ſuſtento de los pobres de las Aldéas, darán ſin duda en tierra con el aumento de una carga, que los agobia, y los bruma: ó lo habrémos de mirar como una torre en el viento, y un proyecto impracticable, como en efecto lo ſería, ſi fueſſe neceſſario dár mas limoſna,

que

que la Francia dá comunmente. No es preciso encabezarnos, apear las tierras, ni imponernos algun tributo de nuevo. En nuestras manos tenémos el fondo conducente para hacer trabajar à los pobres de las Aldéas, y para que no los haya en las Ciudades. En la dulzura de nuestro trato, en la humanidad de nuestra nacion, y en el afecto con que se inclina à socorrer à los pobres, que es la gloria de la Iglesia Catholica, se hallará este fondo. Bien podemos contentarnos con dár lo que antes dabamos, nuestras limosnas son suficientes para que subsistan los pobres. Esto es lo que harémos patente ahora. Pero aquellas limosnas, que mantienen holgazanes, y sustentan la ociosidad, se deben totalmente suprimir. Empleando el bien, que hacémos, en socorrer, y en ayudar el trabajo, gobernará nuestras manos la equidad, y harémos florecer el comercio. No tratamos de imponer un yugo oneroso, sino de que la prudencia tome algunas medidas, que nos assegure un Estado mas tranquílo.

Basta la limosna ordinaria para suprimir la mendiguèz.

Francia, segun el cómputo del Mariscal de Voubán, tiene treinta mil leguas quadradas (**), de las quales unas pueden mantener quatrocientas, ó quinientas personas, otras mil, ó mil y doscientas, y segun un medio pro-

(**) A proporcion se puede hacer en España la misma cuenta; pues las leguas quadradas son por lo menos otras tantas, aunque la poblacion es mucho menor que la de Francia.

proporcionado, cada una setecientas, ú ochocientas. Supongamos, que hay en cada legua quadrada ocho, ò nueve personas, reducidas à mendigar, y que sale cada una por seis sueldos de limosna. Nueve veces treinta mil pobres son doscientos y setenta mil, que à seis sueldos consumen cada dia trescientos y veinte y quatro mil reales de vellon, que montan al año, multiplicada esta cantidad por los 365 dias, que tiene, la suma de veinte y nueve millones, quinientas y sesenta y cinco mil libras de Francia, ò ciento y diez y ocho millones, doscientos y sesenta mil reales de vellon de España, dados de limosna cada año.

No habrá, segun pienso, dificultad en passarme el número de pobres; pero puede ser que la haya en admitirme el producto de la limosna. Y acaso se quedaràn algunos llenos de pasmo, al vér, que luzca tan poco una limosna tan grande: pues en lugar de eludir esta dificultad, voy à aumentarla.

La mayor parte de los mendigos no se contentan con aquello, que precisamente les basta para vivir, ni tampoco con las limosnas de un solo Lugar; de éste passan à la Ciudad, atraviessan muchos Barrios, y Parrochias, y no pocas Aldéas en un dia. Otros cruzan el camino de los primeros. De este modo se repiten, y multiplican sin termino

las apariencias del mal, y los verdaderos azotes de la sociedad. No solamente hallan con que vivir; pero si los ofreceis que trabajar, desprecian la propuesta llenos de ira, y afirman desvergonzadamente, y sin el menor empacho, que ganan mas no haciendo cosa alguna, que ganarían sirviendonos à nosotros(**). Como quiera es cosa de hecho, que viven en un estado muchos años consecutivos unicamente de lo que à nosotros nos sacan. Pero sea asi, que no les demos, sino solamente lo que hemos dicho. Estos hombres no sirven al Rey, ni le contribuyen con la mas minima capitacion, ni à los Proprietarios con alquilarles el menor Cortijo, ni à los Mercaderes con la compra de vestidos, ni à la sociedad toda le son del menor servicio. Estos tales no saben sino comer; y asi, devóra cada uno lo que pudiera bastar para tres hombres. Yo los he hecho seguir en aquellos Bodegones en que entran, y à que se retiran, y he sabido, que silían à veinte y cinco, ó treinta sueldos (**) de escote cada uno (**). Vez ha

(**) En Toledo, viendo pedir limosna à una Moza fornida, y sana, le dixeron, que se pusiesse à servir, y ella respondiò con el mayor desembarazo, y soltura: veinte y cinco Parrochias tiene esta Ciudad, por lo menos de cada una sacarè todos los dias un quarto; tambien me daràn algunos pedazos de pan: con que quanto mejor estoy asi, dueña de mi libertad, que no trabajando, y sirviendo?

(**) Esto es cerca de seis reales cada uno.

(**) A quatro reales solamente cada dia, salen al año los pobres, que hemos dicho, por 39420000 reales de vellon de gasto en solo comer una vez al dia; con que excede sin duda de cinquenta millones de reales al año la limosna.

ha habido, que dos ſolos havían gaſtado veinte y quatro reales (**), y eſto en Ciudades de Provincias particulares. Es indubitable, que nos ſacan mucho mas de lo que juzgamos, y que la tropa de mendígos ſedentarios gana mas que nueſtros mejores Arteſanos, y Oficiales, y que ſe duplíca con los que piden *oſtiatim*, ò de puerta en puerta, y corren de una à otra parte. Tanta es la licencia, que ſe podría probar, que en lugar de veinte y ſiete, ò treinta millones, empleamos mas de quarenta en acariciar, y dàr guſto à malhechores, cuya conducta nos llenaría de horror, ſi profundizaſſemos algun tanto en ella.

Si el número de pobres, verdaderamente neceſsitados, ſon en cada legua quadrada mas de nueve, como muchos pienſan, y ſi con los pobres, dignos de nueſtra compaſſion, hay un Exercito de Vandídos agavillados, y diſpueſtos en compañías, que à fuerza de ſutilezas, de geſtos, eſclamaciones, y correrías nos quitan el duplo, ò triplo de lo que baſta para mantenerſe, no es evidente,

(**)Siendo de eſta eſpecie, gaſtarían al año los miſmos pobres 118260000 reales con ſolo una comida al dia: limoſna por cierto aſſombroſa: y que aunque ſe dè por bien empleada, por razon de limoſna, ſe emplearìa mucho mejor, haciendo trabajar eſtas gentes, en deſmontar terrenos, abrir, y componer caminos, fabricar puentes, formar canales, y conductos para facilitar el comercio, y conducir ſaludables aguas, plantar arboledas con que ſe conſervaſſe mas la humedad en la tierra, ſiendo probablemente de eſte modo mas abundantes las lluvias, en nueſtra España, tan neceſſarias; y finalmente, lo que es todavia mas util, evitando de eſte modo en la Republica Araganes, y Malhechores.

que ponémos cada año en las manos de los pobres una suma exhorbitante, que no los alienta sino à comer?

Guardémonos con todo esso de agriarnos contra aquellos, que deseamos aliviar, y en lugar de enfurecernos contra ellos, procurémos hacerlos Ciudadanos utiles à la Patria. Hay muchas especies de pobres: enfermos, estropeados, viejos, vergonzantes, y mendígos. No hay Ciudad alguna en que la charidad de nuestros mayores no haya establecido Hospitales para recibir à los pobres enfermos, y para recoger à aquellos, à quienes, ò la caduquéz, ò la mutilacion de algun miembro principal haya puesto en estado de no poder trabajar. La mayor parte de estos tienen yà refugio, y nosotros, à lo menos en mucha parte, estámos descargados de abastecer à los que se admiten en él. Aun el número de los enfermos se disminuiría mucho, y en la renta de los Hospitales se ahorraría no poco, si gobernando bien la limosna comun se pudieran mejorar los alimentos de los pobres verdaderos, y determinar el estado de muchas familias, por medio de algun trabajo constante, y provechoso.

Los pobres vergonzantes tampoco están en un todo à nuestro cargo: tienen buenos deseos, y se esfuerzan à hacer quanto pueden: con que solo necessitan algun ligero adelan-

lantamiento, ò socorro, añadído à el endéble producto de su trabajo: y esto mismo sucede à muchos de los pobres de las Aldéas, no todos son mendígos, que necessitan, que los vistámos, y sustentémos: los demás son gentes, que viven con estrechéz, ó que tienen poca industria; y à estos tratámos de esforzar, y darles ánimo, ó por medio de un trabajo seguro, y sin interrupcion, ó con el prestamo de una suma muy limitada.

Pero para aquellos pobres, que han perdido todo el pudór, y que sin hacer caso alguno de el trabajo, se atreven à pedir el pan, necessitámos hallar medio de volverlos à su tierra, y al Lugar de su nacimiento, empeñandolos à su tiempo en los trabajos de el campo, y en alguna otra ocupacion, que acabadas las cosechas los emplee con fruto. Todo, en fin, se reduce, no à sustentar pobres, que es alimentar la ociosidad; sino à impedir con la seguridad del trabajo el que haya pobres, que es el origen de toda felicidad.

El systhéma, que para conseguir este fin se propone ordinariamente, es obligar à cada Ciudadano, ó Vecino de alguna Aldéa, ó Lugar, à que ponga sobre la puerta de su casa todos los años un rotulo, que diga el número de personas, que componen su familia, y el medio que tiene para alimentar-

las,

las, y despues encerrar en las fabricas, ô introducir en las obras públicas, y comunes à los que carecen de subsistencia, y de industria. Algunos juzgan conveniente, que à todos los mendígos, capaces de seguir el trabajo de la Milicia, se los aliste, y sujete à una Bandera, ó que se apliquen à las obras pùblicas. Otros querrían, que se los obligasse à todos à permanecer en su tierra, sin salir de ella, sino con la permissìon de exercitar en otra alguna profession conocida. Pero todos estos proyectos, y otros muchos trahen consigo dos inconvenientes tan grandes, como arruinar el uno la libertad de los particulares, y el otro querer dirigir el gobierno. No tenémos derecho sino à aconsejarnos à nosotros mismos, y si se nos permite decir alguna vez nuestro parecer, jamàs debémos en él ser inhumanos, ni intentar hacer esclavos à los que Dios, el Rey, y las leyes dexan libres. Aquella libertad, que llena de Oficiales las manifacturas, y las familias de domesticos, introduce tambien en la diversidad de professiones los talentos, que necessitan. Si querémos hacer à los mendígos, que vuelvan à cultivar la tierra en que nacieron, no debe ser por vía de autoridad, puesto que no está en nosotros, sino por medio de un poderoso atractivo, de un cebo infalible; y sobre todo, de un cebo, y atractivo, que tenémos en las manos.

La

La limoſna es el imán de los pobres. Si la dais en la Ciudad, la inundareis; ſi la repartis en el campo, y las Aldéas, ſeguirán eſta derrota: trabajadores ſon los que habeis de buſcar, y no mendígos. Solicitámos, que nueſtra limoſna ſea como paga de un trabajo util; ſolo, pues, ſe neceſsita gobernarla.

La primitiva Igleſia nos enſeña el modo de hacer, y adminiſtrar la limoſna: no ſe hacía entonces manualmente, ni à la aventura: los Fieles la depoſitaban para que los dias ſolemnes ſe puſieſſe en las manos de los Paſtores, y Diaconos, que la empleaban en que tuvieſſen obras que hacer, y en que trabajar los que podían, y en mantener à aquellos, à quienes la vejéz, la enfermedad, ó algun otro accidente privaba de el libre uſo de ſus manos. Deſpues que fundaron los Fieles el grueſſo de la Renta Ecleſiaſtica por medio de Diezmos permanentes, en la diviſion, que ſe hizo, ſe reſervó una parte para los pobres enfermos, ancianos, é impedidos. Eſte es el origen de los Hoſpitales, que acompañan à las Igleſias Cathedrales, y à las Abadías grandes. Los Señores, que poſſeían feudos, tenían tambien ſeñaladas rentas ſobre ſus fondos para mantener ſus Vaſſallos; y aſsi, los pobres de las Aldéas eſtaban à cargo de ſus Señores, como domeſ-

ticos

ticos suyos, ó por mejor decir, como los esclavos lo están al de sus dueños. Realmente los paysanos eran siervos. Despues que yà lograron manumissión, ó libertad, y subsisten, ò de sus proprias adquisiciones, ò de su industria, todavia es sensible vér entre ellos muchos mendígos, que importunan al público, y viven del trabajo ageno. No puede venir sino de los Proprietarios el remedio, que se busca; si quieren tener en los Lugares de su dominio Labradores suficientes para que cultíven sus campos, sin ausentarse de ellos, ha de ser cessando de dàr en las Ciudades sus limosnas al capricho, ó casualidad, y destinando principalmente su lìberalidad à las Aldéas en que están sus heredades, de modo, que no haya vacío alguno para el trabajo en todo el discurso del año. Pero quien gobernará esta limosna, y en qué trabajo se podrá emplear? Los Repartidores de estos bienes, ó Rectores de esta piedad, son el Cura, y Mayordomos de cada Parrochia. Este es un gobierno, que nunca muere, y los que le tienen, conocen los pobres, saben las necessidades de el comun, no ignoran los fondos de los Proprietarios, pueden instruirlos à estos, y proponerles aquellas obras, que tocan al bien comun, y assimismo ser Thesoreros de aquello, que franqueen los poderosos, y cumplir con sus deseos, y con las in-

intenciones, que ſignifiquen. Por otra parte todos los Proprietarios conocen muy bien los Lugares en donde tienen ſus rentas, ſaben, que camino debe tomar ſu limoſna, y qual ſerá ſu caxa proporcionada: con que no nos falta yà ſino manifeſtar qual deba ſer el empleo de eſte piadoſo caudal.

La limoſna, que hemos manifeſtado ſubir à cerca de 120 millones, ò acaſo mas: eſta limoſna magnifica, que ha venido à ſer el encanto, y embeleſo de los mendígos, y pordioſeros, porque ſe dá ſin pedir trabajo alguno por ella, ſe debe emplear en la obra mas à propoſito para hermoſear la Igleſia, y todo el Reyno, para dàr guſto à todo buen Chriſtiano, y à todo buen Ciudadano, y patricio. Vm. entenderà yà, que hablo de la compoſicion de los caminos reales, y de las encrucijadas, que los atravieſſan. Nueſtra limoſna, diſpueſta aſsi en ocupar à los habitadores, que carecen de profeſsion, ò no tienen que trabajar, ſe puede llamar *Caxa de los caminos.* No tratámos aquí de calzarlos à la Romana con quatro hiladas, ó rafas de cantería ſobre un cimiento de pura toba: aquí no tratámos del modo mejor de componer los caminos, por ahora los dexámos, como ſe eſtán, en orden à eſto, contentandonos con tener en cada Lugar, ó Feligresía un pequeño número de Peones, que mantengan en buen eſtado los caminos reales, que hay en todo ſu territorio, como tambien las

veredas, y caminos de travesía; principalmente las entradas, é immediaciones de los Lugares.

El mérito grande de esta obra es, que sea general, y permanente. Con tener en cada Lugar, con sus gages, ò jornal, à cargo del Proprietario, y del Comun, quatro, cinco, ó seis Padres de familia, que trabajen con sus mugeres, é hijos en componer los caminos, el tiempo que dexan libre las cosechas, no habrá quebrada, pantano, y en una palabra, no habrá desigualdad peligrosa para Arrieros, Carreteros, Coches, y Caminantes, que no se componga al punto. Acuden siempre à lo mas preciso, y dado que no se trabaje, sino solamente à la ligera, los carruages passarán sin riesgo por todas partes, porque actual, y continuadamente se previenen, aun las amenazas del peligro. Al empezar las siegas, y los trabajos mas penosos del campo, se dexa el de los caminos, para que asi halle el pobre jornalero en una continuada alternativa el provecho de su afan; acabada la cosecha, vuelve al trabajo de los caminos, desmontando aquí, y allanando allí la tierra hasta tal determinada extension: se juntan guijarros, se amontonan guijas, casquijo, y arena guessa, yà sacando estos materiales de las orillas de los rios, ò yà baxandolos de las cimas de los mon-

montes, para terraplenar con ſu ayuda los hoyos, y los pantanos, haſta dexarlo todo acceſsible. En llegando à eſtár yà practicables los caminos en toda la extenſion de cada territorio, es mejor todavia pagar algunos jornaleros ſin mucha neceſsidad, que permitir ſe queden ſin trabajo los mendígos, nuevamente convertidos, y reconciliados con él. Todas eſtas pequeñas tropas particulares eſtaràn ſiempre prontas à partir, y à unirſe à otras à las primeras ordenes de los Intendentes, ò Sobreſtantes, y por eſte medio ſe hallarán proveìdos de ſugetos proporcionados todas las obras públicas, y privadas. El Rey logrará, con mayor ventaja que nunca, del derecho, que conſerva, à que le ſirvan de valde à determinados tiempos, ſin contriſtar al Labrador con ocupaciones, que le apartan de ſu trabajo, ni exponer à los Lugares à reparos, y compoſiciones de caminos, que al miſmo tiempo, que ſon inevitables, arruinan ſin remedio à los vecinos.

Yo me atrevo à decir, que ſi nueſtra limoſna, en lugar de vérſe, como ſe vé malvaratada, ſirvieſſe de hypotheca, y fondo para componer los caminos, ſería delante de Dios, y delante de los hombres la obra mas agradable, y la mas ſabiamente util à la ſociedad, que era poſsible. El deſterrar de la Ciudad à los vagabundos, que la deshonran, volverlos à las Aldéas, y campos en que faltan

trabajadores, veſtir familias, poſſeídas antes de la floxedad, y el ocio, evitar à las Ciudades gaſtos, y trabajos extraordinarios, ſon, ſin duda alguna, ventajas, que no admiten comparacion con la ſuciedad, y ocioſa mendiguéz à que nueſtro méthodo, en dàr limoſna, precipita tanta gente. Pero aun ſon eſtos los menores bienes, que encuentro en ſemejante modo de dàr. Eſte dinero, que ciegamente derramamos, no ſe podrá emplear en hacer practicables todos los caminos ſin merecer el aplauſo, y la eſtimacion del Rey, ſin facilitar el tranſporte, y paſſo de ſus Tropas, y equipages, ſin fomentar las idéas, y empleos de los Comerciantes con la diminucion de peligros, y de gaſtos, ſin dexar practicable à los Labradores, que antes ſe arruinaban con los tranſportes, el acceſſo à las tierras, y Lugares, à que dirigen ſus generos, ſin ahorrar à manadas, y rebaños el cieno, y la podredumbre, que los mata, y ſin dexar à la ſociedad toda en el mayor deſahogo.

En eſte modo, que acabámos de proponer, de dàr limoſna, ſe encuentran tres objetos, muy diferentes uno de otro. El primero, es paſſar nueſtra limoſna deſde la Ciudad, donde no eſtá bien colocada, à las Aldéas, en que es indiſpenſablemente neceſſaria. El ſegundo, es el empléo, que es preciſo hacer de eſta limoſna en la compoſicion

de

de caminos, manteniendolos en buen estado. Y el tercero, el modo de administrarla, y de hacerla fructificar.

1º. El primero de estos tres capitulos, no es alguno de aquellos systhémas ideales, ò de aquellos proyectos, que se lleva el viento, y que es libre cada uno para admitirle, ó desecharle: no se admite opcion, ni se dà libertad en este assunto. Esta es una obligacion, de que acaso jamàs hemos oído hablar, y por ventura ni aun predicar; pero con todo esso no es menos necessaria, que sería, si lo huviessemos oído: no puede llegar à descubrir este assunto la piedad, sin conocer en él toda la fuerza de la justicia, y aun la ambicion debe cumplir con él, siquiera por su interés. Estos pobres Aldeanos, à quienes tan indiscretamente perdèmos de vista, castigan infaliblemente la indiferencia con que los miramos. Entre ellos comienzan las enfermedades epidemicas; entre ellos se forman los contravandistas, y salteadores, si se pueden distinguir unos de otros; entre ellos, en fin, se juntan estas legiones de mendígos, que tienen el Reyno sin aliento, y debóran la subsstancia agena, sin servir à persona alguna en toda la sociedad.

Todos estos males nos vienen, porque se desprecian los pobres de las Aldéas. Todos formamos un cuerpo, y dexandolos perecer, ò

sufrir,

sufrir, al tiempo, que son nuestra ocupacion sola los placéres, ò atendémos unicamente à los pobres de las Ciudades, nos perdémos, y castigamos à nosotros mismos: esto es perfumar la cabeza, abrigar el cuerpo, y dexar los piés en el cieno.

Parecémos à aquel hábil Simphonista, que dando una caída en la horquesta se hirió la mano, y el pié: deciale al Cirujano, que le sanasse la mano, que todo su cuidado le pusiesse en esto: yo os conjuro, añadía, que tengais esta mira en vuestra cura, el pié él andará como pueda, dexadme la mano sana. Esso intento, dixo el Cirujano; pero será impossible el conseguirlo, si descuido en un todo del pié, que está en peligro: si se engangrena el pié, qué hará la mano? En qué parará entonces el hombre, y la musica?

Ricos, que creeis libraros de las miserias de que estàn cubiertos los campos, y con que se vén consumidas, y arruinadas las Aldéas, mientras vosotros os encerrais en el circuíto de una buena Ciudad, teniendo solamente cuidado de vivir rodeados de objetos placenteros, y divertidos, lejos de las penas, aflicciones, y llantos, vuestra prudencia es semejante à la de aquellos páxaros, poco avisados, y rusticos, que esconden debaxo de la hierba la cabeza solamente, dexando descubierto lo restante, en que los hiere à su

salvo

ſalvo el Cazador. Conoced mejor los peligros, que os amenazan, no ſeais tan deſdeñoſos; nunca ſe os vén hacer ſino unas muy cortas viſitas à vueſtro Labrador, ò Adminiſtradores: deſde ſu caſa, tan mal parada, y poco luſtroſa, paſſad algunas veces à la cabaña del Jornalero, que acaſo al verla tan deſdichada, le dareis orden para que fabríque una caſa, ò la repáre, para componer una ala del tejado caída, ò para limpiar un eſtanque, ò conducto deſmoronado. Eſta buena gente ſe maravillará de veros cuidadoſos de ſus caſas, y entrar en ellas: pues la coſtumbre, que hay, es bien contraria, hablandoles muy de paſſo, ſin baxar jamàs à ſus caſillas, y ſubterraneos: tened la paciencia de ſentaros, por algunos inſtantes ſiquiera, en aquella pobre choza, ahumada, y llena de ollin. Si lo haceis aſsi, preſto os hallareis llenos de paſmo, al vér con què ſe alhaja eſta familia, què comida la ſuſtenta, y què techo la abriga por la noche. Movida la viſta, y compadecidos los ojos con eſta láſtima, buſcan algun objeto, que los regocige, pararánſe en los hijuelos, y ſe ſorprenderán de vér aquella natural alegria, ſus facciones, lo avultado de ſus mexillas, y aquellos colores tan ſanos. El ayre del campo, y algunas ſobras de queſo, manteca, y leche, que les dàn, mantienen ſu freſcura con jugos convenien-

tes

tes à la delicadeza de aquella edad. Pero sus hermanos, y hermanas, yà algo crecidos, y que experimentan un trabajo duro, junto con un alimento sin substancia, ni jugo proporcionado, son otras tantas flores marchitas, quando aun apenas se han desplegado las hojas: las facciones se dislocan, la téz del rostro se pierde, los colores están aplomados, y caídos, el ayre, y la apariencia lúgubre, y todas las señales son de gente, que yà experimenta, y siente la dureza de su condicion amarga. Si saliereis de allí à alguna plaza vecina, encontrareis algunos ancianos, una senectud enferma, sin brio, sin aliento, sin compañia, sin ànimo, sin arrimo, y sin provision: preguntareis al verlos, como estos pobres trabajadores pueden sufrir la tristeza de el dia presente, y no rendirse del todo con solo el pensamiento de el dia de mañana mas triste, y mas negro todavia. Pero luego salís de allí, huís, y os poneis en salvo en la Ciudad, maravillados del espectàculo lastimoso, que haveis visto, y sin poder comprehender, como no son mas las enfermedades, y como no son tambien mas contagiosas; como se pueden hallar hombres, que se reduzcan à la incertidumbre de un estado semejante; como no los junta un dia, ú otro el despecho, y la impaciencia, de modo, que vengan siquiera à participar los bienes

de

de que abundan, ó desperdician acaso en la Ciudad. Tales son los riesgos continuados, que os rodean. La mendiguéz, y todas sus consequencias, que os hacen vivir siempre cuidadosos, son el justo castigo de vuestra indiferencia para con los pobres Aldeanos. Teneis, pues, una necesſidad absoluta, y una justicia claramente obligatoria de hacer, que lleguen vuestras limosnas al campo, à unos hombres de una voluntad tan recta, y de un derecho incapáz de enagenarse.

2°. El segundo objeto, que es el empléo de nuestra limosna, aplicada à la composicion de caminos, nos obliga tambien igualmente, sin la menor razon de duda. De la dificultad de los transportes provienen los gastos, que dexan muchas veces exhausto el Erario Real, las quiebras de los Comerciantes, y la ruina de los Labradores. En lugar, pues, de desperdiciar nuestros beneficios, en llenar tantos vientres perezosos, como nos rodéan por todas partes, y de esperar, que la descomposicion de los caminos nos reduzca à pérdidas ruinosas, ò à reparos extraordinarios, enviémos cada uno nuestra limosna à aquellos Lugares, en que tenemos la hacienda, para ocupar las familias mas pobres en componer las entradas, calles, y caminos por medio de un trabajo, que siempre será bastante, como sea continuado, para arruinar la

miseria. Bien entendido, que nuestros trabajadores descansarán sin peligro de consequencia alguna perjudicial, quando el frio, ó las lluvias abundantes no permiten el trabajo.

3°. En quanto al ultimo articulo, que es el modo de executar las cosas por medio de un sábio regimen, yo no hàblo con la misma confianza que en lo demàs; porque no tengo aquella experiencia de los negocios de el mundo, que se necessita, para decidir si el presente serà infalible, y el mas provechoso de todos.

Pero os podreis atener à aquel regimen local, que yá significamos, y que está planteado en cada una de las Parrochias: se puede solicitar, que todos estos gobiernos particulares tengan correspondencia, y hermandad con la mesa (**) de pobres, que hay en todas las Ciudades Obispales. La charidad es industriosa; dá los mas juiciosos parecéres, busca recursos, y abre tal vez caminos poco esperados. En orden à las limosnas ordinarias era preciso executar constantemente, y sin interrupcion alguna aquello, que executaron Eclesiasticos zelosos, y Magistrados sábios en algunas carestías, ó tiempos calamitosos. La propuesta se hará por los Curas de los Lugares, y la provision por el Consejo de la Go-

(**) ARCA DE POBRES le llaman en algunas partes; el Cabildo es Patrono, y Administrador, y se señala un Capitular con titulo de Limosnero, para la distribucion bien ordenada de las limosnas.

Gobernacion, ò por los Proviſores, ó Administradores de la meſa de los pobres, que de activa Administradora venga à ſer Conſejera ſedentaria. Mucho mejor es, que cueſte algunas mas juntas à la ſemana à unos hombres llenos de buenos deſeos, y luces, que el permitir ſe continúen nueſtros males con la diſsipacion laſtimoſa, que ſe hace de nueſtras limoſnas, quando no ſirven de recompenſa à trabajo alguno.

Yo confio mas en los fondos, y talentos de ſemejantes Adminiſtradores, que en los mios; y aſsi, no añadirè ſino algunas advertencias, que me parecen utiles; pero ſujetandolas ſiempre à ſu parecer, y à ſus luces.

El producto de la limoſna, pueſto en las manos del Paſtor, ſea en la Ciudad, ó ſea en la Aldéa, ſe puede dividir en tres tercios; el uno ſe llamará *Caxa de emprèſtido*; y los otros dos *Caxa de caminos.*

Caxa de emprèſtido.

El primer tercio, ó caxa de empréſtido ſe empleará en ayudar en los Lugares à algunas familias atraſſadas, adelantandoles en ſus neceſsidades algun dinero, con que ſe ſocorran, y deſahoguen, ò algunos generos, ó materiales aptos para que los puedan preparar, y componer en provecho ſuyo, y ſin llevarles el menor interés: por donde ſe cerrará la puerta à la uſura, que roe, y conſume las pobres familias, que ſe vén obliga-

das à passar por esta injusticia, por no hallar otro recurso. Del mismo caudal, y tal vez con una suma muy corta, se podrán socorrer en un solo año siete, ú ocho familias diversas. Esta caxa, aun de poco fondo à los principios, se puede mantener de un modo, que facilite las entradas; de manera, que en los años siguientes se aumente con el concurso de las limosnas. No serán necessarios sino algunos años para estàr en estado de partir su abundancia con la otra caxa, conforme lo pida la necesidad, y el tiempo. Estando bien gobernada, y uniendose à la renta de los Hospitales de la Ciudad, ò à alguna manda, ò legado extraordinario, podrà, sin carga, ni repartimiento à persona alguna, emprehender una calzada, un enlosado, ò un camino, aun mas perfecto, que los antiguos, una carrera dilatada, un passeo espacioso, fuentes artificiales, arcas de agua, conductos, y caños, que cayendo por las noches en lo mas alto de las calles, trabajen al mismo tiempo, que nosotros descansamos, en limpiar las habitaciones, y en purificar el ayre. De la misma caxa se podrá sacar con que dàr un prémio à un Artesano, que haya hecho alguna invencion, ò hallado algun secreto util; con que regalar à un Peón, que se estropeó en algun trabajo público; ò con que socorrer à la viuda del que pereció en las llamas,

al

al querer apagar algun incendio. La misma caxa puede servir para franquear algun pequeño dote à muchas doncellas pobres, que por su buena conducta, y habilidad dàn esperanzas de que harán felices à sus familias. Un celibato hay que edifica; pero aquel, que es causado por la miseria, viene à ser la ruina de la Republica; la despuebla, como pudiera hacer la fuga, ò la desercion, y esto sin ser mas estimable, que el celibato de los libertinos, antes bien suele ser por el contrario mas peligroso, y corrupto.

Tal vez podrá suceder, que venga à la imaginacion el escasear algun tanto el uso de esta caxa, à fin de juntar con una dilatada, y prudente economía fondos bastantes para alguna grande, y excelente obra. Pero de todos los bienes el mas apetecible es, que no haya pobres, y que se socorran las necessidades actuales, que se lleguen à saber. Comencémos siempre libertando à la Ciudad de la mendiguéz, que es el azote, que la aflige, y luego podrémos proyectar el hermosearla.

El peor, y mas irregular empléo de esta caxa, sería el de comprar bienes raíces, ó heredades, y pagar con grandes gastos manos muertas. Solo, à mas no poder, permite la discreta politica, y vé passar semejantes bie-

nes desde las familias, que los posseían, à Comunidades, ò casas establecidas para obras pías. No reclama la buena policia contra los Diezmos perpetuos, ni contra los legados de dinero, que mantienen un gasto util para el bien de todo un País; pero no puede dexar de resentirse, y ponerse en arma, al ver, que se añadan sin regla à estas fundaciones nuevos proprios. Mientras estas haciendas están en poder de las familias, se exercita la industria, y la emulacion en orden à la libertad de las ventas, à la felicidad de las elecciones, cambios, y divisiones. Por el contrario, las familias no hallan medio, para hacer algun nuevo empléo, metidas entre haciendas incapaces de venta, de compañía, ni desmembramiento alguno, y se hallan embarazadas del todo. La libertad pública padece necessariamente, y se disminuye à proporcion del número grande de tierras, que passan à un estado invariable: pues estos fondos dexan de ir, y venir, venderse, ò comprarse, desde que entran en alguna Comunidad, ú obra pia: para siempre se estancan allí, y el mal es irreparable (**).

Puedese emplear tambien la caxa de prestamos en otro uso poco mas regular que el antecedente, qual sería el de plantear una ma-

ni-

(**) En España està precavido este inconveniente, y tomados los medios para que no perjudique al Real Erario, y al público.

nifactura, una Alfaharería, Batanes, Herrerías, ó ſemejantes fabricas, cuyo producto ſe destinaſſe al Adminiſtrador de la limoſna. Eſtos eſtablecimientos ſe pueden ayudar quanto ſe quiera: pero por ventura, es acaſo para eſto neceſſario diſminuir el trafago à los hombres de comercio, à los Fabricantes, ni à los Arrendadores? No ſería arruinar la induſtria, introduciendoſe en ſus oficios, y empleos? Los que los exercitan ſon en las Ciudades, lo que ſon los Labradores en los campos: Padres, y alimento de todos quantos los rodean. Y la adminiſtracion de la limoſna no debe ſer mas contraria al comercio, que lo es à la agricultura de quien tanto cuida. El unico modo, que hay de convertir eſta caxa en una eſpecie de fondos, que crezcan ſin que ſe haga odioſa, es volver à ella entera, y ſin interés (**) las cantidades, que ſe preſtaron, y juntarles algunas limoſnas annuales. Para facilitar la reſtitucion, y aumentar el caudal, ſerá mejor entregarle à eſta pobre gente algunos animales, ó ganado, que crien, y gobiernen, ſiguiendo una práctica autorizada, que darle el manejo inmediato de

(**) Parece un gaſto importuno el diſminuir eſta caxa por medio de conſignaciones à Jueces, Secretarios, Theſoreros, Contadores, y Oficiales: todos los que exerciten eſtos empleos para el repartimiento de la limoſna, deben concurrir à ella con ſu trabajo, ſin ſueldo alguno, y acaſo ſerán mas fieles, ni faltará en la Republica quien acuda con eſta eſpecie de piedad à la limoſna.

de el dinero, cuya paga es tan contingente una vez en su poder. Hecho, pues, esto, se dexa al fin del año à los que tomaron este cuidado todo el util de las lanas, ò de la leche; y al cabo de tres años se parten con ellos las crias, que nacieron, y se adelantaron por razon de su cuidado.

En quanto à los otros dos tercios, que en la Ciudad, y en las Aldéas componen la caxa de los caminos, deben ser como una agua, que siempre cuela, ó una fuente, que siempre mana. Este es un dinero, que se entrega todas las semanas, à los que se encargan del trabajo de las obras públicas. Puedese franquear esta parte tan util por medios, que no fatiguen de modo alguno à los Proprietarios. El primero, es permitir à los pobres, en aquellos tiempos, en que se los dispensará de el trabajo de los caminos, sembrar algun pedazo pequeño de un prado, ò de algunas tierras valdías, que estén heriales, y aun el que desmonten, y allanen algunas cuestas, que cercan las tierras sembradas, y las precauciones, que libren de los ganados estas tierras, librarán tambien las de los pobres. El producto de ocho, ó diez obradas solamente, juntas con lo que los Padres, y los hijos allegaron, unos segando, y otros espigando, bastarán para sustentar cinco, ò seis familias. Tambien se les puede permitir, como se hace

sin

sin inconveniente alguno en muchos cantones de Alemania un cinote, un calvero(**), ó un ribazo de tierra para poner un bancal de berzas, una era de acelgas, acederas, cebollas, lechugas, salsifi, ó trogopogon, chicorias, y otras hierbas, ó raíces muy buenas para potages, y ensaladas. Esta ligera concesion, que en nada empobrece la tierra, multiplicarà las legumbres, y todas las plantas mas comunes en el uso de la vida, y cuyo cultivo está muy olvidado en nuestros campos; de donde viene, que las Madres de familia, que carecen de semejantes hierbas, y hortaliza, por no encontrarlas varatas, no saben componer con gusto, ni con variedad la comida, que guisan para sus maridos. El efecto indefectible de su insipidéz es hacerle huir de su casa à buscar mejor cocina en la taberna: mal, tanto mayor, quanto se vé repetido todos los dias, y en lugar del cariño, que tenía à su casa, sucede el hastío, horror, y enfado, dexando à la pobre familia sin alegria, sin consuelo, ni asistencia. 2º Nada tengo, que decir contra nuestra antigua costumbre de dexar en descanso un año las heredades: cosa, que nos quita de las manos, y roba de las troges un tercio de la cosecha. Solamente no-

(**) CINOTE llaman los Hortelanos à un pedazo de tierra yerma, è inculta; y tambien llaman CALVERO al lugar vacìo, è inculto de un terreno.

taré, que una pérdida de esta naturaleza es la materia mas digna de ocupar, no digo nuestros discursos, sino tambien todas las tentativas, y experiencias de Physicos, y Agricultores. Quanto provecho haría, y quantas riquezas le trahería à un Reyno la Physica, que procurasse descubrir el medio de que cessassen de el todo, ó por lo menos se disminuyessen estos barbechos, y alternados descansos de la tierra! La ley antigua los limitaba hasta el septimo año: como quiera, en muchas partes de Normandía se trabaja generalmente la tierra todos los años: y la abundancia en el beneficio, y estercoladura hace, que en el circuíto de París se execute tambien lo mismo con fruto: de suerte, que treinta obradas de tierra de mediana calidad dàn allí mas que noventa en las Provincias mas fertiles. Los jardines de Francia tampoco saben, que cosa son descansos semejantes; y es indubitable, ò que las vejetaciones no usan realmente la tierra, ni la dessustancian, ó si la usan, y gastan, participando de los jugos, que encierra en sí, los vuelve à recobrar con muchas ventajas por medio del beneficio, y abono. Será acaso algun imposible experimentar esto para bien de los pobres, quando aun no se diferencia de el nuestro?

Pero

Pero no nos metámos en el uſo de los barbechos para el deſcanſo de la tierra. Y ſupongàmos, que ni hay levadura de tierras, eſtiercol, ni induſtria capàz de multiplicar los jugos, en los parages, en que no abunda de ellos el ſuelo; de modo, que puedan evitar la ocioſidad de un tercio de todas nueſtras heredades. A lo menos ſerà poſsible, y mucho mas util, hallar con que eſtercolar bien algun pequeño número de aquellas, que deſcanſan, y enriquecerlas con un abono excelente, que dexarlas deſcanſar, y en una ocioſidad abſoluta; y mas quando vemos, que nueſtras huertas, y jardines permanecen, ſin interrupcion alguna, fecundos por medio del beneficio, y mas fecundos, quanto mas ſe eſtercólan, y cuidan. Pues yo no pido otra coſa, porque de eſte modo tendrán pan muchas familias, que no le tienen. No ſe neceſsita ſino permitirlas, que rocen, y trabajen algunos pedazos de tierra en nueſtros barbechos, yà en unos parages, y yà en otros, con la carga de una eſtercoladura muy fuerte, y abundante. El raſtrojo de las tierras, las boñigas, y eſtiercol de los caminos pueden hacer el primer gaſto, y dár el primer beneficio: juntar al cabo de un año eſtiercol para beneficiar dos, ò tres fanegas de tierra ſolamente, es el trabajo mas limitado, que ſe puede dár à una familia.

Aquí se podrá acaso sobresaltar la delicadeza de los Proprietarios: veamos si tienen por qué. En una legua quadrada hay quatro mil seiscientas y ochenta y ocho obradas de tierra: sacando el terreno, que ocupan arboles, conductos, caminos, y desigualdades, queden en la legua solamente tres mil obradas capaces de cultivo; y supongámos, que son ciento los Proprietarios. De estas tres mil obradas, quedense mil reducidas al descanso, y si hay dos Aldéas en esta legua quadrada, haya cinco familias reducidas à mendigar en cada una, y tomémos, para que las diez familias de las dos Aldéas las puedan sembrar este año, solas cinquenta obradas de las mil, que se quedan para descansar: con que cinquenta Proprietarios tienen que permitir veinte y cinco obradas, esto es, media cada Proprietario para que la siembren los pobres: à esto está reducida toda la pérdida, que pueden tener, y este es el riesgo, que de mil obradas, que dexan descansar, se ocupen cinquenta, que sale á media à cada uno de los posseedores. Y podrá este ser motivo bastante para lamentarse, principalmente si esta media obrada se le restituye en buen estado beneficiandola bien? Acaso sería este el medio para que no tuvieran que dàr mas limosna, pues mantendrían asi à los pobres en

cada

cada Aldéa con los lazos mas seguros, y sacarian, ademàs de esso, la composicion, y bondad en los caminos, con el producto de cinquenta obradas solamente, y estas en terreno que nada hace, y de nada sirve.

Pero con todo esso tienen en el corazon este pedazo de tierra, esta media obrada pesa un mundo: vén con mucha pena, que se la revuelva ageno arado, y que entre hoz estrangera en las mieses, que dà su tierra: pues tomémos, si quereis, otro partido: que el cultivo se haga por las manos de vuestro mismo Arrendador: media obrada en suma à nadie puede espantar: y con todo esso bastarà para sustentar las ocho, ó diez familias pobres, que al mismo tiempo se ocupan en componer los caminos.

Sé muy bien, que habrá muchas tierras en que las cinquenta obradas dén muy poco fruto; pero con todo esso seràn en ellas muchos menos los mendígos, porque los Lugares son en tierras semejantes mas raros, fuera de que siendo poco apetecibles estos terrenos, comunmente tienen la propriedad los Paysanos, y lo passan mejor, que los que viven en tierras fertiles, en que casi nada es suyo. Por otra parte, no hay País alguno, negado al cultivo, en que no haya formado la industria alguna manifactura, ó estableci-

mien-

miento, que ocupando un sinnúmero de Oficiales, y trabajadores en las Aldéas vecinas, dexe de reparar la esterilidad de la tierra con utilidades de otra especie, de modo, que compensan el defecto de los frutos, y reducen à cierta igualdad todo el terreno.

Limosna proporcional.

A los medios, que acabamos de proponer para aliviar à los pobres, y para ayudarlos à vivir en aquellos Lugares, en que tenémos nuestras rentas, los podémos llamar: *Limosna proporcional*, por quanto estos socorros se proporcionan de algun modo à nuestros arrendamientos: y aun casi mejor que limosna, se pudieran llamar deuda verdadera; no tenèmos derecho para pedir mucho à aquellos, à quienes la providencia repartiò poco. Pero no hallarémos alguna otra cosa mas util, y mejor, que poder sacar de los ricos; de aquellos, que viven en medio de la opulencia? Los que tienen, aunque en otra especie, rentas abundantes, quedaràn exemptos del cuidado de aliviar à los Aldeanos, porque no posseen acaso, ni un pié de terreno en ellas? Aquellos Mercaderes ricos, que comercian fuera de el Reyno, aquellos Longistas, que venden por menudo, yà la especería, yà la seda, y otras mercancías, con que proveen toda una Provincia, lograrán la misma exempcion? Al modo que los fila-

men-

mentos, ò aquellos pequeños hilos, que como delicados cabellos terminan las raíces de los mayores arboles, ſon la primera cauſa de ſu vejetacion, aſsi las menudas compras, y los pequeños gaſtos de la gente de los Lugares ſe pueden mirar como el primer principio de la fortuna de los Comerciantes mas ricos, y aun como la ſalud, y la vida del Reyno. No podrémos quebrar eſte pequeño filamento, ſin vér caducar, y perecer todo el arbol. Lejos, pues, de dexar à eſtas gentes, que parece que en la Republica no hacen bulto, en el trabajo, y en la miſeria, pertenece ſin duda à los mas ricos preparar en todo tiempo los medios de que ſe reſtablezcan, ó de que ſubſiſtan.

Los ricos deben, pues, à la Republica alguna coſa mas, que eſta limoſna corriente, y las diſtinciones de que junto con la mayor abundancia los hizo el Cielo participes, doblan ſin contradiccion ſus obligaciones. Aquí les guardàmos, pues, la obra mas glorioſa, à que puede aſpirar un Ciudadano, eſta es la ſalud de los demàs en los tiempos calamitoſos, y el prevenir los mayores males con precaverlos: es yà demaſiado tarde eſperar à remediarlos, quando eſtán preſentes. Eſta previſion, y providencia conviene à los mas ricos de cada Ciudad, formando una eſpecie de

con-

La sociedad de los infortunios.

congregacion, ò sociedad, à que llamarémos *sociedad de los infortunios*, que se reducirà à poner en una bolsa comun todos los años aquello, que cada uno quiera, para suavizar por este medio, y à sus tiempos la desgracia, que sucede à una familia en la mortandad de aquellos animales, que la sustentaban, el infortunio de otra, à quien arruinò un incendio, y el trabajo de otra, cuyos sembrados, ó tierras destruyò un granizo, ó una tempestad de piedra; para salirle al encuentro à una carestía, y à toda suerte de calamidades públicas. Esta idéa es grande, y manifiesta claramente la heroicidad de las Señoras, que la practicaron yà las primeras en París, y que con la noticia de algun desastre, bastantemente comun, hacían ir à un Eclesiastico con el dinero en la mano de Lugar en Lugar para consolar à los mas afligidos, y para sostener con mas aliento, y socorro à los que veían mas arruinados, y sin recurso.

Para la administracion de esta limosna extraordinaria, es necessario, como para las comunes, disponer dos caxas, en que se guarde el producto annual con que concurren los ricos; una de las dos caxas servirá para adelantar algunas cantidades, que restablezcan, y desahoguen à aquellos, que tienen algunos

fon-

fondos, ó los arriendan: y la otra para dàr que trabajar, y pan que los alimente à los que carecen de todo ſocorro actual. En algunas de las mas populoſas Ciudades ſe diſpone no pocas veces, aquí una Opera, allí una Compañía permanente de Comedias, caſi en todas partes un concierto, que ſe mantiene con mucho gaſto, y notables preparativos. Ni dexa de ſer comun el vér, que un pequeño número de Ciudadanos eſcoten entre sí, y ſe echen el tributo ſobre algunos fondos determinados para aſſalariar voces, é inſtrumentos, para adornar la ſala, y preparar la iluminacion, empleando treinta, ó quarenta mil reales en eſto. La diverſion dura haſta que ſobreviene una careſtía general, ú otra calamidad pública, que lo deſvarata todo.

Aquellos, que entran en eſtas diverſiones, creen, que ſe ſalen de el comun, y que tienen un guſto muy diſtinguido: no queſtionamos aquí ſi tienen razon en eſto. Viven perſuadidos à que es coſa grande mantener en una Ciudad un Templo, en que ſe pueda oír cantar medianamente las lecciones de Baco, y Venus. Envidian à los Pariſienſes, y à los Corteſanos de Londres el delicado placer de oír al Dios de las tempeſtades, ó Jupiter Tonante, dàr cantando ſus comiſsiones à Mercurio: el vérle baxar de el Cielo, y colarſe por el agugero de un techo. Ellos

son dueños de su libertad, y de la eleccion de su gusto, y yo ni soy Juez, ni tampoco Reformador; pero sin ofenderlos les puedo testificar la admiracion, que me causa, verlos dàr passos, que son tan poco durables. Estos hombres sensuales, que vàn à buscar la entrada de su quarto, llevando en la mano la luz contra un viento colado, no se acuerdan de cerrar la puerta à los acometimientos de la mendiguéz, prevenida siempre, no solo à perturbar sus fiestas con el sinsabor de una miseria asquerosa, sino tambien à acometerlos violentamente en medio de una calle, y en el centro de una Ciudad la mas bien guardada. Laméntome de que no saben ser felíces, aun segun sus idéas, y de que no quieren poner en seguro sus placéres mismos. Para esto no eran necessarios, ni muchos esfuerzos, ni tampoco mucha agitacion; bien claro hemos visto, que bastaba el hacer tomar à nuestras limosnas el camino, que debían seguir. El corto cuidado de hacer, que no cayessen sino en las manos de los trabajadores, pondría los campos, las Aldéas, y las Ciudades en mas alivio, anchura, y descanso. De este modo quitáran todo pretexto à la ociosidad, y enriquecieran juntamente à los Pueblos con la ocupacion, à los Comerciantes con el consumo, y à los Proprietarios con la paga indefectible de los reditos.

Esta

Eſta es una verdad ſenſible: que nueſtra felicidad eſtá en nueſtra mano, y que para hacer florecer todo un Reyno, no ſe neceſsita otra coſa, que emplear utilmente el immenſo producto de nueſtras limoſnas, y el deſperdicio de nueſtros vanos placéres. El Gran Colberto, aunque impedido de perpetuas guerras, en la execucion de ſus proyectos, ſeguía quanto era poſsible una idéa invariable en la diſtribucion de las penſiones, en las obras pùblicas, y en los diverſos eſtablecimientos, que propuſo á ſu Señor. Su màxima era: *Sembrar para coger*: pues eſto miſmo ſe puede decir de la limoſna; hacerla de el miſmo modo abundante, y del miſmo modo irregular, como la hacémos ahora, no es ſembrar en buena tierra: es perder en ella la alegria del corazon, y quitar el cebo de donde eſtaría bien pueſto, para ponerle en donde no ſirva, ſino de traher à manadas aves de rapiña ſobre él.

Por el contrario, llenando nueſtros campos de Obreros, ſiempre ocupados en facilitar los tranſportes de los Comerciantes, y Labradores, es obrar de concierto, y como Ciudadanos inteligentes: es ſembrar para coger. La coſecha ſerá para todos, pues el fruto de eſta diſtribucion vendrà à ſer el adorno, y hermoſura de nueſtra amada Patria,

y la seguridad de los ricos, al mismo tiempo, que es el alivio de los pobres.

No dexarán de ofrecerse obstáculos, y de representarse inconvenientes, quando se trate de poner orden en los trabajos de Lugares diferentes, de recoger el caudal para los trabajadores, y de constituir una administracion general. Pero este, ò el otro inconveniente nunca es razon bastante para abandonar la obligacion, ni una obra comenzada. Un obstáculo hace caer de ánimo à los corazones aniñados, y al mismo tiempo alienta los ánimos varoniles. La prudencia, y la charidad saben cautelar, y preveer, fixar la vista, y diversificar sus medidas. En todo negocio son siempre arduos los principios; pero en ellos se podrà tomar el partido de contentarse con poco, con la esperanza de socorros mas poderosos, y de union, y convenio mas perfecto. No hay cosa mas pequeña, que las grandes obras en sus principios (**).

Se dudará acaso à cerca de la multitud de adelantamientos, ò abances de caudal, que se han de hacer, y que parecerá conveniente preferir esta, ó la otra Parrochia à las demàs. Se disputará si es mejor restablecer un puente, ó acabar el Hospital de la Ciudad. Sobre-

(**) El Monte de Piedad, que oy està en Madrid en un auge tan notorio, empezò con solo la limosna de un real de plata.

brevendrán debates entre unos, que desean, que los trabajadores se empleen en la fabrica de mampostería de un aqueducto, y otros, que quisieran, que se afirmassen las orillas de un rio, que se desea hacer navegable. De un instante à otro se arguirá contra la obra, tratandola de menos util, quando era razon acudir à otras mas necessarias. No faltarán argumentos à cerca de los medios para aumentar los socorros, pues unos querrán, que sea en dinero contante, otros en las tierras de descanso, dexando alguna parte de ellas libre à los trabajadores: quien hallará fondos mas seguros en algun repartimiento; pero se le opondràn, con que es mejor un desmonte, ò un barbecho en tierras valdías.

Disputas agradables! Divisiones apetecibles entre Ciudadanos! Ojala fueran estas las reyertas de todos ellos, llenáran el vacío de tantas conversaciones frivolas, y ocupáran el lugar de tantas questiones impenetrables!

FIN DEL TOMO UNDECIMO.

NOTA.

En el primer Tomo vàn pueſtas las Aprobaciones, el Privilegio de ſu Mageſtad à la letra, la Licencia del Ordinario, y de la Compañìa; y aſsimiſmo ſe ha obtenido nueva Licencia para continuar la impreſsion de eſta Obra.